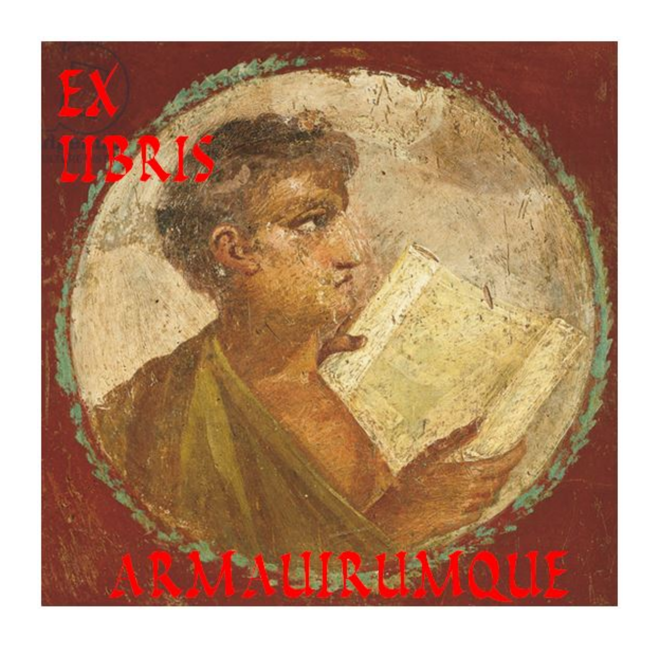
EPIGRAMAS FUNERARIOS GRIEGOS

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
M.ª LUISA DEL BARRIO VEGA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 163



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JAIME CURBERA.

Depósito Legal: M. 4337-1992.

ISBN 84-249-1479-1.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1992. — 6483.

INTRODUCCIÓN

AQUÍ YACE MARIGÓ A. NISTAZU.
ABANDONÓ LA VIDA EL 10 DE FEBRERO DE 1908

No apuré mi juventud,
No me llegó la vejez.
Hoy me cubre el frío suelo.
Como una madre me abraza.

(Estela. Museo Arqueológico de Argos)

Las inscripciones sepulcrales cumplen un importante cometido: acompañan al hombre en su última y eterna morada. De ahí que constituyan el grupo más numeroso de todo el material epigráfico que nos ha deparado la Antigüedad, y que desde entonces hasta nuestros días nunca hayan dejado de escribirse epitafios, en prosa o en verso, como el de la pequeña Marigó que encabeza nuestra introducción.

I. MONUMENTO SEPULCRAL Y EPIGRAMA FUNERARIO

Inscripción y soporte material son inseparables. No es, pues, conveniente tratar de los epigramas funerarios epigráficos sin considerar, al menos brevemente, el monumento sepulcral mismo y, con él, algunos aspectos de los usos funerarios griegos.

Los griegos practicaban dos tipos de sepultura: la inhumación y la incineración. En el primer procedimiento, el más antiguo, se depositaba al difunto bajo tierra, bien directamente, bien dentro de una caja o sarcófago de madera, arcilla o piedra. La incineración, costumbre más reciente, procede al parecer de Asia Menor, y está atestiguada en Grecia ya en el siglo XIII a. C. Más tarde se extendió también a las colonias griegas de Italia. Los restos incinerados del difunto, y de los objetos que habían sido quemados con él, se depositaban en tierra o en recipientes de cerámica o mármol.

Desde muy pronto surgió el deseo de indicar la presencia del sepulcro mediante una señal. Al principio era anónima y se reducía a un túmulo de tierra o piedras amontonadas, con otra que sobresalía encima. Más tarde, con la introducción y extensión de la escritura, en la tumba —sobre una piedra algo más elevada, o en el recipiente que contiene los restos[1]— se escribe el nombre del difunto, elemento fundamental, como se verá más adelante. El siguiente

[1] O incluso en un disco de piedra colocado encima del lugar en que, bajo tierra, yacía la cabeza del difunto. Esta costumbre está documentada en la isla de Casos hasta los siglos IV y III a. C. En ocasiones, en cambio, los griegos colocaban el nombre del difunto dentro de la tumba, en contacto más estrecho con sus restos mortales, aunque en estos casos podía escribirse también fuera del sepulcro. A este tipo pertenecen una serie de tablillas procedentes de la Megáride (siglos V-II a. C.), casi todas de mármol, y de Mirina, en la Eólide (*vid.* M. GUARDUCCI, *Rend. Lincei,* 1970, págs. 389-93). Estas últimas, de bronce y datables entre los siglos III y II a. C., probablemente estaban sujetas al pecho o a un brazo del difunto, como lo demuestran unos agujeros hechos en el bronce por donde pasaría el cordel que unía la tablilla al difunto. ¿Cuál era el objetivo de estas tablillas colocadas dentro de la tumba?: el deseo de que «estuviera unido el mayor tiempo posible a los restos mortales de la persona querida el elemento que —junto con el rostro— caracteriza a un hombre, es decir, su nombre» (GUARDUCCI, *Epigrafia Greca* III, pág. 142).



Estela sepulcral de Dexíleo. Atenas, s. IV a. C.

pasó será la representación del difunto mismo sobre su tumba.

Con el tiempo, la piedra rudimentaria sobre el túmulo deja paso a una estela, piedra rectangular colocada encima de la tumba y sobre la que se escribe el nombre del difunto. Éste será el monumento sepulcral más extendido por todo el mundo griego. Desde fecha muy antigua —ya desde época micénica— la estela era pintada y adornada con decoraciones en relieve. Más tarde, la estela puede adoptar el aspecto de un templete o *naískos;* en él puede aparecer la imagen del difunto y, posteriormente, escenas de la vida real, con otras figuras junto a él. Estas representaciones aluden a actividades desarrolladas en vida por el difunto (niño con su perro, atletas ejercitándose, un soldado armándose o galopando a caballo, la difunta en el gineceo con un espejo o una sirvienta, etc.)[2]. Otras veces la escena alude al tipo de muerte que ha tenido el difunto (un hombre sobre una nave, en caso de un naufragio; un hoplita o un caballero, en caso de muerte en combate, etc.). La inscripción podía estar grabada encima o debajo de la escena figurada, o incluso dentro[3]. Muchas veces el contenido de la inscripción y la escena del relieve están estrechamente relacionados, por lo que es fundamental el conocimiento de ambos elementos para la total comprensión del monumento sepulcral (cf. Pfohl, «Das anonyme Epigramm...», págs. 82-89).

---

[2] Muchas veces la estela estaba adornada con coronas; éstas podían ser una imitación en piedra de las coronas reales de hojas o flores depositadas en las tumbas. En ocasiones, en época imperial, servían para conmemorar las victorias conseguidas por el difunto en juegos y competiciones.

[3] En el Ática, desde comienzos del siglo VI a. C., hay tablillas de cerámica pintadas con figuras negras que representan escenas funerarias, como la exposición del muerto y el cortejo fúnebre. Se colgaban en las tumbas.

Sobre la tumba podía erigirse también una estatua (aunque sólo se lo podían permitir las familias acomodadas), o un vaso, de cerámica o mármol. Los vasos funerarios más antiguos proceden de Atenas: son los grandes vasos de cerámica de estilo geométrico del Dípilon, del siglo VIII a. C. Más tarde, en el siglo V a. C., aparecen en Atenas vasos de mármol que sustituyen a los perecederos de cerámica[4]. Muchas veces los vasos de arcilla tenían escenas pintadas, y los de mármol, en relieve. En ocasiones los vasos no eran vasos reales, sino meras representaciones en relieve sobre las estelas. El empleo de vasos funerarios duró hasta época imperial.

Hay otros tipos de monumento sepulcral, como el altar (sobre todo en Asia Menor), sobre el que se grababa la inscripción, y los sarcófagos (sobre todo en Asia y Egipto durante la época imperial, y en Roma en tiempos de Trajano). En estos últimos la inscripción se escribía en la cara anterior o en la cubierta, y con frecuencia se adornaban con determinados temas funerarios, como Hermes *psicopompós,* Plutón y Perséfone, o Caronte en su barca. Por lo que respecta a la cámara sepulcral, responde a la creencia de que el difunto sigue viviendo en el más allá, para lo que necesita una casa. Esta costumbre se remonta a otras civilizaciones anteriores como Egipto y Asiria. A este mismo deseo se debe también, en última instancia, la costumbre de depositar en la tumba objetos que el difunto había usado en vida (como alimentos), o, simplemente, representarlos

---

[4] Los tipos de vaso más frecuentes eran el luterio (ancho recipiente para abluciones), el lécito (vaso alargado con asa que contenía el aceite o ungüentos) y el lutróforo (vaso alto con dos asas que contenía el agua del baño nupcial; por ello —en ocasiones junto con la estatua de un o una joven derramando el agua nupcial— solía adornar las tumbas de los jóvenes muertos antes de su boda. Cf. DEMÓSTENES, *Contra Leócares* 18 y 30; PÓLUX, *Onom.* 8, 66).

en las estelas sepulcrales. Dentro de la cámara sepulcral las inscripciones se grababan en las paredes o en el lecho de piedra donde descansaba el difunto.

A fines del siglo IV a. C. un hecho fundamental tuvo lugar: Demetrio Falereo estableció una ley que limitaba los gastos para las sepulturas (cf. Cicerón, *De legibus* II 64 y 66)[5], con lo que desaparecieron las grandes estelas en forma de templete, las estatuas, los vasos de mármol, que son sustituidos por pequeñas estelas sin adornos y columnitas que no podían sobrepasar los tres codos de alto. Aunque más tarde la situación se relajará algo, sin embargo, salvo algunas excepciones, ya no encontraremos los suntuosos monumentos sepulcrales de antaño.

Ya hemos mencionado que las inscripciones sepulcrales podían estar en prosa o verso. Estas últimas, muy numerosas y atestiguadas desde el siglo VII a. C., tienen gran importancia e interés no sólo en el campo de la epigrafía y de la onomástica, sino también para la historia de la literatura, de la religión y de la sociedad griegas.

II. DEFINICIÓN Y EVOLUCIÓN DE LOS EPIGRAMAS

En un principio los epigramas eran composiciones breves (de uno a ocho versos), con una finalidad eminentemente práctica: ser grabados en objetos votivos, estatuas honoríficas o tumbas. Había, por tanto, tres tipos: sepulcrales, votivos honoríficos.

En los primeros siglos (VIII-V a. C.) no experimentarán ningún cambio notable, pero a partir del siglo IV se produce un giro decisivo: se hacen cada vez más extensos y, lo

[5] Ya antes, Solón había intentado lo mismo sin éxito y, al parecer, también Temístocles.

más importante, pierden su finalidad práctica. Ya no se escriben exclusivamente para ser grabados en piedra u otro material, sino también con fines meramente literarios. De este modo, el epigrama se convierte en un género literario más, sin que dejen de componerse epigramas sepulcrales, votivos u honoríficos para ser inscritos. Aparecen así un gran número de temas nuevos, sobre todo a partir de la época helenística, cultivándose, además de los ya mencionados, también los amorosos, descriptivos, epidícticos, simpóticos, satíricos, etc. La variedad temática es característica de la época helenística.

Es también importante la influencia que ejercerán la tragedia y la filosofía, tanto en el contenido (aparición de motivos gnómicos, el tema de la *mors immatura,* la muerte considerada como una liberación de los sufrimientos de la vida, exhortación a gozar del presente —*carpe diem*—, entre otros), como en la forma (empleo del diálogo).

Aunque ya antes del siglo IV a. C. hay epigramas de carácter literario, compuestos (o atribuidos) por autores famosos como Anacreonte, Safo, Simónides, Platón, etc., es a partir del siglo IV a. C., sobre todo con Asclepiades, cuando se desarrolla como un verdadero género literario ampliamente cultivado. En efecto, sustituye a la elegía, que a partir del siglo V casi desaparece, y hereda su amplia gama de temas. En esta época el epigrama se aproxima tanto a la elegía que en el caso de algunos poemas cabe dudar si se trata de elegías breves o de epigramas extensos.

Otra característica de los epigramas de época helenística, sobre todo de los literarios, es la «variación»: los *poetae docti* helenísticos estudian la obra de sus predecesores para incorporarla a la suya propia, pero con afán de innovación y variación; sólo el lector que conozca el modelo podrá entender el epigrama. Como modelos de éste, el poeta utiliza composiciones de diferentes géneros y épo-

cas, aunque generalmente son otros epigramas. Los escasos datos que tenemos sobre la vida de los poetas helenísticos impiden muchas veces saber cuál es el modelo y cuál el imitador (con mayor motivo en el caso de los epigramas epigráficos, casi todos anónimos y de fecha no precisable con exactitud)[6].

III. Clasificación de los epigramas

El principal criterio que hay que seguir al clasificar los epigramas es el fin para el que fueron compuestos:

1) Epigrama reales o epigráficos, escritos para ser grabados en estelas, estatuas y otros objetos. Los más antiguos datan del siglo VIII a. C., y se siguen escribiendo ininterrumpidamente hasta época bizantina y moderna. La mayoría son sepulcrales, votivos y honoríficos. Algunos nos han llegado por transmisión indirecta, a través de citas de autores como Pausanias, Plutarco, Estobeo, Ateneo, etc., o incluidos en la *Antología Palatina*.

2) Epigramas ficticios o literarios, compuestos como obra literaria con finalidad artística. Los temas son muy variados: funerarios, votivos, honoríficos, amorosos, simpóticos, descriptivos, etc. Se encuentran en papiros, citas y, sobre todo, reunidos en colecciones. Estas últimas son frecuentes a partir de la época helenística, aunque algunos suponen que ya existían en el siglo V a. C. (de Simónides, por ejemplo). La colección más importante es la *Antología*

---

[6] Sobre la variación en el epigrama helenístico, ver W. Ludwing, «Die Kunst der Variation im hellenistischen Liebesepigramm», en *L'epigramme grecque (Entretiens...* XIV. Fondation Hardt), Vandoeuvres-Ginebra, 1967, y J. S. L. Taran, *The Art of Variation on the Hellenistic Epigram*, Leiden, 1979.

Palatina, de *ca.* 980 d. C., recopilación de otras colecciones anteriores (las de Meleagro [*ca.* 100 a. C.], Filipo de Tesalónica [*ca.* 40 d. C.], Agatias [s. VI d. C.], y Céfalas [900 d. C.]). Los epigramas funerarios están reunidos en su mayor parte en el libro VII, 754 en total —seis de ellos repetidos—, si bien encontramos también algunos entre los votivos y amorosos (libros VI y V, respectivamente) y, sobre todo, entre los epidícticos (IX) y protépticos (X): al no presentar estos epigramas un motivo único, fue posible incluirlos en uno u otro libro. Por otra parte, en el libro VII hay también epigramas que no son funerarios y que han sido incluidos en este libro por error. Otra colección es la *Antología Planudea,* de *ca.* 1300 d. C., cuyo capítulo tercero contiene los epigramas funerarios. La mayoría de los epigramas de la *Planudea* se encuentran en *AP;* los que no están en esta última colección, normalmente son reunidos y editados como el libro XVI de la *Antología Palatina.*

Algunos epigramas han llegado a nosotros por más de una vía[7], lo que ha hecho pensar que muchos otros epigramas literarios también pudieron ser escritos en piedra, aunque sólo conservamos su versión manuscrita.

IV. CARÁCTER REAL O FICTICIO DE LOS EPIGRAMAS FUNERARIOS LITERARIOS

Como ya hemos dicho, a partir del siglo IV a. C. los epigramas dejan de tener una finalidad exclusivamente práctica y se escriben también con intención meramente literaria. Una cuestión que afecta a muchos de los epigramas funerarios transmitidos por vía literaria (bien recogi-

[7] Por ejemplo, *AP* VII 553 = núm. 339, o *GV* 7 = PLUTARCO, *Mor.* 870e = DIÓN DE PRUSA, XXXVII 18.

dos en la *Antología Palatina* o citados por otros autores), es la de su carácter real o ficticio, es decir, si fueron escritos realmente para ser grabados en una tumba, o no. Su existencia real está asegurada en aquellos casos en que, como ya hemos apuntado, un epigrama literario se ha conservado también epigráficamente. Son casos muy raros. Otras veces, el autor antiguo que cita el epigrama dice haberlo visto inscrito, o el recopilador de la *Antología Palatina* afirma en el lema que el epigrama procede de una inscripción. Salvo en los casos de epigramas dedicados a personajes importantes, míticos o históricos, con toda seguridad ficticios, es muy difícil, si no imposible, decidir si un epigrama funerario es ficticio o real.

V. Función de los epigramas funerarios

La estela sepulcral y su epitafio, ya sea en verso o en prosa, tienen principalmente un carácter conmemorativo. En un estadio de religiosidad primitiva el fin del monumento sepulcral era impedir, con su peso, que el alma del difunto regresara a la tierra[8]. Posteriormente, en cambio, el monumento sepulcral fue considerado un lugar donde el alma del difunto podía asentarse.

Pero desde los textos más antiguos, la función de la estela sepulcral y de la inscripción grabada en ella era honrar y conservar la memoria del difunto entre las generaciones venideras. Así, en Homero, *Ilíada* VII 85 y ss.:

Para que los aqueos de larga cabellera lo entierren y le erijan un sepulcro junto al ancho Helesponto, y entre las generaciones venideras diga alguien mientras surca el vinoso mar en su barco

[8] Cf. H. Möbius, «Stele», *RE* III A, 2, cols. 2307 y ss.

de nutridos bancos: «este es el sepulcro de un hombre que antaño mató el ilustre Héctor en esforzado combate». Esto dirá, y mi gloria no perecerá nunca;

Odisea IV 584:

Alcé un túmulo a Agameón, para que su gloria sea imperecedera.

Cf. también *Ilíada* VI 457 y ss.; *Odisea* XXIV 32-3, 80-4, etc.

Estos pasajes nos llevan a la cuestión de si Homero utilizó como modelo epigramas funerarios ya existentes, o si fue él, como se ha sostenido, el creador del género [9]. Este punto también está relacionado con el problema de la introducción de la escritura alfabética en Grecia, pues es posible que junto con el alfabeto los griegos también tomaran de los fenicios un determinado formulario epigráfico [10].

A través de su nombre en la estela el difunto conserva un vínculo con la vida, con lo que pervive en el recuerdo de los vivos gracias al sepulcro y al nombre grabado en él [11]. A esta finalidad conmemorativa responden los términos griegos para designar el monumento sepulcral: *mnêma* «recuerdo», *sêma* «señal», etc. [12]. El elemento central de un epitafio es, por tanto, el nombre del difunto.

---

9 Sobre este punto, véase G. PFOHL, «Die ältesten Inschriften der Griechen», *QUCC* 7 (1969), 11 y ss.

10 Véase FRIEDLÄNDER-HOFFLEIT, *Epigrammata. Greek Inscriptions...*, pág. 7; PFOHL, discusión a RAUBITSCHEK, «Das Denkmal-Epigramm...», pág. 27, y H. HÄUSLE, *Einfache und frühe Formen...*, pág. 132 y ss.

11 Cf. *AP* VII 153: «Doncella de bronce soy y yazco sobre el sepulcro de Midas. Mientras el agua corra y florezcan los altos árboles, permaneceré aquí, sobre su tumba bañada de lágrimas, y anunciaré a los caminantes que en este lugar está enterrado Midas». Este famoso epigrama nos ha sido transmitido por numerosas fuentes (cf. PREGER, *Inscriptiones Graecae...*, núm. 233). Véase el núm. 29 de nuestra selección.

12 M. GUARDUCCI, *Epigrafia greca...* III, págs. 143-6, recoge los tér-

En la Antigüedad el nombre era de suma importancia. No era un signo convencional que representa la cosa, era la cosa misma. No era algo externo al hombre sino una parte esencial de él. Reflejaba el ser de su portador, y era una manera de que éste siguiera existiendo una vez muerto. Así, en *Odisea* XXIV 93-4, Agamenón dice a Aquiles:

Ni muerto has perdido tu nombre: para siempre tendrás gran gloria entre todos los hombres, Aquiles.

La supervivencia del muerto a través del nombre está estrechamente vinculada a su pronunciación, parte esencial del rito funerario y del culto a los muertos: cada vez que se pronunciaba en voz alta el nombre del difunto, por un instante su dueño era arrancado del mundo de los muertos y traído al de los vivos; es un vínculo del muerto con los vivos. De ahí, principalmente, el que se escriba el nombre del difunto en la tumba[13].

A ello se debe asimismo la costumbre griega de colocar las tumbas a ambos lados del camino, a las afueras de la ciudad, para que los caminantes al pasar junto a ellas se detuvieran a leer el nombre del difunto. A menudo los epigramas hacen alusión a esta situación de la tumba al borde del camino (núms. 35, 350, *GV* 70, 71, 97, 145, 146, 221, etc.). De este modo la lectura de la inscripción en voz alta, única relación del difunto con la vida y el mundo de los vivos, hace posible su existencia en el más allá (además, el hecho de estar la inscripción en verso ayudaría a su memorización y posterior recuerdo en la mente del lector). Por ello, uno de los principales elementos de los epigramas

minos que en las inscripciones en prosa y verso sirven para designar el sepulcro.

[13] Sobre la importancia del nombre en la Antigüedad y su papel en los ritos funerarios, véase Rohde, *Psiqué*, pág. 548; Häusle, *Einfache und frühe...*, págs. 111-113.

funerarios es la llamada al caminante, y la petición de que se detenga y lea la inscripción.

El nombre del difunto se indica con diversas fórmulas: en nominativo, en expresiones como «aquí yace...», «... marchó al Hades», «... dejó la luz del sol»; en vocativo, junto a fórmulas de saludo o expresiones de dolor; en genitivo, en expresiones como «este es el sepulcro de...», «esta es la estela de...»; en acusativo, en fórmulas como «la tierra oculta a...», «este sepulcro contiene a...», etc.; en dativo, en expresiones como «fulano ha erigido esta estela para...». A veces aparece sólo el caso correspondiente, y el resto de la fórmula se elide.

En algunas inscripciones, sobre todo de época imperial, puede sorprender la ausencia del elemento principal, el nombre del difunto. Es un hecho difícil de explicar. No lo es, en cambio, en el caso de una serie de estelas beocias de época helenística, pertenecientes a tumbas de niños que han muerto antes de recibir un nombre.

Además del nombre del difunto, suele aparecer el del padre (a veces también el de la madre), y el de la patria. Otras veces aparece el nombre del que ha erigido el monumento (es menos frecuente en las inscripciones en prosa), cuando no coincide con el del padre o familiar más próximo. Por tanto, la finalidad del epigrama en estos casos no es sólo asegurar la inmortalidad del difunto por la inscripción de su nombre en la estela, sino también la del que erige el monumento.

VI. Elementos y tipología de los epigramas funerarios

Mientras los epitafios más antiguos prácticamente se reducen a una breve mención del difunto, su filiación y su patria, los posteriores añaden otros elementos, como la llamada al caminante, elogios del difunto, causas de su muerte, consolación a los parientes más próximos o amenazas contra los violadores de la tumba. De acuerdo con estos motivos hemos agrupado los epigramas en nuestra traducción [14]. A continuación, y siguiendo el mismo orden, vamos a considerar brevemente cada grupo temático.

1) *El sepulcro, pervivencia del difunto*

La principal función del monumento sepulcral —y su inscripción— es, como ya hemos visto en el apartado V, que el difunto perviva tras la muerte mediante su nombre grabado en la estela (cf. núms. 97 y 336). A esta idea responden las palabras de Ausonio, *Parent. Praef.* vv. 11-12:

gaudent compositi cineres sua nomina dici;
frontibus hoc scriptis et monumenta iubent.

2) *Llamada al caminante*

La llamada al posible caminante es un motivo muy frecuente en los epigramas funerarios (véase § V). El epi-

[14] Sobre los criterios seguidos en la ordenación de los epigramas, véase *infra,* § IXa.

grama, puesto en boca del monumento sepulcral o del difunto, o bien de una tercera persona que puede ser el poeta, pide al caminante que se detenga ante la tumba, lea la inscripción con el nombre del difunto, lo compadezca y después siga su camino. En ocasiones incluso se le pide que haga alguna ofrenda o libación sobre el sepulcro en memoria del difunto (cf. *AP* VII 26 y 28, en tono burlesco). Como despedida, y en agradecimiento a su compasión, a veces le desea buena suerte y un feliz viaje[15].

A partir de la época helenística la expresión es menos comedida: ya no se quiere sólo la compasión del caminante, sino también sus lamentos y su llanto. El epigrama suele acabar con la fórmula habitual de saludo al viandante, a quien se pide lo mismo.

Estrechamente relacionado con la llamada al caminante encontramos con cierta frecuencia el encargo de que éste transmita un mensaje —la noticia de la muerte— a los parientes más próximos, generalmente los padres o, en ocasiones, los conciudadanos. Se trata, por lo general, de personas que han muerto y están enterradas lejos de su patria. La fórmula es «si vas a...» más la ciudad del difunto, «diles a...» más el nombre de los padres. A menudo el difunto, generalmente un marino, ha encontrado la muerte en el mar, por lo que suele indicarse en la estela que la tumba es un cenotafio (ver § 16). El cuerpo está en el mar, el sepulcro sólo tiene el nombre.

Esta petición es frecuente en los epigramas funerarios de la *Antología Palatina* (cf. *AP* VII 271-4, 277, 291), entre los que destaca por su antigüedad y belleza el famoso epitafio de Leónidas y los espartanos caídos en las Termó-

---

[15] También este motivo es objeto de burla en algunos epigramas de la *Antología Palatina* dedicados a cínicos famosos: en el lugar reservado a los buenos deseos para el caminante, el difunto se despide con maldiciones; cf. *AP* VII 313, 314, 316, 318, 320.

pilas, *AP* VII 249 (= Heródoto, VII 228, 2): «Extranjero, anuncia a los lacedemonios que aquí yacemos por obedecer sus palabras». En los epigramas inscripcionales, en cambio, este motivo es más raro (núms. 223, 350), y a veces el contenido del mensaje es diferente: lo que el caminante ha de transmitir a los familiares del difunto no es la noticia de su muerte, sino su deseo de que sigan bien, gocen de una larga vida (núm. 350), o cesen su duelo (núms. 199 y 85; véase el apartado 7)[16].

Además de los epigramas incluidos en el apartado correspondiente, la llamada al caminante aparece también en los núms. 104, 116, 143, 144, 149, entre otros.

3) *Elogio del difunto*

En ocasiones el elogio consiste en una enumeración de las virtudes del difunto, casi siempre una idealización de su verdadero carácter: «*de mortuis nihil nisi bonum*» (ver también Tucídides, II 45, 1). De ahí que en los epigramas pueda apreciarse la evolución de los valores morales y éticos de los griegos, el ideal de moral que predominaba en cada época.

En época arcaica la virtud más valorada es la excelencia del guerrero *(aretḗ)* muerto en defensa de la patria. El *anḗr agathós* es el que muere en combate. Esto sucede de modo especial en Esparta, donde sólo tenían derecho a que su nombre figurara en la tumba los que habían muerto en combate o las mujeres muertas durante el parto (ver el apartado siguiente). A partir del siglo V se sigue elogiando la *aretḗ*, pero ahora con un nuevo sentido ético: son objeto

[16] J. S. L. TARAN, *The Art of Variation...*, pág. 132 y ss., trata con más amplitud el motivo de la transmisión del mensaje, sus elementos y fórmulas.

de elogio las virtudes propias del buen ciudadano que están unidas a la *sōphrosýnē* (moderación, prudencia...)[17] y la *dikaiosýnē* (equidad).

En la época helenística se elogian especialmente las virtudes relacionadas con la vida familiar y social: haber vivido de modo irreprochable, gozar de la estima de todos, haber ejercido sin tacha una profesión (sobre todo los médicos), piedad hacia los dioses, etc. (núms. 315, 325, 477).

También es frecuente la contraposición entre el cuerpo, mortal, oculto bajo la tierra tras su muerte, y las virtudes del difunto, cuyo recuerdo permanecerá siempre entre los vivos (núms. 47, 50), e igualmente entre la belleza del cuerpo y la del alma, esta última superior.

4) *Caídos en combate*

Los epitafios de caídos en combate son frecuentes en el siglo V a. C., durante las guerras médicas y del Peloponeso. Con frecuencia los monumentos eran colectivos, sobre todo en las ciudades dóricas[18]. Como ya se ha dicho, en Esparta una ley de Licurgo (Plutarco, *Vida de Licurgo* 27, 2), prohibía inscribir el nombre del difunto en la tumba a no ser que se tratara de caídos en combate o mujeres muertas durante el parto. El epitafio sepulcral constituía, por tanto, una especie de instrumento político. A ello se debe el que la mayor parte de los epitafios laconios conocidos de

[17] Véase el estudio de H. NORTH, *Sophrosýne. Self-knowledge and self-restraint in Greek Literature,* Nueva York, 1966.

[18] Cf., por ejemplo, el epitafio, ya mencionado, de Leónidas y los espartanos caídos en las Termópilas, *AP* VII 249, o el de los corintios caídos en Salamina, *GV* 7 = PLUTARCO, *Mor.* 870e. Cf. también *AP* VII 242-9.

época arcaica y clásica contengan la indicación «en combate» o «en parto».

A finales del siglo III a. C. renacen en Grecia las ansias de libertad, y la Liga Etolia y Esparta se enfrentan en la Guerra Social (220-217) contra Macedonia. Retorna entonces el elogio del guerrero. Este espíritu acaba en el siglo II a. C., cuando Grecia queda bajo la dominación romana. También en este tipo de epigramas al cuerpo mortal se opone la inmortalidad de la gloria, que sirve de consuelo ante la muerte (cf. Tirteo, 9 D; Heródoto, I 30, 4-5, y Tucídides, II 43, 2). El tono de estos epigramas recuerda a las elegías de Tirteo y Calino, en cuyo léxico se inspiran [19].

5) *Dolor por el muerto*

Frecuentemente se resalta el dolor que la muerte provoca en los parientes y amigos. Suelen emplearse fórmulas fijas, como «ha dejado dolor a los suyos» (núms. 114, 134, 172). Los lamentos de una madre por su hijo muerto se comparan con los del alción (núms. 175, 259), o los del ruiseñor (núm. 78).

Con frecuencia los epigramas aluden a manifestaciones de duelo típicas de los griegos, como los golpes de pecho o cortarse el cabello (núms. 80, 143, 179, 248, 256, 292). Estos signos externos de dolor son frecuentes en la literatura griega, particularmente en la tragedia: Esquilo, *Coéforos* 22-31, 423-8; Sófocles, *Electra* 90; Eurípides, Troyanas

[19] Sobre este grupo temático, véase R. Heinze, «Von altgriechischen Kriegergräbern», *Neue Jahrbüche f. das klass. Altertum* 8 (1915), 1 y ss. (*id.* en *Das Epigramm,* Darmstadt, 1969, editado por G. Pfhol, págs. 47-55); A. Stecher, *Inschriftliche Grabgedichte auf Krieger und Athleten: eine Studie zu griechischen Wertprädikationem (Commentationes Aenipontanae* XXVII), Innsbruck, 1981.

480, 793-4, 1235-6; *Helena* 1087-89; *Alcestis* 101-3; *Ilíada* XXIII 135-7; *AP* VII 489 (atribuido a Safo); *Fedón* 89b, etc.

6) *Datos biográficos del difunto*

Sobre todo a partir de época romana se nos informa detalladamente de la edad del difunto (años, meses y, en ocasiones, hasta el número de días y horas vividos [números 191, 309]), su estado, descendencia, profesión o situación social (véase § 10a), viajes realizados, cargos, honores recibidos, victorias obtenidas (en el caso de atletas o gladiadores), etc. Los datos biográficos son más numerosos en las inscripciones latinas y en las griegas de época romana (véase también núms. 361, 477). La fecha de la muerte se indica sobre todo en las inscripciones cristianas, pues para los cristianos éste era el *dies natalis* en que comenzaba la verdadera vida.

7) «*Consolatio*»

El motivo de la *consolatio* a amigos y familiares del difunto es relativamente tardío. Puede ponerse en boca del muerto, que exhorta a los supervivientes a que cesen el duelo; en ese caso, a veces constituye el mensaje que el caminante debe transmitir (véase el apartado 2).

Los argumentos de *consolatio* más frecuentes en los epigramas sepulcrales son: *a)* la muerte es el destino de todos los hombres; *b) consolatio per exemplum,* y *c)* la muerte es el fin de los males de esta vida[20]. Junto a ellos

[20] Véanse los apartados correspondientes.

aparecen otros como la inutilidad de los lamentos (núms. 85, 139, 441; cf. Plutarco, *Cons. a Apol.* 106a; Estobeo, *Flor.* CVIII 1 y CXXIV 17); la vida es sólo un préstamo que hay que devolver (ver § 12d); la inmortalidad del alma tras la muerte del cuerpo (cf. núm. 461, y apartado 12a); la supervivencia de la fama, o simplemente del nombre, sentida como una especie de inmortalidad y, por tanto, consuelo de la muerte terrena (sobre todo en los epigramas de caídos en combate, para quienes la gloria sirve de consuelo). También la erección del monumento sepulcral conforta a los supervivientes, y, viceversa, morir lejos de la patria, sin recibir las honras fúnebres de los familiares, es causa de grandes lamentos[21].

a) *La muerte, destino común de todos.* — Se basa en reflexiones sobre el carácter inexorable y común de la muerte: destino de todos los mortales es morir y ningún hombre ha podido hallar un remedio contra la muerte (sobre todo en los epitafios de médicos; cf. núms. 330 y 334). El motivo ya aparece en Simónides, 9 D; Eurípides, *Alcestis* 782; *Antígona* 361; *AP* VII 335, 342, 452, 477.

b) *También los hijos de dioses y héroes mueren.* — La *consolatio* se apoya en la universalidad de la muerte, que no perdona siquiera a los hijos de dioses: es la llamada *consolatio per exemplum.* Así se recuerda cómo también

[21] Es evidente su relación con la llamada «literatura de consolación» y con los discursos fúnebres. Véase R. Kassel, *Untersuchungen zur griechischen und römischen Konsolationsliteratur* (Zetemata, 18), Munich, 1958; M. Durry, «Laudatio funebris et rhétorique», *RPh* 16 (1942), págs. 105-114. Es frecuente la literatura de consolación en forma de carta a una persona con motivo de una muerte concreta, donde se exponen ideas filosóficas sobre el hombre y la muerte (cf. Plutarco, *Consolación a Apolonio;* Séneca, *A Marcia* y *A Polibio).*

murieron Minos, Sarpedón, Adonis, Osiris y, de manera especial, Aquiles y Heracles (núms. 97, 99, 103). El motivo se encuentra en Homero *(Ilíada* XVIII 117: «Pues ni el vigoroso Heracles pudo escapar de la muerte»), Alceo (73 D), Eurípides *(Alcestis* 416-20 y 892); *AP* VII 8. Además de los epigramas de este apartado, véanse también los números 101, 156, 258.

c) *La muerte, descanso de los sufrimientos de esta vida.* — Este motivo responde a una visión pesimista de la vida, típica del pensamiento griego: el destino ha asignado a los mortales los peores males, tanto que la muerte es vista como el fin de éstos, y hasta se llega a desear el no haber nacido [22].

El Hades se presenta como el término de una navegación azarosa por el mar de la vida, el puerto en que los hombres encuentran el descanso eterno tras escapar de las penalidades de la existencia [23].

Como consolación en caso de jóvenes muertos prematuramente suele aparecer la famosa sentencia de que los amados de los dioses mueren jóvenes (con lo que escapan a las penas de esta vida), que hallamos en Menandro [24] (ver núms. 264, 364, y *GV* 130 y 1029).

---

[22] Cf. TEOGNIS, 425-428; SÓFOCLES, *Electra* 1270; PLUTARCO, *Cons. a Apolonio* 106c, y *AP* VII 308, 383 y 662.

[23] Cf. núms. 106, 108, 113, 510; *AP* VII 452, 472b; ESTOBEO, *Floril.* CXX 11, y PLUTARCO, *Consolación a Apolonio* 106d. Véase también SÉNECA, *Ep.* 70, 3: *Scopulum esse illum putamus dementissimi: portus est.*

[24] *Fragm.* 125 Kock (transmitido por ESTOBEO, IV 52, 27, y citado también por PLUTARCO, *Consolación a Apolonio* 119e). Cf. *AP* VII 574.

8) *Causas y circunstancias de la muerte*

Por lo general, en los epigramas de época arcaica no se especifican las causas de la muerte, salvo los casos de muerte en combate o por naufragio.

a) *Muerte natural.* — En algunos epigramas se describen más o menos detalladamente las dolencias que padeció el difunto antes de morir (ver los epigramas del apartado correspondiente).

b) *Muertes violentas.* — En los epigramas de la *Antología Palatina* son frecuentes las muertes producidas en circunstancias extrañas, y presentan mayor truculencia que los epigráficos cuando describen las circunstancias de la muerte o el estado en que se encuentra el cadáver[25]. También en los epigramas inscripcionales encontramos muertes violentas, por asesinato, accidente o naufragio (cf. núms. 131, 141). Entre las muertes violentas también hay que incluir las de soldados en combate, y de atletas y gladiadores en acción (apartados 4 y 10a)[26].

c) *Muerte por designio de la Moira.* — En numerosos epigramas se atribuye la muerte a la intervención divina. Se

---

[25] Cf. *AP* VII 180, en que un esclavo cae a la fosa mientras cava la sepultura de su dueño, que ahora sera la suya; *ibid.* 336, en que un anciano es enterrado vivo; *ibid.* 274 y 276: el cadáver de un náufrago aparece semidevorado por los peces, etc.

[26] En ocasiones, sobre las estelas de muertos violentamente *(biaiothánatoi),* o antes de tiempo *(áōroi),* están grabadas dos manos extendidas y alzadas, que simbolizan la invocación al sol, vengador de los asesinatos: piden venganza para el homicida, en caso de muertos por asesinato, o para los posibles profanadores de la tumba. Cf. F. CUMONT, «Il sole vindice...», *Memorie della accademia pont. di archeologia,* 1923, pág. 67; *ibid.,* «Nuovi epitafi...», *Rendiconti pontificia accad. di archeologia,* 1927, págs. 71 y ss.

emplea a menudo el término general *daímōn,* «divinidad», que a veces es una manera de referirse al Hades sin nombrarlo. Con frecuencia se menciona como causa la «envidia» o «malicia» de los dioses *(phthónos),* sobre todo en las muertes prematuras[27]. Otra divinidad causante de la muerte es *Týchē,* el Destino, pero por lo general cuando se atribuye la muerte a causas divinas se culpa a las Moiras, en singular o en plural; el empleo del singular es más abstracto; el plural, más concreto, designa a las tres diosas que en su huso hilan el destino de los hombres. Además de los epigramas incluidos en este apartado, la muerte se atribuye a las Moiras o al Destino en núms. 29, 119, 121, 142, 147, 314, 469, entre otros.

9) *Muerte prematura (mors immatura)*

Son muy numerosos los epigramas de niños y jóvenes muertos prematuramente, lo que se considera como una gran desgracia. Otras veces, en cambio, la muerte en plena juventud es considerada como un bien, ya que nos libra de la penosa vejez, o como un regalo concedido por los dioses: sus amados mueren jóvenes (núms. 264 y 324; ver § 7c)[28].

a) *Epitafios de niños.* — En los epigramas de niños es relativamente frecuente el *topos* del *puer senex:* a pesar de

---

[27] Cf. núms. 55, 117, 191, 219, 220 II, 471; PLUTARCO, *Cons. a Apol.* 105b; *AP* VII 387, 712, etc. Sobre esta cuestión, véase DODDS, *Los griegos...,* pág. 41 y ss.

[28] Véanse los estudios monográficos de J. TER VRUGHT-LENTZ, *Mors immatura,* Groningen, 1960; E. GRIESSMAIR, *Das Motiv der "mors immatura" in den griechischen metrischen Grabinschriften (Commentationes Aenipontanae* XVII), Innsbruck, 1966, y A. M. VERILHAC, Παῖδες ἄωροι. *Poésie funéraire I,* Atenas, 1978.

su corta edad, el niño tenía la madurez e inteligencia de los mayores (cf. núms. 191, nota 1, y 221).

b) *Muerte antes de la boda y sin hijos.* — El lamento de un joven muerto antes de su boda recuerda con frecuencia al de *Antígona* 813 y ss.: «sin haber escuchado ningún canto nupcial, me casaré con el Aqueronte»; o el de Políxena en *Hécuba* 416: «Sin boda, sin el himeneo que me correspondía». En estos epigramas se alude a las diferentes partes del rito nupcial: los sacrificios, el banquete nupcial con las familias y amigos de los novios, el cortejo nupcial que acompaña a la pareja hasta la casa del marido a la luz de las antorchas y al son del himeneo y las flautas, etc., jugando con el doble sentido de algunos de sus elementos. La mención de las antorchas, por ejemplo, se refiere tanto a las que llevaban los que escoltaban a la joven desposada a la casa del novio después del banquete, como a las antorchas funerarias que acompañaban al muerto en el cortejo fúnebre antes de que saliera el sol (ver núms. 211 y 215). Este motivo aparece también en *AP* VII 182, 186, 711.

La muerte de la novia, a veces ocurrida poco antes de su boda, se compara con su rapto por Hades: en lugar del tálamo nupcial, ocupa el de Perséfone (núm. 220).

Los hijos muchas veces son considerados como una manera de alcanzar la inmortalidad: tras su muerte un hombre sigue existiendo en ellos. De ahí lo funesto de morir sin descendencia (cf. Esquilo, *Coéforos* 503-7). A esta idea se debe asimismo la frecuencia con que en los epigramas funerarios se dice que el difunto ha muerto tras ver a «los hijos de sus hijos» (cf. núm. 89).

c) *Muerte durante el parto.* — Estos epigramas son frecuentes en la *Antología Palatina* (cf. *AP* VII 163, 164, 165, etc.). En ellos a veces se expresa el deseo de que los

hijos que quedan vivos vivan felices hasta su vejez (núm. 225 I; cf. *AP* VII 163, 164 y 165). Tanto en los literarios como en los epigráficos se suele emplear la forma dialogada.

d) *La muerte de los hijos priva a los padres de sus cuidados.* — Muchos epigramas expresan la idea de que lo doloroso no es morir, sino hacerlo antes de tiempo, pues entonces son los padres quienes han de dar sepultura a sus hijos, cuando debería ser al contrario. Los hijos ya no pueden cuidar a sus padres en su vejez, ni devolverles los cuidados que éstos les prodigaron cuando eran niños. El orden natural es trastocado.

El deber de *gérōkomía* es mencionado con frecuencia en los epigramas de muertos prematuros. Era tal la importancia de los deberes filiales —mantener a los padres ancianos y darles honras fúnebres— que estaban garantizados por la ley. Numerosos textos nos informan sobre la legislación ateniense al respecto[29]. Según éstos, una ley, atribuida a Solón, obligaba a los hijos, y eventualmente a los nietos, a asegurar a sus padres manutención y sepultura. Solamente en dos casos el hijo podía ser dispensado de cuidar a su padre (aunque no del entierro): si éste lo había entregado a la prostitución, o si no le había enseñado un oficio. El incumplimiento de estos deberes era castigado en Atenas con la privación parcial de los derechos civiles (el condenado no podía hablar en la asamblea ni desempeñar una magistratura). Por unas actas de manumisión de Delfos del s. II a. C. sabemos que a veces se manumitía a esclavos jóvenes con la condición de que se encargaran de

[29] DEMÓSTENES, XXIV 107; ESQUINES, I 13 y 28; LISIAS, XIII 91; ISEO, II 45; PAUSANIAS, II 25, 2; DIÓGENES LAERCIO, *Solón* I 55; QUINTILIANO, VII 6; etc. (ver ROHDE, *Psiqué...*, págs. 219 y 244, nota 115).

mantener a sus ancianos amos y darles las honras fúnebres[30].

El motivo de que son los hijos quienes deben enterrar a sus padres es más frecuente en los epigramas latinos; su presencia en los epigramas griegos, sin embargo, es originaria y no se debe a la influencia latina, pues ya aparece en Heródoto, I 87, y Eurípides, *Suplicantes* 168 y ss., 918-924; *Troyanas* 1187, y *AP* VII 261, 361; cf. también Plutarco, *Consolación a Apolonio* 119e, así como las leyes que hemos citado más arriba. Otros epigramas resaltan cómo los hijos del difunto han cumplido el deber de dar sepultura a sus progenitores (cf. núms. 237, 239, 242, 247 y 254), incluso cuando se trata de un hijo adoptivo (núm. 244).

10) *Los epigramas sepulcrales, reflejo de la sociedad*[31]

a) *Situación social del difunto.* — En numerosas ocasiones se menciona la profesión del difunto. Abundan los epigramas de médicos, actores, gladiadores y atletas. También los hay de nodrizas, sacerdotes, sacerdotisas, y —más raramente— de otros oficios como el de orfebre, leñador, alfarero o perfumista.

En los epitafios de médicos, muy abundantes, se alaba su dedicación y pericia, y son frecuentes algunos tópicos

[30] Sobre esta cuestión, véase el artículo de L. LERAT, «Une loi de Delphes sur les devoirs des enfants envers leurs parents», *Revue de Philologie* 69 (1943), 62-86; según el decreto objeto de este estudio, de fines del siglo IV a. C. o comienzos del siguiente, si alguien no asegura la subsistencia de sus padres, deberá ser denunciado ante el Consejo y condenado a prisión. También en época romana había una ley que obligaba a los hijos a cuidar de sus padres ancianos.

[31] Un estudio de la sociedad griega a través de los epigramas funerarios hace G. FOHLEN en «Quelques aspects...».

como, por ejemplo, el del médico viajero (núm. 322), o el de la impotencia del médico ante su propia muerte: *contra vim mortis non nascitur herba in hortis* (cf. núm. 313).

En los epitafios de gladiadores se pretende ante todo ensalzar la gloria del difunto, mencionando el número de victorias conseguidas en vida o las circunstancias de su muerte, frecuentemente ocurrida en la arena. Pueden ir acompañados de relieves con la imagen del gladiador de pie, solo o con el adversario vencido a sus pies, sus armas (puñal, tridente, casco, escudo), o los símbolos de su victoria (coronas, palma). A veces los epitafios de atletas y gladiadores son un mero catálogo de las victorias del difunto, más parecidos a las listas de victorias de las inscripciones agonísticas [32].

No son raros los epitafios de esclavos dedicados por sus amos, llenos de elogios y palabras de afecto (cf. núm. 327). Es difícil saber hasta qué punto esta imagen benevolente del amo respondía en realidad a un verdadero afecto hacia su esclavo y a la creencia en la igualdad de todos, o si, por el contrario, se trata de un cuadro idealizado (núm. 131). En ocasiones el epitafio está puesto en boca del esclavo difunto, que se deshace en elogios hacia su amo que es, en realidad, quien erigió el sepulcro y escribió el epigrama (núm. 296) [33].

b) *Epitafios de mujeres.* — En las mujeres se aprecia sobre todo las cualidades morales, entre las que destaca la

[32] Sobre los epitafios de gladiadores, que constituyen un grupo de gran interés, véase el excelente estudio de L. Robert, *Les Gladiateurs dans l'orient grec,* Amsterdam, 1971; sobre los de atletas, véase Stecher, *Inschriftliche Grabgedichte...*

[33] La situación de la esclavitud reflejada en los epigramas funerarios ha sido estudiada por H. Raffeiner, *Sklaven und Freigelassene. Eine soziologische Studie auf der Grundlage des griechischen Grabepigramms,* Innsbruck, 1977.

sōphrosýnē (prudencia, sensatez, castidad), y las virtudes familiares y domésticas (por ello la mujer recibe los mayores elogios en los epitafios de época helenística, cuando la familia adquiere tanta importancia). La difunta es calificada de «buena», «trabajadora», «amante de su marido y de sus hijos», «prudente», «casta», «honrada», «piadosa» (números 271, 341, 342, 343, 366...). Las referencias a la belleza femenina son escasas y sobrias (apenas aparecen antes del siglo V a. C.): son más frecuentes a partir de época romana, y fuera de Grecia, en Italia sobre todo (núms. 355 y 398). El retrato de las mujeres que ofrecen los epigramas en época clásica y helenística responde a las palabras de Andrómaca: «No es la belleza, mujer, sino las virtudes lo que agrada a los esposos» (Eurípides, *Andrómaca* 207-8).

c) *Descripción de ofrendas y ritos funerarios*[34]. — Las ideas relativas al culto a los muertos y ritos funerarios se conservan largo tiempo a través de las generaciones. Las ceremonias funerarias son cumplidas con exactitud, bien por amor (se espera que así el muerto tenga una vida mejor en el más allá), o por miedo (el muerto puede vengarse si es olvidado).

Como es natural, en los epigramas sepulcrales abundan las alusiones a ofrendas y ritos funerarios: sobre la tumba se depositan flores, mechones de pelo[35] y se hacen libaciones, que pueden ser de leche, miel, agua, vino o aceite, y sirven para aplacar la sed del difunto (ver el apartado 12a)[36].

---

[34] Sobre las costumbres funerarias de los griegos, véase LUCIANO, *Sobre el duelo, y* ROHDE, *Psiqué...*, pág. 33 y sigs.

[35] Algunos consideran que la costumbre de cortarse el cabello y depositarlo sobre la tumba era un sustituto de los antiguos sacrificios humanos de toda la persona (cf. ROHDE, *Psique...*, pág. 36, nota 12). Según una creencia antigua, la fuerza de la persona estaba en su cabello (no olvidemos a Sansón y Dalila). Cf. CUMONT, *Lux Perpetua*, pág. 31.

En la tragedia hay frecuentes alusiones a los ritos y ofrendas funerarias: Esquilo, *Coéforos* 7; Sófocles, *Electra* 326-7, 448-451, 896; *Antígona* 901-902; Eurípides, *Troyanas* 480, 1144, 1247, etc. Véase también *AP* VII 26 y 28. Además de los epigramas incluidos en el apartado correspondiente, hay referencias a ofrendas funerarias en los núms. 177, 179, 242, 246, 314, 390 y 399. En otros epigramas el difunto protesta contra la práctica de agasajar la tumba y hacer libaciones sobre ella (cf. núms. 360 y 487 II, y *AP* XI 8). Digamos, por último, que algunos epigramas procedentes de Egipto aluden a la costumbre de embalsamamiento de este país (cf. núm. 361).

11) *Los epigramas funerarios, reflejo de las relaciones familiares*

Como es natural, la imagen que los epigramas dan del difunto es engañosa, dado que están dedicados por los parientes más próximos: siempre son elogiosos y sin reproches hacia el muerto. En ellos es difícil distinguir el retrato

[36] Se han dado diversas explicaciones al empleo de estos alimentos para las libaciones (el vino, como sucesor de la sangre de los antiguos sacrificios funerarios cruentos; el aceite, por ser el olivo un árbol funerario, ya que su hoja perenne simboliza la supervivencia del alma, etc.). En realidad, el empleo de la leche, aceite, vino y miel para las libaciones a los muertos se remonta a una época en que constituían un alimento fundamental para la población rústica: si lo era para los vivos, también lo era para los muertos (cf. Cumont, *Lux Perpetua,* págs. 32-4). G. Sacco, «Il miele e la cera nelle iscrizioni funerarie», *RFIC* 106 (1978), 77-81, estudia brevemente el empleo de la miel para cubrir el cuerpo del difunto a modo de un rudimentario embalsamamiento, práctica, por otra parte, de origen oriental (en págs. 77-8, nota 7, la autora cita las numerosas fuentes antiguas griegas y latinas, al respecto).

verdadero del difunto de la idealización y estilización literaria de la que es objeto.

a) *Amor conyugal.* — Las manifestaciones de afecto entre los esposos, casi ausentes en las epístolas privadas en papiros, aparecen con frecuencia en los epigramas funerarios. En ellos encontramos el dolor por la separación tras la muerte de uno de los dos cónyuges, el lamento del marido por su joven esposa que le ha dejado niños de corta edad, su fidelidad, el deseo de reposar juntos tras la muerte, toda vez que también han vivido juntos. La posibilidad de reunirse con el cónyuge muerto sirve de consuelo (cf. núms. 27, 380, 387, 396 y 397). Asimismo, en el número 133 vemos cómo el marido se lamenta de no tener a su esposa en la tumba junto a él[37].

En bastantes epigramas se compara a la esposa con Alcestis, por haber realizado un sacrificio semejante al de esta heroína (núms. 381, 384, 385 y 388). En algunos de ellos no queda claro qué es lo que ocurrió en realidad, y cuál fue la causa de la muerte de la esposa.

b) *Otras relaciones de parentesco.* — Los epigramas dedicados por hermanos del difunto son relativamente escasos. En algunos de ellos el hermano ha ido antes a recoger los restos al país lejano en que ha ocurrido la muerte (núms. 235, 250, 409). Como en el caso de los esposos, también los hermanos expresan a menudo su deseo de reposar juntos en el mismo sepulcro (núms. 404, 406 y

[37] Cf. Esquilo, *Coéforos* 894-5 (Orestes a Clitemnestra): «¿Amas a este hombre? Entonces yacerás en el mismo sepulcro. No le abandones ni en la muerte.»; *ibid.* 906-7. Ver también Sófocles, *Antígona* 1240-1; Eurípides, *Alcestis* 363-8, y *AP* VII 378.

416)[38]. Dignos de mención son el epigrama número 401 (abuela y nieto), y el número 410 (madre e hijo)[39].

12) *Creencias y motivos gnómicos*

Los epigramas funerarios recogen las ideas y creencias de los griegos sobre la existencia humana, la muerte y la vida en el más allá. Con frecuencia coexisten y se mezclan ideas y doctrinas opuestas y de distintas épocas, a veces en el mismo epigrama. A ello contribuye la mezcla de poblaciones por la migración, y la convivencia de hombres de razas, culturas y creencias muy diferentes.

Los motivos gnómicos aparecen en los epigramas relativamente tarde, y en gran parte bajo la influencia de la tragedia y la filosofía. A menudo estas reflexiones y sentencias están puestas en boca del difunto, con lo que cobran más fuerza, pues son una especie de mensajes de ultratumba. Algunos de estos motivos son más frecuentes que otros[40]: las honras fúnebres son un honor que le corresponde al muerto (núms. 1, 527; cf. *Ilíada* XVI 457; *ibid.* XXIII 9); los buenos no mueren (núms. 319 y 511; *GV* 1949, papiro de Hermúpolis; *AP* VII 451); Hades acoge a todos (cf. *AP* VII 342 y 335); la muerte es un viaje a la laguna Lete (núm. 333); la impotencia del hombre ante la muerte; la muerte es el destino de todos; la vida es un préstamo; la muerte, sueño eterno, etc. (véanse los apartados correspondientes).

---

[38] Cf. SÓFOCLES, *Electra* 1165, y *AP* VII 323. No eran raras en Grecia las tumbas familiares (cf. la fórmula «estoy llena», o «completa está mi carga» de muchos epitafios, sobre todo en prosa).

[39] Para los epigramas de este apartado, véase FOHLEN, «Quelques aspects...», y PFOHL, *Elementa...*, pág. 12.

[40] Véase J. LABARBE, «Les aspects gnomiques...», que distingue, además, entre motivos «funcionales» y «no funcionales».

Por otra parte, en los epigramas funerarios epigráficos casi no encontramos sentencias de carácter general sin relación con la muerte que, por el contrario, sí aparecen en la *Antología Palatina* (*AP* VII 79, 357, 417 vv. 5-6, 684, entre otros).

a) *Consideraciones sobre el destino del hombre después de la muerte.* — Los epigramas funerarios reflejan las creencias griegas sobre la inmortalidad, sobre el destino del alma después de la muerte, bajo la influencia de las diversas doctrinas filosóficas[41]. Podemos destacar los siguientes aspectos:

Después de la muerte el cuerpo y el alma se separan y cada uno regresa al lugar de donde vino: el alma, ligera e invisible, sube al éter, el cuerpo lo acoge la tierra (núms. 438, 463, 469; cf. *AP* VII 49, 61, 62, 87, 337 y 363). Este es uno de los motivos que con más frecuencia aparecen en los epigramas funerarios a partir del siglo V a. C. En estrecha relación está la idea de que nacemos de la tierra y a ella volvemos cuando morimos (núms. 437, 439, 453, 459; cf. *AP* VII 371), que se encuentra ya en Epicarmo *(Fragm.* 245 Kaibel), y en Eurípides *(Suplicantes* 531 y ss.)[42]. Como consecuencia, en los epitafios griegos y latinos encontramos con relativa frecuencia el siguiente razonamiento: tras la muerte el difunto se convierte en tierra; la tierra es una

---

[41] Para ver las creencias de los griegos sobre el mundo de ultratumba es interesante la obra de LUCIANO *Sobre el duelo,* en la que el autor critica las ingenuas creencias de sus contemporáneos.

[42] «Dejad que los muertos sean cubiertos por la tierra. Que al lugar de donde cada uno vino a la luz, allí regrese: el espíritu al éter y el cuerpo a la tierra. Pues en modo alguno lo tenemos en propiedad como algo nuestro, antes bien, tan sólo para habitar en él mientras vivimos: después es forzoso que lo reciba aquella que lo engendró.»

divinidad, luego el muerto lo es también (núms. 439 y 460)[43].

Es frecuente la heroización, o incluso divinización (cf. núms. 126 y 448), del muerto, desde comienzos de época helenística y en época imperial (sobre todo en Asia Menor). El epíteto de «héroe», que originariamente era un nombre reservado al dios del mundo infernal, empieza a aplicarse también a algunos difuntos ilustres, y más tarde se extiende a los demás muertos. Como símbolos propios de los héroes en los relieves aparecen el caballo, el árbol y la serpiente. No son raros los casos de catasterismo del difunto (números 441, 447, 454, 464 y 465; cf. *AP* VII 64, 391, 670). Era muy popular la idea, admitida desde antiguo por los pitagóricos, de que el alma se convertía en estrella. En principio este destino estaba reservado a los bienaventurados (como precedentes mitológicos están Heracles, los Dioscuros, Perseo y Andrómeda), aunque más tarde, como la heroización, se vulgariza (cf. Rohde, *Psiqué...*, págs. 555 y ss., y Cumont, *Lux perpetua...*, pág. 183).

Los Campos Elisios y las Islas de los Bienaventurados como destino del hombre después de la muerte es un tema frecuente en los epigramas funerarios (núms. 440, 444, 467, etc.). Una descripción de estos lugares aparece en la *Odisea* IV 566 y ss., y [Platón] *Axíoco* 371cd.

En los epigramas funerarios hay numerosas referencias al agua. En primer lugar a la Laguna Lete o del Olvido, cuyas aguas procuran la pérdida de la memoria a quien bebe de ellas. En los epigramas las referencias son contradictorias: unas veces se nos dice que el difunto ha bebido de Lete, y otras, que no lo ha hecho. Esta creencia pre-

[43] Cf. el epigrama atribuido a EPICARMO, *Fragm.* 296 Kaibel: «Soy cadáver. Un cadáver es estiércol, y el estiércol tierra. Si, por tanto, un cadáver es tierra, ya no soy cadáver sino una divinidad».

senta, pues, dos aspectos diferentes. Por una parte, beber el agua de Lete es un privilegio de los muertos, que de este modo olvidan los sufrimientos y penas de esta vida (número 374). Por otra, aparece como un castigo del que se libra el muerto que ha sido divinizado (núm. 451). No beber el agua del Olvido es un modo de seguir viviendo, una vez muerto, con plena consciencia (núm. 375).

Otro tipo de referencia al agua es el que encontramos en fórmulas como «Que Osiris te dé agua fresca» (números 228, 362, 442, 458; cf. también *IG* XIV 638, 1488, 1705, 1890), sin duda por influencia de las creencias egipcias, en cuyos textos funerarios encontramos fórmulas parecidas (cf. *Libro de los muertos,* caps. 59 y 62).

Todas estas alusiones responden a una creencia muy extendida: los muertos tienen sed. Ésta es aplacada por el agua de Lete, o por el agua fresca que concede Osiris, o por las libaciones ofrecidas por los vivos sobre la tumba del difunto (ver el apartado 10c)[44]. En las láminas de oro órficas, depositadas en la tumba junto al muerto, el alma «muere de sed» y quiere beber «de la fuente de la Memoria». Asimismo algunos piensan que los *di-pi-si-jo-i* de algunos textos micénicos en Lineal B de Pilo son «los sedientos», es decir, los muertos[45]. Hay, pues, una clara asociación del agua con la muerte[46].

---

[44] PAUSANIAS, X 4, 10, cuenta cómo la losa sepulcral tenía una cavidad llena de agujeros, para que el líquido de las libaciones derramadas allí atravesara la placa perforada, y por un tubo fuera conducido hasta el esqueleto o hasta la urna que guardaba las cenizas.

[45] Cf. F. AURA JORRO, *di-pi-si-jo, Diccionario Micénico* I, Madrid, 1985, págs. 175-6.

[46] Sobre la «sed de los muertos» y el agua ctónica, véanse NILSSON, *Geschichte der gr. Rel.,* pág. 227; ROHDE, *Psyqué* (trad. esp.), pág. 577; W. DÉONNA, «La soif des morts», *Revue de l'histoire des Religions* 109 (1939), 53 y ss.; BERNAND, *Inscriptions...,* pág. 218, notas 6-10; J. RUDHARDT,

Junto a la creencia en la inmortalidad (núms. 112, 324, 514 y 585), en algunos epigramas se cuestiona, o incluso se niega, la existencia después de la muerte (núms. 456, 462, 487 I; cf. *AP* VII 339, 524, 673; *ibid.* XI 8; *ibid.* X 118), fruto de las ideas epicúreas; lo mismo se puede decir de algunas muestras de indiferencia ante la muerte («No era, llegué a ser. Ya no soy; no volveré a ser. No me importa»).

b) *Consideraciones sobre la brevedad de la vida: «carpe diem».* — Son muy numerosas las reflexiones sobre la existencia humana, su brevedad y penalidades o la imprevisibilidad del destino[47]. Con relativa frecuencia encontramos la expresión «así es la vida» *(taûta ho bíos,* o simplemente *taûta:* núms. 44, 225, 332, 531, 594). Como consecuencia de esta visión pesimista de la vida se invita al lector a que goce de ella y del momento presente. El motivo del *Carpe diem* aparece de manera más o menos explícita en la historia de la literatura griega, aunque con diversa frecuencia en las diferentes épocas y géneros: Mimnermo, 1 y 2 D; Semónides, 29 D, y Teognis, 567-70, 973-78, 1007-12, 1047-48, etc.; Esquilo, *Persas* 840-42; Sófocles, *Áyax* 123-26; Eurípides, *Alcestis* 782-802; *AP* VII 32, 33, 348, 452, etc. El epicureísmo, que considera el placer como bien supremo, contribuirá al desarrollo de este motivo[48].

Como variante del *Carpe diem,* en algunos epigramas el difunto se jacta de haber comido y bebido, y de haber dis-

Le thème de l'eau primordiale dans la mythologie grecque, Berna, 1971; VERMEULE, *La muerte en la poesía...,* págs. 111-5 (estos dos últimos con bibliografía sobre la cuestión). La metáfora se introdujo también en la liturgia de la Iglesia (cf. BERNAND, *op. cit.,* pág. 218, nota 10).

[47] Véanse núms. 155, 188, 382, 594. Cf. *AP* VII 308, 383, 481, 662.

[48] Cf. C. GARCÍA GUAL, *Epicuro,* 3.ª reimpr., Madrid, 1988, pág. 145 y ss.

frutado todo cuanto pudo mientras vivió (núms. 470, 474, 486)[49].

c) *Flores y hombres viven y se marchitan.* — La comparación del hombre con las flores —en la vida— y en la muerte, es frecuente en la literatura de todas las épocas y lugares. Encontramos el motivo en diversos pasajes bíblicos[50], en la *Antología Palatina* (cf. *AP* XII 195 y 234), en la *Antología Latina* (cf. 84), en los poetas latinos tardíos *(De rosis nascentibus* 41 y ss.), o en la Edad Media latina. En los epigramas funerarios la comparación con las flores es frecuentemente utilizada en los epitafios de niños y de muchachas. Su muerte prematura se asemeja a las flores al marchitarse[51]. En otros casos la alusión se refiere a las flores que crecen sobre la tumba del difunto (número 491). Además de los epigramas incluidos en este apartado pueden verse los núms. 305, 381 y 516.

d) *La vida es un préstamo que hay que devolver.* — La idea de que la vida es sólo un préstamo que el hombre debe devolver al morir aparece ya en Píndaro, *Nem.* VII 44; *Ist.* I 68; [Platón] *Axíoco* 367b; Eurípides, Alcestis 419, 782;

---

[49] Este motivo aparece en el famoso epigrama del rey Sardanápalo, transmitido por numerosas fuentes, entre ellas *AP* VII 325, y ATENEO, VIII 336 A. Cf. M. L. DEL BARRIO, «Dum vixi bibi libenter», *X Simposio de Estudios Clásicos,* Tarragona, 29-30 de noviembre de 1990.

[50] *Salmo* 102, 15-16: «Los días del hombre son como la hierba; como flor del campo florece. Sobre ella pasa un soplo y ya no existe, no se conoce ya su lugar»; *Job* 14, 2: «(el hombre) como flor brota y se marchita»; *ibid.* 15, 32: «Su ramaje se marchitará antes de tiempo y sus ramas no reverdecerán».

[51] La flor predilecta es la rosa. El jacinto y el narciso son significativos, porque representan a personas que han muerto jóvenes y bellas, como aquellos que dieron nombre a estas flores (ver núm. 381, nota 1), y se han convertido en ellas.

AP X 105 (atribuidos a Simónides), y es un lugar común de la filosofía popular en época imperial[52]. Véanse también números 120, 192 y 513.

e) *La muerte, sueño eterno.* — Igual que otros motivos, también la asociación de la muerte con un sueño eterno es frecuente en la literatura —y el arte— de todas las épocas[53]. En la literatura griega podemos citar a Sófocles, *Edipo en Colono* 1578 («A ti te invoco, la que concedes el sueño eterno»), Platón, *Apología* 40c-41c, o la *Antología Palatina*[54]. Asimismo no hay que olvidar que en el mito griego el Sueño y la Muerte son hermanos[55]. A pesar de todo, la comparación de la muerte con un sueño es más frecuente en los epitafios cristianos.

13) *Maldiciones contra los profanadores*[56]

En las inscripciones sepulcrales son frecuentes las advertencias y amenazas contra los que dañen la tumba o entierren a alguien más en la misma sepultura. La profana-

---

[52] Cf. PLUTARCO, *Consol. a Apolonio* 116a; EPICTETO, *Diatr.* I, I, 32; *id.*, *Encheir.* XI, XIV. Ver LIER, «Topica carminum...», págs. 578-82; LATTIMORE, *Themes in Greek...*, págs. 170-71.

[53] Cf. CATULO, V 4: *Nox est perpetua una dormienda;* o el famoso soliloquio sobre la vida y la muerte de *Hamlet* de SHAKESPEARE (Acto III, escena primera): «To die, to sleep. No more...».

[54] Cf. *AP* VII 451, de CALÍMACO: «En este lugar Saón, hijo de Dicón, de Acanto, duerme un sueño sagrado. No digas que los buenos mueren». Ver también núms. 375 II y 483 II; *AP* VII 29, 30, 91, 170, 173, 219, 260, 290, 305, 338, 390, 419, 459 y 536.

[55] Cf. HESÍODO, *Teog.* 212 y ss., y 758; SÓFOCLES, *Edipo en Colono* 621. Véase J. L. EGER, *Le Sommeil et la Mort dans la Grèce antique*, París, 1966, y VERMEULE, *La muerte en la poesía...*, pág. 245 y ss.

[56] Véase A. PARROT, *Malédictions et violations de tombes*, París, 1939.

ción de tumbas parece haberse dado desde fecha muy antigua. Cicerón, *De leg.* II 64, nos habla de una ley de Solón al respecto, pero las primeras inscripciones que aluden a este hecho son más recientes.

El castigo con el que se amenaza a los profanadores puede ser humano (pago de una multa a la ciudad o al estado: núms. 185, 480 y 485), o divino (será castigado por los dioses: núms. 162 y 507). La amenaza del castigo divino (en ocasiones sobre la descendencia del culpable) es frecuente sobre todo en época imperial y, al parecer, procede de Asia Menor, aunque se extiende por todo el mundo griego. Con todo, la mayor parte de las inscripciones con fórmulas de maldición proceden de fuera de Grecia: la mayoría son de Frigia; también son muy abundantes en Licia y Caria. Estas fórmulas están casi siempre en prosa[57]. En nuestra selección, además de los epigramas incluidos en el apartado correspondiente, podemos citar los núms. 185, 390 y 477, entre otros.

14) *Séate la tierra leve*

Encontramos ya esta fórmula en *Alcestis* 463-4 («Que la tierra caiga leve sobre ti, mujer»). En los epigramas funerarios de la *Antología Palatina* la expresión aparece ligeramente ampliada: ya que en vida el difunto no le resultó pesado a la tierra, ahora ésta no debe serlo para él (cf. *AP* VII 461). Además de los epigramas incluidos en este apartado, pueden verse también los núms. 80, 116 y 517, entre otros.

---

[57] Cf. *CIG* 3915, *ibid.* 2826, y *IG* III 1417, 1418, 1419, 1420, 1421, 1423, 1424, etc., todos ellos epitafios en prosa; en éstos las fórmulas de maldición pueden ser muy extensas (cf. *IG* XII 9, 1179; *ibid.* 955).

15) *Construcción del sepulcro en vida*

No es raro que el difunto indique que fue él mismo quien en vida construyó el sepulcro, para él, para su esposa, e incluso para sus esclavos y libertos. En ocasiones se reprocha el carácter olvidadizo de los herederos, por lo que es prudente asegurarse una buena sepultura antes de morir (ver núm. 484).

16) *El sepulcro es un cenotafio*

Suele suceder en los epigramas de muerte por naufragio. Se añade, pues, otro motivo de dolor: el cuerpo del difunto no ha podido ser enterrado por sus familiares ni ha recibido las honras fúnebres.

17) *Epitafios de animales*

Algunos epigramas son epitafios de animales, generalmente de los más próximos al hombre: perros y caballos [58]. Al parecer, fue la poetisa Ánite de Tegea *(ca.* 300 a. C.) la iniciadora de los epigramas literarios dedicados a animales; los epigráficos pertenecen a época helenística y romana (el más antiguo es del siglo II a. C.) [59].

---

[58] Hay que destacar, en cambio, el monumento a una serpiente sagrada en Egipto (núm. 553); no sabemos si había más de este tipo.

[59] Véase G. Herrlinger, *Totenklage um Tiere in der antiken Dichtung*, Tubinga, 1930; C. Vermeule, «Greek Funerary Animals 450/300 B. C.», *AJA* 76 (1972), 49-59.

VII. Estructura formal de los epigramas funerarios: epigramas dialogados y epigramas «concurrentes»

De las diversas formas literarias que puede presentar un epigrama funerario, narrativa, descriptiva, gnómica, discurso directo y diálogo, es esta última la que resulta más llamativa.

Las fórmulas de los epigramas más antiguos presentan la tercera persona: nos informan del nombre del difunto y aluden al monumento sepulcral mediante expresiones como «este es el sepulcro de...», «aquí yace...», «este que ves aquí es...». Innovación algo posterior es el empleo del discurso directo, puesto en boca del sepulcro o del difunto. Tales fórmulas llaman la atención del posible caminante y le informan sobre la identidad del muerto (ya en el siglo VI a. C.; cf. núms. 3 y 35). A partir del siglo IV a. C. puede ser el viandante quien dirige su saludo al difunto o al monumento sepulcral (cf. núms. 233 y 283) y pregunta el nombre, filiación, patria, etc., del que está enterrado. De la combinación de estos dos tipos de alocución surgirá el diálogo entre el caminante y el sepulcro o el difunto: el primero saluda y pregunta sobre el difunto, y éste, o el sepulcro, responde.

Por lo general, son dos los interlocutores que intervienen en el diálogo: el sepulcro y el caminante *(GV* 1831-47), éste y el difunto *(GV* 1848-72), el difunto y algún familiar vivo *(GV* 1387, 1873-1880), o incluso dos familiares muertos y enterrados juntos (núm. 46, madre e hijo). Los epigramas dialogados con más de dos interlocutores son muy raros; son más frecuentes en la *Antología Palatina* (ver núm. 555).

En cuanto a la estructura interna, hay dos tipos de diálogos. En los epigramas dialógicos más antiguos el parla-

mento de cada interlocutor ocupa un dístico entero, de modo que el cambio de palabra tiene lugar al final del pentámetro, entre dos dísticos. Estos diálogos, breves —no suelen ocupar más de dos dísticos— y sencillos, se caracterizan por su gran rigidez. No se parecen a una conversación real y se diferencian poco de los epigramas no dialogados (núms. 60, 92, 225, 229, 312, 386, 422, etc.). A partir de la época helenística el cambio de palabra entre los interlocutores se produce en el interior de los versos, aunque aprovechando las cesuras principales. Así surgen unos diálogos más elaborados en los que las preguntas y respuestas se suceden unas detrás de otras de modo alterno, lo que les da gran agilidad y una apariencia más real (núms. 16, 203, 228, 264, 334, 358, 555, 593, etc.).

Aunque ya hay ejemplos en los siglos IV y II a. C., es a partir del siglo I a. C. cuando aparecen con cierta frecuencia epigramas dialogados epigráficos, con una forma lo bastante desarrollada como para pensar en una tradición anterior. Es posible que la forma dialogada más sencilla existiera ya en los epigramas inscripcionales desde antiguo, pero los diálogos más elaborados seguramente surgieron primero en los literarios, sin duda bajo la influencia de otros géneros, especialmente de la poesía dramática (tragedia, Comedia Nueva y mimo) y bucólica, y de los diálogos filosóficos; de los literarios pasaron a los epigráficos[60].

Como ya se ha visto, es característico de los epigramas de época helenística e imperial el gusto por la variación. A esta tendencia responden los llamados epigramas «concurrentes», es decir, varios epigramas de un mismo sepulcro

[60] Un estudio más detallado se puede encontrar en W. RASCHE, *De Anthologiae graecae epigrammatis, quae colloquii forman habent,* Münster, 1910, y M. L. DEL BARRIO, «Epigramas dialogados: orígenes y estructura», *CFC* 23 (1989), 189-201.

para la misma persona *(GV* 2016-40). Efectivamente, de modo esporádico desde el siglo V a. C., y con más frecuencia a partir del siglo IV a. C., encontramos sepulcros con dos o más epigramas para un solo difunto, separados a veces por la palabra «otro», por una barra, o por nada. Por lo general son del mismo autor, y casi siempre contienen los mismos elementos y elogios pero redactados de modo diferente: son intentos de profundizar, ampliar o variar un motivo. En sus dos ediciones *(GV* y *GG)* W. Peek distingue entre epigramas «paralelos» *(Parallelgedichte:* el segundo y los demás epigramas son un complemento formal o temático del primero), y epigramas «complementarios» *(Ergänzungsgedichte:* el segundo y los restantes epigramas se aproximan mucho al primero, o varían uno de sus motivos principales). Pero las diferencias entre ambos tipos son mínimas, y con frecuencia imperceptibles, por lo que en ocasiones no se ve claramente la razón por la cual el editor incluye un epigrama concurrente en uno u otro tipo. A veces estos epigramas concurrentes están en griego y en latín *(GV* 2005-15), por lo que es interesante la comparación entre los poemas en ambas lenguas. Un caso diferente son aquellos sepulcros con varios epigramas para diferentes muertos enterrados en el mismo lugar.

VIII. Observaciones sobre el metro y la lengua de los epigramas funerarios

El tipo métrico más frecuentemente empleado en los epigramas sepulcrales es el dístico elegíaco, es decir, un hexámetro seguido de un pentámetro dactílico, pero también se usa el hexámetro dactílico, el yambo y el troqueo. Estos dos últimos son muy poco frecuentes, sobre todo el

troqueo, y en muchas ocasiones su uso se debe a razones técnicas, cuando el nombre del difunto, de su padre o de su patria no entra en el esquema dactílico.

Los epigramas más antiguos conservados usan el hexámetro dactílico y el yambo. ¿Es sólo casualidad o es que originariamente el esquema métrico del epigrama no era el dístico sino el hexámetro y el yambo? Sea como fuere, el hexámetro, muy adecuado para la narración indefinida, no lo era tanto para expresar el contenido del epigrama. Así, poco a poco fue ganando terreno el dístico elegíaco, que se convirtió en el metro del epigrama por excelencia. Esta forma métrica, de brevedad lapidaria, era muy adecuada para expresar pensamientos cerrados y unitarios y alcanzaba un máximo de concisión y exhaustividad en un mínimo espacio, el impuesto por el material. Estas razones son válidas sobre todo para las épocas arcaica y clásica, cuando el epigrama todavía se caracterizaba por su brevedad.

Los epigramas de época tardía se caracterizan por sus frecuentes irregularidades métricas, hasta el punto de que en ocasiones cabe dudar —sobre todo en inscripciones breves y de esquema yámbico— si estamos ante un texto en verso o en prosa. Por lo demás, en algunos epigramas se mezcla prosa y verso.

Es opinión generalizada que la lengua de los epigramas funerarios, tanto epigráficos como literarios, se caracteriza por una gran influencia de la lengua épica y de la elegía, con numerosas fórmulas y expresiones procedentes de la poesía homérica, aunque su frecuencia no es la misma en todas las épocas ni es igual en los epigramas inscripcionales que en los literarios. Así, algunos autores[61] consideran que

---

[61] D. Hoffmann, A. Debrunner, A. Scherer, *Geschichte der griechischen Sprache = Historia de la lengua griega* [trad. A. Moralejo], Madrid, 1973, págs. 109-113; Preger, en los *Prolegomena* a sus *Inscrip-*

la base de la poesía epigramática es la lengua épica. Una de las principales causas es el empleo del mismo tipo de metro, el hexámetro dactílico y el dístico elegíaco, con el que se introducen también fórmulas y expresiones homéricas estrechamente ligadas al metro dactílico[62].

Para estos autores, el empleo de la lengua épica en los epigramas sepulcrales se produce sobre todo a partir del siglo IV a. C.; los epigramas más antiguos, en cambio, tienden a utilizar la lengua local propia de la ciudad del difunto, pues los poetas tenían que adaptarse al dialecto de la persona o ciudad que encargaba el epigrama. Esta tendencia a conservar el dialecto local hace que con frecuencia las fórmulas y formas homéricas sean adaptadas a la fonética local y los epigramas presenten una mezcla de elementos homéricos y elementos dialectales.

Sin embargo, este predominio del dialecto local sobre la lengua homérica en los epigramas de época arcaica y clásica no es tan evidente, pues en la mayoría de ellos la presencia del dialecto se limita a un barniz dialectal superficial sobre la lengua épica que afecta casi exclusivamente a la fonética[63], y son numerosos los que emplean una lengua completamente homerizante, sin ningún elemento local.

---

tiones Graecae..., págs. XVII y ss.; A. THUMB, E. KIECKERS, *Handbuch der griechischen Dialekten,* Heidelberg, 1932, págs. 221 y ss.

[62] También hay que pensar en la influencia de antiguas tradiciones épicas de algunas regiones de la Grecia continental, como Beocia y la Argólide. Para un estudio más detallado de las correspondencias entre las fórmulas de la épica arcaica, de la elegía y de las inscripciones en hexámetros y dísticos elegíacos, remitimos al trabajo de GENTILI, «Epigramma ed elegia...», y Z. DI TILLIO, «Confronti formulari e lessicali tra le iscrizioni esametriche ed elegiache dal VII al V sec. a. C. e l'epos arcaico: I. Iscrizioni sepolcrali», *QUCC* 7 (1969), 45-73.

[63] Cf. V. PISANI, *Manuale storico de la lingua greca,* 2.ª ed., Brescia, 1973, págs. 162 y ss.

Esto ocurre ante todo en los epigramas de muertos en combate que, por su tema, se prestan más al uso de fórmulas homéricas y de la elegía de tipo guerrero de Tirteo y Calino. Lo que sí es cierto, es que a partir del siglo IV a. C. la presencia de la lengua local cada vez es más esporádica y artificial. Este hecho responde también al retroceso que van a experimentar todos los dialectos griegos en general desde época helenística[64].

Otra cuestión importante es la posible existencia de repertorios de fórmulas sepulcrales, utilizados por los poetas al componer los epigramas, y que aplicaban según las necesidades concretas: se elegían las fórmulas adecuadas para cada situación y se adaptaban a las circunstancias[65]. Así, para referirse a la muerte son típicas las expresiones «abandonar la luz del sol», «marchar a la morada de Perséfone», «el envidioso Hades lo raptó», «al marchar dejó a los suyos dolor y lágrimas». También abundan las alusiones y dedicaciones a los dioses subterráneos, fórmulas de maldición contra los posibles profanadores de la tumba, etc. Una vez fijada la fórmula, ésta se mantiene a lo largo de siglos y en un mismo epigrama pueden coexistir elementos antiguos junto a elementos nuevos. Es lo que ocurre en muchos epigramas cristianos, que adoptan antiguos elementos paganos, aunque en algún caso no sean muy acordes con las ideas cristianas.

---

[64] Sobre la lengua y el metro de los epigramas véase, además de los estudios citados, C. D. Buck, «A Question of Dialect Mixture in the Greek epigram», *Antidoron. Festschrift Jacob Wackernagel zur Vollendung des 70,* 1923, págs. 132-6; B. Kock, *De epigrammatum Graecorum dialectis,* Gotinga, 1910; M. Moranti, «Formule metriche nelle iscrizioni greche archaiche», QUCC 13 (1972), 7-23, y C. Gallavotti, *Metri e ritmi nelle iscrizioni greche* (suppl. núm. 2 al Bolletino dei Classici. Academia Nazionale dei Lincei), Roma, 1979.

[65] Cf. W. Ludwig, «Die Kunst der Variation...», pág. 299.

A partir de época imperial el gusto por lo artificial y oscuro se refleja en el empleo de acrósticos en los epigramas sepulcrales, principalmente entre los siglos II y IV d. C. Como la misma palabra indica, el acróstico consiste en la formación de una palabra, un nombre o una frase mediante la letra o la sílaba inicial de cada verso o línea de escritura. La mayoría de las veces se trata del nombre del difunto, debido a la importancia que éste tenía. Hay acrósticos tanto en inscripciones en prosa como en verso —más en estas últimas—, y con una frecuencia mucho mayor en los epitafios cristianos (cf. Guarducci, *Ep. Gr.* III, pág. 83). Encontramos acrósticos en núms. 108, 120, 351, y en *GV* 967 y 1610.

A este gusto por lo artificioso responde el empleo de isopsefias, es decir, la coincidencia de las sumas de los valores numéricos de las letras de dos o más palabras o frases, o de otros juegos aritméticos (cf. núms. 581 y 594). Este es un recurso muy usado por judíos y cristianos.

IX. Nuestra traducción

1) *Criterios seguidos en la selección y ordenación de los epigramas*

Algunas ediciones de epigramas inscripcionales, como la de Peek *(GV)*, incluyen también epigramas procedentes de la *Antología Palatina* o transmitidos por citas de autores antiguos, por considerar que en su día estuvieron realmente escritos en un sepulcro. En cualquier caso la decisión depende del criterio subjetivo de cada editor, pudiendo variar de una edición a otra los epigramas literarios consi-

derados como reales. En esta traducción, sin embargo, sólo se incluyen epigramas que con toda seguridad son reales, pues nos han llegado escritos en un monumento sepulcral (aunque en algún caso se hayan conservado también por vía literaria como, por ejemplo, núm. 339 = *AP* VII 553). En ocasiones la piedra se halla en paradero desconocido, pero conocemos su inscripción por alguna copia hecha antes de que se perdiera.

Aunque es casi imposible cuantificarlos con exactitud, se calcula en varios miles los epigramas funerarios epigráficos conservados. W. Peek en *GV* recoge 2138, y dice haber dejado fuera al menos otros tantos, y eso sin contar los de época medieval y bizantina. También aquí nosotros hemos tenido que hacer una selección de todo este ingente material.

En primer lugar, hemos excluido los fragmentos e inscripciones muy mutiladas que, como señala L. Robert en su reseña a *GV (Gnomom* 31 (1959), 2) sólo sirven para hacer reconstrucciones largas e inútiles. No recogemos tampoco aquellos epigramas sin ninguna originalidad, consistentes en la repetición de las mismas fórmulas en las que sólo cambia el nombre del difunto y algún dato más. Como muestra basta con un epigrama.

Esta selección se basa ante todo en un criterio tipológico y temático: hemos procurado que hubiera epigramas representativos de todos los temas y motivos, eligiendo naturalmente entre éstos los más bellos e interesantes desde el punto de vista literario. También en algunos casos la originalidad ha sido un factor decisivo. Por lo general no hemos incluido epigramas judíos y cristianos, excepto aquellos cuyo contenido respondía más bien a ideas griegas paganas.

En cuanto a los epigramas concurrentes bilingües en griego y latín, hemos traducido también la parte latina,

pues de lo contrario la verdadera forma originaria del epigrama hubiera quedado incompleta.

Cuestión difícil es establecer el criterio para la ordenación de los epigramas. Las ediciones y colecciones siguen diversos criterios, generalmente más de uno, con un orden de preferencia: cronológico, geográfico, temático o, incluso, métrico. Todos tienen inconvenientes. Kaibel *(EG)*, por ejemplo, sigue un orden geográfico dentro de cada categoría (sepulcrales, votivos y honoríficos). Pero a menudo los epigramas procedentes de un mismo lugar no guardan entre ellos una relación estrecha, de modo que sólo se pueden hacer agrupaciones geográficas en determinados casos, por ejemplo, cuando se trata de grupos homogéneos de ciertas regiones, cuyos epigramas tienen características comunes, como en el interior de Asia Menor o en Siria (cf. L. Robert, *Gnomon* 31 [1959], 2). Por otra parte, un criterio cronológico presenta el inconveniente de que en la mayor parte de los epigramas es muy difícil establecer una cronología precisa. Según L. Robert *(loc. cit.)*, en primer lugar deberían establecerse grandes períodos (como hacen Friedaländer-Hoffleit en *Epigrammata...*: época arcaica, clásica, helenística, romana, antigüedad tardía), y posteriormente dentro de cada período agrupar los epigramas por temas. En su opinión, este procedimiento permite seguir la fortuna de los diversos temas en cada época[66].

En nuestra traducción hemos clasificado los epigramas temáticamente, y luego, dentro de cada grupo temático, cronológicamente. Este procedimiento presenta las mismas ventajas que el que propone Robert, pues permite igualmente seguir la evolución de los diferentes motivos a lo largo de la historia, a la vez que evita el problema que

---

[66] Sobre esta cuestión véase G. Pfohl, «Die epigrammatische Poesie...».

presentan los epigramas de cronología desconocida o dudosa[67].

Un inconveniente es que la mayor parte de los epigramas no presentan un único motivo, por lo que podrían ser incluidos en más de un grupo o apartado. En esos casos hemos elegido el motivo que nos parece el principal o más destacado; si de entre los diversos motivos no sobresale ninguno en especial, incluimos el epigrama en un grupo menos saturado, procurando que todos los grupos temáticos estén suficientemente representados.

2) *Ediciones utilizadas y traducciones anteriores*

Por lo general hemos utilizado la edición de W. Peek, *Griechische Vers-Inschriften (= GV)*. Esta edición ha sido objeto de duras críticas, como la ya mencionada de L. Robert (*Gnomon* 31 (1959), págs. 1-30). Los principales defectos que se le atribuyen son sus aventuradas lecturas (Peek ve letras y palabras donde, según otros editores, no hay nada), y sus extensas y arbitrarias reconstrucciones: a partir de pequeños fragmentos se inventa versos y hasta epigramas enteros (cosa que, por otra parte, también hace Kaibel en su edición). L. Robert le critica asimismo que la información sobre cada epigrama aparezca a pie de página (a veces incluso en la página siguiente), y no antes de cada texto. Por otra parte, las fórmulas en prosa con el nombre del difunto, su edad, la invocación a los dioses subterráneos, el saludo al caminante, etc., unas veces aparecen a pie de página y otras en el texto del epigrama, sin indicar que

[67] Un criterio temático sigue también, por lo menos en la primera parte, el recopilador de la *Antología Palatina* en los epigramas funerarios del libro VII, aunque a partir del núm. 364 la ordenación por temas es abandonada, sin que se pueda distinguir cuál es el criterio seguido.

están en prosa y no forman parte del poema. Sus lemas contienen algunas incorrecciones y lagunas, como errores en la procedencia de los epigramas y en la localización de los lugares y ausencia de información sobre los relieves o sobre cuestiones de *realia*. Otro inconveniente práctico de *GV* que dificulta su uso es que Peek clasifica los epigramas según la fórmula inicial, con lo que incluye en un mismo grupo epigramas que comienzan de modo semejante pero presentan luego temas completamente diferentes.

A pesar de todo ello, y como el mismo Robert reconoce *(op. cit.,* pág. 28), la edición de Peek es de gran utilidad, sobre todo como obra de referencia (el mismo Robert en sus trabajos posteriores cita por *GV).* Su mérito principal es haber reunido en una sola obra un gran número de epigramas para cuya lectura era preciso acudir a numerosas, y en muchos casos inasequibles, publicaciones. En suma, el *Kaibel* ha sido sustituido por el *Peek.*

En la mayoría de los casos, sin embargo, hemos consultado también otras ediciones, anteriores y posteriores a *GV*, como *Corpus Inscriptionum Graecarum* (= *CIG),* la de Kaibel *(Epigrammata Graeca... = EG), Inscriptiones Graecae (= IG), Monumenta Asiae Minoris Antiquae (MAMA), Tituli Asiae Minoris (TAM),* Friedländer-Hoffleit *(Epigrammata. Greek Inscriptions...),* Geffcken *(Griechische Epigramme...),* la bilingüe de Peek *(Griechische Grabgedichte... = GG),* la de Bernand para los epigramas de Egipto *(Inscriptions...),* Clairmont *(Gravestone and Epigram...),* las dos de Hansen *(Carmina Epigraphica... = CEG* 1 y 2), y otras publicaciones como el *Supplementum Epigraphicum Graecum,* el *Bulletin Épigraphique* de la *Revue des études grecques;* las obras de L. Robert *(Les Gladiateurs.., Études Anatoliennes...),* y sus comentarios y precisiones a *GV* en la reseña ya mencionada en *Gnomon* 31 (1959), 1-30.

Respecto a las traducciones anteriores de epigramas funerarios epigráficos, la presente es la primera en nuestra lengua (si exceptuamos los cinco epigramas incluidos por M. Fernández Galiano en su *Antología Palatina,* Madrid, 1978). La mayor parte de los epigramas incluidos en el presente volumen no han sido traducidos —por lo menos íntegramente— a ninguna lengua. En algunos estudios, como el de Lattimore, *Themes in Greek...,* se traducen algunos versos sueltos (los que ejemplifican el motivo o tema objeto de estudio). Selecciones bilingües —más o menos extensas— son la de Friedländer-Hoffleit *(Epigrammata...;* griego-inglés); Peek *(GG;* griego-alemán)[68]; Bernand *(Inscriptions...;* griego-francés, con comentarios muy completos), y Clairmont *(Gravestone and Epigram...;* griego-inglés, también con buenos comentarios).

A las dificultades que normalmente presenta la traducción de un texto poético, en el caso de los epigramas funerarios epigráficos se añade la circunstancia de que cada uno de ellos tiene una historia textual propia y hace referencia a un contexto particular diferente. Cada epigrama es una unidad cerrada en sí misma que, por su brevedad y por la ausencia de un contexto más amplio, muchas veces es de sentido oscuro y de difícil interpretación.

Los múltiples aspectos del pensamiento y cultura helénicos a los que hacen referencia los epigramas funerarios epigráficos, hacen que su edición, traducción y comentario sean una tarea más propia de un grupo de estudiosos, especialistas de diversos campos, que de uno solo, que difícilmente podrá estudiar con la misma competencia todas las

[68] Libro útil solamente por sus comentarios e información sobre los aspectos externos del monumento sepulcral. Desaconsejamos su uso para el original griego. La razón: no se distinguen formalmente con ningún signo ni indicación las reconstrucciones y «creaciones» del editor, del texto que realmente pertenece al epigrama griego.

categorías de epigramas con las diversas cuestiones que presentan en su forma y contenido (epigráficas, arqueológicas, históricas, literarias, métricas, filosóficas, religiosas, onomásticas, etc.).

3) *Presentación de los epigramas*

Cada epigrama está precedido de un lema. En él se indica en primer lugar el tipo de monumento sepulcral en que se encuentra el epigrama, a no ser que éste se haya perdido y la copia por la que conocemos la inscripción no indique si se trata de una estela, altar, etc. Sigue el lugar de procedencia de la piedra[69], y su fecha aproximada. En principio admitimos la datación propuesta por el editor, aunque a veces no indica ninguna fecha, como ocurre con frecuencia en la edición de Kaibel. Después se indica el número de versos del epigrama y el tipo de metro.

Como ya hemos dicho, a menudo los epitafios están adornados con relieves. Unas veces el tema de éstos no guarda ninguna relación con el contenido del epigrama —puede ocurrir que el sepulcro no haya sido encargado expresamente para esa ocasión concreta, sino elegido y comprado entre otros hechos de antemano—, pero con frecuencia la representación figurada está estrechamente relacionada con el texto del epigrama y puede contribuir a su comprensión (o viceversa). Por ello, siempre que conozcamos el relieve, bien por fotografía, bien a través de la descripción del editor, lo describimos brevemente.

Encima o debajo del epigrama —a veces en uno de los lados— suele haber fórmulas en prosa con el nombre del

[69] Siempre que nos es posible indicamos el lugar exacto de procedencia y la región a la que pertenece el monumento, datos que con frecuencia faltan en *GV*.

difunto, filiación, edad, nombre del que ha erigido el sepulcro, invocación a los dioses subterráneos, prohibición de profanar la tumba o enterrar a alguien más en ella, etc. Muchas veces están en latín, aunque el epigrama esté en griego. Estas indicaciones en prosa las presentamos en versalitas para diferenciarlas del texto del epigrama.

Los epigramas «concurrentes», es decir, varios epigramas escritos para un mismo difunto, los presentamos juntos bajo el mismo lema. Si contienen diferentes temas se procede del mismo modo que cuando se trata de un solo epigrama: se incluyen en el apartado correspondiente al motivo principal. En el caso de aquellos epigramas escritos en el mismo sepulcro, pero para difuntos diferentes, les asignamos a cada uno un número propio, y los incluimos en su apartado correspondiente.

Seguimos una numeración propia en el orden de los epigramas, aunque entre paréntesis añadimos su correspondencia en *GV* o, en su defecto, en la edición pertinente.

Solamente numeramos los versos cuando el epigrama tiene más de cinco, indicando los versos múltiplos de 4 ó de 5, según lo permita la correspondencia del texto castellano con el griego.

En cuanto a las reconstrucciones, sólo admitimos las que son prácticamente seguras, prescindiendo de aquellas completamente gratuitas y sin ninguna base, como suele ocurrir con las de Peek. Respecto a las abreviaturas, las completamos solamente cuando no hay duda de la palabra que corresponde.

4) *Signos y abreviaturas empleados*

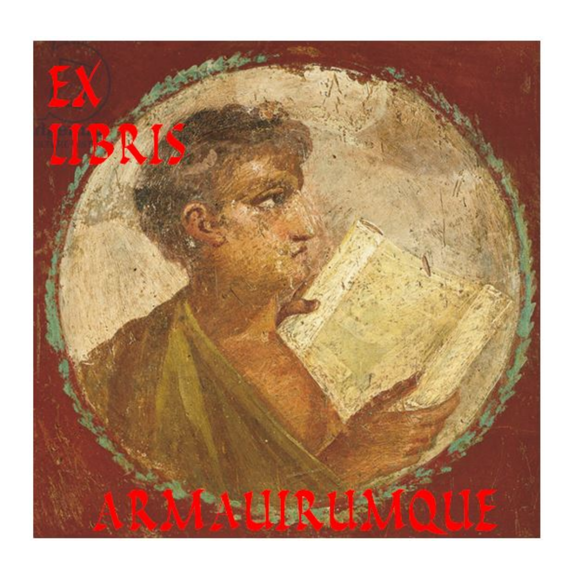
Empleamos los signos diacríticos recomendados por la Convención de Leyden y empleados en *SEG*. En nuestra traducción se han utilizado sólo los siguientes:

[...], para indicar las lagunas en el texto debidas al deterioro material de la piedra. En el caso de reconstrucción por el editor, ésta, en el caso de ser aceptada, se incluye dentro de los corchetes.

(...), los corchetes de este tipo se usan para completar una palabra abreviada en el texto original.

<...>, corrección del texto original.

{...}, error del lapicida, suprimido por el editor.



BIBLIOGRAFÍA

M. L. DEL BARRIO, «Función y elementos constitutivos de los epigramas funerarios griegos», *Estudios Clásicos* 95 (1989), 7-20.

E. BERNAND, *Inscriptions Métriques de l'Égypte Gréco-romaine. Recherches sur la poésie épigrammatique des grecs en Égypte,* París, 1969.

C. W. CLAIRMONT, *Gravestone and epigram. Greek Memorials from the Archaic and Classical Period,* Maguncia, 1970.

A. CONZE, *Die attischen Grabreliefs* I-IV, Berlín, 1893-1922.

F. CUMONT, *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains,* París, 1942.

— *Lux perpetua,* París, 1949.

J. W. DAY, «Rituals in stone: Early Greek Grave Epigrams and Monuments», *Journal of Hellenic Studies* 109 (1989), 16-28.

F. DE P. DÍEZ DE VELASCO ABELLÁN, *El origen del mito de Caronte. Investigación sobre la idea popular del paso al más allá en la Atenas Clásica* I-II, Madrid, 1988 (tesis doctoral).

E. R. DODDS, *The Greeks and the Irrational= Los griegos y lo irracional,* 4.ª reimpr. [trad. M. ARAUJO], Madrid, 1980.

U. ECKER, *Grabmal und Epigramm. Studien zur frühgriechischen Sepulkraldichtung,* Stuttgart, 1990.

G. FOHLEN, «Quelques aspects de la vie antique d'après les épitaphes métriques grecques», *Les Ètudes Classiques* 22 (1954), 145-156.

P. FRIEDLÄNDER, H. B. HOFFLEIT, *Epigrammata. Greek Inscriptions in Verse from the Beginnings to the Persian Wars,* Berkeley-Los Ángeles, 1948.

J. GEFFCKEN, *Griechische Epigramme,* Heidelberg, 1916.
— «Studien zum griechischen Epigramm», *Neue Jahrbüche f. das klass. Altertum* 20 (1917), 88 y ss. *(ibid.* en *Das Epigramm,* Darmstadt, 1969, editado por G. Pfohl, págs. 21-46).
B. GENTILI, «Epigramma ed elegia», en *L'epigramme grecque (Entretiens sur l'Antiquité Classique* XIV, Fondation Hardt), Vandoeuvres-Ginebra, 1967, págs. 37-90.
G. GNOLI, J. P. VERNANT, *La Mort, les morts dans les sociétés anciennes,* París-Cambridge, 1982.
M. GUARDUCCI, *Epigrafia Greca* I-IV, Roma, 1967-1978.
— *L'Epigrafia Greca dalle origini al tardo imperio,* Roma, 1987.
P. A. HANSEN, *Carmina Epigraphica Graeca saeculorum VII-V a. Chr. N.,* Berlín-Nueva York, 1983.
— *Carmina Epigraphica Graeca saeculi IV a. Chr. N.,* Berlín-Nueva York, 1989.
H. HÄUSLE, *Einfache und frühe Formen des griechischen Epigramms* (Commentationes Aenipontanae XXV), Innsbruck, 1979.
G. KAIBEL, *Epigrammata Graeca ex lapidibus collecta,* Berlín, 1878 (reimpr., Hildesheim, 1965).
J. LABARBE, «Les aspects gnomiques de l'épigramme grecque», en *L'épigramme grecque (Entretiens sur l'Antiquité Classique* XIV, Fondation Hardt), Vandoeuvres-Ginebra, 1967, págs. 349-386.
R. LATTIMORE, *Themes in Greek and Latin Epitaphs (Illinois Studies in Language and Literature* 28, 1, 2), Urbana, 1942.
B. LIER, «Topica carminum sepulcralium latinorum», *Philologus* 62 (1903), 445-447, 563-603; *ibid.* 63 (1904), 54-65.
G. LUCK, «Witz und Sentiment im griechischen Epigramm», en *L'épigramme grecque (Entretiens sur l'Antiquité Classique* XIV, Fondation Hardt), Vandoeuvres-Ginebra, 1967, págs. 387-441.
M. P. NILSSON, *Geschichte der griechischen Religion,* 2.ª ed., Munich, 1955.
W. PEEK, *Griechische Vers-Inschriften* I, *Grabepigramme* (=*GV),* Berlín, 1955.
— *Griechische Grabgedichte* (=*GG),* Berlín, 1960.
G. PFOHL, *Bibliographie der griechischen Vers-Inschriften,* Hildesheim, 1964.

— «Monument und Epigramm. Studien zu den metrische Inschriften der Griechen», *Festschrift Neues Gymnasium,* Nuremberg, 1964, pág. 31 y ss.

— *Griechische Inschriften als Zeugnisse des privates und öffentlichen Lebens,* Munich, 1966 (1980²).

— *Greek Poems on Stones I: Epitaphs,* Leiden, 1967.

— *Poetische Kleinkunst auf altgriechischen Denkmälern,* Munich, 1967.

— (ed.), *Das Epigramm. Zur Geschichte einer inschriftlichen und literarischen Gattung,* Darmstadt, 1967.

— «Die epigrammatische Poesie der Griechen: Entwurf eines Systems der Ordnung», *Helikon* 7 (1967), 272-80.

— *Elemente der griechischen Epigraphik,* Darmstadt, 1968.

— «Die ältesten Inschriften der Griechen», *QUCC* 7 (1969), 7-25.

— «Das anonyme Epigramm. Methoden der Erschliessung poetischer Inschriften, dargestellt am Modell der griechischen Grabschriften», *Euphrosyne,* N. S. 4 (1970), 73-112.

— (ed.), *Inschriften der Griechen. Grab- Weih- und Ehreninschriften,* Darmstadt, 1972.

TH. PREGER, *Inscriptiones Graecae metricae ex scriptoribus praeter Anthologiam collectae,* Leipzig, 1891.

A. E. RAUBITSCHEK, «Das Denkmal-Epigramm», en *L'épigramme grecque (Entretiens sur l'Antiquité Classique* XIV, Fondation Hardt), Vandoeuvres-Ginebra, 1967, págs. 1-36.

G. M. A. RICHTER, *The Arcaic Gravestones of Attica,* Londres, 1961.

L. ROBERT, *Études Anatoliennes,* París, 1937.

E. ROHDE, *Psyche. Seelenkult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen = Psiqué. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos* [trad. S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ], Barcelona, 1973.

A. D. SKIADAS, «ΕΠῚ ΤΎΜΒΩΙ. Ein Beitrag zur Interpretation der griechischen metrischen Grabinschriften», en *Inschriften der Griechen. Grab- Weih- und Ehreninschriften* (ed. G. Pfohl), Darmstadt, 1972, págs. 59-85.

J. S. L. TARAN, *The art of Variation on the Hellenistic Epigram,* Leiden, 1979.

M. N. TOD, «Laudatory Epitheths in the Greek Epitaphs», *Annual Brit. School Athens* 46 (1951), 182-190.

E. VERMEULE, *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry* = *La muerte en la poesía y en el arte de Grecia* [trad. J. L. MELENA], México, 1984.

H. B. WALLACE, «Notes on Early Greek Grave Epigrams», *Phoenix* 24 (1970), 95-105.

L. WEBER, «Steinepigramm und Buchepigramm», *Hermes* 52 (1917), 536-57.

A. G. WOODHEAD, *The Study of Greek Inscriptions,* Cambridge, 1967.

A. ZUMIN, «Epigrammi sepolcrali anonimi di età classica ed ellenistica», *Rivista di cultura classica e medievale* 3 (1961), 186-223.

I
EL SEPULCRO, PERVIVENCIA DEL DIFUNTO

1 (*GV* 156)

Basa de mármol. Sunion, siglo VI a. C. Dos hexámetros dactílicos.

El sepulcro de Epicles, hijo de Damasístrato, en este lugar lo ha erigido Pisiánax. Pues es un honor que corresponde a los muertos [1].

2 (*GV* 1223)

Basa de mármol. Procedencia desconocida, ahora en Atenas, mediados del siglo VI a. C. Un dístico elegíaco.

Contempla el sepulcro que guarda muerto a Cleeto, el hijo de Menesecmo, y compadécete: con todo lo bueno que era, murió.

3 (*GV* 1210)

Estela. Eretria, mediados del siglo V a. C. Siete hexámetros dactílicos, menos el tercer verso, un pentámetro.

---

[1] Cf. *Ilíada* XVI 457, y XXIII 9. Ver núm. 527.

Que os vaya bien, vosotros que pasáis a mi lado. Yo, en cambio, yazco aquí tras mi muerte. Acércate y sabrás quién es el hombre aquí enterrado. Extranjero es, de Egina. Mnesíteo es su nombre. Mi madre Timárete me erigió un sepulcro y, en lo alto del túmulo, una estela que sin descanso cada día dirá a los que a su lado pasen: «Me erigió Timárete sobre su hijo muerto».

4 *(GV* 83)

Estela. Ática, comienzos del siglo IV a. C. Tres versos de ritmo dactílico de diversa longitud.

CALÍMACO

Este sepulcro será el recuerdo de Calímaco entre los hombres. Salud a vosotros, los que pasáis delante de él. Yo he abandonado mi patria y en este lugar yazco, desdichado, sin haber visto antes a mis queridos padres.

5 *(GV* 287)

Estela. Pireo, primera mitad del siglo IV a. C. Dos hexámetros dactílicos. En el relieve, una mujer sentada vuelta hacia la derecha sostiene un espejo en su mano izquierda.

BELTISTE, HIJA DE NUMENIO DE HERACLEA

A mi piadosa madre con piedad he enterrado, para que todos puedan verla. Por ello soy digno de elogio y alabanzas.

6 *(GV* 1654)

Templete con relieve. Ática, primer cuarto del siglo IV a. C. Cinco versos (dos hexámetros dactílicos separados por dos pentámetros, más un adonio). En el relieve una muchacha, la difunta, se mira en el espejo que sostiene con su mano izquierda.

Morir es el destino de cuantos viven. Tú, Pausímaca, has dejado lastimero dolor a tus padres, a tu madre Fenipe y a tu padre Pausanias. Este sepulcro es recuerdo de tu virtud y sensatez para todos los que pasen a su lado y lo contemplen.

7 *(GV* 175)

Basa con estela. Lócride occidental, ¿siglos IV-III a. C.? Un dístico elegíaco.

De Harmóxeno

Esta estatua de Harmóxeno la erigieron su padre y su madre, memoria de su hijo para las generaciones venideras.

8 *(GV* 1342)

Estela. Tesalia, siglo III a. C. Un dístico elegíaco.

Protómaco, hijo de Hebdomeo

Cuando pases ante este sepulcro, caminante, salúdame y piadosamente lee la inscripción de Protómaco.

9 (*GV* 553)

Estela. Siros, siglos III-II a. C. Cuatro versos: dos hexámetros dactílicos (1 y 3), y dos trímetros yámbicos (2 y 4).

A Clitofonte, el hijo de Erasístenes, sacerdote bueno y piadoso, aquí oculta la tierra. Sobre el sepulcro su hija ha erigido esta estela, para que la inscripción acreciente la gloriosa fama de su padre.

10 (*GV* 1620)

Estela. Alejandría, Egipto, siglos III-II a. C. Nueve trímetros yámbicos.

Esta tumba no está muda: la losa te indicará al difunto, proclamando quién e hijo de quién era el que al Hades ha descendido. Deja caer en tierra tu rodilla, amigo, para que te acerque al muerto[2], y con tus ojos contempla la inscripción grabada. Ireneo era su padre, Menfis su patria. El nombre que desde niño llevaba era el de [...], y en él no había nada malo. [Pero no pudo escapar] al Destino cuando se le echó encima.

11 (*GV* 1832)

Basa. Astipalea, siglo II a. C. Seis trímetros yámbicos.

«Esta estela no está muda: aún respira en ella el vigor de un hombre que amaba surcar el mar. Deténte, cami-

[2] Algunos editores no encuentran sentido a este pasaje. Otros interpretan esta expresión como un acto de buena voluntad del vivo hacia el muerto, al doblar la rodilla para leer la inscripción, debido al reducido tamaño de las letras y quizá también porque la estela estaba colocada muy baja.

nante.» — «Detengamos nuestro paso y veamos a quién oculta esta tumba, porque lo anuncia esta inscripción. Al buen hijo de Leptón, a Epígono, cubre este leve montón de tierra, al valedor de su patria.»

12 *(GV* 534)

Bloque de mármol. Heraclea, Caria, siglos I-II d. C. Dos hexámetros y un pentámetro dactílicos.

A Crispino, ilustre comerciante de ochenta años, esta tumba guarda, junto con su hijo y su mujer. A través de esta estela saluda a los caminantes.

13 *(GV* 1425)

Estela. Halicarnaso, siglos I-II d. C. Dos dísticos elegíacos seguidos de un pentámetro dactílico.

Con sus propias manos construyó tu padre este sepulcro, para que todos lo vean, a causa de tu virtud. Y yo, aquí encima, a los que pasan a mi lado comunico que guardo al hijo de Mosco, Hermócrates, de la tierra de los calcidios, que aquí yace muerto.

14 *(GV* 1628)

Estela. Ponto, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos.

Al muy prudente Severo esta tierra guarda tras su muerte, y deja que sea su estela la que hable por él: «En

4 vida recibía grandes alabanzas de los vivos. Ahora, tras mi muerte, testigo mío es esta piedra que ha de guardar mi voz, la voz de un muerto, y eternamente entre los vivos hará que resuene en mi lugar».

15 (*GV* 2021)

Cámara sepulcral. Ponto, siglos I-II d. C. Un dístico elegíaco. En la misma piedra está escrito otro epigrama para otro difunto enterrado en el mismo lugar (núm. 304).

Esta piedra la esculpió Rufo en vida, como antepasado de su linaje, para que sirva de recuerdo.

16 (*GV* 1852)

Basa. Lapa, Creta, época romana. Un dístico elegíaco con la medida irregular. Los caminantes saludan al difunto, y éste devuelve el saludo.

«Salud, Diomedes, Si{m}bricio.» — «Salud a todos.»

17 (*GV* 227)

Sarcófago. Termeso, Pisidia, siglo II d. C. Dos dísticos elegiacos.

Para Codrato erigí yo, su padre Codrato, este sepulcro. Rogué que mi hijo viviera ocupando el puesto de su padre, pero murió y nos fue arrebatado antes de lo debido. Este sepulcro, recuerdo del hijo, es consuelo para su padre.

18 *(GV* 668)

Altar. Tomis, Tracia, siglo II d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

Este hermoso sepulcro circular lo construyó Andris
para su difunta esposa, en memoria de la preclara honesti-
dad que mantuvo en su lecho nupcial[3] y en toda su vida. 4
Ésta es la única y piadosa obra que sabe hacer este sepul-
cro: gracias a él florece el recuerdo de los hombres de
antaño entre las generaciones futuras. —El Tiempo hace
que todo perezca, mas una sola cosa respeta: la gloria entre 8
los vivos y la virtud de los muertos.

19 *(GV* 1331)

Estela con relieve. Esmirna, siglo II d. C. Cuatro hexámetros dactílicos separados por un pentámetro. En el relieve, un joven con túnica y un perro junto a él.

Saber quieres, caminante, de quién es esta estela, la
tumba, y la imagen hace poco esculpida en la estela. Se
trata del hijo de Trifón, que su mismo nombre llevaba.
Tras recorrer durante catorce años la larga carrera de la 4
vida, esto es lo que he llegado a ser, yo que en otro tiempo
fui: una estela, un sepulcro, una piedra, una imagen.

20 *(GV* 1973)

Altar. Trajano Augusta, Tracia, ¿siglo II d. C.? Dos epigramas paralelos que comienzan con el mismo tema. El primero consta de dos hexámetros dactílicos, el segundo de un dístico elegíaco.

---

[3] Es decir, en su matrimonio.

I

En honor de Atiliano su esposa Secunda mandó construir este altar, en memoria de su lecho nupcial[4] y del hijo que lleva en su vientre.

II

Para el héroe Atiliano mandó hacer este altar Secunda, recuerdo para la posteridad, sepultura para el muerto.

21 *(GV* 251)

Pilar. Bitinia, siglos II-III d. C. Dos hexámetros dactílicos.

Me construyó Longino y me colocó sobre este común sepulcro, en memoria suya y de su esposa, para que sirva de recuerdo, si es que queda alguno.

22 *(GV* 568)

¿Estela? Nueva Isaura, Isauria, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos.

La generosa tierra ha acogido a Papas, y en este lugar lo guarda en su regazo. Vivió entre los hombres con justicia y ahora, tras su muerte, con esta estela y este bello poema lo ha honrado su amante hija Vánalis.

23 *(GV* 1134)

Roma, siglos II-III d. C. Un trímetro yámbico.

De todo lo que era mío ya sólo <me queda> esto.

---

[4] Cf. núm. 18.

24 (*GV* 1184)

Sebastópolis, Galacia, siglos II-III d. C. Seis hexámetros dactílicos. Quien habla es la estela (o quizá un relieve o una estatua de mujer), piedra sin voz e inmóvil antes de ser esculpida, y luego heraldo del difunto.

La tierra me engendró entre las montañas, pura, virginal, sin voz, inmóvil en mi quietud antaño. Pero ahora, por el arte que esculpe y que cincela, para todos soy heraldo y
el destino del que aquí reposa proclamo. Conocedor del 4
arte de las letras y varón venerable, a Máximo en este lugar la madre tierra cubre tras su muerte. [Adiós, caminantes], una vez que habéis conocido el final de la vida.

25 (*GV* 1306)

Roma, siglos II-III d. C. Dos hexámetros dactílicos seguidos de un pentámetro. Nótese la coincidencia de los nombres de los difuntos, Afrodita y su hijo Eneas, con los de la diosa Afrodita y su hijo, el héroe troyano Eneas.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

No desprecies la tumba de Afrodita, caminante. Para mí y para nuestro hijo Eneas la hizo mi buen esposo Hermágoras, para que sirva de recuerdo.

ADIÓS. ELLA VIVIÓ TREINTA Y CINCO AÑOS. ÉL CUATRO AÑOS Y DOCE DÍAS.

26 (*GV* 1399)

Estela. Queronea, siglos II-III d. C. Un hexámetro dactílico.

Salud, Sotero, amado aun entre los muertos.

27 (*GV* 1899)

Sarcófago. Termeso, Pisidia, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos. El primero consta de siete versos en dísticos elegíacos, con un hexámetro dactílico en el verso 5. El segundo está compuesto de dos dísticos.

I

Beoto era mi padre, y a mí todos me llamaban Au(relio) Pánfilo, porque para todos era muy querido[5]. Ahora yazco aquí plácidamente con la única compañía de mi mujer Amía, gozoso junto a mi querida esposa y compañera. Mi hijo Hermógenes quiero que sea el tercero que aquí venga. Y que ningún otro perturbe esta tumba o deberá pagar a (Zeus) Solumeo diez minas.

II

Si vienes a traer un sacrificio como banquete para el dios o para ofrecer incienso y de nuevo te alejas, al pasar por delante dedícame un recuerdo amistoso. Con tu voz quiero que digas esto: «Adiós, excelente Pánfilo».

28 (*GV* 1629)

Estela. Frigia, ¿siglos II-III d. C.? Seis hexámetros dactílicos, algunos de ellos catalécticos, con numerosas irregularidades métricas.

Este sepulcro y esta estela anunciarán a la posteridad que aquí reposa Asclepiades, desdichado de mí, a quien una malvada divinidad separó del lado de mi padre Orontes, hijo de Asclepiodoro, que en mí tenía puestas sus vanas

[5] Eso es lo que significa el nombre «Pánfilo» en griego.

esperanzas, y de su querida esposa Jerónide, a la que he dejado un lamento como única compañía [...].

29 (*GV* 1945)

Altar. Frigia, ¿siglos II-III d. C.? Dos epigramas paralelos, en hexámetros dactílicos, cinco en el primero y seis en el segundo. Los cuatro últimos versos del primer epigrama reproducen casi exactamente *AP* VII 153, dedicado a Midas y atribuido a Homero o a Cleobulo de Lindos, y que nos ha llegado por numerosas fuentes, con ligeras variantes, entre ellas Platón, *Fedro* 264c; Diógenes Laercio, I 6, 89; Ps. Heródoto, *Vida de Homero* 135-140, etc. El segundo verso del segundo epigrama falta casi por completo.

AUR(ELIO) MENANDRO, HIJO DE PROCLO, Y APE (LO HICIERON) PARA SU MUY QUERIDO HIJO PROCLO, Y PARA ELLOS MISMOS, CUANDO AÚN VIVÍAN. TAMBIÉN PARA SUS HIJOS TRÓFIMO, MENANDRO, CIRILA Y DOMNA, SU NUERA, HIJA DE TATIANA, PARA QUE SIRVA DE RECUERDO.

I

En este lugar me han erigido un altar, brillante mensajero de esta tumba. Mientras el agua fluya y florezcan los altos árboles, corran los ríos y resuene el mar, permaneceré 4
sobre este sepulcro, motivo de muchas lágrimas, y anunciaré a los caminantes que aquí está enterrado Proclo.

II

Por todos añorado, el mejor en vida [...]. Dejé la luz del sol <a los veintidós años>. Pronto me derribó la Moira y rápidamente se echó sobre mí el funesto Destino. Enosí-

geo[6] mismo con el tridente entre sus manos me mató, desdichado, junto a la corriente del Tembrogio[7].

30 (*GV* 1112a)

Losa de mármol. Roma, siglos II-III d. C. No se sabe cuántos versos se han perdido al comienzo del epigrama. Conservamos cinco hexámetros dactílicos seguidos de un pentámetro. Seguramente se trata del epitafio de una cortesana.

[...] sino mortal. Porque todos me deseaban y para todos era agradable y me ofrecían coronas. Con abundantes perfumes me ungía y dormía en [hermosas camas] y lechos. Cubría mi cuerpo con [muy variados] colores, dignos de los dioses, y tenía una hermosa figura. Después de esto he llegado a la tumba, mas con semejante sepulcro estoy viva y no he muerto.

31 (*GV* 484)

Placa de mármol. Corinto, siglo III d. C. o posterior. Dos dísticos elegíacos.

[...] yo, Coco, junto con Pancario habito este sepulcro, que recibí como un triste presente. Es motivo de pena para los vivos, de gozo para los muertos, si es que en el Hades es posible alguna alegría a los mortales.

---

6 «El que sacude la tierra», epíteto de Poseidón, dios del mar, causante de los terremotos.

7 Río de Bitinia.

32 (*GV* 109)

Sarcófago. Roma, ¿siglo IV d. C.? Cuatro hexámetros dactílicos.

Estas son las imágenes de todos los parientes y familiares que han muerto antes, esposas, hijos, nietos. En este lugar las puso Dionisio, para que de todos ellos quedara memoria entre los vivos.

33 (*GV* 1635)

Estela. Egipto, siglos IV-V d. C. Tres dísticos elegíacos. Seguramente la difunta era cristiana, pues el epigrama presenta mezcla de fórmulas paganas y del Nuevo Testamento.

Antes de que tú digas «oh tumba, ¿quién es el que aquí yace?, ¿de quién es hijo?», la estela se lo anuncia a cuantos pasan a su lado. «Aquí reposa el cuerpo de Macaria, que siempre será recordada, tras haber probado la muerte como suelen hacer los piadosos. Ahora es la sierva de la ciudad celeste de los santos, porque en premio a sus sufrimientos ha recibido la corona celestial.»

34 (*GV* 2037a)

Losa de mármol. Besara, Palestina, ¿siglos IV-V d. C.? Dos epigramas para dos mujeres, de cuatro y cinco versos de medida irregular.

I

Este sepulcro guarda los restos mortales de Carteria, y preserva el recuerdo imperecedero y preclaro de su linaje.

En este lugar la enterró Zenobia, respetando los deseos de su madre.

II

Esta tumba, bienaventurada, te la ha construido Eusebia, tu retoño, a quien diste a luz como fruto de tus entrañas. Porque vuestras ilustres obras harán que ambas, incluso después de la muerte, otra vez y para siempre poseáis una nueva riqueza en el reino de los muertos de la que no os podrán despojar.

II

LLAMADA AL CAMINANTE

35 *(GV* 1225)

Basa de mármol, procedente del muro de Temístocles en el Dípilon, Atenas. Mediados del siglo VI a. C. Un dístico elegíaco.

Hombre que vas por el camino y en tu mente albergas otros pensamientos: deténte y duélete al ver el sepulcro de Trasón.

36 *(GV* 1228)

Estela o pilar. Tasos, *ca.* 500 a. C. Un dístico elegíaco.

Quien no estuviera presente cuando el cortejo fúnebre condujo mi entierro, que entone ahora sus lamentos: esta es la tumba de Teléfanes.

37 *(GV* 1312)

Estela adquirida en Alejandría, de procedencia desconocida, siglo II a. C. Tres dísticos elegíacos. El poeta contrapone a los

pastores, que no saben leer, con el caminante culto que sí puede leer el epigrama y a quien se dirige la llamada. Cf. *AP* VII 657, que contiene también una invocación a los pastores, aunque con otro carácter.

Pasad, vaqueros, de largo por este camino. Y vosotros, pastores, apacentad vuestros rebaños de ovejas. Pero tú, caminante instruido en las artes de las Musas, detén tu paso y di: «este es el sepulcro de Aline». Luego sigue tu camino. Si me das tu saludo, recíbelo tú también dos veces. Tres hijos dejo en casa y un marido que sufre por mi ausencia.

38 *(GV* 1239)

Templete. Leontópolis, Egipto, época de Augusto. Cinco versos de medida incierta. El comienzo del epigrama consta de un dístico elegíaco y un hexámetro dactílico. Del resto no se puede reconocer la medida (ya los primeros editores admitían que el final del epigrama se aproxima más a la prosa). La inscripción parece la unión de frases tomadas de diferentes epigramas, lo que da lugar a un esquema métrico irreconocible. Estamos ante el sepulcro de una judía y de su marido Agatocles, de nombre griego. La contradicción entre las fórmulas empleadas («Llorad» — «No lloréis») induce a pensar en un cambio de interlocutor y que el segundo epigrama es pronunciado por la difunta.

Ciudadanos y extranjeros, llorad todos por la casta Raquel, de treinta años, de todos querida. — «No derraméis por mí vanos lamentos. Aunque era breve el tiempo que mi vida tenía destinado, guardo una esperanza de misericordia, así como Agatocles, de treinta y ocho años.»

39 *(GV* 1236)

Relieve. Cio, Bitinia, siglo I d. C. Dos dísticos elegíacos.

Como una libación derrama por mí algunas lágrimas, extranjero, y compadécete de esta infeliz niña que la tierra oculta. Era éste mi cuarto año de vida, mas la que me había criado tuvo que enterrarme, a mí, a quien Epictesis llamaban.

40 *(GV* 1240)

Estela. Leontópolis, Egipto, siglo I d. C. Seis versos, dáctilos y coriambos, precedidos de un itifálico.

Detén tu paso y llora por el joven Papión. También mi madre derramaba llanto por mí cuando a los veintisiete años me incineró[8]. Llorad todos.

41 *(GV* 1220)

Sarcófago. Termeso, Pisidia, siglos II-III d. C. Un hexámetro dactílico. Sobre el epigrama estaba escrita la dedicación, casi destruida, a Aurelio Polinice.

Adiós, caminante. Ya conoces quién soy: sigue tu camino.

---

[8] BERNAND *(Inscriptions...,* núm. 17) da una interpretación diferente: imperativo, seguido de vocativo (en realidad, nominativo por vocativo), y el verbo «quemar» con sentido figurado: «Llora por mí, madre, consumida por la pena, por mí, que tenía veintisiete años». Cf. núm. 408, nota 155.

42 *(GV* 1221)

¿Estela? Escitópolis, Palestina, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

Adiós, vosotros que vais por el camino. Aquí yazco yo, Sosibio. «Adiós, Sosibio», repetid.

43 *(GV* 2057)

Losa de mármol. Moesia, siglos II-III d. C. Conservamos tres dísticos elegíacos (falta el comienzo del epigrama). El epitafio lo dedica un compañero del difunto.

[...] de Teo el muy ilustre linaje. Y yo, su muy prudente compañero Timoteo, nacido de mi padre Timoteo, he alzado esta estela delante de su tumba. Porque me acuerdo de su gloriosa patria y de mi añorado compañero, y de nuestra dulce amistad que ha deshecho la muerte. Yo os saludo, a vosotros que pasáis ante el cadáver de Meropeo, y os pido que de vuestros labios salgan las mismas palabras de saludo.

44 *(GV* 1338)

Bloque de mármol. Filípolis, Tracia, siglo III d. C. Ocho hexámetros dactílicos.

Saber quieres, caminante, cuál es mi nombre y quién me engendró. Lo sabrás, como es justo. Mi padre era Mitrídates, mi madre Creste, y yo soy Cenis, de amargo destino. A los veinte años he muerto —fue un parto la

causa de mi muerte—, poco tiempo después de haber comenzado a vivir. ¿Qué más te puedo decir, extranjero? Así es la vida, caminante. Mas tú, como es justo que se haga con los mortales, compadécete de mi desdicha y que tus ojos me honren con sus lágrimas, pues soy digna de lástima. Luego aléjate del sepulcro y sigue tu camino.

III

ELOGIO DEL DIFUNTO

45 *(GV* 46)

Basa de una estela. Atenas, Cerámico, *ca.* 433/2 a. C. Dos dísticos elegíacos. Por otras inscripciones *(IG* I[2] 51 = *IG* I[3] 1178, l. 3), sabemos que Sileno llegó a Atenas como enviado de Regio.

La espaciosa Atenas aquí ha enterrado a este hombre, que de su patria llegó como aliado. Es Sileno, hijo de Foco, el hombre más justo que otrora criara la bienaventurada Regio.

46 *(GV* 1386)

Estela. Pireo, mediados del siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos. Los versos iniciales están puestos en boca de la madre de Telémaco, a la que responde su hijo. La última inscripción en prosa con el nombre de Jeroclea es de fecha posterior, por lo que debe tratarse de la mujer de Telémaco, que murió después, y no de su madre.

TELÊMACO, HIJO DE ESPUDÓCRATES, FLIASIO

Por tu inolvidable valor entre todos tus conciudadanos gozas de ilustre fama. Mucho te añoran tu mujer y tus

hijos. —«Yazco a la derecha de tu sepultura, madre, y así no me falta de tu amor.»

JEROCLEA, HIJA DE OPSIADES, DE EO

47 *(GV* 1492)

Estela. Atenas, *ca.* 390/65 a. C. Dos dísticos elegíacos.

NICÓBOLO, HIJO DE MÍNICO (DEL DEMO) DE ITEA

Numerosos trofeos de tu valor se alzan en la Hélade, y en los corazones de los hombres el recuerdo de cómo eras, Nicóbolo, cuando abandonaste la resplandeciente luz del sol. A la morada de Perséfone has descendido y eres añorado por los tuyos.

48 *(GV* 1778)

Estela con relieve. Ática, primera mitad del siglo IV a. C. Un dístico elegíaco. En el relieve, un hombre con barba, sentado, estrecha con su mano derecha la de una mujer, Crisante, de pie frente a él.

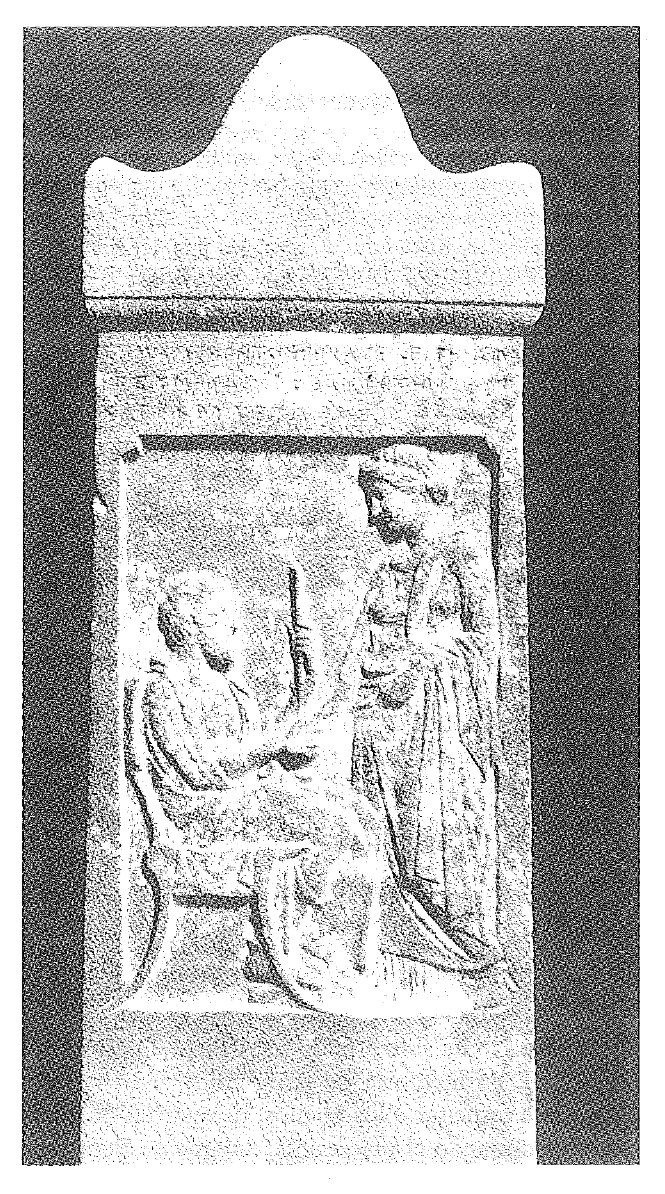
Tu cuerpo lo guarda la tierra en su interior. Tu honradez, Crisante, no la pudo ocultar un sepulcro.

49 *(GV* 1686)

Estela. Atenas, *ca.* 350 a. C. Un dístico elegíaco.

ÉUFANES, HIJO DE MÍRMEX

Si bajo tierra existe algún premio para la justicia, no es difícil que tú, Éufanes, recibas el primero.



Núm. 48 *(GV* 1778). Estela, Ática, s. IV a. C.

50 *(GV* 1782)

Estela. Pireo, mediados del siglo IV a. C. Un dístico elegíaco.

CALISTO

Tu cuerpo, Calisto, lo oculta la tierra en su regazo, a los tuyos has dejado el recuerdo de tu virtud.

EUCOLINE

51 *(GV* 1688a)

Estela con relieve. Samos, segunda mitad del siglo IV a. C. Un dístico elegíaco más dos hexámetros dactílicos. En el relieve aparece sentada la difunta, Tropo, que tiene cogida la mano derecha de un hombre que está de pie frente a ella.

Si ser justo con todos es lo mejor, este fue el regalo que te concedió tu buen [corazón], Tropo. Habiendo dicho siempre la verdad a todos toda tu vida, has abandonado la amada luz, siendo querida por tus hijos y por los hijos de tus hijos.

52 *(GV* 99)

Estela. Feras, Tesalia, comienzos del siglo III a. C. Dos dísticos elegíacos.

Este sepulcro ha sido erigido para Pirro, el difunto hijo de Agasicles, en memoria de su hombría y su virtud. Si fuera posible resucitar a los buenos, tú vendrías de nuevo a la luz, abandonando el inaccesible[9] tálamo de Perséfone.

[9] Para los vivos, naturalmente.

53 *(GV* 1843)

Placa de piedra caliza. Egipto, siglos I-II d. C. Ocho dísticos elegíacos. Diálogo entre el caminante y un león de piedra que adorna la tumba del difunto. Diálogos de este tipo, entre un supuesto caminante y la figura de un animal, no son raros en los epigramas funerarios: con un águila en *AP* VII 62 y 161, con un perro en *AP* VII 64, un león en *AP* VII 426, etc. Al final el caminante se dirige al difunto.

—«Deténte, caminante, junto a mi tumba.» —«¿Quién
me lo pide?» —«Yo, el león que la guarda.» —«¿Tú, que
eres de piedra?» —«El mismo.» —«¿Cómo es que tienes
voz?» —«Es la voz del genio del que aquí está enterrado.» 4
—«¿Y quién es este hombre tan estimado por los dioses
inmortales que de este modo puede prestar su voz humana
a una piedra?» —«Es Heras de Menfis, amigo, héroe glo-
rioso, fuerte, excelente en muchas cosas, poderoso, ilustre 8
entre sus conciudadanos y entre los hombres de lejanos
países por su carácter alegre y brillante. Pero murió prema-
turamente. La ciudad lo lloró y sus compañeros lo han
enterrado. Porque era la flor de su patria coronada de 12
hermosas murallas». —«Lágrimas derramo en honor tuyo,
genio, tras haber escuchado lo que este animal anuncia».
—«Ojalá nunca tengas que derramarlas por los tuyos,
extranjero.» —«Que tu nombre sea célebre eternamente».
—«Y que a ti te guarde la divinidad, y vele por ti 16
la Fortuna toda tu vida.»

54 *(GV* 2048)

Dorileo, Frigia, ¿siglos I-II d. C.? Un hexámetro dactílico y dos trímetros yámbicos.

A Zeus [10] en primer lugar, y a Ático (lo han dedicado)

[10] Otros editores leen Zone, el nombre de la madre.

sus ilustres hijos, Apfe, Menandro, Asclepas y Ático, porque vivió irreprochablemente la penosa vida.

55 (*GV* 1809)

Relieve con busto. Sínope, Paflagonia, siglos II-III d. C. Tres dísticos elegíacos.

No hay aquí una tumba, sino una losa, una estela sólo. Es el sepulcro de Narciso, al que en otro tiempo ornaban numerosas virtudes. Era bueno y hermoso en todo, y en verdad su mente gozaba de la misma elocuencia que Néstor de Pilo[11]. ¡Oh, Envidia divina que todo lo sometes! A ti quiero recriminarte: ¿no te da vergüenza que tales hombres perezcan?

56 (*GV* 588)

Estela. Atenas, siglo III d. C. Cuatro tetrámetros trocaicos catalécticos.

Aunque soy un sepulcro pequeño, no lo es el hombre a quien guardo: inmensos son los dones de las sabias Musas. De éstos participó excepcionalmente Harpocratión, a quien sus conciudadanos llamaban tres veces dichoso: era orador a la hora de hablar y filósofo a la hora de pensar lo que es debido.

[11] Néstor, rey de Pilo, era célebre por su elocuencia.

57 *(GV* 1651)

Losa de mármol. Sidón, siglo III d. C. Ocho hexámetros dactílicos. El «relato» al que se refiere el epigrama es el mito hesiódico de la edades.

Verdadero es el relato que habla de una edad de oro. Porque yo, esta piedra, guardo a un hombre mucho más valioso que el oro. Llevaba el mismo nombre que el señor Hermes bienhechor, era benevolente y destacaba en toda clase de sabiduría. Por ello, no es la lluvia lo que baña a esta piedra que soy yo, sino lágrimas. Llorad al servidor de las musas y de Atenea, al compañero del soberano Apolo y de Hermaón, y de la misma hija de Astreo[12], la que es mejor que cualquiera.

58 *(GV* 1841)

Columna. Atenas, siglo III d. C. o posterior. Dos trímetros yámbicos.

—«¿Quién habita aquí?» —«Heraclio, bebedor de agua[13]. Cuando vivía era el mejor entre sus amigos, el cabecilla. Ahora que ha muerto, no es nadie».

---

[12] Se trata de *Díkē* (Justicia), convertida en la constelación de Virgo y llamada Astrea por OVIDIO, *Metam.* I 149 y ss., ARATO, *Fen.* 96 y ss., LUCANO, IX 535, y otros, quienes la identifican con la hija de Astreo, esposo de Eos, la Aurora, y padre de los cuatro vientos. Otras fuentes la identifican con otras divinidades, como Némesis.

[13] En *AP* VII 28, epitafio de Anacreonte, éste afirma lo contrario: «Soy bebedor de vino». No sabríamos si relacionar el empleo de este término con la rivalidad existente entre los poetas «entusiásticos» o «bebedores de vino» *(oinopotaí)*, y aquellos otros cuya poesía era fruto del esfuerzo y trabajo, llamados burlonamente por los primeros *hydropotaí* o «bebedores de agua» *(vid.* L. GIL, *Los Antiguos y la inscripción poética,* Madrid, 1966, pág. 173 y ss.).

59 (*GV* 2061)

Altar. Roma, ¿siglos III-IV d. C.? Quince hexámetros dactílicos. Eneas ha erigido un altar en memoria de su hermana y de su cuñado honrándolos como a héroes, hasta el punto de identificar su sepulcro con las Islas de los Bienaventurados. Es frecuente el elogio de la difunta al compararla con Alcestis, la heroína que ofreció su vida a cambio de la de su marido Admeto (cf. números 381 y 385). Extraña, en cambio, la comparación con Leda, esposa de Tíndaro y amada por Zeus en forma de cisne, de cuya unión nacieron Helena y uno de los Dioscuros.

Sagrado es este sepulcro que ha erigido el buen Eneas como lugar de veneración de su compañero Eiteo, en todo semejante a los héroes de antaño: belleza, valor, buenos sentimientos e inteligencia. Aquí habita también Olimpíade, la amada esposa de Eiteo y hermana de Eneas, que a todas las heroínas amantes de sus esposos ha superado: a Alcestis en prudencia, a la deseable Leda en belleza. En verdad aquí están las Islas de los Bienaventurados, donde habitan los hombres piadosos, justos y de buenos sentimientos, los que llevaron una vida en común con orden, sabiduría, justicia y pudor. Yo, el altar erigido por Eneas, lo proclamo para que éstos sean honrados con honores dignos de los dioses durante todos los siglos, gracias a la piedad de sus compañeros.

60 (*GV* 1840)

Tabla de mármol. Berito (Beirut), Fenicia, época imperial tardía. Cinco hexámetros dactílicos más un dístico elegíaco. Un supuesto caminante interroga al sepulcro y éste le informa sobre la identidad del difunto.

—«¿Quién yace aquí?» —«Espera, caminante, y lo sabrás. Era un hombre bueno, ilustre, recto, afable, amigo de sus amigos. Ante todos mostró su oficio y su buena fe. A nadie causó daño, ni recibió daño contra sus hijos. Su nombre es Parato y así lo llamaban todos. No fue castigado con ninguna penosa enfermedad: como recompensa a su piedad le llegó su destino con una muerte tranquila.»

LUCIO JULIO PARATO. VIVIÓ CUARENTA Y DOS AÑOS, OCHO MESES Y QUINCE DÍAS

IV

CAÍDOS EN COMBATE

61 *(GV* 165)

Pilar. Trecén, Argólide, siglo VI a. C. Tres hexámetros dactílicos.

Para Praxíteles este sepulcro construyó Isón tras su muerte. Entre roncos gemidos sus compañeros alzaron este túmulo en memoria de sus hazañas y lo acabaron en un solo día.

62 *(GV* 1226)

Basa de mármol. Ática, mediados del siglo VI a. C. Dos dísticos elegíacos.

[Ya sea ciudadano] o extranjero que llega de otra tierra, que siga su camino tras sentir compasión por Tético, un valiente que en combate murió y perdió la vigorosa juventud. Lamentaos por ello y volved en buena hora a vuestros asuntos.

63 *(GV* 1224)

Basa de mármol sobre la que se halla la estatua del muerto. Ática, segunda mitad del siglo VI a. C. Un dístico elegíaco. Se trata del famoso *koûros* de Creso. Se piensa que Creso pertenecía a la familia de los Alcmeónidas y que pudo haber muerto en la batalla de Palene (546 a. C.). Pero la estatua tuvo que ser erigida después de 528/7 a. C., cuando los Alcmeónidas volvieron del exilio.

Detén tu paso y compadécete ante el sepulcro del difunto Creso, a quien en otro tiempo hizo perecer el violento Ares, cuando combatía entre los soldados de primera fila.

64 *(GV* 69)

Basa. Cierio, Tesalia, siglos VI-V a. C. Dos versos dactílicos de medida irregular.

Soy el sepulcro de Puriadas, que no conocía la palabra «morir». Tras vencer a muchos, perdió la vida en defensa de esta tierra.

65 *(GV* 1637)

Templete. Ática, comienzos del siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos.

Ares ama a los valientes [14]. También gusta de su compañía la gloriosa Alabanza, y la Juventud no permite que

[14] Cf. el mismo motivo en *AP* VII 160 y 234.

en su vejez sean ultrajados. Uno de ellos es Glauciades, que alejó de su patria a los enemigos y llegó a la morada de Perséfone que a todos acoge.

66 *(GG* 81)

Estela. Feras, Tesalia, siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos.

En este lugar la tierra oculta a Menón, hijo de Potón. La Hélade esperaba que un día ornara Tesalia con coronas de victoria. Orestes ha sido quien ha dispuesto los honores de su tumba, y a causa de su hombría la ciudad entera está de duelo por su muerte.

67 *(GV* 25)

Basa de una tumba colectiva. Telfusa, Arcadia, ¿352 a. C.? Tres dísticos elegíacos. Es posible que el epigrama se refiera a la batalla entre los espartanos y los arcadios del año 352 a. C.

Hazañas dignas de ti, Telfusa, y de la Hélade, son las que éstos han llevado a cabo combatiendo en defensa de su patria. Desde lo más alto arrojaron fuera la furia de los enemigos, cuando en lo más cerrado de la noche habían
penetrado más allá del cerco de la muralla. Y tras matar a 4
muchos en cruento combate, murieron ellos también, pero consiguieron salvar el buen orden que establecieron sus padres.

68 *(GV* 40)

Estela. Cerámico, Atenas, ¿287/6 a. C.? Tres dísticos elegíacos. Posiblemente el epigrama se refiere al combate que tuvo lugar a

finales del año 287 a. C., cuando un grupo de atenienses intentaron recuperar el Pireo, ocupado por Antígono de Macedonia. El tono recuerda a Tirteo y Calino.

Resistid, jóvenes, plantando el pie frente a los enemigos, dispuestos a morir venerando a vuestra patria y a vuestros antepasados. También en tu honor, Queripo, la ciudad erigió a expensas públicas una estatua y un sepulcro, gran gloria por tu muerte, cuando al pie de los muros de Muniquia perdiste la vida en defensa de tu patria por salvarla del día de la esclavitud.

69 (*GV* 1965)

Estela con relieve. Bitinia, 281 a. C. Dos epigramas paralelos, de tono tirteico, con cuatro dísticos elegíacos cada uno. Menas cayó en la batalla que tuvo lugar en la llanura de Curo, junto al río Frigio, afluente del Hermo, entre el rey macedónico Lisímaco, y el de Asia, Seleuco, a favor de este último. Sus restos fueron trasladados a su patria, donde fue enterrado. Los dos epigramas terminan con una fórmula parecida, donde se pide el elogio del difunto por su valor.

I

Aunque esta larga tumba guarde mis huesos, extranjero, yo no retrocedí ante el ataque de los enemigos. Era soldado de infantería, pero entre la caballería resistí en primera fila cuando luchábamos en la llanura de Curo. Alcancé con mis armas a un tracio y a un misio y luego recibí la muerte, cuando me afanaba por conseguir la gloria. Por ello, que todos alaben al impetuoso hijo de Bioeris, al bitinio Menas, destacado caudillo.

II

OTRO

Derramen lágrimas sobre la tumba de los cobardes que
murieron de muerte oscura y sin gloria por alguna enfer-
medad. A mí me acogió gloriosamente la tierra, cuando
luchaba junto a la corriente del Frigio en defensa de mi
patria y de mis ilustres antepasados, y sucumbí entre los 5
que combatían en primera fila, tras haber dado muerte
antes a numerosos enemigos. Por ello, que todos me alaben
a mí, el bitinio Menas, el hijo de Bioeris, que abandonó la
luz del sol a cambio de la gloria.

70 *(GV* 749)

Basa. Tirreo, Acarnania, siglo III a. C. Cuatro dísticos elegíacos. Timócrito murió seguramente en la guerra contra los etolios en el año 220 a. C. Por su tono, el epigrama recuerda a la elegía guerrera de tipo parenético de Tirteo, mencionado en el poema, que exhortaba a los espartanos a la lucha.

En este lugar, extranjero, a Timócrito, honrado por las
Musas, la tierra orgullosa oculta en su regazo. Contra los
etolios y en defensa de su patria entró en combate el 4
valiente, decidido a vencer o morir. Cayó entre los solda-
dos que combatían en primera fila, e inmenso dolor dejó a
su padre. Pero no traicionó la buena enseñanza que había
recibido: albergando en su pecho las palabras del laconio
Tirteo, prefirió mostrar su valor antes que conservar la 8
vida.

71 *(GV* 1640)

Estela. Fócide, finales del siglo III a. C. Dos dísticos elegíacos.

Aquellos que durante toda su vida se preocupan de mostrar su valor, mueren pronto en los peligros del odioso combate. Uno de ellos fue Aristarco, que murió mientras sostenía su escudo en defensa de su patria y luchaba contra una turba de enemigos.

72 *(GV* 1710)

Estela con relieve. ¿Esmirna?, siglo II a. C. Un dístico elegíaco.

EL PUEBLO A LENEO, HIJO DE ARTEMIDORO

Del mismo modo que antes, en la guerra, vigilaba las murallas, caminante, también ahora que soy un cadáver las guardaré como pueda.

73 *(GV* 1260)

¿Basa? Perea Ródica, comienzos del siglo I a. C. Cinco dísticos elegíacos seguidos de dos hexámetros dactílicos.

Mira, extranjero, y si pasas por delante verás este dragón que está sobre la tumba de un hombre valeroso. En otro tiempo en las veloces naves mostró el valor de su corazón en defensa de su patria y mató a numerosos enemigos. También en tierra firme ensangrentó muchas lanzas al clavarlas en el cuerpo de sus rivales. Ahora, tras morir anciano, sobre sí mismo ha puesto este dragón como fiero guardián de este sepulcro, el mismo que tenía en su escudo cuando se esforzaba en las fatigas de Ares, ansioso por causar incontables bajas entre los enemigos. Si quieres

conocer su nombre y el nombre de su padre lo sabrás sin engaño si lees lo que está escrito al pie.

APOLONIO, HIJO DE ATENIÓN

74 (*GV* 767)

Estela. Quersoneso, fines del siglo I a. C. Cuatro dísticos elegíacos.

JANTO, HIJO DE LAGORINO, ADIÓS

A Janto guardo yo, esta estela, extranjero. En otro tiempo era obediente a su padre, modelo para todos los jóvenes de su patria, diestro en el arte de las Musas, irreprochable a los ojos de todos los ciudadanos, honrado por los jóvenes, hermoso como una estrella. Lo mató el envidioso Ares cuando combatía por su patria, y como única recompensa lamentos ha dejado a sus padres. Si Plutón goza de ellos más que sus padres, ¿para qué sufrís con los dolores de parto, mujeres? [15]

---

[15] Cf. *AP* VII 261.

V

DOLOR POR EL MUERTO

75 (*GV* 1985)

Estela. Pireo, *ca.* 360 a. C. Dos epigramas paralelos, cada uno con dos dísticos elegíacos.

A JENOCLEA, UNA BUENA MUJER

I

Dos hijas jóvenes ha dejado Jenoclea, hija de Nicarco, que en este lugar reposa: murió de dolor por el triste fin de su hijo Fénix, quien a los ocho años encontró la muerte entre las olas del mar.

II

¿Quién hay tan insensible a los lamentos fúnebres, Jenoclea, que no compadezca tu suerte? Tú que, dejando dos hijas aún jóvenes, has muerto de dolor y añoranza por tu hijo. Él ocupa una tumba implacable, pues yace en el sombrío mar.

76 (*GV* 80)

Bloque de mármol. Amorgos, primera mitad del siglo IV a. C. Un dístico elegíaco.

Este es el sepulcro de Cleomandro, a quien el Destino alcanzó en el mar. Su muerte fue para su ciudad motivo de lágrimas y duelo.

77 (*GV* 1986)

Estela. Pireo, mediados del siglo IV a. C. Tres epígramas paralelos. El primero lo forman dos hexámetros dactílicos y un dístico elegíaco; el segundo, un dístico elegíaco; y el tercero, dos hexámetros dactílicos separados por un dístico elegíaco. En los dos últimos epigramas habla la difunta.

I

En vida, Arquéstrate, hija de Lisandro, del demo de Pito, recibías los mayores elogios por tu carácter. Ahora, al abandonar la luz por la muerte que te había señalado el Destino, gran dolor y añoranza dejas a los tuyos y, más que a nadie, a tu esposo.

II

Tras una vida de piedad y honradez, he muerto cuando llegó el final que mi vida tenía señalado.

III

He muerto, y ello es motivo de dolor para mi madre, mi hermano, mi esposo y mi hijo. En este lugar me cubre la tierra, común para todos los muertos. La que aquí está enterrada soy yo, Arquéstrate, hija de Lisandro, del demo de Pito.

78 (*GV* 661)

Estela. Bitinia, ¿siglos III-II a. C.? Ocho trímetros yámbicos.

En memoria de Asclepiódoto, muerto prematuramente, su padre Noeto elevó este bien guardado sepulcro, un pulido altar erigió sobre la tumba de su desdichado hijo y mandó esculpir su imagen, vana dicha para sus ojos. Pues bajo tierra había enterrado todas sus alegrías y esperanzas. Y mientras, su infortunada madre llora en casa y con sus lamentos supera al quejoso ruiseñor[16].

79 *(GG* 149)

Estela con relieve. Polirrenia, Creta, mediados del siglo II a. C. Cuatro dísticos elegíacos. Personificación de la Virtud, que manifiesta su dolor por la muerte de la virtuosa Tiro (cf. también *AP* VII 145; en este caso se trata de la muerte de Áyax).

Tuvo entonces que cortar Virtud sus cabellos, y Creta entera, afligida por el triste duelo, se deshacía en lamentos, el día en que Hades envidioso raptó a la excelente Tiro, hija del ilustre Sosámeno. Entre lastimosos quejidos la

[16] El canto del ruiseñor se interpretaba como el lamento de Procne, convertida en ruiseñor, por su hijo Itis, a quien, en venganza por la violación de su hermana Filomela, mató y dio a comer a su marido Tereo, sin que éste advirtiera de quién se trataba. Los dioses convirtieron a Procne en ruiseñor, a Filomela en golondrina (según otras versiones fue al contrario), y a Tereo en abubilla (o en gavilán, según otros). Una historia semejante, con variantes y nombres diferentes de sus protagonistas, es la de Aédone (cf. ESQUILO, *Suplicantes* 60 y ss.; APOLODORO, III 193 y ss.; *Odisea* XIX 518 y ss.). Como muestran estos mitos, el ruiseñor era para los griegos símbolo de muerte, y ya desde fecha muy antigua su canto se asocia a los lamentos por una muerte inminente o ya ocurrida. Otras referencias al canto del ruiseñor-Procne, en SÓFOCLES, *Traquinias* 105, 903; *Electra* 107, 1076, 148-9, etc. (más pasajes en D'ARCY W. THOMPSON, *A Glossary of Greek Birds,* Hildesheim, 1966, págs. 16-22). Véase también A. S. MC. DEVITT, «The Nightingale and the Olive», *Antidosis. Festschrift für Walther Kraus zum 70 Geburtstag,* Viena-Colonia-Graz, 1972, pág. 231.

infortunada Pisis a su querida hija debió enterrar con sus desdichadas manos. Nunca más entre los vivos, lo sé, nunca más el sol verá a otra muchacha semejante en belleza y sensatez.

80 *(GV* 1549)

Bloque de mármol. Renea, siglo II a. C. Cuatro dísticos elegíacos. Alusión a las expresiones de duelo propias de las mujeres, como los golpes de pecho y el cabello suelto.

No eres tú, Plotia, la única para quien las Moiras [tejieron] sus amargos hilos, infeliz, impregnados de lágrimas y lamentos. Tampoco la primera por la que han sonado cantos fúnebres y golpes de pecho. Ningún mortal puede vencer al Hades. Esto lo supo tu madre, con el corazón henchido de dolor, mientras soltaba los blancos cabellos de su cabeza. Es ella quien te ha construido y dispuesto este sepulcro. Que el polvo te sea leve allá abajo entre los muertos.

81 *(GV* 1918)

Basa. Creta, siglos II-I a. C. Dos epigramas paralelos. El primero, dirigido al difunto, consta de cuatro dísticos elegíacos. El segundo, de seis dísticos, está puesto en boca del difunto, con excepción de los dos últimos versos, que hay que atribuir al padre.

I

Digna de su nombre era la fuerza, temible entre los hombres, que en el combate de Ares mostraba León, el hijo

del sabio Tenas. Lo había engendrado la muy sensata y noble Damatria, orgullo y gloria de su patria, alegría de los suyos. Pero tres veces más hondo fue el dolor que en sus entrañas sintieron cuando partió hacia la morada de Lete. Las ninfas de las fuentes y su compañera Eco, habitante de los montes, añoran tu voz, arquero, y el ladrido de tus perros.

II

No me dio muerte el implacable [Ares ...] haciéndome caer bajo una lanza enemiga en el combate: fue el Destino quien me derribó, entregándome a una enfermedad incurable. Ahora dejo vacía la morada de mis padres. Ya no gozaré disparando con el arco por culpa de esta pulida piedra, ni gritaré alegremente regocijándome con mis perros. Triste duelo seré para mi madre y mis dos hermanas, infinito dolor para mi padre Tenas. En casa dejo huérfana una criatura, semejante a una sirena que deja escapar lamentos de sus labios. —«Triste Hades, si tanto es tu poder, haz que mi hijo León habite al lado de los piadosos.»

82 *(GV* 720)

Estela con relieve. Atenas, siglo II d. C. Tres dísticos elegíacos. El difunto era labrador. Deo es otro nombre de la diosa Deméter.

Yo soy el que en la tierra abría el surco que alimentaba la espiga de Deo, Éutico, primero esperanza de mis padres, más tarde causa de su dolor. Con sólo veinte años yazco oculto bajo esta sepultura. Ni la enfermedad ni el dolor me consumieron. No me duele tanto el estar muerto, como el ser motivo de triste duelo para mis padres.

83 *(GV* 2032)

Placa de mármol. Caria, siglos II-III d. C. Dos hexámetros dactílicos. En la misma piedra hay otro epigrama, dedicado a otra mujer enterrada en el mismo lugar (núm. 359).

Tú, que para todos eras el más dulce, mi querido y buen Gayo, qué joven que has muerto, causa de dolor para tus padres.

ADIÓS, DULCÍSIMO Y BUEN HERMANO

84 *(GV* 2053)

Grafito en la escalera de una cámara sepulcral. Alejandría, ¿siglos II-III d. C.? Un trímetro yámbico.

Que toda la tierra llore la muerte de Magna.

VI

DATOS BIOGRÁFICOS DEL DIFUNTO

85 (*GV* 1151)

Estela. Apolonópolis Magna, Egipto, siglo II a. C. Once dísticos elegíacos. En este epigrama se emplean fórmulas semejantes a las que encontramos en el núm. 350, y en *GV* 1138, 1152, 1302, por lo que quizá haya que atribuir los cinco epigramas al mismo autor. Por lo menos, el núm. 350 y el presente están firmados por un tal Herodes.

Acércate y conoce cuál es mi patria, quién soy e hijo de quién, extranjero, y en buena hora sigue tu camino. Soy Apolonio, hijo del ilustre Tolemeo, a quien los Bienhechores concedieron el honor de la mitra, sagrado emblema reservado a la gloria de «los parientes del rey»[17]. Su abnegación lo condujo al interior del continente y hasta el océano[18]. Por ello, cuando contemplé la hermosa gloria de mi padre, sentí deseos de alcanzar el mismo grado de valor y de escoger la noble armada de mi bella patria, esta sagrada y escarpada ciudad de Febo[19], y navegué al lado

[17] Título honorífico concedido por el rey a altos funcionarios.

[18] Verso de difícil interpretación.

[19] Apolonópolis significa «ciudad de Apolo» (Febo).

de los amigos de mi padre valientemente, extranjero, cuando llegó la guerra por la soberanía de Siria[20]. Fui benévolo y no traicioné la dulce fidelidad, guiando a todos con mi lanza y mi valor. Mas el modo en que me venció la Moira que hila los días de nuestra vida, ¿qué necesidad tienes de saberlo? Cuando ocurrió, yo pensaba en el dulce regreso, todavía no saciado de vivir, y mi corazón añoraba a mis queridos hijos que había dejado en la casa. Tras conocer esto, extranjero, di al padre que me dio sepultura: «No te consumas por el dolor: acuérdate de vivir». Y a ti te deseo que sigas dichoso tu camino, y que encuentres felices a tus hijos.

EXCELENTE APOLONIO, SALUD.

ESTOS VERSOS SON DE HERODES

86 *(GV* 1183)

Altar de mármol blanco, en el patio de una casa. Heraclea, Caria, 172 d. C. Siete hexámetros dactílicos. Son un conjunto de sepulturas, una de las cuales, de dos plazas, estaba reservada al propietario y constructor, Éutico. Éste, según nos informa el epigrama, durante su vida había viajado mucho y seguramente era comerciante. Encontramos tres fórmulas homéricas de la *Odisea*, reproducidas casi literalmente.

AÑO 256, EN EL MES LOO. ESTOS SEPULCROS FUERON CONSTRUIDOS POR ÉUTICO, EL HIJO DE POLEMÓN. DE ELLOS, EN EL QUE TIENE DOS CUERPOS SERÁ ENTERRADO EL MENCIONADO ÉUTICO, QUE LOS CONSTRUYÓ

A los caminantes anuncio de quién es este sepulcro que aquí se levanta. De Éutico, «que las ciudades vio de

[20] Siria era objeto de disputa entre los Tolemeos y los Antigónidas.

muchos hombres y conoció la forma de pensar»[21] de quienes el inmenso mundo habitan. Por encima de cualquier ganancia y beneficio «deseó contemplar el humo del hogar en su patria»[22]. Recibe el saludo de Éutico, caminante, y sabe bien que «nada hay más dulce que la patria y los padres»[23].

87 (*GV* 1113)

Losa de mármol. Roma, siglo III d. C. Cinco dísticos elegíacos. El difunto cuenta su vida. Del verso 7 se deduce que era maestro de escuela, pitagórico, en opinión de Kaibel.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Yo era como era en la voz, la mente y el aspecto externo, mas dentro guardaba el almita de un niño recién nacido, dichoso en la amistad y de corazón feliz. No albergaba ningún pensamiento desmedido, porque veía que todo es mortal. Tal como vine me fui, irreprochable. No aspiré a descifrar lo que no me estaba permitido: si yo había existido antes o si volveré a existir algún día. Fui enseñado y enseñé. Abarqué la esfera del mundo y mostré a los hombres las divinas virtudes de los inmortales. La amada tierra me cubre. ¿Cuál era mi santo nombre? Yo era el varón Fileto[24] para todos, nacido en Límira, en Licia.

---

[21] Cf. *Odisea* I 3; esta fórmula aparece también en el núm. 322, epitafio de un médico muerto en Tasos.

[22] Cf. *Odisea* I 58.

[23] Cf. *Odisea* IX 34, fórmula empleada también en *AP* IX 395, v. 1.

[24] Fileto en griego significa «amado», de ahí el doble sentido de la frase: «Yo era amado por todos» (cf. núm. 271).

VII

CONSOLATIO

a) La muerte, destino común a todos

88 *(GV* 1227)

Fragmento de basa de mármol. Atenas, mediados del siglo VI a. C. Un dístico elegíaco. En otro fragmento se lee: «Aristión me hizo».

Ante el sepulcro de Antíloco, valiente y sensato varón [que tus lamentos resuenen, extranjero], ya que también a ti te aguarda la muerte.

89 *(GV* 546)

Estela. Procedencia desconocida, ahora en Atenas, siglo IV a. C. Tres hexámetros y un pentámetro dactílicos.

Cidímaco [...] del demo de Tores

A Cidímaco la tierra de su patria en su regazo oculta, tras navegar por la vida dichoso y feliz hasta este puerto. Pues llegó a ver a los hijos de sus hijos y una vejez libre de sufrimientos, y ahora, al morir, [ha recibido] el destino que es común a todos.

90 (*GV* 1653)

Fragmento de estela con relieve. Pireo, mediados del siglo IV a. C. Cuatro versos, de ritmo dactílico y coriámbico. Del relieve se conservan restos de dos figuras.

Ley común para todos los hombres es morir. Aquí yace Teetes, hijo de Telesón —un tegeata hijo de otro tegeata— y de Nicárete, una buena mujer. Salud, vosotros que pasáis a mi lado. Mas yo guardo lo que debo guardar[25].

91 (*GV* 1655)

Estela. Dáulide, Fócide, siglo III a. C. Dos dísticos elegiacos.

ERATO

Sólo esto es igual para todos los mortales: es voluntad de Zeus que todos mueran y abandonen la luz del sol. Si con plata u oro fuera posible comprar esto, ningún rico descendería al Hades.

92 (*GV* 1833)

Estela. Salamina de Chipre, siglo II a. C. Cinco dísticos elegíacos.

—«Tumba, ¿de quién es este sepulcro? Dime ¿quién yace bajo tu lápida, tras haber soportado el más amargo destino?» —«Demonacte, a quien crió Salamina como a su
4 hijo más excelso. Marchó hacia el amargo Aqueronte

[25] Es decir, los restos de Teetes.

cuando, como comerciante, navegaba por el agitado mar. A su llorosa madre y a su padre dejó tristes lágrimas. Porque no encendieron la antorcha nupcial, ni entonaron el himeneo, sino cantos de dolor para su hijo de veintiocho 8
años. ¿No es Hades una malvada divinidad? Sigue tu camino, extranjero, tras decir «salud», puesto que común es para los mortales la travesía hacia la morada de los muertos.»

93 *(GV* 953)

Losa de mármol. Sidón, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos.

ADIÓS, AÑORADO Y BUEN PASIÓN, PREMATURAMENTE MUERTO

Cumplidos los veinte años me raptó la envidiosa divinidad, y partí dejando duelo a mi padre. Cesa en tus lamentos, no llores más por mí, padre querido. Desde que nacemos es nuestro destino abandonar la dulce luz. También están aquí muchos jóvenes de mi edad, motivo de llanto, a quienes el Hades apartó todavía mozos del lado de sus padres.

94 *(GV* 1612)

Tabla de mármol, con un esqueleto esculpido debajo de la inscripción. Ancio, siglo II d. C. Dos hexámetros dactílicos. Hilas era un bello joven, amado por Heracles, a quien acompañó en la expedición de los Argonautas, mientras que Tersites «era el más feo de los hombres que fueron a Troya» *(Ilíada* II 216 y ss.). La

muerte iguala a todos, feos y hermosos, y los restos de Hilas no se diferencian de los de Tersites. El mismo tema hallamos en Luciano, *Diálogos de los muertos* 5 (18), y 30 (25).

¿Quién puede decir ante este enjuto esqueleto si antaño fue Hilas o Tersites, caminante?

95 (*GV* 372)

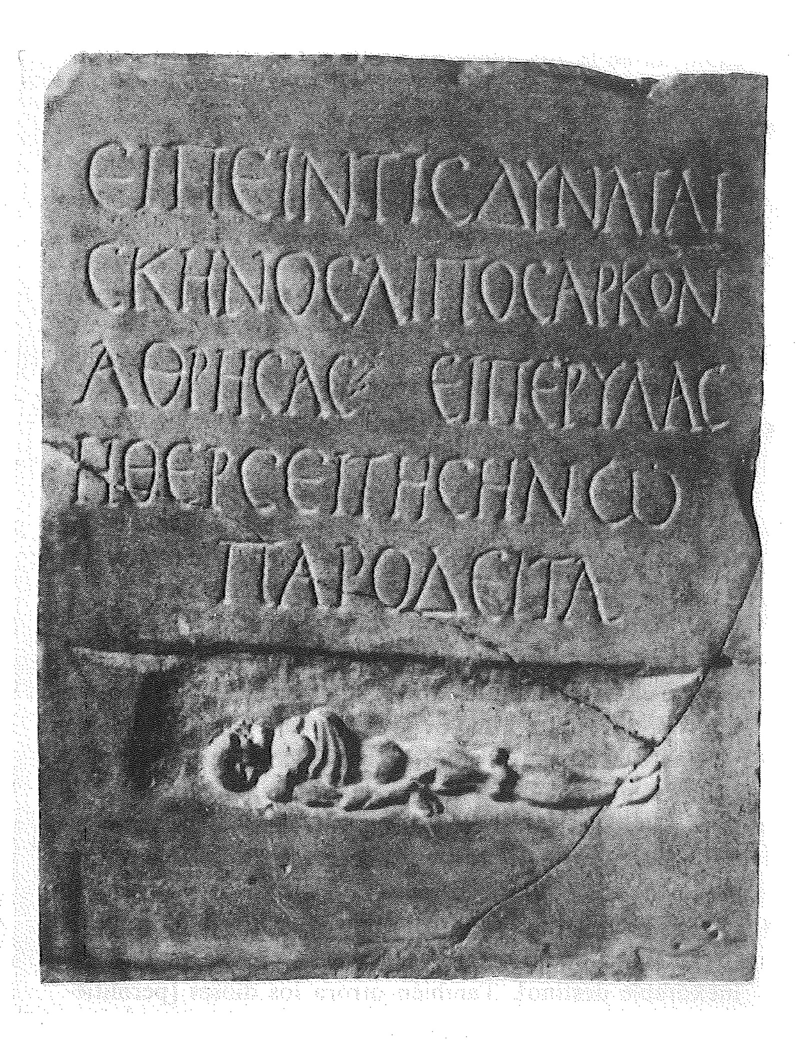
Estela. Amorgos, siglos II-III d. C. Tres versos de diferente medida (un hexámetro dactílico, un dímetro y un trímetro yámbicos).

En este lugar, extranjero, yazco yo, Heraide, de cinco veces siete años de edad. Y a ti, esposo, te lo ruego, no llores. Porque los hilos de las Moiras llaman a todos.

96 (Kaibel 459)

Traconítide, Palestina, no fechada por el editor. Ocho versos de medida irregular.

Otrora era un joven de hermosos y rizados cabellos, semejante a Adonis. Luego me ha doblegado la penosa vejez, dejándome encorvado y débil, sordo y casi ciego. Ha marchitado el pelo de mi cabeza y se ha llevado mis dientes. Yo soy Verdiano, y he escrito esto tras una vida de ochenta años, en memoria de Máximo. La muerte es el fin y el abismo de todo, amigo: de la riqueza y la pobreza, de hombres y animales.



Núm. 94 *(GV* 1612). Tabla de mármol, Ancio, s. II d. C.

b) TAMBIÉN LOS HIJOS DE DIOSES Y HÉROES MUEREN

97 (*GV* 1249)

Estela. Itano, Creta, siglos II-I a. C. Extenso epigrama de quince dísticos elegíacos. La muerte, inexorable, no perdona ni a los héroes ni a los hijos de dioses, como Minos, modelo de hombre justo y recto, o Heracles, hijo de Zeus. Según el mito, los Dioscuros, Cástor y Polideuces, eran hijos de Leda. Polideuces era inmortal, por ser hijo de Zeus y, muerto Cástor, renunció a la inmortalidad para no separarse de su hermano. Zeus hace que ambos sean inmortales en días alternos, hasta que finalmente los dos hermanos reciben como premio poder habitar juntos en el Olimpo.

Nereidas que sin temor habitáis en el mar agitado de las olas: soltad vuestros rubios cabellos ante el túmulo recién amontonado de este joven, y sin dilación entonad en su memoria un lamento fúnebre más triste aún que el que entonasteis por Aquiles[26]. La infiel Cipris no le concedió ningún lecho ni lo unió a una muchacha en bello tálamo nupcial, pues antes hubo de marchar bajo tierra para habitar junto a Plutón y junto a su padre, a quien ya antes cubría el polvo en la tumba. —Hermes, hijo de Maya, conduce a la tierra de los piadosos a este hombre, el más infatigable cazador de fieras, cuya madre patria, [la gloriosa] ciudad de Itano, lloró, entre lamentos, su injusta muerte. Y tú, divina y dichosa [nodriza[27]] de Zeus, Creta, pon fin [a tus lamentos] de madre, porque no es posible escapar [al inexorable destino]. También otrora los dioses [permitie-

[26] Cf. *Ilíada* XVIII 37-51, donde las Nereidas se reúnen alrededor de Tetis para llorar por la muerte de Aquiles.

[27] Tras su nacimiento, Zeus fue criado en Creta (cf. APOLODORO, I 1, 6 y ss., e HIGINO, *Fab.* 139).

ron] que siguieran este mismo camino héroes mucho más bellos y mejores, cuyo linaje enlazaba con el de los bienaventurados e [inmortales]. Murió el soberano Minos que en Creta [reinaba], murió Heracles, pese a ser hijo de Zeus. Y los Dioscuros, que primero habían nacido hombres mortales, en dioses se mudaron gracias a su piedad. Yo mismo a causa de mi valor para con mi patria he partido a la tierra de los piadosos. Mi linaje era el de mi padre Politas, el nombre me lo puso la madre que me dio a luz, Filisco: me llamaban Exacón en mi patria Itano, donde vivía. Tras mi muerte lo único que me queda es mi nombre, ya que no alcancé ninguna magistratura en la ciudad en que nací. Al morir tenía veintidós años.

98 *(GV* 1804)

Basa. Laodicea del Lico, Frigia, siglo I a. C. Cinco dísticos elegíacos.

Este sepulcro [que aquí ves], caminante, no pertenece a otro si no a aquél cuya virtud no podrá marchitar el tiempo, Epígono, quien a los vivos ha dejado el mejor ejemplo por su buen juicio y su divino aspecto. Porque ni el que mató a Héctor, el hijo de Príamo, Aquiles, ni el que esquivó el lecho de su padre, Hipólito, alcanzaron la talla de Epígono, el hijo de Andreas, su noble padre semejante a un rey. El recuerdo de Epígono perdurará entre los vivos. Tampoco Aquiles, el hijo de Tetis, pudo escapar a su destino.

99 *(GV* 1010)

Columna. Tera, ¿siglo I d. C.? Ocho hexámetros y pentámetros dactílicos.

El pueblo ha dispuesto honores de héroe y ha honrado a Admeto, hijo de Teoclidas y sacerdote de Apolo Carneo, por su virtud y honradez

No sólo me enorgullezco de descender de los reyes de Lacedemonia: también procedo de antepasados de Tesalia y participo por igual de la gloria de Admeto, cuyo nombre me jacto de llevar. Si la funesta Moira me ha separado de mi padre Teoclidas, cuando sólo me faltaban dos años para llegar a treinta, que se resigne, como hicieron Peleo[28] y su antepasado Feres[29]. En nada pudo ayudarme: de lo contrario, sin duda que habría aceptado dos veces la muerte, si con ello hubiera conseguido salvar mi vida.

100 (*GV* 1197)

Altar. Tera, siglos I-II d. C. Trece trímetros yámbicos.

El Consejo y la Asamblea han decretado honores de heroína a Ulpia Novia Ultinia Basiloclea, hija de Novia Vibia

Porque fui prematuramente raptada, infeliz de mí, de la dulcísima luz de la vida, y llevada al Hades sin hijos, estáis vosotros afligidos, lo sé. Pero, aunque esté entre los muertos, no carezco de fama yo, Basiloclea, por mi linaje y mi nombre. Porque mi esposo, Pélope de Ía, me dedicó honores de heroína, y me presentó ante la esposa de Plutón como la mejor y más honesta de todas las mujeres. ¿Por qué sufres entonces, mi pío marido, y te lamentas por esta noche que me ha deparado el destino? Así lo quiso Géne-

[28] Padre de Aquiles.

[29] Rey de Feras, ciudad de Tesalia, y padre de Admeto, el esposo de Alcestis.

sis[30] y los hilos de las Moiras. Ni siquiera Aquiles, aunque nació de la diosa Tetis, tuvo fuerza suficiente para oponerse a ellas, por más que lo intentó.

101 (*GV* 1935)

Losa de mármol. Alejandría, Egipto, siglo II d. C. Dos epigramas paralelos. El primero de ellos, de doce versos, está muy dañado, por lo que no lo incluimos en la traducción. El segundo consta de dieciséis trímetros yámbicos.

[...], querida madre, apacigua tus lamentos, que lo único que hacen es acrecentar tu dolor y atormentarte en vano. Nunca pudo nadie escapar a los hilos de las Moiras, ningún mortal, ningún inmortal. Ni el carcelero, ni el tirano, con todo su poder real, intentaron nunca esquivar esta ley inexorable. ¿Acaso no debió llorar el Titán[31] a Faetón, cuando éste se precipitó del carro solar desde el cielo a la superficie de la tierra? ¿Y no lloró también Hermes, el hijo de Maya, a su hijo Mírtilo[32] que fue sacado fuera de su carro y arrastrado por las olas? E igualmente

[30] Diosa que presidía los nacimientos. En realidad es la divinización de la posición de las estrellas en el momento del nacimiento y que, por tanto, marca el destino de cada uno.

[31] Faetón era hijo mortal del Titán Helio, el sol, al que pidió que le dejara conducir durante un día el carro solar. En plena carrera, a Faetón se le desbocaron los caballos y el sol se acercó peligrosamente a la tierra. Para evitar la destrucción de ésta, Zeus tuvo que aniquilar con su rayo a Faetón, que cayó al río Erídano (cf. OVIDIO, *Metamorfosis* II 19-328).

[32] Mírtilo era el auriga de Enómao. Es sobornado por Pélope, de modo que éste gana en la carrera a Enómao y consigue la mano de Hipodamía. Poco después, Mírtilo es muerto por Pélope, que lo arroja al mar (cf. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, págs. 191 y ss., donde se citan las diferentes versiones).

Tetis ¿no gimió por su vigoroso hijo cuando éste sucumbió bajo las flechas de Apolo[33]? Y el mismo soberano de todos los dioses y mortales ¿no tuvo acaso que llorar a Sarpedón[34] y lamentarse por él? ¿Y no ocurrió otro tanto con Alejandro, el rey de Macedonia, a quien había engendrado Amón bajo forma de serpiente[35]?

102 *(GV* 1937)

Sarcófago con relieve que representa a Ulises y las sirenas. Roma, siglo II d. C. Dos epigramas paralelos (de uno y dos dísticos elegíacos, respectivamente). Los Eácidas son los descendientes de Éaco (Peleo, Telamón, Aquiles, Áyax, etc.).

I

No ha nacido ningún hombre inmortal. De ello, Severa, pueden dar fe Teseo y los Eácidas.

II

Yo, la tumba, me jacto de tener en mi regazo a la prudente Severa, hija irreprochable de un descendiente del

---

[33] Aquiles, el hijo de Tetis, murió por una flecha que lo alcanzó en el talón, la única parte vulnerable de su cuerpo. Sobre el causante de su muerte hay varias versiones: o bien Paris fue el autor del disparo, pero Apolo el que guio la flecha hacia el talón (cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 56-8; OVIDIO, *Metamorfosis* XII 605 y ss., y XIII 501); o fue Apolo el que disparó, utilizando o no la apariencia de Paris (cf. HIGINO, *Fab.* 107); o fue éste solo (cf. *Ilíada* XXI 277 y ss.).

[34] Sarpedón, rey de Licia e hijo de Zeus, es muerto en Troya por Patroclo, y Zeus, que conoce de antemano su muerte, no puede hacer nada por cambiar su destino.

[35] Según la leyenda, Olimpia, la madre de Alejandro, habla soñado que el dios Amón se había introducido en su lecho transformado en serpiente, haciendo que concibiera a Alejandro.

Estrimón[36]. No tuvo una larga vida, mas ningún otro sepulcro bajo el sol guarda a otra mujer tan honrada.

103 (*GV* 2028a)

Tres inscripciones pintadas sobre la pared de una cámara sepulcral familiar excavada en la roca. Nicópolis, Egipto, finales del siglo II d. C. Los epigramas constan de tres, ocho y tres versos, respectivamente, de ritmo dactílico y yámbico, con abundantes irregularidades métricas. Falta el último verso del segundo epigrama y el verso central del tercero. Por su belleza y juventud, así como por su muerte prematura, se compara a Heraclides con Osiris, Adonis y Endimión. Adonis, fruto de los amores incestuosos de Mirra con su padre, fue muerto por un jabalí mientras cazaba. Afrodita, enamorada de él, transforma la sangre de Adonis en flor, la anémona. Endimión era también un joven muy hermoso, del que se enamoró Selene, la luna. Zeus le concedió un deseo y Endimión pidió dormir eternamente joven e inmortal. La alusión a Osiris es un elemento local. Osiris, hijo de Anubis y esposo de Isis, murió joven, asesinado por su hermano Seth, y posteriormente resucitó por obra de Isis[37]. Para los egipcios era el señor de los muertos, dios de la vida eterna. La referencia a Heracles como ejemplo de que los hijos de los dioses tampoco escapan a la muerte es frecuente en los epitafios funerarios, en verso y en prosa (cf. *IG* XIV 1806). Otro rasgo común entre estos personajes es que tras su muerte alcanzan de algún modo la eternidad, en ocasiones mediante su metamorfosis. En el caso de Alcestis, en cierto modo ésta también llegó a ser inmortal, a través de la fama que alcanzó por su sacrificio.

---

[36] El Estrimón es un río de Tracia. Otros editores piensan que se trata del nombre del padre de Severa.

[37] Cf. J. F. Romano, *Death, Burial and Afterlife in Ancient Egipt*, Pittsburg, 1990, pág. 7 y ss.

I

El hermoso Heraclides reposa aquí, como Osiris, o Adonis, el amado de la Pafia, o Endimión, el amado de Selene, o Heracles, el hijo de Alcmena, el que realizó los doce trabajos.

II

Has muerto, y tus miembros reposan extendidos. Los míos, los de tu anciano abuelo, los has desgarrado. Una estrella del cielo, más brillante que cualquier otra, se ha apagado. Por ello han llorado los dioses todos[38]. Llora también la raza de los mortales, como en otro tiempo se compadecieron por la ilustre Alcestis, o por la muerte de Adonis. Mas la misma Alcestis procuró la virtud [...].

III

Al morir Heraide los dioses rompieron en lamentos[38]. Ten ánimo [...], Heraide, tú que has perdido la [dulce] luz.

104 *(GV* 1308)

Placa de piedra caliza. Hermúpolis, Egipto, siglo III d. C. Cinco dísticos elegíacos.

No pases de largo ante mi sepulcro, motivo de abundantes lágrimas, caminante: si conoces algún canto fúnebre concédeme la gracia de tu lamento. En este lugar un buen padre enterró el cadáver de su hijo, antes de su hora, ya que sólo tenía veinte años de edad, no más. Su nombre ya lo conocerás. Yo te voy a decir cuál fue su querida patria: estás viendo a un habitante de la ciudad de Hermes. Desde

[38] El dolor de los dioses por la muerte de los mortales lo encontramos también en *Odisea* XXIV 64.

mi nacimiento mi padre Aquiles me llamaba su hijo Dióscoro. Entre amargas lágrimas me enterró, desdichado de mí, un sacerdote a otro sacerdote. Pero los dioses no lo pueden todo: también a los hijos de los bienaventurados los abatió la [funesta] Moira.

c) La muerte, descanso de los sufrimientos de esta vida

105 *(GV* 836)

Estela. Laurio, segunda mitad del siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos.

Atotas, fundidor

El magnánimo Atotas, paflagón procedente del Ponto Euxino, lejos de su patria vio cómo llegaba el fin a las fatigas de su cuerpo. En su oficio, nadie podía rivalizar con él. —«Soy del linaje de Pilémenes[39] que sucumbió vencido por la mano de Aquiles.»

106 *(GV* 1129)

Basa. Eritras, siglo I a. C. Cuatro dísticos elegíacos. Epitafio del joven Zósimo, muerto en el mar durante una tempestad. El Hades es considerado como el puerto al que todos llegamos al final de nuestra travesía por la vida.

---

[39] Hijo de Bílsato, participó en la guerra de Troya al mando de los paflagones. Según unos fue muerto por Aquiles *(Dict. Cret.* 3.5), versión que recoge nuestro epigrama; según otros, por Menelao *(Ilíada* V 576-9); otros atribuyen el hecho a Patroclo (Cornelio Nepote, *Datames* 2.2, que cita, erróneamente, a Homero).

I

No le hago ningún reproche a las naves —¿qué culpa tiene el barco?— ni al mar. Del Océano he conseguido salvarme y refugiarme en un puerto. Eché el ancla y las amarras y al puerto del Hades he llegado, arrastrado durante la noche por los incesantes embates del enfurecido viento del norte. La infortunada que me engendró a la ciudad ha traído mis cenizas.

II

Por Zósimo gimes, Calistion, a quien has enterrado al lado de su padre Nicómaco, cuando en su rostro comenzaba a apuntar el bozo.

107 *(GV* 264)

Tumba bajo una torre. Batanea, siglo II d. C. Seis hexámetros dactílicos. Sobre la tumba fue construida una torre, mencionada en el epigrama. El deseo expresado por el sepulcro de recibir solamente a ancianos aparece también en los núms. 545 y 546, y en *AP* VII 228.

En boca de los caminantes eternamente estoy, este hermoso sepulcro que contemplas. Sobre mí se levanta una alta torre donde habitan las palomas. Me mandó construir Rufino. Es voluntad de los dioses que en mi interior reciba sólo a ancianos, nunca a un joven. Lecho libre de penas soy, destino de todos, hijos y nietos, una vez llegados al final de una larga vejez.

SADO, NUEVO CIUDADANO, LO HA CONSTRUIDO Y LO HA LLEVADO A CABO FELIZMENTE

108 *(GV* 1185)

Tabula ansata. Norte de Jerusalén, siglos II-III d. C. Seis dísticos elegíacos. En el acróstico formado por la primera letra de cada verso se puede leer la frase: «Rufo (me) construyó». La tumba se compara con un puerto donde se descansa de las fatigas de la vida.

Lugar donde las fatigas de una rugosa vieja han encontrado descanso soy yo, a quien ahora contemplas. Me erigió su hijo como ofrenda, postrera morada de los hombres, la última y más dulce fatiga, recuerdo de su gloria, que a los vivos se ofrece como el más acogedor de todos los puertos. Aquel que me habita, de afanes y fatigas se ve libre. Por eso yo, que me hallo ante tus ojos, soy mucho más placentero que tu vida. Un solo es el final para todos. Un único silencio. Idéntico destino la abundancia y la miseria en mí encuentran. Igual soy para todos. Una vez leídas las letras de esta losa, extranjero, sábete que éste es el designio de las Moiras. Esta es tu tumba, Nico. El nombre del artífice lo sabrás en cuanto leas [el acróstico] de la piedra. [Sigue tu camino].

109 *(GV* 1570)

Roma, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco. El difunto, Aurelio Anfictión, se dirige a la muerte.

Llegaste a mí más dulce que la vida: de enfermedades y sufrimientos, de la penosa gota me has librado.

AUR(ELIO) ANFICTIÓN, DE SETENTA AÑOS DE EDAD

110 *(GV* 590)

Roma, siglo III d. C. Dos dísticos elegíacos. Al final de los versos 2 y 3 hay una hoja de yedra, y debajo de la inscripción, un áncora y un caduceo, lo que hace suponer que se trata de la tumba de un cristiano.

Al joven Calocero guarda este sepulcro desde que su alma inmortal abandonó el cuerpo del joven muchacho. Ansiaba recorrer el sendero de Dios, y, dejando atrás los sufrimientos de la amarga vida, subir pura (al cielo).

111 *(GV* 743)

Roma, siglo III d. C. Nueve versos, hexámetros dactílicos y dísticos elegíacos. Respecto a la atribución del epígrama, creemos que todo él está puesto en boca del sepulcro, menos la última frase, pronunciada por el marido o incluso por el supuesto caminante-lector.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Este sepulcro está dedicado a su virtud. La causa de su muerte fue el destino. Su nombre es Creste, y recibía grandes alabanzas por su santa honradez. Pero ahora aquí yace bajo la tierra: su cuerpo ha conocido el fin de sus fatigas, y ella ha entregado su sapiente alma al aire junto a los bienaventurados. Antaño era mortal, mas ahora comparte la vida de los dioses. Todos, amigos e hijos, la recordarán siempre. En honor a la sabiduría de su ilustre esposa este sepulcro erigió su marido, el ciudadano Frasias, hijo de Alejandro. —«Ánimo, Agentia[40]. También a mí me aguarda la muerte.»

[40] Los editores dudan sobre la interpretación de este nombre, si se trata de un apodo de la mujer, o de un nombre corporativo (e.d., Creste estaría adscrita a la corporación funeraria de los «Agentios»).

112 *(GV* 1329)

Basa. Masilia, siglo III d. C. Doce hexámetros dactílicos. Amiclas es una ciudad de Esparta en donde, según una tradición reciente, se habían criado los Dioscuros, los «jóvenes dioses» mencionados en el epigrama y patronos de los navegantes (cf. VIRGILIO, *Geórgicas* III 89). Éstos creían que el llamado «fuego de San Telmo», que aparece tras las tormentas en el mástil del barco, era la teofanía de Cástor y Pólux. El final del epigrama ha hecho pensar a algunos editores que el difunto era un pitagórico o un neoplatónico, o un iniciado en los misterios de Samotracia. Sobre esta cuestión, véase *CIG* 6860.

[...] detén un momento la huella [de tu pie], caminante. Soy yo quien te llama, un muchacho amigo de la divinidad —ya no mortal—, de la misma edad que los jóvenes dioses de Amiclas, salvadores de los navegantes. También yo era marino y gozaba entre las olas del mar. Gracias a la piedad de mis padres habito este sepulcro, donde descanso de enfermedades, fatigas, aflicciones y afanes, las amarguras que soporta el cuerpo de los vivos. Entre los muertos hay dos cortejos: uno se mueve por la tierra y el otro danza entre las estrellas celestiales. A este cortejo pertenezco yo, y a un dios tengo como guía[41].

C(ONSAGRADO) A LOS L(ARES) Y P(ENATES)

113 *(GV* 446)

Estela. Atenas, siglos III-IV d. C. Dos hexámetros, más tres pentámetros dactílicos.

---

[41] Sobre los cortejos de las almas, cf., entre otros, PLATÓN, *Fedro* 247-8.

Procedente de la tierra de Ástaco[42] en este lugar yazco yo, Antonio, en la tierra de los descendientes de Cécrope[43], a donde me han traído las Moiras. Tras escapar y salvarme del océano, habito ahora este puerto[44], yo, que tenía el sobrenombre de Centricio y me alegraba con el vino en compañía de mis amigos. Que todo el que navegue llegue sano y salvo a su patria.

d) Otros casos de consolatio

114 *(GV* 1002)

Estela con relieve. ¿Náucratis?, Egipto, siglos II-I a. C. Cuatro dísticos elegíacos. En el relieve, Hermes, vestido con clámide y con un caduceo, lleva de la mano al joven difunto.

Soy Apolos. Pontia, la hija de Nicómaco, me concibió para León. Pero me apagué a los veintisiete años. Sin quererlo, a los que me dieron la vida les he dejado lágrimas y cantos de duelo por mi muerte, desdichado de mí, a cambio de los cuidados que recibí durante mi crianza[45]. Y yo, que honraba a mis padres, ahora soy añorado por todos los míos, pues me guarda la tierra y la sagrada pradera de los piadosos. Decid a los que me aman que pongan fin a sus

---

[42] Ciudad de Acarnania.

[43] Primer rey del Ática.

[44] Se refiere al sepulcro.

[45] Este pasaje puede recibir dos interpretaciones diferentes. Además de los cuidados recibidos por el niño durante la crianza, *tà tropheía* puede referirse también a los cuidados que los hijos deben dar a sus padres en su vejez. Si se admite esta última acepción, la traducción de este pasaje sería: «les he dejado lágrimas y cantos de duelo... en lugar de los cuidados que debía darles en su vejez».

lamentos y a su dolor. Porque he marchado al Hades tras haber nacido mortal e hijo de mortales.

115 *(GV* 1195)

Estela. Valle del Sangaris, Frigia, siglo I d. C. Un dístico elegíaco.

¿Por qué lloras por mí, padre? Amarga es la divinidad para los mortales. Vive y olvida. Ya no podré serte de ningún provecho.

EN EL AÑO DECIMOTERCERO. GEMINO, HIJO DE GEMINIO

116 *(GV* 2008)

Pilar. Roma, comienzos del siglo I d. C. Cuatro epigramas paralelos, uno en griego y los otros tres en latín, treinta y dos versos en total. El epigrama griego, con tres dísticos elegíacos, está escrito en la parte frontal del pilar, junto con las fórmulas en prosa —en latín—. Los epigramas latinos, de seis, tres y cuatro dísticos respectivamente, se encuentran a los lados.

I

ATIMETO ANTEROTIANO, L(IBERTO) DE PANFILIO, L(IBERTO) A SU VEZ DE TI(BERIO) CÉSAR AUG(USTO), (LO HIZO) PARA ÉL Y PARA CLAUDIA HOMONEA, LIBERTA Y COMPAÑERA SUYA

Era más melodiosa que las sirenas, y en los festines de Baco resplandecía más que la misma diosa de Chipre [46], rumorosa y brillante golondrina: yo, Homonea, aquí yazco, dejando lágrimas a Atimeto, quien desde temprana edad

me quería. Mas la imprevisible divinidad ha deshecho este amor.

CON LA APROBACIÓN DEL PATRÓN. EN LA PARTE FRONTAL, CINCO P(IES) DE LARGO, Y CUATRO P(IES) DE ANCHO

II

«Tú que caminas despreocupadamente, por un momento
detén tu paso, te lo ruego, y lee estas breves palabras: Yo
4 soy la que sobresalía entre las ilustres muchachas, Homo-
nea, y aquí yazco cubierta por este pequeño sepulcro. La
Pafia[46] me concedió su belleza, las Gracias su esplendor, y
Palas[47] me instruyó en todas las artes. Aún no había visto
8 mi vida dos veces los diez años cuando el envidioso des-
tino puso sobre mí sus manos. Pero no es por mí por quien
entono este lamento: más penosa que la misma muerte es
para mí la tristeza de mi esposo Atimeto.» —«Que la tierra
12 te sea leve, mujer que en grado sumo merecías vivir y que
poco ha gozabas con los tuyos.»

III

Si el cruel destino permitiera redimir las almas y la sal-
vación de otros pudiera ser rescatada con la muerte, todos
los días que mi vida tiene destinados de buen grado los
5 daría a cambio de tu vida, Homonea querida. Mas ahora,
en lo que pueda huiré de la luz y de los dioses, para
seguirte a la laguna Estigia cuando la muerte me llegue a su
debido tiempo.

IV

Deja de quebrantar tu juventud con el llanto, esposo, y
no pidas más, afligido, compartir mi suerte. De nada sirven
4 las lágrimas ni pueden cambiar el destino. He vivido. Este

[46] Afrodita, nacida en Pafo, en Chipre.

[47] Atenea.

es el único final que nos aguarda a todos. Cesa ya, y ojalá nunca sufras un dolor semejante, y que todas las divinidades aprueben tu ofrecimiento. Que la juventud que me arrebató la prematura muerte te sea prolongada a ti, y 8
vivas más tiempo.

117 (*GV* 971)

Apamea, Bitinia, ¿siglos I-II d. C? Dos dísticos elegíacos.

Poco ha que la envidiosa divinidad me llevó con ella, cuando comenzaba a apuntar la barba en mi rostro, y a mis dieciocho años he partido al Hades. Madre mía, pon fin a esos cantos fúnebres, que cesen tus lágrimas y los golpes de pecho: Hades no atiende a lamentos.

GAYO Y CLEOPATRA EN MEMORIA DE SU HIJO NONIO [...]

118 (*GV* 1993)

Sobre los dos lados de una basa. Tiatira, Lidia, ¿siglos I-II d. C? Dos epigramas paralelos muy deteriorados, sobre todo el segundo. El primero consta de ocho hexámetros dactílicos. Del segundo sólo se pueden leer tres hexámetros, que no traducimos.

Zeus Crónida, que reina en las alturas y habita el éter, consumió con fuego mi cuerpo y extrajo el alma de mi pecho. Pues yo no era mortal. Al punto me aparecí a mi venerable madre en lo más oscuro de la noche, y de este modo le hablé: «Melitina, madre mía, abandona tus lamentos, pon fin a tu llanto y acuérdate de mi alma que Zeus, el que lanza el rayo, se ha llevado y guardado en el estrellado cielo, haciéndola inmortal e imperecedera para siempre».

119 *(GV* 1162)

Lemnos, siglo II d. C. Siete dísticos elegíacos. Hefestia y Mirina son dos ciudades de Lemnos. Ténedos es una pequeña isla al sureste de Lemnos, e Imbros otra isla al noreste de esta última.

EL PUEBLO DE LOS HEFESTIOS. EL PUEBLO DE LOS MIRINEOS

A mis dieciocho años me cubre este montón de polvo.
Llevaba el nombre de mi madre, Calisto, a quien he dejado
4 en casa dolor y tristeza, y a mi padre Zoes las lágrimas más
amargas. Pero yo habito el hermoso y santo lugar de los
piadosos, sentada junto a los héroes en pago a mi pruden-
8 cia. No fueron mis padres, ni mi buen hermano, ni mi
esposo quienes recogieron los frutos de mi juventud, sino el
luctuoso Hades. Tal es la desdichada vida de los mortales,
cuyas esperanzas quedan truncadas cuando las Moiras
tejen sus hilos sobre ellas. Vosotros, padres míos, conside-
12 rad cuán penosamente transcurre la vida de todos los mor-
tales, y cesad en vuestro amargo dolor que colma la casa.
Esto es lo que más deseo tras mi muerte.

CALISTO, HIJA DE ZOES DE ELEUSIS, AMANTE DE SUS PADRES, HONRADA EN SU MATRIMONIO, HERMOSA Y BUENA MUJER, EXCELENTE POR SU VIRTUD. EL PUEBLO DE LOS ÍMBRIOS. EL PUEBLO DE LOS TENEDIOS

120 *(GV* 1198)

Losa de mármol con dos columnas. Tebas, Egipto, ¿siglo II d. C? Treinta y ocho versos, en dísticos elegíacos y hexámetros dactílicos, repartidos sobre las dos columnas. Los diecinueve versos de la primera columna se conservan bastante bien, excepto el final; los dos últimos versos, muy deteriorados, debían de servir

de transición entre los dos epigramas. La segunda parte del texto, grabada sobre la otra columna, ha desaparecido casi por completo; se conserva el comienzo de sus diecinueve versos, que permite reconstruir el acróstico completo. Nuestra traducción comprende solamente hasta el verso decimonoveno, que ya está muy deteriorado. La *consolatio* se basa en tres motivos principales: 1) La vida es sólo un préstamo que el hombre debe devolver al morir. 2) Es preciso que todos los mortales mueran. 3) La muerte es presentada como término de los males y desgracias de la vida (véanse los apartados correspondientes). En este último motivo hay una contradicción, pues el difunto afirma haber conocido en su vida sólo cosas buenas. La explicación de Bernand *(Inscriptions...,* núm. 75) es que el autor del epigrama tomó fórmulas ya hechas procedentes de la literatura de consolación. El acróstico formado con la primera letra de los treinta y seis versos dice: «Orígenes (y) Demetrio desean a su padre y a su madre que tengan ánimo».

Padre, aunque me eches de menos, cesa en tu pena, te lo ruego. Un préstamo fijado de antemano era esta luz que yo veía. Has de saber que desde que nací era mi destino morir antes de los veinte años. Al lado de mi querido hermano Demetrio estoy: como él, también yo ahora habito este lugar libre de penas. El Olvido[48] ha hecho que cesen mis penas y preocupaciones. Y a ti, padre, te digo esto como consuelo. Fuerza es que todos los vivos descendamos al mundo de los muertos. Hazme, pues, caso, y que cesen tus lamentos, y di a mi madre que también ella aleje su pena. Sobre los mortales reina el Tiempo invencible. También te digo esto como consuelo: una vida feliz y libre de penas me fue concedida por el destino antes de partir al Hades. He gozado de la abundancia en tu casa y no llegué a saber [lo que es pasar necesidad]; nunca en mi vida

[48] Como en otros epigramas, la palabra *Lḗthē* puede tener aquí dos interpretaciones: la laguna Lete, cuyas aguas producían el olvido a quien bebía de ellas, o el Olvido mismo, personificado o no.

[conocí] la pena. ¡Ojalá te sea concedido vivir y prosperar [aún más tiempo]! Pero, ¿cómo podría persuadirte de que es bueno morir [...]?

121 *(GV* 965)

Estela con relieve. Larisa, Tesalia, siglo III d. C. o posterior. Nueve hexámetros dactílicos.

Acaso fueron los hilos de las Moiras, como dicen, o la ira de una divinidad que se irritó de un modo terrible contra mí, Parmónide: por fuerza y contra mi voluntad me arrancó del lecho de mi dulce esposo Epitíncano, a quien amaba. Si algún recuerdo les queda a los mortales, yo llevé una vida intachable: únicamente amé a mi esposo, a quien pido que libere su corazón del terrible duelo y la terrible turbación. De nada sirve —pues nada puede despertar a un muerto—, sólo aflige el alma de los vivos. Nada más.

122 *(GV* 1704)

Estela. Melos, posterior al siglo III d. C. Dos dísticos elegíacos.

Igual que vi la luz que todos comparten, así he hallado ahora el fin eterno común a todos. Cinco hijos dejo, hermosos como cinco espigas. No llores por mí, esposo mío. También tú harás este mismo viaje y hallarás aquí a tu esposa Eutiquia.

VIII

CAUSAS Y CIRCUNSTANCIAS DE LA MUERTE

a) MUERTE NATURAL

123 (*GV* 1102)

Estela. Cirene, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos, precedidos de un hexámetro dactílico.

Mi nombre es Dionisio y mi patria Cirana[49]. Engendré hijos y llegué a ver a los hijos de mis hijos. Dos años de vida me faltaron para llegar a los cien. Mas no he muerto vencido por una enfermedad, sino mientras dormía en mi lecho. Ha sido la postrera recompensa a mi piedad.

124 (*GV* 1864)

Estela. Atenas, siglos II-III d. C. Dieciséis versos (dos hexámetros dactílicos y siete dísticos elegíacos). Diálogo entre el difunto y un supuesto caminante. Cada verso está puesto en boca de uno de los interlocutores.

---

[49] Forma dórica local del nombre de Cirene.

Claudio Caritón, de Perinto

—Tú que estás enterrado bajo esta tierra, ¿quién eras antaño?» —«Mi nombre era Caritón y mi patria Perinto». —«¿Y por qué viniste a la ciudad de Atenas?». —«Vine en pos de mi hermano, por mi amor hacia él». —«¿Qué enfermedad te ha apartado prematuramente de la luz?» —«Un súbito escalofrío, acompañado de una violenta fiebre». —«¿Cuántos años tenías cuando pereciste en esta tierra?» —«A los veinticinco años hube de soportar esta odiosa suerte». —«Desdichado, ¿y no pudiste llegar a tu patria antes?» —«Era preciso que se cumpliera mi destino en esta tierra». —«¿Y quién te ha construido este sepulcro, y te ha enterrado tres tu muerte?» —«Mi hermano, a quien seguí cuando vino hasta aquí». —«¿Quién de tu familia te queda aún entre los vivos?» —«De mi familia sólo queda mi hermano». —«Ojalá los dioses lo protejan siempre». —«Y que tú obtengas los dones dignos de tus buenos deseos»[50].

125 (*GV* 835)

Estela con relieve. Tolemaide, Cirenaica, siglo III d. C. Un dístico elegíaco. En el relieve un gladiador, con el torso cubierto de mallas y las piernas protegidas con bandas, avanza hacia la izquierda.

A éstos los mató Ares y el violento combate. Mas a mí, que conseguí salvarme de la espada, una enfermedad me ha matado ahora.

[50] En realidad es el hermano del difunto, quien ha encargado el sepulcro y el epigrama, el que manifiesta para sí mismo estos buenos deseos.

126 *(GV* 1166)

Estela. Roma, siglo III d. C. Veintisiete versos de ritmo dactílico, la mayoría hexámetros, llenos de irregularidades, por lo que algunos editores piensan que hay algunas interpolaciones. Extenso y original epigrama en el que el propio niño muerto relata detenidamente las dolencias que lo llevaron a la muerte.

A LOS DIOSES Y HÉROES

SUS DESAFORTUNADOS PADRES, LUCIO MINUCIO ÁNTIMO Y ESCRIBONIA FELICÍSIMA, A L. MINUCIO ANTIMIANO, SU DULCÍSIMO HIJO Y SU DIOS QUE LOS ESCUCHA, QUE VIVIÓ CUATRO AÑOS, CINCO MESES Y VEINTE DÍAS

Siendo un niño aún he recibido esta tumba, caminante. Pero, después de conocer por esta estela de piedra cuántas desgracias sufrí en el breve tiempo que tuve de vida, también tú llorarás por ellas. Cuando, tras los dolores de parto de mi madre, las Horas me condujeron a la luz, mi gozoso padre me levantó del suelo con sus propias manos, me limpió de sangre, y él mismo me colocó en los pañales, rogando a los inmortales lo que de ningún modo iba a ocurrir. Porque ya antes las Moiras habían determinado todo lo concerniente a mi destino. Me hizo criar mi progenitor, tras escoger a una nodriza para que me alimentara. Y en seguida empecé a crecer, sano y querido por todos. Pero en breves horas las Moiras enviaron sus señales, y una grave dolencia me atacó los testículos. Mas mi desdichado padre me curó la terrible enfermedad creyendo que con esa curación lograba salvarme de mi destino. Luego otra maligna afección se apoderó de mí, mucho peor aún que la primera: una especie de gangrena me hizo presa en los huesos de la planta del pie izquierdo. Entonces, unos amigos de mi padre me lo cortaron y recogieron mis huesos, que fueron motivo de dolor y de pena para mis padres. De este modo

me curé de nuevo, como la vez anterior. Mas ni aun así quedó saciado el terrible destino que había marcado mi nacimiento, ya que de nuevo la Moira me envió otra enfermedad, esta vez al vientre, haciendo que se me hincharan las entrañas y derritiendo las partes restantes, hasta que las manos de mi madre recibieron mi alma que se me escapaba a través de los ojos. Estos fueron los sufrimientos que padecí en el breve tiempo de mi vida, extranjero: a los que me habían engendrado dejé consumidos por el dolor de mi terrible destino, y detrás de mí han quedado tres hermanos sin la corona nupcial.

b) Muertes violentas

127 *(GV* 53)

Pilar. Corinto, comienzos del siglo VI a. C. Un hexámetro dactílico.

Este es el [sepulcro] de Denias, a quien mató el despiadado mar.

128 *(GV* 1250)

Estela. Pireo, mediados del siglo IV a. C. Dos hexámetros dactílicos más un pentámetro.

Comarco, Apolodoro, Soso, heracleotas

Mira el fin de nuestra vida, y el destino que nos estaba fijado. Éramos tres, padre, hijo e hija, y perecimos arrastrados por las olas del Egeo.

129 *(GV* 1248)

Estela. Rodas, siglos III-II a. C. Tres dísticos elegíacos.

Túmulos y estelas, lloradme y anunciad a todos que a los catorce años he muerto de una pedrada en la cabeza. Bajo el sombrío manto de la noche yazco, Dafneo, envuelto por la funesta tierra. Contad también que mis padres me han erigido este sepulcro, y que en el Hades aún llevo esta herida maligna.

130 *(GV* 1822)

Estela. Tirreo, Acarnania, siglo II a. C. Cuatro dísticos elegíacos.

Ni mi infortunado padre ni mi madre, extranjeros, pudieron ver cómo alcanzaba el tálamo nupcial, porque antes perecí de noche en la ciudad, desdichado, en una funesta pelea a manos de un malvado. Yo, Nicarco, de veinticinco años, hijo del sabio Jenón, habito en compañía de los iniciados, sin haber devuelto a mis padres la deuda que les debía. ¡Oh, gran Hades, ojalá aniquiles ahora mismo al que me mató!

131 *(GV* 1120)

Estela. Amizón, Caria, siglos II-I a. C. Cuatro dísticos elegíacos.

DEMETRIO, HIJO DE PÁNCRATES

Yo soy Demetrio, de todos llorado: me arrebató el dulce sueño junto con las libaciones del néctar de Bromio.

4 Fui degollado por las manos de un esclavo y, tras arder con el violento fuego que consumió mi casa, llegué al Hades. Por ello mi padre, mis hermanos y mi anciana madre en su regazo recibieron sólo mis huesos y cenizas.
8 Pero mis conciudadanos colgaron vivo al que tales cosas me hizo, para que fuera presa de fieras y aves.

132 *(GV* 1552)

Relieve con banquete funerario. Panderma, siglos II-I a. C. Tres dísticos elegíacos.

MENANDRO, HIJO DE MIDIAS, ADIÓS

Menandro, hijo de Midias, ¿por qué te has ido por ese camino lleno de dolor y has dejado amargas lágrimas a tu hijo? Tu mujer Mosquion te llora y tu hermana lamenta tu
5 secreta y violenta muerte a manos de un asesino. ¡Maldito seas, Destino, causa de abundantes lamentos! ¿Por qué tuviste que consumir antes de tiempo al que estaba en la flor de la juventud, haciendo que recibiera una herida mortal?

133 *(GV* 1988)

Estela. Imbros, siglos II-I a. C. Dos epigramas paralelos, con tres dísticos elegíacos cada uno. En el primero habla Cleofonte, y en el segundo su hijo Calipo. Se narra la muerte de la mujer y del hijo de Cleofonte, así como de uno de los servidores, al desplomarse a causa de un incendio el techo de la estancia donde se encontraban. No queda claro si esta desgracia se produjo poco antes o después del regreso de Cleofonte.

I

De tierra extranjera llegó Cleofonte, pero el desdichado llegó para ser testigo de la muerte de su hijo y de su esposa. Vio a aquellos a los que más añoraba, pero en una sombría noche a los tres sepultó cadáveres el techo de la estancia. Sólo él se salvó, mas fue para entonar incesantes lamentos fúnebres, llorando al mismo tiempo la soledad de su lecho y de su casa, y la pérdida de su servidor.

II

Yo, Calipo, hijo del infortunado Cleofonte, aquí yazco, junto a mi madre Aristópolis. No nos domeñó el destino común a todos: la funesta estancia, al desplomarse, nos derribó a los tres a un tiempo. Esa noche, la más amarga, nos quedamos dormidos tras la cena: ahora habitamos la sombría morada de Perséfone.

134 (*GV* 1122)

Estela. Tirreo, Acarnania, primera mitad del siglo I a. C. Seis dísticos elegiacos.

Al partir a la morada de Hades, extranjero, dejo duelo y lamentos a mi padre Filisco y a mi infortunada madre. La vida perdí bajo las garras de una maldita osa que me dio violenta muerte y desgarró mi cuerpo con sus dientes. He muerto tras cumplir tres veces nueve años, pues así quiso la Moira conducirme al Hades, desgraciado. Vacío ha quedado mi lecho: bajo tierra habito y contemplo este oscuro tálamo en el que no tengo a mi esposa recostada a mi lado, ni mis oídos escuchan la voz de mi padre ni la de mi madre. La sombría nube del Hades me cubre, a mí, Tímelas. ¡Para este destino recibí la vida, desdichado de mí!

135 (*GV* 618)

Estela con relieve. Argólide, siglo I a. C. Dos dísticos elegíacos.

ADIÓS, EVÁMERO

Esta que ves es la niña Evámero, muerta a los ocho años, hija de Eros, el padre, y de Mosquion, su madre. La Moira la mató de asfixia por una herida en el cuello, y fue motivo de duelo para sus padres.

136 (*GV* 1875)

Estela. Alejandría, Egipto, siglo I a. C. Dos epigramas paralelos. El primero, en boca de la difunta, consta de veintidós trímetros yámbicos, y el segundo, pronunciado por su marido, de ocho. Termion, que muere de consunción, sospecha que ha sido víctima de un lento envenenamiento, y desea a sus asesinos y sus descendientes la misma suerte.

EXCELENTE TERMION, ADIÓS

I

Soberanos de las divinidades infernales, venerable Perséfone, hija de Deméter, recibid los despojos de esta infortunada extranjera, Termion, hija de Lisanias, buena compañera y esposa de Símalo. Si alguna vez alguien introdujo las dolorosas Erinis del veneno en mis entrañas y en mi vida, no le enviéis un destino diferente, dioses inmortales, sino semejante al mío. Bajo tierra habito, porque una enfermedad me consumió en tres meses, me despojó de los frutos de la vida que la tierra todopoderosa concede a los mortales, y me privó de mis hijos y de mi marido, oh soberanos. Con él compartía yo una única alma y una dulce

vida. De todo esto me veo privada, infeliz de mí, y, víctima de tales sufrimientos, los maldigo a ellos y a sus hijos: que con toda su descendencia lleguen al profundo abismo y a las puertas del tenebroso Hades. Y que la vida de mis hijos y de mi esposo alcance feliz e indemne el tiempo de la vejez. Si en el Hades valen de algo las súplicas, yo ruego que se cumplan estas maldiciones que les lanzo.

II

Entonando el canto de las Musas, alegre y triste a un tiempo, por nuestra vida en común, Termion, esposa mía, esto es lo que he de decir: me comprometo a criar a los hijos que de mí concebiste de un modo digno del amor que por ti siento, compañera. Y a Lisas, el hijo que tenías de antes, lo voy a cuidar con el mismo cariño que a mis propios hijos, como testimonio de mi amor por ti, pues cuando vivías tenías una conducta irreprochable.

EN EL (AÑO) SÉPTIMO, EL VEINTISÉIS DE PAUNI
(veinte de junio)

137 (*GV* 1362)

Estela con relieve. Panticapeo, Quersoneso Táurico, finales del siglo I a. C. Un dístico elegíaco.

TEODORO, HIJO DE [METRODORO], METRODORO, PADRE DE TEODORO, Y MA, MADRE DE TEODORO, ADIÓS

¡Ojalá los que me mataron sufran la misma suerte que yo, Zeus protector de la hospitalidad! ¡Y que mis padres, que aquí me enterraron, gocen de la vida!

138 *(GV* 1625)

Estela con relieve. Rodas, siglo I a. C. Siete versos, en dísticos alegíacos, con un hexámetro dactílico intercalado en el quinto verso.

La estela y las letras grabadas en ella te contarán mi destino, el modo en que ocurrió mi muerte y el nombre de mis padres. He muerto, desdichado, al quitar el puntal de un carro que llevaba una pesada carga de tinajas de vino. Mi nombre era Pluto. Recorrí el camino del Hades cuando tenía tres años. Mi madre era Antióquide, la cual, desdichada, me crió con su pecho, y mi padre, Pluto, quien me ha dispuesto este sepulcro.

139 *(GV* 1816)

Estela con relieve (banquete funerario). Misia, siglo I a. C. Cuatro dísticos elegíacos.

ALEJANDRO, DE ALEJANDRÍA, ADIÓS

No abandoné la vida por una enfermedad, ni fue la
vejez la que me hizo marchar a la laguna Lete, no: fue el
viento del norte y la espesa nieve del cielo los que con sus
4 pies [violentos] me hicieron perecer. No me lloréis con can-
tos fúnebres, vosotros, mis parientes, porque de nada sir-
ven las lágrimas para escapar al funesto Destino. Yo soy
8 Alejandro, en nombre y en linaje. Recibid mi saludo y
dedicad a mi tumba esta misma palabra.

140 *(GV* 1760)

Éfeso, ¿siglo I a. C.? Dos dísticos. Peek *(GG,* pág. 307, número 218) piensa que se trata de un suicidio. El sentido del último verso es oscuro.

Las afiladas rocas desgarraron mis huesos y mi cuerpo cuando recibieron mi salto desde los acantilados, mas mi alma habita la bóveda celeste. Semejante muerte hallé por designio de unos hombres necios.

141 *(GV* 1159)

Estela. Colofón, Jonia, siglo I d. C. Trece hexámetros dactílicos seguidos de dos dísticos elegíacos. El mismo tema de la muerte de un niño tras caer a un pozo lo encontramos en *AP* VII 170, narrado en tercera persona, aunque en este caso la madre consiguió sacar con vida a su hijo, que murió en su regazo.

El sol ya se había sumergido en la morada [de la noche], cuando, tras la cena, mi tío materno me llevó a lavar. Las Moiras entonces me hicieron sentar sobre el pozo. Porque yo me había escapado y la malvada Moira guiaba mis pasos. Cuando la divinidad me vio allí abajo, me entregó a las manos de Caronte. Mi tío oyó el ruido que hice al caer en el pozo. Al punto echó a correr mi tía, que me andaba buscando. Pero yo ya no tenía ninguna esperanza de volver a vivir entre los hombres, y ella comenzó a desgarrar su túnica. También mi madre empezó a correr, mas se paró dándose golpes en el pecho. Luego mi tía cayó de rodillas ante Alejandro que, cuando la vio, sin vacilar al momento saltó dentro del pozo. Me encontró allí abajo sumergido, y me sacó en un cesto. Al instante, mi tía me arrebató de sus manos, empapado como estaba, mirando si aún me quedaba algo de vida. Pero vio que, desdichado, ya nunca vería yo una palestra, y que con sólo tres años la malvada Moira me había ocultado.

142 (*GV* 1098)

Estela con relieve. Alejandría, Tróade, siglos I-II d. C. Cuatro dísticos elegíacos. Epitafio del joven Afrodisio, asesinado por el amante de su mujer.

Mi nombre es Afrodisio, caminante. Soy de Alejandría, jefe del coro. He perecido de la muerte más miserable, por culpa de mi mujer, infame adúltera, a la que Zeus castigará. Su secreto amante, que se jactaba de ella y de mi linaje[51], me degolló y a continuación me arrojó desde lo alto[52], en plena juventud. Pues dos veces diez años tenía, y estaba en la flor de la vida, cuando las Moiras hilaron mi destino y me enviaron como adorno al Hades.

ADIÓS

143 (*GV* 1350)

Bloque de mármol. Ilión, siglos I-II d. C. Dieciocho versos, en dísticos elegíacos y hexámetros dactílicos. Las ediciones de Kaibel y de Peek difieren en bastantes lugares. Hemos optado por la interpretación de *GV*.

Pasa ante esta estela, caminante, y con piadosa lengua dirige tu saludo [al que está bajo tierra], a Cinto, constantemente añorado por sus padres. Y si tras saber mi suerte, extranjero, también tú vas a llorar por mí, te la diré, pues aun después de muerto conservo la memoria. Yo, a quien contemplas, tenía el oficio de barbero, y en contra de lo

[51] El sentido de este pasaje, incomprensible para todos los que se han ocupado de este epigrama, puede ser: «que se jactaba de tener a mi mujer y de ser el padre de mis hijos».

[52] Es decir, arrojó su cuerpo por un barranco.

justo abandoné la vida por la fuerza, a causa de una desdichada caída. Pues una mano por detrás me arrojó al Hades, infeliz de mí, y partí de la vida a las dos semanas. Pues no me curó el Destino, divinidad arbitraria que oprime hasta matar. Tras breve tiempo de vida he muerto. Muchas veces en casa mi madre está de duelo por mí [...] y me llora, porque ya no ve [a su hijo]; se lamenta por mi sensato corazón, privada de su hijo, y junto a ella mi infortunado padre ante los dioses arroja sus canosos cabellos. ¡Oh Destino, que trazas amargos designios: aquellos que debían ser enterrados por su hijo entre plegarias, han erigido ahora una estela sobre la tumba de su hijo!

144 (*GV* 1334)

Basa. Corcira, siglo II d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

BASÍLIDES, DE VEINTITRÉS AÑOS. ADIÓS, HÉROE

Si quieres conocer por quién fui engendrado, extranjero, y quién me concibió, lo sabrás, caminante, si un momento te detienes delante de esta tumba. Me engendró mi padre Glauco y al mundo me trajo mi madre Crisógone. Mas, desdichado de mí, no pude ayudarles. Porque lejos de mi patria Bitinia perdí la vida, en una funesta navegación y en mi nave confiado. En Esqueria yazco, junto a la orilla del mar azotada por el viento, mirando por última vez el mar que un día me fue funesto.

145 (*GV* 1936)

Catania, siglo II d. C. Dos epigramas paralelos; el primero consta de dos dísticos elegíacos, y el segundo de dos trímetros yámbicos.

I

Caminante, estás viendo la tumba de la ilustre Rodogune, a quien un hombre infame impíamente mató a pedradas. Abianio lloró y enterró a su esposa, y con esta estela le dio a cambio un pequeño presente.

II

Antes todos me llamaban Epágazo, pero ahora Rodogune, el mismo nombre que la reina[53].

146 (*GV* 1994a)

Sarcófago con relieve. Pario, Misia, siglo II d. C. Tres epigramas paralelos dedicados al niño Helio, muerto al ser arrollado por un caballo. El primero y el tercero constan de tres dísticos elegíacos, y el segundo de dos dísticos. El epigrama representa a un caballo abalanzándose sobre un niño.

I

EN MEMORIA. P(UBLIO) NEVIO MÁXIMO DISPUSO ESTE SEPULCRO PARA FL(AVIA) CLIMENA, QUE LO CRIO, Y PARA LOS MUERTOS QUE LE HAN PRECEDIDO

Muda losa soy, mas con esta inscripción te pido, caminante, que conozcas a quién guardo en mis entrañas. Esta es la tumba de Helio, a quien la implacable Moira se ha llevado y precipitadamente ha enviado a la morada de Hades. Cuando otrora era un muchacho, en el bien construido camino un caballo de carrera veloz como el viento le privó de la querida luz.

[53] Rodogune era el nombre de la esposa de Darío, rey de Persia, y madre de Jerjes.

II

La implacable Moira y un funesto caballo me dieron muerte, a mí, a quien los Enéadas habían conducido a la luz de la vida. Mi nombre era Helio, y transcurría mi séptimo año cuando con prematuro y triste destino llegué al Hades.

III

Extranjero, sigue tu camino tras conocer de quién es este sepulcro y tras leer la leyenda de mi pétrea estela. Cuando seis años había cumplido emprendí este viaje. Mi nombre era Helio, y muy lastimoso es el destino que me ha tocado en suerte. Porque un caballo me mató y me envió al Hades, de donde no es posible el retorno, y me hizo degustar el agua amarga de Lete.

ADIÓS, HELESPONTIANO

147 *(GV* 874)

Estela. Esmirna, ¿siglo II d. C? Ocho versos, hexámetros y pentámetros dactílicos, con algunas irregularidades métricas.

Antaño, cuando aún vivía, era Dionisio un niño de todos querido. En una tierra extranjera su padre lo recibió en sus brazos, culto, agradable, querido y honrado por los ciudadanos. Mas sólo fueron once los años que las Moiras le permitieron cumplir. Al caer de un árbol se rompió la columna y se abrió la cabeza y, ya sin vida, el pecho de su padre humedeció con las gotas de su desdichada sangre.

148 *(GV* 1278)

¿Estela? Nabatea, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos. El último verso falta casi por completo. La conjetura, que va bien

con el sentido del verso anterior, es de Kaibel (*EG* 432). Seguramente Silvano murió en un naufragio y luego fue incinerado en una pira antes de ser enterrado. El mismo motivo encontramos en *AP* VII 288, de Antípatro, también epitafio de un náufrago: «Ni la tierra ni el mar tienen entero mi cadáver tras mi muerte: ambos comparten por igual el destino de mi cuerpo. La carne en el mar los peces devoraron, y mis huesos han sido arrojados a esta fría orilla».

Contempla dentro de esta tumba, en una tierra extranjera, los huesos del mísero Silvano, lo que quedó del fuego de la pira. Mar y tierra se repartieron mi cuerpo, y el fuego fue el tercero que recibió su parte. Mi corazón se lo quedó el agua [la tierra mis huesos, y ceniza es ya mi cuerpo].

149 (*GV* 1322)

Roma, siglos II-III d. C. Cuatro dísticos elegíacos. Según Peek, a quien se debe la conjetura del último verso, la muerte de Láudice se produjo por asfixia a causa de una espina de pescado.

Para Julia Láudice, hija de G(ayo), y para Tito Fla(vio) Álcimo, lib(erto) de Aug(usto), mis excelentes padres, lo hizo Flavia Titiana, hija de T(ito), y para ella y para sus libertos y libertas

No es larga la inscripción que te va a retener junto al sendero. Deténte y tras conocer quién soy yo, la que aquí yace, sigue tu camino. Mi nombre es Láudice. Mi patria, Same. Mi marido, Álcimo. Una hija tengo y una madre de ancianos cabellos, un hermano y una hermana. A todos ellos dejé bajo la luz del sol tras mi prematura muerte. No fui consumida por la fiebre ni por una enfermedad, ni a causa de las preocupaciones. Sencillamente ocurrió que mi garganta quedó cerrada al aire [mientras comía pescado].

150 *(GV* 738)

Columna, Hermúpolis Magna, Egipto, ¿siglos II-III d. C.? Conservamos sólo seis versos, hexámetros dactílicos, con lagunas. El final se ha perdido.

En este lugar yazco ahora. Mi nombre era Peón, y he
dejado la vida a los veinte años, después de la muerte de
mis hermanos. Mi hermano cuando tenía tres años se fue,
como la estrella de la tarde[54], a la mansión de Hades, y mi 4
hermana [murió] al ser mordida en el pie por un escorpión
que le clavó su veneno[55] [...] a los siete años. Y mi padre,
quien [antaño] tenía muchos hijos, ahora se ve privado [de
todos ellos].

c) MUERTE POR DESIGNIO DE LA MOIRA

151 *(GV* 1639)

Bloque de mármol, seguramente de un altar, con varias estatuas de vencedores de juegos. Tebas, Beocia, segunda mitad del siglo IV a C. Tres dísticos elegíacos. Los Juegos Reales menciona-

[54] Este pasaje ha dado lugar a diversas interpretaciones. Algunos ven aquí el nombre del hermano muerto, Héspero. Otros lo interpretan como el adjetivo que se aplica a lo que está en Occidente, donde se encuentra Hades, y ven aquí una referencia al lugar a donde se ha ido el difunto. Finalmente, otros consideran que estamos ante un caso de catasterismo del difunto, que ahora brilla en el cielo como la estrella de la tarde (cf. núm. 454, y *AP* VII 670).

[55] Las muertes causadas por la picadura de un escorpión eran frecuentes en Egipto, y existían amuletos para evitarlo (cf. M. N. TOD, «The Scorpion in Graeco-Roman Egypt», *JEA* 25 (1939), 55-61).

dos en el epigrama se celebraron en Lebadea, ciudad de Beocia, tras la batalla de Leuctra (371 a. C.). Los Juegos de Heracles se celebraban en Tebas.

El fin de la vida no pueden fijarlo los pensamientos de los mortales: el Destino se muestra superior a cualquier esperanza. Nos arrebató a Timocles, el hijo de Asópico, antes de que pudiera cumplir hazañas propias de su condi-
5 ción. Con sus caballos venció en los Juegos Reales de Zeus, y tres veces en los de Heracles, consiguiendo así gloria para su casa.

POLICLETO ME HIZO

152 *(GV* 1683)

Estela con relieve. Cícico, finales del siglo II a. C. Tres dísticos elegíacos. Respecto a las «divinidades del agua», ya hemos visto la relación entre el agua y la muerte (ver Introducción VI, 12a). Además, el Aqueronte y la laguna Lete simbolizaban el límite del mundo superior de los vivos con el mundo subterráneo (cf. Díez de Velasco, *Caronte...*, pág. 368, y M. Ninck, *Die Bedeutung des Wassers im Kult und Leben der Alten* [*Philologus Sup.* 14], 1921, cap. 1).

Ojalá el mismo día de tu nacimiento Hades te hubiera arrebatado del lado de tu madre y llevado junto a las divinidades del agua, Hermócrates. Pero en lugar de ello, la
4 que te trajo al mundo ha soportado un triple dolor. Primero fueron lamentos por tu crianza, luego por tus enfermedades, ahora por tu muerte. Tras una breve adolescencia has perdido la luz, y la aborrecible Moira ha ocultado tu muerte bajo el polvo sombrío.

«SALUD, HERMÓCRATES.» — «TAMBIÉN A TI, CAMINANTE.»

153 *(GV* 1584)

Relieve con banquete funerario. Miletópolis, Misia, siglos II-I a. C. Cinco dísticos elegíacos. Encontramos varios de los motivos sepulcrales típicos: reproches a las Moiras, queja por la muerte antes de la boda, no devolución de los cuidados paternos, *consolatio* a los padres del difunto.

¿Dónde está la dulce fuerza de la amada sabiduría, injusta Cloto[56]? ¿Dónde ese afán mío por servir a las Musas Piérides? Aún tengo doce años y ya yazco bajo tierra en el penoso Hades, sin cumplir la deuda que con mis padres tenía. En vez del tálamo nupcial y los sagrados himeneos tengo una tumba, una estela y el odioso polvo. Tras mi muerte, este sepulcro y todo lo que pudieron han dispuesto los míos, obedeciendo los designios urdidos por las Moiras. Pero basta ya de lágrimas, oh padre. [Infeliz] Amion, pon fin a tus míseros lamentos por mi causa.

154 *(GV* 1656)

Losa. Ostia, siglos I-II d. C. Dos hexámetros dactílicos.

A todos les está fijada la muerte. Inapelable es el designio de las Moiras para todos los que han nacido, una vez que han devanado los hilos en su huso.

155 *(GV* 1657)

Basa de un busto de Hipócrates. Ostia, siglos I-II d. C. Dos versos, el primero es de ritmo yámbico y el segundo dactílico.

[56] Una de las tres Moiras; devanaba la vida de los mortales.

Breve es la vida, pero largo es el tiempo que los mortales hemos de permanecer bajo tierra. Destino de todos es soportar el designio de la divinidad, cualquiera que éste sea.

156 *(GV* 851)

Paros, ¿siglos I-II d. C.? Cinco dísticos elegíacos.

De su casa ha sido raptada Pola, la esposa de Marco, y
ni tiempo tuvo de decir una sola palabra de despedida al
que desde la juventud era su querido esposo. Ha sido rap-
tada. Mas ni aun así la divinidad se olvidó de cumplir el
4 resto del amargo Destino: a Rufo, el hijo que había que-
dado en la mansión, se lo llevó repentinamente. La mísera
casa se ha ensombrecido de dolor, por ella la ciudad entera
llora desolada. Mas no es posible escapar a los inexorables
dones del Destino, Marco. ¿De qué sirve un duelo insacia-
ble? Resígnate. También los soberanos son alcanzados
alguna vez por el funesto duelo y deben soportar el dolor
de tales sufrimientos.

157 *(GV* 1593)

Columna. Atenas, Cerámico, siglo II d. C. Tres dísticos elegíacos. Reproches a las Moiras, que devanan la vida de los humanos como si fueran un hilo.

ISIÓN, HIJO DE PRÓTIMO, MILESIO

Vosotros, hilos fatales, sobre los desdichados mortales inexorablemente dejáis caer vuestro ineludible yugo del que no es posible escapar, ¿por qué me dejasteis sobrevivir

a los amargos dolores de parto de mi madre y me trajisteis 4
hasta la amada luz del sol, si ahora, a los veinte años, he de marchar a la sombría morada de los muertos, dejando incesante duelo a los que me engendraron?

158 *(GV* 1795)

Estela con relieve. Atenas, siglo II d. C. Tres versos de ritmo dactílico (dos hexámetros y un pentámetro).

TELÉSFORO, HIJO DE EUCARPO, MILESIO, DE VEINTITRÉS AÑOS

Del terrible combate logré escapar y regresar sano y salvo. Mas no pude esquivar al Destino: aquí yazco, dejando huérfano, ay de mí, a un niño de diez meses.

159 *(GV* 312)

Relieve con banquete funerario. Tomis, Tracia, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos.

A nuestros dos hijos muy queridos en esta tierra hemos enterrado, ya que así lo urdió la insensible Moira. Con pesares oprimió sin cesar nuestras entrañas, y las agobió con el dolor de la prematura muerte de nuestros hijos.

PONTIANO, DE TRES AÑOS, PONTIANE, DE SEIS AÑOS. CRISODORO Y MATRONA A SUS HIJOS, A LOS QUE SIEMPRE RECORDARÁN

160 *(GV* 1366)

Estela. Atenas, siglos II-III d. C. Tres dísticos elegíacos con dos hexámetros dactílicos intercalados.

¿Por qué en vano, extranjero, haces caso a tus vacíos pensamientos? Ten cuidado: quizá detrás de ti se esté riendo una divinidad hostil. Nada hay seguro entre los hombres. Si te preocupas de tus cosas, sabe que la Moira es la única dueña de todo. También en otro tiempo yo fui lo que tú eres ahora, mas a la laguna Lete he descendido, sin dejarle a mi marido un hijo en casa. Y después de haber cumplido dos décadas de años, en esta tumba reposo, yo, Elpítique, señal[57] para los caminantes que pasan a su lado.

161 *(GV* 1787)

Columna. Estratonicea, Caria, siglos II-III d. C. Tres hexámetros dactílicos seguidos de un dístico elegíaco.

Mi nombre es divino[58], mortal mi linaje. Navegué hasta Egipto y las corrientes del Nilo; sobreviví a los torbellinos, atravesé innumerables olas, y ahora aquí yazco, domeñado por los invencibles hilos de las Moiras: como ganancia de la vida he obtenido este sepulcro en mi patria.

TEÁGENES

162 *(GV* 1946)

Estela. Nicea, Bitinia, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos en trímetros yámbicos (nueve en el primero, y ocho en el segundo).

[57] Hay un juego de palabras, pues *sêma* en griego significa «sepulcro» y «señal».

[58] Teágenes significa «de linaje divino».

I

Yo, el buen Secundo, yazco aquí, aún joven y hermoso: de las manos de mi padre recibí sepultura. Los hombres no tienen una vida lo bastante larga y, cuando todavía les queda por vivir, han de morir. Esto han dispuesto los hilos de las Moiras, nuestro regreso al Hades. Yo he muerto joven, a los veinte años. He abandonado el brillante resplandor del sol, y he marchado a otro lugar, al cielo.

II

Fulvio Alfio mandó hacer este sepulcro para Secundo, su hijo dulcísimo. Me lo ordenó la amarga divinidad, así que lo hago, aunque me pese. Que ningún extraño robe el cadáver. Quien pretenda despojar el cuerpo de mi hijo, pagará al tesoro público dos mil dracmas áticas. Pero si alguien quiere enterrar en este lugar a alguno de nuestros parientes consanguíneos, sepa que eso sí lo permite la ley.

ADIÓS

163 *(GV* 2034)

Placa de mármol. Folegandros, siglo III d. C. Dos epigramas para dos hermanos. El primero consta de tres dísticos elegíacos, y el segundo, de cuatro. El sepulcro de ella lo ha encargado el marido; el de su hermano, el padre.

I

Esta tumba de piedra construyó Abascanto, mi marido, para mí, Ti[...], en memoria de nuestro amor. Con prematura muerte marché a la sombría morada de la Fatalidad, cuando me encontraba en el quinto año después del vigésimo: los amargos designios de las Moiras hilaron para mi madre y para Sosibio, mi padre, dolor por la pérdida de sus dos hijos.

II

No salí desterrado de Folegandros, mi ciudad: la divinidad me arrebató, infortunado, para llevarme a morir como un extranjero a las mansiones de Creta, y una penosa enfermedad me privó de mis padres y de la vida. Mi nombre era Agatémero, y soy hijo de Pregisa, mi madre, y de mi padre Sosibio, quien junto a la tumba de mi hermana me enterró cuando me convertí en cadáver en una patria que no era la mía.

164 *(GV* 880)

Léucade, ¿posterior al siglo III d. C? Dos dísticos elegíacos (el segundo verso está incompleto).

ADIÓS, TELÉSFORO

El mal tiempo impedía zarpar a Telésforo. Ya se había soltado el cinturón[59] cuando fue arrebatado de la orilla y la Moira ya no quiso esperar más. ¡Ay, muerte veloz e infelices padres!

165 (Kaibel 339)

Estela con relieve. Cícico, Misia, no fechado por el editor. Once versos de diversa medida, la mayoría hexámetros y pentámetros dactilícos. En el relieve, un hombre apoyado en una columna.

[59] Para descansar, mientras esperaba una mejoría que le permitiera partir.

Este sepulcro que ves sobre mi tumba es el destino de todos, caminante, no sólo el mío. Si quieres saber quién me mató, detén la huella de tus dos pies y lo sabrás. No pude 5
esquivar el hilo que las Moiras me tejieron: hacia mí dirigieron la ira del mar cuando yo, un marino, ya había logrado esquivar la terrible cólera del ponto[60]. Esta tumba aquí me hizo Unión en memoria de su amistad. Antes mi 9
nombre era Dionisio, criado en la tierra de los aprenos[61]. Tras una esforzada lucha así es como he abandonado la luz del sol.

SI ALGUIEN QUE NO SEA YO, UNIÓN, DEPOSITA AQUÍ A OTRO, PAGARÁ AL FISCO DOS MIL QUINIENTOS (DENARIOS)

---

[60] Esta es la interpretación de Kaibel, que piensa que hay un anacoluto sintáctico. Para otros editores (*CIG* 3685), la palabra «marino» no se refiere a Dionisio, sino a quien lo mató, un marinero salvado de un naufragio; la traducción sería, por tanto: «un marino que logró escapar de la ira del ponto descargó sobre mí la cólera del mar».

[61] Habitantes de Aprio, en Tracia.

IX

MUERTE PREMATURA *(MORS IMMATURA)*

a) Epitafios de niños

166 *(GV* 1186)

Basa. Eretria, siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos.

Por sus antepasados puedo juzgar a Lisandro: de haber llegado a la flor de la juventud por sus virtudes habría compartido la amistad de hombres excelentes. Pero, en lugar de ello, la Moira y el Hades lo arrancaron del pecho de su madre, y a Eubio, padre de un solo hijo, hasta de éste lo han privado.

167 *(GV* 1509)

Bloque de piedra caliza. Pafo, Chipre, fines del siglo III a. C. Siete versos, hexámetros dactílicos menos el v. 5, un pentámetro.

Hijo, te admiraban todos los mortales y los dioses, pero una envidiosa divinidad se ha apoderado de ti. Ahora, el que te engendró y la madre que te dio a luz están de duelo

por ti, y en la casa añoran tu canto y tu gracia, que ahora pertenecen al Hades. Y lloran con tu recuerdo cuando ven a los muchachos de tu edad que se criaron contigo, sabiendo que tus huesos los oculta la tierra.

168 *(GV* 1540)

Estela con relieve. Esmirna, mediados del siglo II a. C. Tres dísticos elegíacos.

Un mísero lamento, el postrero de todos, has dejado en casa de tus padres, Hermíone, cuando aún no habías sido vencida por la vejez. Triste llanto brota de sus ojos mientras lamentan tu desdichada ausencia, y el vacío lecho llora su abandono. Pero, amada hija de Petrocio, aun entre los muertos, recibe mi saludo.

169 *(GV* 1237)

Estela con busto. Quersoneso tracio, siglo I d. C. Seis dísticos elegíacos. Láquesis es una de las Moiras que determinan el destino de los hombres.

Llora mi amargo destino, caminante. A este sepulcro he descendido yo, la pequeña Doxa, motivo de duelo para el corazón de mi padre, y para ti, madre, de un dolor tan hondo como grande era la alegría que antes os daba. La viajera golondrina, cuando volvía de lejos, saludaba cada año de mi vida, pero al tercero hubo de llorar mi muerte. Láquesis no me concedió muchos años, sólo estos meses, y dispuso que ellos fueran mi vejez. Todas las esperanzas que en mí guardaban mis padres las tuvieron que abandonar

cuando con sus propias manos enterraron en la tumba mi cadáver. Infinitas lágrimas te dejo, padre. También a ti que me engendraste, madre. Conmigo me llevo al Hades todas vuestras esperanzas.

EL ESCRIBA SATURNINO Y CALE, ESCLAVOS DEL CÉSAR, EN MEMORIA DE SU HIJA DOXA

170 (*GV* 1554)

Estela. Antioquía, Siria, siglo I d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

¿Qué Moira fue la que apagó tu dulce luz, infeliz, y los rizos de tu fresco cabello de niña? Sólo a ti te tuvieron tus padres tras los dolores de parto, pequeña Nicea, mas ahora es el Hades quien te guarda. Tus padres, Epinico y la apenada Diodora, entre lágrimas en este sepulcro dieron el último adiós a tus nueve años. Durante nueve días una enfermedad te agitó en el lecho, para finalmente llevarse tu admirable belleza.

171 (*GV* 715)

Losa de mármol. Roma, siglos I-II d. C. Cuatro dísticos elegíacos. Con el tiempo era frecuente reconstruir las tumbas una o varias veces, o trasladar al difunto a otra tumba diferente.

Aquí reposa Floro, el hijo de Cecilio y de Estacte. Lo han traído desde otra tumba, por vez segunda lo han llorado. Su pequeño cuerpo de seis años dejó en sus padres inmenso dolor por la niñez perdida, y yace en este sepulcro bañado en llanto. Porque tampoco aquí han escatimado sus lágrimas, acordándose de las antaño derramadas. Des-

dichadas las manos de sus padres que este exiguo polvo han recogido, motivo de gran dolor.

172 *(GV* 974)

Roma, siglos I-II d. C. Siete hexámetros dactílicos. Epitafio de un niño de siete años iniciado en los misterios de Dioniso. En *CIG* 6206 encontramos un caso semejante, un niño sacerdote de los misterios de Dioniso, muerto también a los siete años.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Sin haber gustado aún de la juventud ya me he hundido en el Hades, dejando para siempre lágrimas y gemidos a mis padres, desdichado, antes de llegar a conocer la vida de los mortales. Solamente siete años y dos meses he vivido, y de ellos tres (meses) cumplí los ritos de Dioniso. Herófilo me llamaban mi padre y mi venerable madre. Ya conoces, caminante, quién era. Apenas llegué a ser.

173 *(GV* 1021)

Estela. Roma, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos.

En otro tiempo mis progenitores únicamente tenían que llorar a mi hermano Higino, y yo, aún una niña de cinco años, junto a mis padres me acercaba a la flor de la doncellez. Mas, con todo lo que me querían, también yo tuve que marchar al terrible reino de Hades. ¡Ay de mí, madre Venus! ¡Ay, Caritón, cuántas veces me llamarás: «adiós, Procla, hija mía»!

174 (*GV* 1024)

Pilar. Roma, siglos I-II d. C. Seis trímetros yámbicos.

Yo soy Rufina, hija de Céler y de Aristina. La mayor parte de mi vida transcurrió en el vientre de mi madre: la que me dio a luz hubo de trocar los dolores de parto por tristeza. El primer viaje que emprendo me conduce hacia el 4
Hades. Como herencia de mi madre he recibido esta tumba. Esta estela habla en lugar de mi silenciosa vida.

175 (*GV* 1545)

Estela. ¿Esmirna?, siglos I-II d. C. Cinco dísticos elegíacos.

El motivo del lamento del alción aparece en la literatura griega ya desde época muy temprana (cf. *Ilíada* IX 563, ALCMÁN, 94 D; sobre el canto del alción y los testimonios griegos, ver D'Arcy-W. Thompson, *A Glossary of Greek Birds...*, págs. 46-51). Lo encontramos en varios epigramas que expresan el dolor de una madre por la muerte de su hijo (núm. 259). En este epigrama, además, la madre compara su dolor con el de Níobe. Según el mito, ésta se había jactado ante Leto de su numerosa descendencia, seis varones y seis hembras. Como castigo, éstos fueron muertos por los hijos de Leto, Apolo y Ártemis. Después, Zeus se compadeció del incesante llanto de Níobe y la transformó en roca (cf. Ovidio, *Metamorfosis* VI 146-312).

Paula, niña mía, me consumo entre lágrimas mientras te llamo y gimo por ti, hijita, cual (la hembra del) alción. Mis lamentos resuenan en la muda losa y en la odiada tumba, que han apagado el sol de mis entrañas. Semejante 5
a Níobe, incesante y pétreo llanto soy a los ojos de todos, porque sólo me quedan aflicción y duelo. ¡Oh sepulcro!, ¡divinidad!, ¡deja que mi niña Paula se acerque un momento

a la luz!, ¡concédeme verla de nuevo! Ningún reproche te va a hacer por ello Perséfone, Hades, si despiertas a mi hija aunque sólo sea en sueños.

ADIÓS, PAULA, (NIÑA) BUENA

176 (*GV* 1883)

Estela con relieve. Nápoles, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos. En el relieve, un hombre lleva de la mano a un niño, y, detrás, una mujer. Seguramente son los padres del niño, muertos antes que éste.

Mensajero de Perséfone, Hermes, ¿quién es ése que al Hades conduces, al lúgubre Tártaro? Vergonzoso destino fue el que apartó a Aristón de la luz del sol, a los siete años: ahora yace entre sus padres. Plutón, que te complaces con las lágrimas, ¿es que no te están destinadas las vidas de todos los mortales? ¿Por qué cosechas entonces las uvas verdes de la juventud?

177 (*GV* 2039)

Estela. Mitilene, Lesbos, ¿siglos I-II d. C? Tres epígramas, de tres, cuatro y dos dísticos elegíacos respectivamente. El primero está dedicado a Teógenes, muerto poco después de cumplir un año. Cinco días después murió su hermana Trífera.

TEÓGENES Y TRÍFERA, BUENOS NIÑOS HIJOS DE TEÓGENES, ADIÓS

I

Cuando me regocijaba en pleno banquete y en los sacrificios a los dioses, y me complacía al celebrar el primer aniversario de tu nacimiento, he aquí que el dolor que sen-

tías bajo tus dientes, en tus recién abiertas encías, hijo, me cubrió de dolorosas lágrimas. Porque has muerto al tercer día, Teógenes, niño mío, echando abajo las grandes esperanzas de tus padres.

II

Poco ha que Teógenes había llorado su destino sobre el recién amontonado túmulo de su hijo. Poco ha también que había celebrado el banquete funerario en memoria de su muerte, cuando su hija, la pequeña Trífera, tan querida de su familia, sufrió la misma suerte que su hermano al amanecer del quinto día, y hubo de padecer los dolores que le envió la divinidad. Y de nuevo sus padres, en la casa sombría por las dos ausencias, han llorado con renovado duelo a sus dos hijos.

III

A la niña de fragante aliento, extranjero, dulce como la miel, tierna flor de las tres Gracias, aquí guarda esta tumba, a Trífera, constantemente llorada: era motivo de gran regocijo para sus padres, mas una odiosa divinidad le ha salido al encuentro.

178 (*GV* 1590)

Estela con relieve. Atenas, mediados del siglo II d. C. Cuatro hexámetros dactílicos. El mismo motivo aparece en los núms. 277 y 505.

¿Por qué has tenido tanta prisa en arrebatarnos a nuestro hijito, y sin piedad te has llevado al dulce Solón? ¡A un niño de seis meses, a este hermoso niño! ¡Qué amargo dolor, Destino, has causado a sus desdichados padres!

179 *(GV* 1613)

Sillar de mármol. Atenas, siglo II d. C. Tres dísticos elegíacos. Según Peek, se trata de Herodes Ático. Había perdido a sus tres hijos en tan breve tiempo que sus cabellos, cortados en señal de duelo, no tenían tiempo de crecer antes de ser cortados de nuevo.

¡Ay! Ni siquiera un año entero Herodes te había visto crecer a ti, su querido niño, ni a su cabello, cuando al tercer mes tuvo que cortarlo de nuevo y depositarlo en el regazo de la tierra, Herodes, sí, después de atar con lágrimas los extremos de su cabello. En verdad ésta es una señal para las almas de sus tres hijos: algún día en vuestra tumba también recibiréis el cuerpo de vuestro padre.

180 *(GV* 1796)

Pilar. Roma, siglo II d. C. Dos dísticos elegíacos.

PARA G(AYO) VIBIO LIGUR LO HIZO SU MADRE MÁXIMA

Había construido este sepulcro para los más ancianos, pero la divinidad se precipitó sobre el niño en su quinto año. Sus padres y sus parientes debieron enterrar a quien habían criado, a Gayo. ¡Oh vanas esperanzas de los mortales!

181 *(GV* 1972)

Altar. Filipos, Macedonia, siglo II d. C. Dos epigramas paralelos, con cinco versos en total: dos hexámetros y un pentámetro dactílicos en el primero; un dístico elegíaco en el segundo.

I

Mi nombre es [Marcelo], amigo, y sólo llegué a cumplir [dos veces siete] años. Tesalónica era mi [patria], y me educó el rétor Jenofonte. El que me crio ha dispuesto para mí este sepulcro.

II

Bajo este altar yazco yo, Marcelo, un muchacho de catorce años, semejante a una radiante estrella.

182 *(GV* 119)

Estela con relieve. Icaria, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos. El tema de la *mors immatura* se centra en este epigrama en la muerte del muchacho ocurrida antes de tener edad de asistir al gimnasio y llevar la clámide, que los jóvenes vestían al llegar a la efebía, es decir, aproximadamente a los dieciocho años.

Soy el sepulcro de Filocles, de doce años, a quien su afligida madre Filocratea enterró aquí, a su infeliz hijo. Desdichado, ni siquiera alcanzaste a llevar sobre tu cuerpo la clámide, ni a ver a Hermes, protector del gimnasio.

FILOCLES, HIJO DE DEMETRIO, NOBLE Y BUENO, ADIÓS

183 *(GV* 731)

Losa de mármol. Roma, siglos II-III d. C. Ocho hexámetros dactílicos.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Aquí yazco, sin voz ni vida, en un lugar extraño. Aquí yazco, sí, niño aún, tras dejar la dulce luz del sol. Dos

[años], dos meses y dos semanas más había vivido cuando me alcanzó el final decretado por las Moiras. Dejada mi patria Sínope, en esta tumba reposo, y mi nombre, Cornución, grabado está sobre la estela. Al morir, he dejado duelo en mis padres, y mis lágrimas de niño han colmado la laguna del Aqueronte.

DIODORO A SU HIJO

184 *(GV* 734)

Losa de mármol. ¿Roma?, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos (dos dísticos elegíacos más dos hexámetros dactílicos en el primero, y dos hexámetros más un pentámetro dactílicos en el segundo, pronunciado por el padre o la madre del niño).

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

I

Un niño de corta edad, de nombre sagrado[62], es el que aquí reposa. Murió a los tres años, en el día séptimo. Triste duelo nos ha dejado para siempre, sobre todo a sus padres, pues era su único hijo.

II

—Ojalá no te hubiera visto ni tenido nunca en mis brazos, Asfalión, puesto que debías causarme un pesar tan hondo como grande era antaño mi gozo con tus parloteos de niño.

62 El niño (ver el segundo epirama) se llamaba Asfalión; Poseidón recibía el epíteto de Asfalios, «el que da la seguridad».

185 *(GV* 1044)

Estela. Paflagonia, siglos II-III d. C. Cinco dísticos elegíacos más un pentámetro. El comienzo de los versos está algo deteriorado.

No llegué a conocer [la vida]. La odiosa Moira me condujo al Hades [cuando aún era niña], y me arrebató la luz. [La tierra] me envuelve en su regazo, a mí, Glícera, tras [recibirme] del de mi madre, la sensata Arriana, quien de mi buen padre Hermiano me había engendrado. Mi túmulo no es la piedra que ves, sino la excelencia de mis progenitores. Mi padre fue arconte hípico del rey en la asamblea y mi madre descendía de floreciente linaje. Quien bajo esta tierra oculte otro cadáver, ya sea delante o detrás, deberá pagar como multa al rey la cantidad de denarios de oro que indica esta inscripción: quinientos.

186 *(GV* 1598)

Estela. Solos, Chipre, siglos II-III d. C. Un hexámetro dactílico seguido de dos pentámetros.

No deberías llamar a infelices niños a la sombría región de los muertos, soberano Plutón. De los pechos de su madre has arrancado a Asbolio.

187 *(GV* 741)

Estela. Amorgos, siglo III d. C. o posterior. Cuatro dísticos elegíacos.

Tras perecer en el mar abundante en peces, en este sepulcro yazco, aún un niño: morí cuando contaba cinco años. Mi madre Teodora, que antes me había visto partir vivo, me recibió después ya muerto, y me enterró en esta sepultura, antes de que mi querido padre Pístico regresara a casa y entre lágrimas viera mi amargo destino. Mi nombre es Epánodo. Dame benévolo tu adiós, caminante, y recibe a tu vez también el mío.

188 *(GV* 789)

Roma, siglo III d. C. Dos hexámetros dactílicos seguidos de dos dísticos elegíacos.

Yo soy la tierra que guarda a un niño de corta edad, de prematura muerte, extranjero: cuatro años fueron los que vivió en su casa. Asiarques era el nombre con el que lo llamaban sus padres. Este polvo esparcieron quienes lo criaron, y con sus lágrimas han humedecido toda su tumba. Fugaz es, en verdad, la vida de los mortales, breve y llena de pesares.

189 *(GV* 879)

Basa. Eleusis, mediados del siglo III d. C. Tres dísticos elegíacos.

Un alma experimentada tenía Glauco en un cuerpo lozano, y su belleza estaba unida a una gran sensatez. A sus nueve años mostraba a todos los mortales los elevados misterios de Deméter, y al décimo ha marchado junto a los inmortales. ¡Bello arcano el de los bienaventurados!: no sólo la

muerte no es un mal para los hombres, sino, al contrario, es un bien.

190 (*GV* 1403a)

Losa de mármol. Macedonia, siglo III d. C. Conservamos dieciséis hexámetros dactílicos, con irregularidades en la medida (algunos versos son más largos). Falta el final del epigrama. Por ello, y por el mal estado de algunos versos, las circunstancias y causa de la muerte del niño Eugenio permanecen oscuras.

Escucha, hijo mío, y vuelve a la vida al lado de tus padres. ¿Por qué has abandonado la dulce luz y te has ido al lugar de las sombras? ¿Cómo podría yo alguna vez del divino Eugenio olvidarme? Tenías una inteligencia por encima de los mortales y la condición divina de los dioses: tales eran tu mente, tus ojos y tu corazón. Pero ahora un incurable dolor has arrojado en mi alma. Mas, ni aun así, hijo mío, podré olvidarme de ti, tal es mi tristeza y aflicción. Penoso es el dolor que [me oprime]. ¡Ojalá fuera yo el que ha muerto! Mi corazón se desgarra por el ingenioso Eugenio, y su desdichada abuela sufre con la pena de sus padres. Que muera todo aquel que se haya alegrado con tu muerte! Y que por designio de la Moira hayas muerto en mis brazos... En los de aquel que, cuando eras un niño, te dio todo, el que educó tu joven corazón en tus entrañas. Afirmo que morirán todos los hijos de aquel, y quién sabe si incluso él mismo perderá la vida. Pero ahora él [...].

191 (*GV* 591)

Placa de mármol. Roma, ¿siglo III d. C.? Dos dísticos elegíacos.

A los D(ioses) y d(ivinidades) s(ubterráneas). L. Atidio Critias y Peregrina, sus padres, a su hijo Critias, su dulcísimo hijo que vivió dos años, ocho meses, quince días, y cinco horas

Al niño Critias guardo, extranjero, de dos años y ocho meses, aunque tenía una mente propia de la edad canosa[63]. Por ello, cuando marchó al Hades abundantes lágrimas derramaron por él. Pues lo ha doblegado la Envidia como el tempestuoso viento del sur a un tierno árbol.

192 (*GV* 1038)

Montes Albanos, ¿siglo III d. C.? Seis versos, hexámetros y pentámetros dactílicos (el último, hipérmetro). El mismo tema en núms. 502 y 505.

Anto[64] me llamaba, hijo de Hermógenes y de Firme.
No había llegado a florecer ni siquiera dos años completos
y aquí yazco, privado de la luz antes de tiempo, un niño
4 aún. No sé si mi muerte fue para bien o para mal. Insacia-
ble Hades, ¿por qué me has llevado tan pequeño y con
tanta prisa me has privado de la vida? ¿Acaso no hemos de
pagarte todos esta deuda?

193 (*GV* 136)

Dalmacia, ¿siglos III-IV d. C.? Dos dísticos elegíacos.

---

[63] Cf. *AP* VII 603. Sobre el *topos* del *puer senex,* que se desarrolla sobre todo a partir de la Antigüedad tardía, véase E. R. Curtius, *Europäische Literatur und Lateinisches Mittelalter = Literatura europea y Edad Media Latina,* Madrid-Méjico, 1955 (reimpr. 1981), I, págs. 149 y ss.

[64] En griego, «flor».

Contemplas el sepulcro de la inocente Eusebia, una niña enteramente obediente: llegó a vivir un segundo año, pero al tercero abandonó la vida. Ignorante de toda maldad, al lado de las almas santas estará sentada.

b) Muerte antes de la boda y sin hijos

194 *(GV* 68)

Basa de mármol. Mírrinunte, Ática, siglo VI a. C. Un dístico elegíaco. Sobre la basa, una estatua de la muchacha muerta, vestida con un manto de flores y ricamente ataviada.

Este es el sepulcro de Frasiclea. Siempre me llamarán doncella: en lugar de una boda los dioses me han asignado este nombre.

Aristión de Paros (me hizo)

195 *(GG* 89)

Estela. Istro, Moesia, siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos.

¿Qué mortal puede tener un corazón tan duro que no derrame lágrimas por ti, muchacha? En todo momento podías esperar alcanzar fama por tu belleza y virtud, Hediste, pero antes de la boda la juventud has perdido.

196 *(GV* 1450)

Estela. Icaria, siglo III a. C. Dos dísticos elegíacos.

Junto a tu madre Filine reposas, Símilis, hija mía, y tu ausencia ha dejado dolor y nostalgia a tu padre Licón. No has llegado a ver los deseados ritos de tu boda ni a oír los cantos del himeneo: antes te ha recibido la morada de Hades.

197 (*GV* 1680)

Estela. Caranis, Egipto, siglos III-II a. C. Ocho dísticos elegíacos. Aparecen juntos algunos de los temas más frecuentes de los epigramas sepulcrales: la muerte ha hecho inútiles los cuidados paternos por sus hijos, que no podrán devolvérselos en su vejez; el lamento por la muerte antes de la boda; los reproches a las Moiras; la petición a los caminantes de que lloren la suerte del difunto.

¿De qué sirve afanarse por los hijos, para qué preocuparse por ellos si nuestro juez no va a ser Zeus sino Hades? Durante dos veces diez años me crio mi padre, pero no alcancé a ver la cámara nupcial ni el lecho de mi boda; bajo el velo nupcial no extendí mi cuerpo ni durante la noche los jóvenes hicieron sonar las puertas de madera de cedro: ha muerto mi juventud. ¡Ay maldita Moira que me tejió sus amargos hilos! Inútilmente me amamantaron los pechos de mi madre, pues en su vejez no he podido devolverle sus cuidados. Si al menos hubiera muerto dejando un hijo a mi padre, para que no lo atormentara toda su vida el constante dolor de mi recuerdo... Llorad por Lisandra, compañeros, la joven a quien Filonice y Eudemo en vano dieron la vida. Y a vosotros, los que pasáis ante mi sepulcro, vivamente os ruego: llorad mi juventud, perdida prematuramente antes del día de mi boda.

198 (*GV* 804)

Estela con relieve. ¿Esmirna?, siglos II-I a. C. Diez trímetros yámbicos. La segunda parte del epigrama está puesta en boca del difunto. En el relieve un joven sujeta a un caballo por la brida.

Apión, el hijo de Bión, es quien aquí reposa, muerto prematuramente y sin hijos. Cumplió veinte años y otros tres más, el desdichado, y en el plazo de tres días murió con el amor de sus padres. —«Nadie me condujo al tálamo nupcial, nadie entonó por mí el canto del himeneo ni en mi honor encendió la antorcha nupcial: entre abundantes lágrimas y lamentos me han conducido aquí, donde he de permanecer el resto del tiempo. Llora, caminante, mi destino, y sigue tu camino a donde tu corazón prefiera, y que alcances todo cuanto desees.»

199 (*GV* 947)

Estela con relieve, siglos II-I a. C. Cinco dísticos elegiacos. Cf. números 80 y 93.

El terrible Destino me ha llevado hasta el Hades. Ni las manos de mi madre, infeliz de mí, me condujeron al tálamo nupcial, ni pude oír los hermosos cantos de mi boda, ni estreché entre mis vestiduras el dulce llanto de mis hijos. Mi nombre es Sime, hija de Hermógenes. Tú, extranjero, recibe mi adiós, tú que vas por la dulce senda del camino. Anuncia en mi casa y a mi infortunda madre que no siga atormentando su corazón con lágrimas y penas, pues no soy la única a quien los hilos de las Moiras han urdido este duelo: a muchos mejores que yo veo en el Hades.

200 *(GV* 1989)

Estela. Panticapeo, siglos II-I a. C. Cuatro epigramas paralelos: el primero consta de dos dísticos elegíacos; el tercero, de tres; y el cuarto, de cuatro; el segundo epigrama tiene cuatro trímetros yámbicos. Son veintidós versos en total.

TEÓFILE, HIJA DE HECATEO, ADIÓS

I

Como esposa me pretendían los jóvenes, a mí, Teófile, la inocente hija de Hecateo, de breve vida. Pero Hades se les adelantó y me raptó: se había enamorado de mí cuando vio que yo era una Perséfone mejor aún que Perséfone.

II

Hasta la inscripción grabada en esta estela de piedra llora por la joven Teófile de Sínope. Su padre Hecateo tuvo que preparar las antorchas nupciales para Hades, y no para su boda.

III

Joven Teófile, no te guarda un esposo, sino un lugar del que no se puede retornar. Ya no eres la prometida de Menófilo, sino que compartes el lecho de Core[65]. Quien te engendró, Hecateo, tras tu muerte sólo conserva de ti tu nombre, desdichada, y tu imagen contempla en esta piedra: la impía Moira bajo tierra ha sepultado sus fallidas esperanzas.

IV

No ha sido Hades quien con sus oscuras manos nos ha arrebatado a Teófile, que recibió una belleza digna de

[65] Otro nombre de Perséfone, esposa de Plutón.

admiración entre los mortales, la décima de las Musas, hermosa Gracia para su esposo y modelo de castidad, sino Plutón, que con el candil ha encendido las antorchas nupciales del tálamo para recibirte como a la más deseada de las esposas. Vosotros, sus padres, poned ya fin a los lamentos fúnebres y abandonad el llanto: Teófile ha alcanzado el lecho de un inmortal.

201 *(GV* 2038)

Dos bloques de piedra, quizá de un sarcófago. Tasos, *ca.* 100 a. C. Tres epigramas para dos hermanos. El primero, de cuatro dísticos elegíacos, está dedicado a Antifonte. Los otros dos epigramas, de diez trímetros yámbicos y cuatro dísticos elegíacos respectivamente, a su hermano Euriménides, muerto dos meses después que Antifonte.

I

Hace poco que de la cámara nupcial me arrancó, ay de mí, la divinidad, cuando mi vida se acercaba a la tercera década. Poco ha que transcurría mi vida conforme a los gloriosos ritos de la fama, cuando sin hijos me ocultó en su morada el aborrecible Hades, a mí, Antifonte. Del linaje de Sófocles me había engendrado mi madre Hero, y en vez de un hijo le he dejado un sepulcro. ¡Ay! ¿Por qué, Destino, con la muerte me has privado de la vida, desdichado de mí, yo que era glorioso ornamento de la patria?

II

Este sepulcro oculta al buen hijo de Sófocles, a Euriménides, cuya vida sólo recorrió dos décadas de años. No 4
alcanzó el deseado lecho nupcial, compañero de sus bodas, pues desde su feliz morada se ha precipitado al sombrío

Hades, causando a su madre Hero y a sus queridas herma-
8 nas un lacerante dolor. Su patria Tasos, coronada por el mar, le ha concedido para su fama los venerables dones del honor y la gloria.

III

Ni boda ni himeneo pudo prepararme mi querida madre Hero, sino que lastimosamente ha llorado mi muerte cuando el vigésimo curso de mis años recorría. A nosotros dos, hermanos desdichados, en el plazo de dos meses esta tum-
5 ba nos ha acogido. Tasos lloró al linaje varonil, de prematura muerte, de mi dichoso padre Sófocles. Y mi madre, que se vanagloriaba de sus hijos, de feliz descendencia en otro tiempo, ya no ve a sus retoños sino mudas tumbas en su lugar.

202 *(GV* 949)

Estela con relieve. Panticapeo, segunda mitad del siglo I a. C. Dos dísticos elegíacos.

CRESTE, HIJA DE ALEJANDRO, ADIÓS

Aún joven casadera, el envidioso Hades me arrancó, a mí, Creste, del lado de mis dos hermanos y de mi padre, quien me había cuidado tras la muerte de mi madre cuando era una niña todavía. Mas ahora, al fuego y la ceniza ha arrojado sus esperanzas.

203 *(GV* 2002)

Estela. ¿Corcira?, ¿Renea?, siglo I a. C. Dos epigramas paralelos, de dos dísticos elegíacos cada uno. Epitafio de un joven pro-

cedente de Egipto, que emigró y vivió en Delos, y seguramente fue sepultado en Renea, isla cercana. Al ser Delos una isla sagrada los cadáveres no podían ser enterrados allí (ver núm. 351). El primer epigrama es un diálogo entre el difunto y el supuesto caminante.

I

—«Extranjero, ¿quién eres?» —«Zenón.» —«¿De quién eres hijo?» —«De Heliodoro.» —«¿Eres tú aquel a quien Delos ha criado como la flor de los jóvenes?» —«El mismo, por el que hasta esta piedra llora, junto a la tumba bañada por el mar, dejando escapar de su boca un triste lamento. Porque he descendido al sombrío Hades vencido por una enfermedad, cuando sólo había cumplido dos décadas de años.» —«Desdichados tus padres, Zenón, a quienes únicamente has dejado duelo y la fría estatua de este mudo sepulcro.»

II

Mi nombre es Zenón, ya que esto de mí quieres saber, y he descendido al Hades por una enfermedad, hábil en el diestro manejo del buril de Atenea. Sólo he visto comenzar un año después del vigésimo. No he llegado a cortar el sagrado brote de mis mejillas[66], ni mis oídos han escuchado la música de himeneo de las flautas de loto. Ptolemaide era mi patria, y Heliodoro me engendró. ¡Ay de su cariño! Sólo lágrimas le ha dejado mi muerte.

204 *(GV* 978)

Bloque de mármol. Chipre, finales del siglo I a. C. Conservamos tres dísticos elegíacos y el hexámetro del dístico siguiente. El resto del epigrama se ha perdido a partir del v. 8.

---

[66] Es decir, la barba.

Como un tierno retoño de olivo bajo el furor del viento, así he sido arrancada yo, Sóstrate, de la casa de mis padres. Vano ha sido tu nombre, Gamo[67]: me habías criado para la más grata de las tareas, mas ahora me he quedado sin boda. Una divinidad ha privado a mi alma de todo ello. Gozad ahora de los hijos que todavía os queden. Por siempre envío mis súplicas a los dioses subterráneos, y [...].

205 *(GV* 1005)

Estela con relieve. Renea, siglo I a. C. Tres dísticos elegíacos, de los que sólo se conservan los dos últimos.

[...] Pues la Moira no permitió el himeneo, y en lugar de la antorcha nupcial me otorgó la odiosa pira de los muertos. Yo, extranjero, con mi arte salvé de las enfermedades a muchos hombres antaño, y ahora una de ellas me ha hecho partir al Hades.

206 *(GV* 683)

Losa de mármol. Creta, siglo I d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

Quince años tenía cuando en esta tumba me enterró mi madre Sofrona y vio cómo un amargo dolor invadía su casa. Mi padre Terencio Artemidoro no pudo ver cumplido lo que deseaba para su hija Rado, verme desposada[68].

[67] *Gámos*, el nombre del padre de Sóstrate, en griego significa «boda».

[68] Otros editores (cf. *GG* pág. 279), interpretan que Terencio Artemidoro es el padre del prometido de Rado, con lo que la traducción sería: «El padre Terencio Artemidoro no pudo ver lo que deseaba para su hijo, ver a Rado convertida en su esposa».

Porque el envidioso Hades, divinidad funesta, me raptó cuando todavía era una muchacha, y por tierra he echado las esperanzas de mis padres. Todos han llorado mi desdichado destino, pues con los vestidos que me iban a adornar en mi boda, he marchado al Hades.

207 (*GV* 710)

Estela. Panticapeo, Quersoneso Táurico, siglo I d. C. Cuatro dísticos elegíacos. La forma Meneodoro, en lugar de Menodoro, se debe a necesidades métricas.

MENODORO Y HELIODORO, HIJOS DE HELIODORO, ADIÓS

En este lugar, caminante, debajo de mí, yace Heliodoro, de dieciocho años y amigo de las letras, que el nombre de su padre llevaba. A su lado su hermano Meneodoro, digno de toda compasión, también reposa en el Hades, cuando estaba próximo el día de su boda. Porque no tiene el deseado tálamo, no, sino una sepultura; no una novia, sino esta estela, y, en lugar de la fiesta de su boda, desdichado dolor tienen sus padres. A su infortunada madre compadezco, porque tuvo que posar sus manos sobre los ojos de sus dos hijos antes de celebrar sus bodas.

208 (*GV* 935)

Tesálonica, ¿siglo I d. C.? Tres hexámetros dactílicos.

Las Moiras y Lete me han traído al Hades, cuando aún no había gozado del momento de mi boda ni del tálamo nupcial. Pues la luz del sol he dejado doncel todavía.

209 (*GV* 982)

Estela con relieve. Odeso, Tracia, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos.

Aristocles, hijo de Heleno, héroe, adiós

Siendo un niño, caminante, me vi privado de unos
nobles padres. A los dieciocho años he visto a la envidiosa
Némesis, sin haber conocido el tálamo nupcial, sin hijos.
4 Mi cuerpo yace marchito bajo tierra —y tú, divinidad,
deberías avergonzarte, pues no te hartas de oír tristes la-
mentos—, pero mi alma está entre los héroes: cesad en
vuestro duelo.

210 (*GV* 1668)

Ancira, Frigia, siglos I-II d. C. Dos dísticos elegíacos.

Alejandro, en memoria de su hijo Yanas

Lo doloroso no es morir —pues es destino de todos—, sino hacerlo antes de tiempo y antes que los padres. Aquí yazco, sin haber visto mis bodas, ni mi himeneo, ni el lecho nupcial. Amado por muchos, lo habría sido por más.

211 (*GV* 1823)

Estela con relieve (éste ha desaparecido casi por completo). Náucratis, Egipto, siglos I-II d. C. Cinco dísticos elegíacos. El poeta resalta el contraste entre lo que debería haber ocurrido —la boda—, y la amarga realidad —la muerte del joven sin haber contraído matrimonio—. Describe las diferentes partes del rito nup-

cial jugando con el doble sentido de algunos de sus elementos. El dolor de Hermes por el joven a quien conduce al Hades y de cuya muerte no es responsable no es un tema muy frecuente en los epigramas funerarios (cf. un motivo similar en *GV* 1517); Hermes aparece aquí como el mero ejecutor de la voluntad de las Moiras.

Ni una cortina teñida de azafrán, ni las antorchas te condujeron al deseado tálamo de tu novia, Heraclides, hijo del ilustre Queremón: a la morada de Lete te han guiado [69]. Al borde de tu tumba [y no ante la puerta nupcial], entre lágrimas se golpeaba tu padre el pecho. Ahora es él quien debe cuidar de su vejez. La ciudad entera se lamentaba en duelo por tu penoso destino. Hasta el soberano Hermes daba grandes gemidos por ti [mientras conducía tu alma] porque no podía librarte de la muerte. Pues ni siquiera a él le está permitido desviar su marcha infernal en contra del designio de las Moiras.

212 *(GV* 536)

Roma, siglo II d. C. Cuatro versos, hexámetros y pentámetros dactílicos.

Esta tumba oculta el cadáver de una muchacha casta e irreprochable cuya hermosura ha muerto. Ninguno de los mortales que habitan la tierra llegó a soltar su virginal cinturón. Lo ha erigido Donatión en memoria de Élpide, su dulcísima hermana.

---

[69] Cf. núms. 215, y *AP* VII 182 y 711. Por otra parte el verbo griego, *ágein,* indica tanto la acción de conducir a la novia a la casa del esposo, como al muerto en el cortejo fúnebre.

213 (*GV* 1243)

Roma, siglo II d. C. Tres dísticos elegíacos.

Llorad mi desdichado destino cuantos por el camino
pasáis, deteniéndoos ante esta exigua y mísera ceniza mía.
Llorad por la infortunada, aquella por la que —día y
noche— guardan gran duelo mis infelices padres por su
5 desdichada paternidad. Porque no llegaron a ver realizadas
mis bodas, ni nadie, alegre por el vino, cantó el himeneo
ante la puerta de mi tálamo nupcial[70].

214 (*GV* 1275)

Sarcófago. Tesalónica, siglo II d. C. Diez versos de ritmo dactílico, sobre todo hexámetros, con numerosas incorrecciones métricas. La leyenda en prosa escrita sobre el epigrama no menciona a la difunta a la que está dedicado, la joven Megétide. Del epigrama se deduce que era hija de Geminia Olimpíade y, por tanto, nieta de Geminio Olimpo. Ella es la que pronuncia la segunda parte del epitafio.

ECUANE ANTIÓQUIDE, A SU ESPOSO GEMINIO OLIMPIO, Y GEMINIA OLIMPÍADE, A SU PADRE, LO HICIERON EN COMÚN, EN MEMORIA SUYA Y PARA ELLAS, CUANDO AÚN VIVÍAN

Acércate y contempla lo que eres, extranjero. La que se
enorgullecía de su deseable hermosura aquí yace enterrada,
antes de llegar a conocer el tálamo nupcial. En este lugar
4 reposa, aún virgen. —«Como una flor florezco. Porque
antes de ser entregada al tálamo la amarga Moira me
raptó. Soy la hija de Cástor. Megétide era mi nombre.
Olimpíade me engendró, mas sólo para estar de duelo por

[70] Cf. núm. *211*.

mí mientras siga viva. Fui arrebatada cuando era una muchacha de quince años y ocho meses, y me di prisa en llegar ante las puertas del Hades. Pero ea, cesa en tus lamentos, madre Olimpíade, y también vosotros, hermanos. No te atormentes más. También entre los muertos hay un lugar destinado a los piadosos.»

215 (*GV* 1522)

Pilar. Cirene, siglo II d. C. Cuatro dísticos elegíacos. Seguramente Capitón murió la noche en que tenía que celebrarse su boda. El contraste entre la ceremonia nupcial y la penosa realidad lo encontramos también en núm. 211.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS), TI. PETRONIO CAPITÓN, DE VEINTE AÑOS DE EDAD

Breve fue el tiempo que te concedió el Destino entre la vida y la muerte, entre el tálamo y la tumba, Capitón. Una sola noche, traidora y sin piedad, noche sin sonido de flautas, sin tálamo ni fiesta nupcial. ¡Ay! Prematuramente cayó tu ceniza sobre tus vestidos y sobre tus coronas sin perfumar, sobre tus libros. ¡Ay! Tu himeneo se confundió con los cantos fúnebres y las antorchas te guiaron al postrero y vacío lecho[71].

216 (*GV* 2026)

Sarcófago. Tasos, siglo II d. C. Seis dísticos elegíacos. Al lado hay otro epigrama para otro difunto enterrado en el mismo lugar.

[71] Cf. núm. 211, y *AP* VII 182.

Un ataúd guarda mi hermoso cuerpo. Mi alma, en cambio, marchó hacia el éter. Voy a hablar claramente, pues a los jóvenes la divinidad les ha concedido que, una vez cumplida la muerte que les estaba destinada, puedan hablar a todos los mortales como si estuvieran vivos. No bailé danzas en amplio ruedo con las demás muchachas, ya que, desconsolada, me afligía la muerte de mi madre. Ni me condujo mi venerable padre al tálamo nupcial, entregándome a mi legítimo esposo: todavía era virgen e inocente cuando la Moira me alcanzó, a mí, Críside, y me arrebató mis esperanzas de boda. A los [dieciocho] años mi querido padre en este lugar alzó con piedras este túmulo, recuerdo perenne [de su hija].

217 *(GV* 977)

Losa de mármol. Cesarea, Mauritania, siglos II-III d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

Poco ha que el amargo Aqueronte[72] me ha llevado a bordo de su barca, cuando ya hacía reír alegremente a mi padre con mis balbuceos de niño. Dolor he dejado a quien me engendró, pues se ha visto privado de su hijo, y ahora llora por mi infortunada vida. En lugar del lecho nupcial me ha dispuesto una tumba, y todo lo que yo era se lo ha llevado de aquí el fuego voraz que a los difuntos consume. ¡Dichosos los mortales que no habéis conocido el matrimonio ni las inquietudes que en la crianza de los hijos proporciona el incierto Destino!

[72] Según Peek, aquí Aqueronte es solamente otro nombre que recibe el dios de los muertos, que conduce al muchacho en su barca, tarea que suele desempeñar Caronte.

218 *(GV* 991)

Estela. Laconia, siglos II-III d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

Tras abandonar el sol que nos da la luz, yo, Sosicratía, he marchado al Aqueronte, siguiendo los pasos de mi padres. He dejado al que desde mi juventud era mi esposo y a mi infortunada madre, y he descendido al Hades, motivo de duelo para mi casa. Viví durante dieciocho años, día a día, mas no pude dejar descendencia a mi querido esposo: una criatura llevo en mis entrañas que la dulce luz [del sol] no [llegó] a ver.

219 *(GV* 1483)

Losa de mármol. Tiana, Capadocia, siglos II-III d. C. Tres dísticos elegíacos.

Te has apagado antes de tu boda y del deseado tálamo, Martine, aún doncella, alcanzada por una divinidad envidiosa. La que te engendró y anhelaba que llegara el día de tu boda, ni en sueños pudo ver el fruto de tu juventud. Porque tú ahora estás en el Hades, llorada de todos, y a tu madre dejas como regalo sus lágrimas por tu malograda boda.

220 *(GV* 1944)

Estela. Cotieo, Frigia, siglos II-III d. C. Tres epigramas paralelos, en dísticos elegíacos (uno en el primero y dos en el segundo; del tercer epigrama sólo se conserva parte de dos versos).

I

Esta tumba y esta estela para dos muchachas dispusieron su padre Dafno y su madre Julia Sandale.

II

Divinidad maligna que envidiosa maquinas contra la belleza de las mortales, has raptado a estas dos muchachas y las has conducido al Hades. Primero a Regila, virgen todavía, y más tarde a Megiste. A las dos las ha acogido una Moira funesta y un solo sepulcro.

III

Un solo marido [73] quiso por esposa a estas dos (muchachas), y ningún hombre llegó [hasta su lecho nupcial].

221 (*GV* 658)

Sarcófago. Roma, ¿siglos III-IV d. C? Cinco dísticos elegíacos. Epitafio del joven Igorio, cuya prometida murió antes que él. El epigrama está dedicado por el tío, quizá porque su padre ya había muerto.

Esta es la tumba de Igorio, causa de recientes lágrimas. ¡Cuánta gloria y virtud encierras dentro de ti, sepulcro! Ningún seguidor de la musa trágica, ningún cantor de
4 sonoros poemas, ningún orador de bellas palabras podría pronunciar elogios dignos de ti: cuán grande era tu inteligencia, qué hermosa tu piel y tu incipiente bozo, y cómo, pese a tu juventud, tenías ya la experiencia de los mayores [74].

[73] Quizá se refiere a Hades, que en algunos epigramas sepulcrales de muerte prematura es presentado como el esposo de la joven difunta (cf. núm. 219).

[74] Sobre el *topos* del *puer senex*, véase núm. 191, nota 1.

Y a tu desdichada novia, a quien yo, tu tío, había criado para ti solo, Hades se la había llevado para hacerla su 8
esposa antes que tú. No pudimos cantar el himeneo de vuestra boda, sino que solos los dos habéis conservado vuestra amada inocencia para el Hades.

c) Muerte por parto

222 (*GG* 194)

Estela. Menfis, fines del siglo III a. C. Seis dísticos elegíacos. Hédile ha muerto al dar a luz junto con el recién nacido (cf. *AP* VII 583, otro epigrama que expresa el dolor por el nacimiento de un niño muerto). Dánao era descendiente de Épafo, hijo de Io y fundador de Menfis (cf. Píndaro, *Nemea* X 5), donde su madre acabó su accidentado viaje (cf. Esquilo, *Suplicantes* 310). Ésta sería la razón por la que Dánao, fundador de Argos, recibía culto en Menfis. Es frecuente la alusión, sobre todo en los epigramas sepulcrales de Egipto, a un juicio en el mundo de los muertos. Como jueces aparecen principalmente Minos y Éaco y, más raramente, Radamantis.

Fue aquél el último fruto que viste de tus dolores de parto, Hédile, cuando a la amarga muerte de tu hijo diste vida. El cruel Hades te ha separado de tu esposo y de tu madre y, desdichada, has tenido que partir al Aqueronte. Después de tres décadas y cinco años más, por designio de la Moira has sufrido el infortunado final de tu vida. Y aunque una tumba en tu patria Pisidia no te guarde, Menfis, la tierra sagrada de Dánao, te cubre con su polvo. Ciertamente habitas entre los piadosos, al lado de tu padre Diógenes, por quien ya antes tuviste que hacer duelo, cuando tú

aún vivías. Éaco y Minos, mantened fuera de todo reproche a esta mujer, que fue una buena esposa para su marido Cleógenes.

223 (*GV* 1353)

Bloque de piedra caliza. Alejandría, alta época helenística. Dos dísticos elegíacos.

Si alguno de vosotros, caminantes, va a mi patria, Heraclea, que diga lo siguiente: los dolores de parto al Hades se han llevado a Agatoclea, la hija de Polícrates. Pues éstos no le fueron leves cuando el niño vino a la luz.

224 (*GV* 1606)

Estela pintada. Tesalia, siglos III-II a. C. Tres dísticos elegíacos. La pintura de la estela representa a la parturienta en un lecho; detrás, en la cabecera, una criada sostiene al niño; a los pies está sentado el marido, que atiende a su esposa.

Triste destino en sus husos hilaron entonces las Moiras para Hediste, cuando la muchacha llegó a los dolores de parto, infeliz, pues no iba a tener en sus brazos al pequeño ni alimentar con su pecho la boca de la criatura. Porque sólo pudo ver la luz de un día cuando el Destino se abalanzó sobre ellos y, sin hacer distinciones, se llevó a los dos a una sola tumba.

225 (*GV* 1873)

Estela. Heracleópolis Magna, Egipto, segunda mitad del siglo II a. C. Tres epigramas paralelos, con veinticuatro versos en

total, dedicados a Amonia, hija de un griego de Náucratis. El primero, de cinco dísticos elegíacos, tiene carácter impersonal y expone solamente los datos de la difunta. El segundo, de tres dísticos, está puesto en boca del marido, que expresa su dolor. En el tercero con cuatro dísticos, la esposa consuela a su marido.

I

A una ciudadana de Náucratis, hija de Menelao, la hospitalaria tierra de Heracles[75] guarda como huésped, caminante, vencida por los dolores estériles de un último parto —tal como amargamente lo tramaron las Moiras— a los treinta y cinco años. Con sus propias manos bajo esta tumba la enterró su esposo Harmodio, después de honrar por última vez a la que tres hijos le dejó: Arsínoe, Matrón y Temisto, que ojalá puedan alcanzar una plácida vejez[76]. Mas tú di «salud, excelente Amonia», como es la costumbre, y ojalá llegues sin daño a tu casa.

II

OTRO

De tu patria y de tus padres te separó mi amor por ti. Pero la muerte me ha privado de ti, desdichada, que duelo y amargas lágrimas has dejado en mi casa, y unos hijos huérfanos de corta edad. El resto de la vida de Harmodio, Amonia, siempre será triste. ¿Por qué sigo viendo yo la luz sin ti?

III

OTRO

Pon fin a tu llanto y a los golpes de pecho. Deja de llorar por mí, esposo, y de lamentarte sobre esta sorda

[75] Es decir, Heracleópolis.

[76] En tres epigramas del libro VII de la *Antología Palatina* (163, 164, 165), también de mujeres muertas en el parto, encontramos el mismo deseo de que los hijos supervivientes tengan una larga vida (cf. también núm. 518).

tumba. Ya no le es posible a Amonia acercarse a tu lecho, Harmodio, pues me oculta el odioso Hades. Mi morada es la de los muertos. Desde aquí no se puede regresar hacia la luz de la aurora. Así es[77]. En vano eres preso de un triste duelo. Resígnate con lo que te queda hasta el final: ningún hombre puede escapar de aquello que le depara el Destino. Para todos está dispuesto este camino.

ADIÓS, EXCELENTE AMONIA. EN EL AÑO TRES, EL ONCE DE EPIF (cinco de julio)

226 (*GV* 758)

Estela con relieve. Cirene, ¿siglos II-I a. C.? Tres dísticos elegíacos.

DE VEINTE (AÑOS)

A Plauta, semejante a las diosas, que dio a luz dos veces y una sola fue madre, guarda este sepulcro, desde que murió por enfermedad y de parto. Olvidadas en la oscuridad reposan juntas, encima de la laboriosa rueca, la trama y la en otro tiempo incansable lanzadera. La fama de su vida es motivo de cantos, como lo es también el incensante dolor de su desdichado esposo.

227 (*GV* 643)

Estela. Leontópolis, Egipto. Cinco dísticos elegíacos. De referirse el año mencionado en la fecha de la inscripción al reinado de

[77] Forma abreviada de la fórmula «así es la vida» *(taûta ho bíos)*, usada frecuentemente en los epigramas funerarios para exhortar a la resignación o a gozar de la vida presente (cf. núms. 44, 332, 531 y 594).

Augusto, el epigrama data del año 5 a. C. El día dos del mes Mequir es el veintiocho de enero. Aunque se trata del sepulcro de una judía, los motivos que aparecen en el epigrama (belleza del alma frente a la belleza del cuerpo, dualidad entre el destino del alma y el del cuerpo) no se limitan a la tradición judía, sino que aparecen también en los epigramas paganos y cristianos.

Este es el sepulcro de Arsínoe, caminante. Deténte y
llora por la que en todo fue infortunada, de desdichado y
funesto destino. Porque, cuando aún era una niña, quedé
huérfana de madre. Y una vez que la flor de la edad me 4
había preparado para mi boda, mi padre me unió a Fabis.
Mas en los dolores de parto de mi primer hijo el Destino
me ha conducido al final de la vida. Breve fue el ciclo de
años que me ha tocado vivir, pero la mayor gracia que
obtuve fue florecer en la belleza de mi alma. Esta tumba 8
oculta en su regazo mi cuerpo, criado en la pureza, mas mi
alma ha marchado al lado de los justos.

EPITAFIO DE ARSÍNOE (EN EL AÑO) VIGÉSIMO QUINTO, EL DÍA DOS DEL MES MEQUIR

228 *(GV* 1842)

Estela. Egipto, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos. La fecha que aparece en la inscripción es leída de diferentes maneras por los editores. El primer día del mes Tot corresponde al 29-30 de agosto (no sabemos de qué reinado se trata). Diálogo de tipo alterno entre el caminante y la tumba, con rápida sucesión de preguntas y respuestas. Aparte del tema de la madre muerta durante el parto y, poco después, de su hijo, aparecen en este mismo epigrama otros motivos típicos de la epigramática sepulcral: la muerte en la flor de la edad, el deseo de que la tierra sea liviana para el difunto, el agua de Osiris, la exhortación al *carpe diem* («Vive»).

AÑO QUINCE, EL PRIMER DÍA DE TOT

—«¿Quién ha muerto?» —«Heroide.» —«¿Cómo y cuándo?» —«En los dolores de parto, cuando liberaba la carga de su abultado vientre. Mas por breve tiempo fue madre, porque también la criatura murió en seguida.» —«¿Cuántos años tenía la desdichada?» —«Dos veces nueve años contaba la florida juventud de Heroide.» —«Que Osiris permita que te sea leve la tierra y te conceda el agua fresca [78].»

VIVE

229 (*GV* 1871)

Losa de mármol. ¿Paros?, siglo II d. C. Nueve dísticos elegíacos. Diálogo entre la difunta y un supuesto caminante.

«Di quién es tu padre, y di también tu nombre y el de tu esposo, y tu edad, mujer, y de qué ciudad procedes.» —«Nicandro es mi padre, mi patria Paros, mi nombre era Socratea, y fue mi esposo Parmenión, quien, a mi muerte, me enterró en esta tumba y me concedió este presente, como recuerdo de mi gloriosa vida ante las generaciones venideras. No tuvo en cuenta la Erinis a mi tierno hijo y destruyó mi dulce vida con una cruel hemorragia. En mis dolores de parto no traje a la luz a la criatura, sino que en el interior de mi vientre se oculta entre los muertos. Alcancé la edad de tres décadas más seis años, y a mi esposo he dejado una descendencia de hijos varones. Dos hijos dejé a su padre, que es mi querido esposo, y yo por causa del tercero he llegado a este lugar.» —«Mas tú, diosa que reinas sobre todo, muchacha de muchos nombres [79], cógela

[78] Ver introducción, apartado VI 12a.

[79] Se refiere a Perséfone, esposa de Plutón.

de la mano y condúcela al lugar de los piadosos.» —«Y a los que pasan por este camino la divinidad les conceda la dicha si dan su saludo a Socratea, la que yace bajo tierra.»

EL POETA DIONISIO DE MAGNESIA ME HA ESCRITO

230 *(GV* 377)

Burdígala, Aquitania (Burdeos), ¿siglo II d. C.? Un dístico elegíaco. El mismo motivo, la muerte de una madre al dar a luz gemelos, de los cuales uno muere con ella y el otro sobrevive, lo encontramos también en *AP* VII 465, de Heráclito de Halicarnaso, amigo de Calímaco y del que apenas sabemos nada, y en *AP* VII 464, de Antípatro, imitación del anterior.

Aquí reposan los restos de Lucila, que dio a luz dos gemelos. Pero el Destino separó a sus hijos: uno de ellos quedó vivo con su padre, el otro partió con su madre.

231 *(GV* 2031)

Estela. Naxos, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos separados por cuatro hexámetros dactílicos. Se ha perdido el final. En la misma estela se conserva el comienzo de otro epigrama dedicado a otra persona enterrada en el mismo lugar.

De la casta Hegeso es la tumba que contemplas, caminante, semejante a las flores de primavera. Entre los hombres alcanzó la fama de Penélope por su castidad, mas, por designio de los inexorables hilos de las Moiras, vivió diecinueve años y murió prematuramente a causa de los vanos dolores de parto de su vientre. Filágato, su ilustre marido, erigió esta estela, recuerdo de su mujer para los que pasen por este lugar.

d) La muerte de los hijos priva a los padres de sus cuidados

232 (*GV* 1118)

Estela. Procedencia desconocida, ahora en el Píreo, mediados del siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos.

Para ser motivo de duelo y lamentos fui criado, y no para cuidar de mi querida madre al final de su vejez. Pues sólo he visto discurrir las estaciones de nueve años, y tuve que morir por culpa de una divinidad incomprensible.

233 (*GV* 1385)

Altar. Procedencia desconocida, ahora en Mégara, siglo IV a. C. Dos hexámetros dactílicos.

Adiós, Epinice

hija de Filtón de Mende, y de Teotime, a los que has abandonado: sin hijos soportan los sufrimientos de la penosa vejez.

234 (*GG* 145)

Estela. Egipto, siglo III a. C. Tres dísticos elegíacos. No era frecuente que los marinos, cuya vida estaba llena de riesgos, llegasen a la vejez. Igualmente era raro que un marino fuera enterrado por los suyos, ya que muy a menudo perecían en naufragios y el cadáver no recibía sepultura. De ahí la abundancia de epigramas en los que un cenotafio encarga al caminante llevar la noticia de

la muerte a la patria y familiares del náufrago (cf. *AP* VII 271, 272, 273, 274, 275 y 285).

Mi nombre es Menelao, caminante, y el de mi padre, Doro. Era marinero y al Hades he llegado tras una vejez feliz. Las queridas manos de mis hijos me han enterrado. Doy por ello gracias a Helio por haber recibido estas dulces pruebas de gratitud. Dime las palabras de saludo que todos acostumbran a decir, extranjero: «Salud a ti, que estás bajo tierra», y recibe a tu vez doblemente esas mismas palabras.

235 *(GV* 920)

Basa. Rodas, fines del siglo III a. C. Dos dísticos elegíacos. Aristánato ha muerto en Rodas. Su hermano Andrómaco se encarga de llevar sus cenizas a su padre en su patria Pafo, en Chipre, y manda inscribir sobre una basa este epigrama. Se trata, por tanto, de un cenotafio.

Cuando Andrómaco llegue a Pafo, la ciudad de sus padres, un gran dolor llevará consigo: la urna con los restos de su hermano Aristánato. Tú, anciano Méneas, no verás devueltos tus cuidados paternos, sino los huesos de tu hijo, muerto en la tierra extranjera de los rodios.

236 *(GV* 1536)

Basa. Mileto, siglo III a. C. Cuatro dísticos elegíacos.

Lágrimas amargas derramó por ti tu padre, Polidamantis, cuando subiste a la sombría barca de los muertos. No pusiste sobre las rodillas de tu querido padre hijos jóvenes

que cuidaran de su funesta vejez. Como una purpúrea nube sobre la risueña casa el Olvido cubrió con un sudario tu linaje. Dolor y lágrimas has dejado a tu anciana madre y a tu marido, que se lamenta al ver vacía su casa.

237 (*GV* 306)

Losa de mármol. Eritras, siglos III-II a. C. Dos dísticos elegíacos.

En este lugar piadosamente me han enterrado mis hijos, a Eutiquia, la esposa de Agatón. Esta gran merced he recibido de los inmortales: morir entre el amor de mis hijos y de mi esposo vivos.

238 (*GV* 1815)

Basa. Naxos, primera mitad del siglo II a. C. Once versos en dísticos elegíacos más un hexámetro en el quinto verso.

CLEOFONTE, HIJO DE ANAXIPO, ADIÓS

No te alcanzó la divinidad mientras esquivabas los veloces dardos lanzados por el arco: fue el Destino quien te arrancó de tu casa y te hundió en la tierra. Por ello todos los helenos afirmaban que eras superior y no retrocedías. Veintitrés años tenías sólo cuando abandonaste la casa de tu padre. Eras fuerte y con tu esfuerzo querías devolverle tu deuda con más generosidad. Lágrimas derramaba por ti tu madre ante las Ninfas protectoras de los partos, al recordar cómo te crió con sus pechos, la desdichada. Mas

tú ya has llegado a la mansión de los muertos, hijo de Anaxipo. A pesar de todo recibe mi saludo, Cleofonte.

239 *(GV* 679)

Estela con relieve. Panticapeo, Quersoneso Táurico, siglos II-I a. C. Tres dísticos elegíacos.

En el fértil bosque de su patria ha enterrado a sus padres, Argonais y Ma, que aquí reposan tras una vejez a la que las Moiras concedieron una muerte común. Pues no fue una tumba lo que ofreció a los suyos, sino el homenaje debido a los piadosos, como muestra de su inolvidable agradecimiento. El deseo de tus padres desde el Hades, si es posible tener alguno, Antípatro, es que la misma prueba de gratitud recibas tú de tus hijos.

240 *(GV* 1681)

Bloque de piedra. Míconos, siglos II-I a. C. Cuatro dísticos elegíacos. De nuevo encontramos el motivo del orden natural trastocado, y son los padres los que tienen que enterrar a sus hijos.

¿De qué te sirvió que tu belleza y tu inteligencia brillaran por encima de las demás, Isíade, tú que eras la alegría más querida de tu esposo? Ya no se siente orgulloso de ellas como antes tu hermano Apolos, porque Hades ha robado tu belleza. Tu madre ha enterrado a su hija, muerta por los dolores de parto, ella que con esos mismo dolores te había dado la dulce luz. Con ánimo adverso, oh Moiras, encorvasteis vuestros hombros sobre el huso, si ahora son los padres los que tienen que preparar la tumba para sus hijos.

241 (*GV* 104)

Estela con relieve. Argos, siglo I a. C. Dos dísticos elegíacos.

ADIÓS AULO. ADIÓS POTO

Mísero sepulcro soy, erigido sobre Aulo, de dieciocho años, pues lo han erigido quienes lo habían engendrado. Aquel ya es polvo entre los que ya no son: los afanes de sus padres han ido a parar en una estéril gratitud [80].

242 (*GV* 1156)

Basa. Paros, siglo I a. C. Siete dísticos elegíacos. Milasa es una ciudad de Caria.

Mi patria me envió de juez a la tierra de los milaseos, y gozaba de buena fama cuando hube de abandonar la vida. Soy Acrisio, hijo de Jasón, a quien los milaseos dispusieron honras fúnebres y coronaron con ramas. Sacrificaron un toro sobre mi pira, concediéndome honores dignos de una divinidad, como a los dioses subterráneos. Mi hijo Acrisio llegó en la misma travesía que su padre para ocupar el cargo de secretario, obedeciendo las órdenes de la ciudad. Cuando abandoné yo la vida, deseó emular mi virtud y me sucedió en la tarea de dirimir los pleitos de los milaseos. Con sus manos recogió mis amados huesos y los llevó a mi patria, enterrando a su padre, un pario, en la tierra de Paros. Y yo, que como corresponde a un padre había amado a mis queridos hijos, ¡qué piadosa muestra de gratitud he recibido de ellos a cambio de mi amor!

[80] Porque su hijo ya no va a poder devolverles en su vejez los cuidados que ellos le prodigaron durante su crianza.

243 *(GV* 1420)

Quíos, siglo I a. C. Cinco dísticos elegíacos.

Hace poco que florecías entre las fatigas juveniles del gimnasio, y gozabas de las más bellas flores de la adolescencia. Mas tu padre, Protarco, tuvo que ocultarte bajo un sepulcro que, lleno de orgullo, recibió tus huesos. Ya antes el anciano, vencido por un austero dolor, había llorado la prematura muerte de su hija Isíade. Mas con ayes de dolor le llegó un renovado motivo de insaciable duelo, porque aún hubo de llorar la muerte de su esposa y acrecentar estos pétreos sepulcros. De este modo Hades le ha privado de las esperanzas que, como apoyo de su vejez, tenía puestas en vosotros.

244 *(CV* 476)

Relieve con bustos. Hadrianuteras, siglo I d. C. Dos dísticos elegíacos. El difunto Didas ha sido enterrado por su hijo adoptivo Albanas.

Tras una vejez feliz, yo, Didas, piadosa y justa sepultura he recibido de manos de Albanas, a quien crie. Inmortal memoria a un hombre mortal otro hombre ha procurado. Pues es menester devolver a los que nos han criado los beneficios que les debemos.

245 *(GV* 773)

Roma, siglo I d. C. Cuatro dísticos elegíacos. Tumba familiar. Hipodamía era hija y hermana, respectivamente, de los dos Hipomedontes.

A dos Hipomedontes juntos esta tierra cubre, padre e hijos, ambos muertos. El hijo está a la izquierda de la entrada, y a la derecha fue enterrado el anciano Hipomedonte. Sobre ambos el disperso polvo amontonó Hipodamía, madre de Pecilio. Éste, de ambos descendiente, arregló sus sepulturas y construyó este muro para Hades, tributando a su abuelo y a su tío su último servicio.

246 *(GV* 1422)

Estela con relieve. Antioquía del Oronte, Siria, siglo I d. C. Seis trímetros yámbicos.

Este sepulcro, Apolonio, lo mandó erigir Damonico, el marido de tu hija, en memoria de su suegro, y con libacio-
4 nes fúnebres y coronas de flores renovadas cada año te honrará no sin lágrimas. Porque muchas veces los yernos han de cumplir los deberes propios de los hijos.

247 *(GV* 1645)

Estela. Éfeso, siglo I d. C. Cuatro dísticos elegíacos. El «cantor de las Piérides» es Homero, y el verso citado en el epigrama, *Odisea* III 196. Las Piérides son las Musas, llamadas así porque habitaban en Pieria, región de Macedonia, a los pies del Olimpo. El sepulcro del difunto, que había sido destruido, fue restaurado de nuevo por su hijo que, de este modo, sí pudo devolver a su padre la deuda por su crianza. El contenido del epigrama hace más extraño que no se diga el nombre del padre ni del hijo.

«¡Qué bueno es morir dejando un hijo!», afirmó el cantor de las Piérides de dulce voz. Este dicho, amigo, ha

resultado cierto en mi caso. Porque mi sepulcro, destruido por la maldad (de un hombre), lo reconstruyó de nuevo mi hijo. Y al dar a su padre esta bella prueba de gratitud, no le concedió por segunda vez la luz de la vida, sino la sagrada vida de la gloria. Alabo el venerable linaje de las Musas porque, en pago a mi virtud, me han concedido el gozo de un hijo vivo.

248 (*GV* 2006)

Estela. Teos, siglo I d. C. Dos epigramas paralelos. El primero de ellos, en latín, tiene diez versos, ocho dísticos elegíacos y dos hexámetros dactílicos. Le sigue un segundo epigrama, en griego, con cuatro dísticos elegíacos.

I

A LA ALEGRE YOPE (¿LIBERTA?) DEL CÉSAR. VIVIÓ QUINCE AÑOS

¿Qué fue lo que molestó a los dioses Penates de esta joven para que los huesos de Yope estén sepultados bajo este túmulo? Los hados no me permitieron devolver los cuidados a mi padre, ni cubrir sus ojos con mis manos: en Frigia incineraste mi cuerpo, Vulcano, para que la tierra recibiera mis huesos como un regalo, pobre de mí. Y era yo quien debía esparcir la tierra sobre mi madre en el último momento, y arrancar con piedad mis cabellos en señal de duelo. Pero la hora de mi muerte ha llegado presurosa, y ha hecho que mi madre llore sin cesar mi triste suerte.

II

YOPE, BUENA MUJER, SALUD

¿Quién ha escrito palabras de saludo junto a mi infortunado nombre? ¿Quién me ha concedido en vano este inú-

tíl favor? Porque ya no puedo ver la brillante luz, ni oír puedo sino que convertida en huesos y ceniza yazco bajo la tierra. Pues demasiado pronto... Pero ea, pon fin a tus lamentos, amigo. Y tú, madre Primigenia, desecha ese dolor que te muerde el alma. Guardad en vuestro corazón este consuelo de la pena que sentís por mí: también los hijos de los bienaventurados han descendido al mundo de los muertos.

VIVIÓ QUINCE AÑOS

249 (*GV* 1813)

Pilar. Tomis, Tracia, siglos I-II d. C. Dos dísticos elegíacos.

Yo soy Acilas, de veinte años, no extranjero, *sino ciudadano*, y estoy sepultado bajo esta tumba, motivo de dolor para *mi padre. Vive, padre, y alégrate en* compañía de tus hijas, a quienes la envidiosa divinidad te ha dejado en *mi* lugar para cuidar de tu vejez.

SALUD TAMBIÉN A TI, QUE PASAS POR EL CAMINO[81]

250 (*GV* 2022)

Estela. Bitinia, siglos I-II d. C. Diez hexámetros dactílicos, con irregularidades métricas. En la misma piedra hay otro epigrama para otro difunto enterrado al lado (véase núm. 415).

Yo soy Hierón, y a los cuatro años he abandonado la luz del sol. Durante cuatro años me criaron mi padre y mi

[81] El difunto contesta al supuesto saludo de los caminantes.

infortunada madre. Mas al quinto la Moira decretó que debía marchar por un triste camino. Estaba escrito en mi destino que yo no había de ver la flor de la amable juventud, ni devolver a mis queridos padres los cuidados de mi crianza. Ellos lamentan mi suerte y no saben lo que es la alegría en su corazón: con incesante duelo a su amado hijo añoran en casa. Y yo, cubierto bajo este sepulcro por siempre yazco. En la estela está escrito mi nombre.

251 (*GV* 1272)

Basa. Procedencia desconocida (¿Frigia?), siglo II d. C. Tres dísticos elegíacos. Falta casi enteramente el primer verso.

[Mira a ...], extranjero, y a Dimas, que a este lugar han descendido, los infortunados hijos de Demetrio, cuya cumplida flor la Moira ha quebrantado antes de la juventud. Y quienes debían preparar la sepultura de sus padres, esos han muerto y se ornan con las imágenes que han erigido sus dolidos padres.

EN EL A(ÑO) 199. DEMETRIO Y AMIA A SUS HIJOS

252 (*GV* 649)

Estela con relieve. Massilia (Marsella), ¿siglo II d. C.? Siete versos, hexámetros y pentámetros dactílicos.

Este es el sepulcro de Glaucias. Lo ha erigido su pequeño hijo, mostrando así ya desde niño piedad hacia su padre. No llegaste a ver, desdichado, cómo en tu vejez te ofrecía tu hijo no una tumba, sino los cuidados necesarios

para vivir. El envidioso Destino en todo se os ha mostrado injusto: de lágrimas ha llenado la ancianidad de tu madre, y a tu esposa le ha otorgado soledad en compañía de un hijo huérfano.

253 (*GV* 857)

Estela. Neo Pafo, Chipre, siglos II-III d. C. Cuatro dísticos elegíacos. Las ediciones de Kaibel y Peek difieren en algunos pasajes. Por lo general seguimos la de Peek.

Tras quebrantar su vida, una violenta divinidad ha destruido a Tertio, de veinte años, a quien adornaba un carácter puro como el oro, hijo [único], y único apoyo también de sus padres. Y ahora ellos ven transcurrir su existencia sin tener unos hijos en los que apoyar su vejez, Tertia y el desdichado Dionisio, a quienes el imprevisible Destino ha presentado a los hombres como ejemplo de su arbitrariedad. Verdaderamente los dioses no se ocupan de los mortales, sino que como animales somos arrastrados por el azar a un lado y a otro, a la vida y a la muerte[82].

254 (*GV* 2036)

Estela. Edesa, Macedonia, siglos III-IV d. C. Cuatro epigramas, dedicados a cuatro miembros de una familia, cada uno de los cuales pronuncia su epitafio. El primero, de dos dísticos elegíacos, está dedicado a Filipo, que murió fuera de su patria, y cuyos restos su hijo Tito trajo y enterró junto a Edama, madre y

[82] Según la interpretación de Kaibel: «sino que por azar encontramos la vida o la muerte».

esposa de éstos, a la que pertenece el segundo epigrama, de tres dísticos elegíacos. Según parece, aunque Edama murió antes que Filipo, su epigrama fue escrito después de que su hijo depositara junto a ella los restos de su esposo. El tercero, de un dístico, es el de Tito, hijo de Filipo y Edama, y el cuarto, también de un dístico, de su esposa, Claudia Grapte.

I

A mí, Filipo Castricio, me dio sepultura mi hijo Tito, cuando me llegó la muerte cerca del mar Jonio. Mis huesos trajo aquí, pues incluso tras la muerte, no sólo en vida, dulce es el suelo de la patria[83].

II

A mí, su madre Edama, hija de Euclea, llamada también María, a mi muerte me enterró mi hijo Tito, a quien abandoné cuando era un joven de dieciocho años. Recogió los huesos de su padre y me los trajo desde Dirraquio[84], y a mi lado enterró a Filipo, mi esposo. En memoria de los cuidados que por su crianza nos debía a sus padres, amontonó la tierra sobre ambos en una sola sepultura.

III

Tú que pasas ante mi sepulcro, sabe que soy Tito, de Edesa, hijo de Filipo y de María.

IV

Mi patria es Edesa, y mi nombre Claudia Grapte. En este lugar yazco, la esposa de Tito.

[83] Cf. *Odisea* IX 34: «Pues nada hay más dulce que la patria y los padres». Cf. también *AP* IX 395.

[84] Ciudad de Iliria.

e) Otros casos de muerte prematura

255 (Clairmont 29)

Estela con relieve. Atenas, finales del siglo v a. C. Un dístico elegíaco. El relieve representa al joven Fircias de pie, con una lira en la mano izquierda y una pequeña liebre en la derecha. Frente a él está sentada una mujer —¿la madre de Fircias?—, que sostiene un pájaro. Sobre las dos figuras están escritos los nombres, Fircias y Nicobule. Los atributos que Fircias lleva en sus manos representan los «placeres» de la juventud: la lira simboliza la música y la danza, y la liebre es un símbolo erótico. Por ello, Clairmont piensa que Nicobule no es la madre de Fircias, sino su prometida.

Nicobule. Fircias

Yaces enterrado, Fircias, y a tu padre dejas sumido en llanto. Si algún placer hay en la juventud, lo has perdido al morir.

256 (*GV* 748)

Estela. Halicarnaso, siglo iv a. C. Tres dísticos elegíacos (falta el primer hexámetro).

[...] a unos hombres de Turia[85] oculto bajo tierra extranjera: a Euclito, por quien su madre se golpeó el pecho por primera vez[86], por su hijo muerto a los dieciocho años. Pero después aún hubo de llorar a Teodoro, de doce años. ¡Ay, injustamente han marchado bajo tierra!

[85] Ciudad de Mesenia.

[86] En señal de duelo.

257 (*GV* 1827)

Estela de mármol. Alejandría, siglo III a. C. Tres dísticos elegíacos. Cauno es una ciudad de Caria, de gran importancia en el sistema naval de los Ptolemeos. Filóxeno ha muerto en Cauno, donde fue incinerado, mas al menos sus huesos, blancos por el fuego, pudieron ser enterrados en su patria.

Esta vez no te recibió tu madre, Filóxeno, rodeando con sus brazos tu querido cuello tanto tiempo esperado. Ni con los demás jóvenes recorriste la gloriosa ciudad al volver contento desde la umbrosa llanura del gimnasio. Porque tus blancos huesos trajo tu padre y los enterró aquí, después de que Cauno hiciera arder tu cuerpo con fuego voraz.

258 (*GV* 868)

Estela. Pozzuoli, siglos III-II a. C. Tres dísticos elegíacos.

Motivo de inmensa dicha era Teodora para sus padres, y su madre Cleorode ya aguardaba esperanzada su boda. Mas Hades se llevó a la joven a su reino de sombras, del cual no es posible el regreso, y ni aun su deseable belleza pudo apartarla de este destino. ¡Ay, dichoso Dionisio, que no llegó a conocer el duelo por su hija, pues antes partió a la profunda morada de Lete!

259 (*GV* 701)

Estela con relieve. Esmirna, segunda mitad del siglo II a. C. Cinco dísticos elegíacos. Sobre el motivo del lamento del alción,

ver núm. 175. En el relieve, una mujer sentada, Métride, y junto a ella —detrás y a su derecha— sus dos hijos.

Dos hermanos, ¡ay! extranjero, yacemos bajo este sepulcro, sin haber conocido hijos propios. Hicesio y yo, Hermipo, que gozaba de la vigorosa juventud, ocupamos este frío tálamo tras llegar al sombrío Hades. Nuestro noble padre, Teódoto, no alcanzó a ver este odioso duelo. Pero nuestra madre, la desdichada Métride, se lamenta cual la hembra del alción en los escollos, y se duele con lágrimas amargas por la pérdida de los dos hermanos. Privada de sus hijos transcurre su vejez, triste final para su vida.

260 *(GV* 945)

Estela. Quíos, siglo II a. C. Cuatro dísticos elegíacos. Se compara la vida con diversos tipos de carreras. Una vida breve es semejante a la carrera de las antorchas, especie de carrera de relevos en la que los participantes llevaban en la mano una antorcha que debía permanecer encendida hasta la meta, por lo que a menudo el recorrido era corto. Una vida que llega hasta la vejez es comparada con la carrera larga, de siete a veinticuatro estadios.

Había cumplido el desimoséptimo año de mi vida cuando la Moira me arrebató y me llevó a la morada de Perséfone. Quiso la divinidad que en la vida sólo recorriera la breve carrera de las antorchas: no me concedió la larga carrera de la vejez. Poco ha que yo, Dionisio, estaba en la flor de la efebía y había comenzado a instruirme en el arte de las Musas, cuando al Hades hube de marchar. Abandonad vuestro amargo llanto, padre y madre. Pues la Moira tenía decidido que ésta fuera la meta de mi vida[87].

---

[87] Se siguen empleando términos de las carreras. S. PABLO (I *Corintios* 9, 24 y ss.) también compara al cristiano que recorre el camino de la vida terrena con el atleta que corre en el estadio.

261 *(GV* 1078)

Estela. Acarnania, siglo II a. C. Dos hexámetros dactílicos más tres dísticos elegíacos.

Mi patria era Casopa[88], mi padre Menedamo, y Aristocratea fue la madre que me engendró a mí, Equenica. Dos hijos dejé cuando se apoderó de mí el violento Hades que tiene el corazón arbitrario de una fiera cruel. A mi esposo Lisíxeno y a mis padres he encomendado la crianza de mis hijos, huérfanos y privados de una madre joven. De mi virtud no voy a hablar, pues de ella es testigo toda la inmensa tierra del Epiro, portadora de armas.

262 *(GV* 1709)

Estela con relieve. Tesalónica, siglo II a. C. Dos dísticos elegíacos. El nacimiento de Apolo se celebraba en Grecia el séptimo día de un mes determinado que no siempre coincidía en todas las regiones (en Atenas, por ejemplo, del mes Targelión). Al parecer, el difunto Numenio debió de nacer el día séptimo del mes en que Esmirna celebraba el nacimiento del dios y morir en el mismo día, a los catorce años, cuando la ciudad celebraba las fiestas en honor de Apolo. W. Peek *(GG* 153) piensa, sin embargo, que el difunto debió de nacer el primer día del mes (de ahí el nombre de Numenio, dado que el primer día del mes era llamado *numenía),* y que la referencia al día del nacimiento de Apolo, el séptimo del mes, se debe a la edad del difunto, catorce años (=2×7), y a su muerte durante las fiestas en honor al dios.

NUMENIO, HIJO DE CENO

Nací el mismo día en que también lo hizo Apolo, el glorioso arquero, y a los catorce años abandoné la vida. El

[88] Ciudad del Epiro.

mismo día en que había nacido también morí, cuando los ciudadanos celebraban en honor de Febo los sacrificios en los que todo el pueblo participa.

263 *(GV* 847)

Estela con relieve. Cícico, siglo I a. C. Seis trímetros yámbicos.

APOLODORO, HIJO DE TIRSO, ADIÓS

El juez arbitrario de todas las vidas humanas, el amargo
Hades, quien con envidia mira cuanto es digno de estima,
4 arrebató de su casa a Apolodoro y en este sepulcro lo ha
ocultado. Ha dejado lamentos a sus padres, al llevárselo
del lado de sus compañeros y enviarlo por fuerza al Hades.

264 *(GV* 2003)

Estela. Laconia, primera mitad del siglo I a. C. Cuatro epigramas paralelos, veintidós versos en total, con lagunas. El segundo epigrama tiene dos dísticos elegíacos. Cada uno de los otros tres, tres dísticos (de los dos últimos versos del tercero solamente se conserva el comienzo). El cuarto epigrama es un diálogo entre el caminante y el difunto.

I

A tus quince años los penosos hilos de las Moiras, Átalo [...] te han separado de tu respetable madre Tique, tú que practicabas la sabiduría y todo lo bueno [...], Átalo, tras una vida dichosa. No lloréis por mí en exceso: lo que es joven, según dicen algunos, si es querido a los dioses, tiene una pronta muerte[89].

[89] Cf. MENANDRO, fr. 125 Kock (ver núm. 324).

II

En este lugar reposa el joven Átalo, tras haber vivido quince años y conocer la sabiduría de las Musas en su más alto grado. Con su muerte a los desdichados hombres ha mostrado cuán efímero es todo lo bueno.

III

A Átalo, hermoso y buen muchacho en la plenitud de la vida, la rápida Moira se lo ha llevado al lado de los inmortales, cuando aún no había gustado de la vida, llorado por sus padres, tras vivir el tiempo que [la divinidad] le había concedido. El tiempo para los hombres [...], honrados oportunamente [...].

IV

«Salud, caminante.» —«¿Quién es el que así me ha hablado?» —«Átalo, a quien la divinidad se ha llevado y consigo guarda.» —«Pero ¿quién es tu padre?» —«Potito me engendró [...]. Si quieres saber quién es mi madre, es Tique. Por último, conoce mi edad: a los quince años he muerto, tras haber llegado a lo más alto en la gran virtud.»

265 *(GV* 2081)

Bloque de mármol. Mileto, siglo I a. C. Cuatro dísticos elegíacos, de los que se han perdido los tres primeros versos, por haber sido posteriormente grabada encima otra inscripción.

[...] consiguiendo la gloria de la efebía. Mas no lo pudo consumar. Y todo ha ido a parar al fuego y al Hades. Las esperanzas de muchos han sido arrojadas a la nada. Y aquel que era su consejero en el esplendor del gimnasio,

Hermes, también es ahora su guía hacia el reino de los muertos[90].

266 (*GV* 1923)

Placa con relieve, quizá perteneciente a un sarcófago. Cícico, siglo I d. C. Contiene cuatro epigramas paralelos con el mismo tema, el dolor de Mosquion por la muerte de sus dos hijos. Los tres primeros epigramas constan de tres dísticos elegíacos, y el cuarto, de dos; veintidós versos en total.

I

MENANDRO, HIJO DE MENANDRO, ADIÓS

La desgraciada Mosquion engendró a Posidonio y crio a su único hijo para el Hades, arrojando sus esperanzas al fuego[91] y a esta tumba. La que antes se ufanaba y enorgullecía de su hijo, ahora se siente pequeña y sin hijos en medio de su dolor. ¡Oh vida fugaz de los mortales! Del voluble Destino dependes, desdichada.

II

A la inexorable morada de Hades la funesta Moira me condujo, cuando apenas había cruzado el umbral de la vida, y a mi madre llevó junto a mi tumba, para que con amargo dolor derramara calladas lágrimas sobre una callada piedra. A la desdichada trato de consolar apareciéndome en sueños ante ella[92], pero la Aurora nuevas lágrimas le trae en lugar de alegría.

---

[90] Entre sus numerosas atribuciones, Hermes era el patrono de los gimnasios, así como el que conducía las almas de los muertos al Hades (cf. *Odisea* XXIV 1 y ss., donde conduce las almas de los pretendientes al Hades).

[91] Al incinerar el cadáver de su hijo.

[92] Sobre este motivo, ver núm. 175, donde la madre pide a los dioses subterráneos que le dejen ver a su hija muerta aunque sea en sueños.

III

POSIDONIO, HIJO DE MENANDRO, HÉROE, ADIÓS

Nunca produce alegría ver la tumba de un muerto, ni el que muere antes de tiempo es motivo de gozo para su afligida madre. Dos veces la desdichada Mosquion crio con sus nutricios pechos a quien habría de ser causa de amargos dolores y gemidos. En la soledad de mi casa se lamentará siempre, ¡ay!, privada de su único hijo. Pero yo yaceré aquí convertido en ceniza.

IV

ASCLEPIADES, HIJO DE ASCLEPIADES, HIERONICA[93], MELITINE, HIJA DE ASCLEPIADES, ADIÓS

Con lamentos mi madre colocó esta lápida junto al camino, llena de dolor, en memoria de su muy querido hijo, y vio un penoso final para los últimos días de su vejez. Al menos Menandro tuvo suerte, porque murió antes que su hijo[94].

267 *(GV* 1013)

Estela. Focea, Jonia, siglo I d. C. Tres dísticos elegíacos con lagunas.

Timócrates es mi nombre, amigo y caminante. Ten salud, y si alguna compasión tienes, deséame lo mismo. Cuando aún estaba en el decimonoveno año, al Hades me ha conducido la Moira. Y aun siendo un cadáver, entre los muertos sigo siendo hermoso. Llegué a la flor de la edad y

[93] Es decir, vencedor en los juegos sagrados.

[94] Cf. núm. 258, donde se alude a la dicha de aquellos padres que han muerto sin ver la prematura muerte de sus hijos.

entre los vivos vivía como [...]. Mas cuando me llegó la hora de abandonar la luz [...].

268 (*GV* 1927)

Estela. Tespias, Beocia, siglos I-II d. C. Dos epigramas paralelos. El primero consta de tres dísticos elegíacos, el segundo, de uno.

I

En este lugar [yazco] ya cadáver, dejando huérfana la vejez de mi padre, yo, Calítique, alcanzada por una envidiosa divinidad. No oyeron las musas los deseos de mi padre el sacerdote. Y la Fatalidad me guarda oculta en la [tierra] de Ascra[95]. ¿Quién no [llorará], al contemplarme, las esperanzas truncadas de mis padres?

II

En este lugar [yazco], la desdichada hija del sacerdote Sulpicio, Calítique, tras cumplir dos décadas de años.

269 (*GV* 620)

Quíos, ¿siglos I-II d. C.? Cinco hexámetros dactílicos. Quíos era una de las ciudades griegas que reclamaban para sí el honor de haber sido la patria de Homero.

Extranjero, esta querida cabeza que aquí contemplas, en otro tiempo la arrancó Plutón de su morada en la flor de la juventud, a Isídote, la de largo pelo, puesto que era

[95] En Beocia, patria de Hesíodo.

muy sensata. La crio su patria Mitilene y era muy hermosa, mas ahora permanece en la muy amada patria de Homero.

270 (*GV* 721)

Losa de mármol. Roma, siglo II d. C. Cinco hexámetros dactílicos seguidos de un pentámetro.

Siempre estaba alegre, reía contento y gozaba, regocijando el alma de todos con alegres cantos, sin ser motivo de disgusto para nadie y sin lanzar palabras injuriosas. Vivía amigo de las Musas, de Bromio y de la Pafia[96]. De Asia llegué, y aquí, en tierra de Italia, yazco, aún joven, entre los muertos. Mi nombre era Menófilo.

271 (*GV* 1039)

Nápoles, siglo II d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

La tierra Trinacria[97] me vio nacer. Mi nombre es Vera, y en vida era famosa por mi prudencia. El que era mi esposo desde la juventud me enterró y me cubrió con esta tierra. Abundantes lágrimas derramaban sus ojos mientras preparaba mis honras fúnebres, dignas de mi virtud. Veinticuatro años tenía. ¡Breve es la vida de los mortales e inexorable su destino! ¡Cuán pronto me apartó de la vida y de la compañía de mi esposo!

EL ESCRIBA CORNELIANO A SU EXCELENTE ESPOSA, EN CUMPLIMIENTO DE UNA PROMESA

[96] Bromio es Dioniso y la Pafia es Afrodita, nacida en Pafo de Chipre.

[97] Antiguo nombre de Sicilia: «la de los tres promontorios».

272 *(GV* 1298)

Estela. Halas, Lócride, siglo II d. C. o posterior. Seis dísticos elegíacos.

Recibe, caminante, las aladas palabras de una muda piedra, tras detener un momento la huella de tu camino. En este lugar yazco yo, Teopisto, hijo de Teleas, tras descender al Hades a los veintisiete años, irreprochable a los ojos de todos. He muerto antes de tiempo, no por maldad, sino por la arbitrariedad del Destino. «Desdichado», dirá alguno. Pero yo, desde aquí abajo, lo contrario afirmo: «De ninguna manera, antes bien, posiblemente tuve buena fortuna. Porque si una larga vida lleva consigo sufrimientos, e igualmente hay que morir tras haberlos padecido, puede que, de entre todos, sea más feliz aquel que no llega a conocer la vejez y sus amargos años».

273 *(GV* 1305)

Estela. Citio, Chipre, segunda mitad del siglo II d. C. Tres dísticos elegíacos.

No te apresures a pasar de largo, extranjero: detén tu paso un momento y sabrás que soy Cílicas, excelente entre los jóvenes. En otro tiempo sobresalía en los versos de Homero, al mostrar el valor de los héroes de antaño. Si quieres conocer cuál es mi patria, has de saber que es Citio. Cumplidos cinco veces ocho años, la Moira me apartó de la vida y de mis compañeros.

274 *(GV* 1429)

Roma, siglo II d. C. Dos dísticos elegíacos.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Este sepulcro, Paris, tus compañeros construyeron para ti cuando prematuramente llegaste al final de tu vida, infeliz. Conserva el mismo corazón que antaño tenías: dulce durante la vida, sé dulce también en la muerte.

275 *(GV* 719)

Relieve con banquete funerario. Tracia, ¿siglo II d. C.? Tres dísticos elegíacos.

DIOSCÚRIDES, HIJO DE HERACLIDES

Poco ha que se había desposado, caminante, este joven, sensato, bondadoso, de nobles padres e irreprochable carácter. Mas ahora aquí yace, llorado por su patria, mientras en el lecho nupcial la joven desposada privada está de su esposo. ¡Oh Envidia de los dioses, deberías sentir vergüenza! Mueren los hombres de bien antes de que les llegue la hora fijada por las Moiras, pero aplazáis siempre el duelo por los malos.

ADIÓS

276 *(GV* 1594)

Altar. Macedonia, ¿siglo II d. C.? Cinco dísticos elegíacos.

A la hermosísima Parténope, famosa por su belleza, ha acogido Perséfone en el reino de los piadosos. ¡Oh Plutón,

dios de la Envidia! ¡Has robado una dorada flor, truncando las hermosas esperanzas de sus padres! Si es verdad que ha muerto —pues es difícil de creer— ¿cómo pudo la amarga Moira tocar su divina hermosura? Aunque hubiera llegado a la flor de la vida, o incluso a la vejez, también entonces habrías podido apoderarte de la que ahora tienes prematuramente. De todos era hija, y todos querían por igual a Parténope. Mas ahora, Hades, para ti solo la guardas.

AQUILES, EN MEMORIA DE SU HIJA PARTÉNOPE

277 (*GV* 1588)

Pilar. Tiana, Capadocia, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco. Este epigrama es prácticamente igual a *AP* VII 671, que los códices atribuyen a Biánor o califican de anónimo; sólo cambia el nombre del difunto. Nuestro epigrama parece ser, por tanto, una imitación de *AP* VII 671. El mismo motivo, en núms. 178, 276, 278, y *AP* VII 643.

Caronte, siempre insaciable, ¿por qué te has llevado de este modo al joven Andrón? ¿No habría sido igualmente tuyo aunque hubiera muerto en la vejez?

278 (*GV* 1591)

Estela. Ponto, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos. Cf. el epigrama anterior.

¿Por qué, Hades, te has dado tanta prisa en llevarte prematuramente a Baso, el hijo de Alejandra, cuando aún era un joven muchacho? Aunque hubiera llegado a la edad de su padre, aunque hubiera acabado su vida en la vejez, oh Muerte, ¿no habría sido también tuyo?

279 *(GV* 1665)

Altar con relieve. Licia, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco. El *mantiárchēs,* cargo que ocupaba Cereleo, era el presidente del colegio de los adivinos. Por ello hay que suponer que el difunto Aurelio Eutíquides era también un adivino.

EN MEMORIA DE AURELIO EUTÍQUIDES. ESTO DICE CERELEO, EL PRIMER ADIVINO

Lo malo no es morir, puesto que así lo han dispuesto los hilos de las Moiras, sino hacerlo antes de tiempo y antes que los padres.

280 *(GV* 1053)

Roma, siglo III d. C. Tres dísticos elegíacos.

Tique me dio a luz, y me engendró Serapiaco, ambos muertos prematuramente. Yo, su hija Serapíade, aquí yazco,
con dieciséis años. Quien me crio, Doméstico, famoso entre 4
los hombres, construyó mi tumba, superando a todos por su piedad. Él me había liberado de la odiosa esclavitud cuando todavía era una niña.

281 *(GV* 581)

Estela. Atenas, ¿siglo III d. C.? Cinco trímetros yámbicos.

Atenedora, mujer del Ática, la excelente y piadosa esposa de Taumasio, criando estaba a los hijos que había engendrado cuando la tierra se la llevó. Y ahora ésta retiene a la muchacha, a la madre, mientras sus hijos reclaman su leche.

X

LOS EPIGRAMAS FUNERARIOS, REFLEJO DE LA SOCIEDAD

a) SITUACIÓN SOCIAL DEL DIFUNTO

282 *(GV* 320)

Pilar. Eretria, siglos VI-V a. C. Un dístico elegíaco.

Aquí, oculto bajo la tierra, reposa Filón, un marinero cuya vida conoció pocas cosas buenas.

283 *(GV* 1384)

Pilar. Tritonio, Fócide, siglos VI-V a. C. Un dístico elegíaco. El difunto era médico.

Adiós Carón. Nadie habla mal de ti, ni después de muerto. Porque a muchos hombres libraste de la enfermedad.

284 *(GV* 78a)

Estela. Atenas, tercer cuarto del siglo V a. C. Tres versos de medida irregular.

Este es el bello sepulcro de Manes Orimeo, el mejor de los frigios en la espaciosa Ática. Por Zeus, que nunca vi un leñador mejor que yo.

MURIÓ EN COMBATE

285 *(GV* 493)

Fragmento de templete. Pireo, segundo cuarto del siglo IV a. C. Un dístico elegíaco. Sólo se conserva la parte superior del templete, donde está grabada la inscripción, y la cabeza de una figura femenina. En 393/386 la isla de Citera fue ocupada por los atenienses; debió de ser entonces cuando Málica entró a servir en la casa de Diogites.

Esta tierra cubre a la nodriza de los hijos de Diogites, la mujer más justa de todo el Peloponeso.

MÁLICA, DE CITERA

286 *(GV* 494)

Basa. Eretria, siglo IV a. C. Un dístico elegíaco.

Este montón de tierra aquí cubre a Leuco, irreprochable adivino, hijo de Sosímenes y del linaje de Delfos.

287 *(GV* 1495)

Basa de templete. Cerámico, Atenas, mediados del siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos.

La Hélade entera te admira y añora en los sagrados concursos, Eutias, no sin razón. En técnica, que no por tu

natural ingenio, eras el segundo en la risueña comedia coronada de pámpanos; en sabiduría, fuiste el primero.

288 (*GG* 82)

Bloque cúbico. Amorgos, mediados del siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos. Epitafio del médico Meandrio, hijo de médico. Asclepiadas eran llamados los descendientes de Asclepio, dios de la medicina; más tarde, de nombre familiar pasó a ser un título corporativo.

Al Asclepiada Meandrio en este lugar la tierra oculta. Consiguió curar a muchos hombres afligidos por la enfermedad, y apartó de ellos un destino de muerte sin esperanza. Esta virtud la había recibido de su padre Meandro.

289 (*GV* 747)

Estela con relieve. Atenas, segunda mitad del siglo IV a. C. Seis versos de diferente medida: cinco de metro dactílico (tres hexámetros, un heptámetro, y un octámetro), y un dímetro yámbico hipercataléctico en el segundo verso. En el relieve, la nodriza sentada; de pie frente a ella una niña le muestra un pájaro. Bajo la nodriza está escrita la palabra «nodriza», y encima de la niña el nombre de «Melita», que algunos editores atribuyen a la nodriza y otros a la niña, que sería la hija de Hipóstrate. De ser esto último, extrañaría la ausencia del nombre de la difunta en toda la inscripción. El isóteles era una especie de meteco que gozaba de parte de los derechos de ciudadano.

A MI NODRIZA. MELITA. LA HIJA DEL ISÓTELES APOLODORO

Aquí debajo la tierra oculta a la buena nodriza de Hipóstrate, que ahora te añora. Te quería cuando aún

vivías, nodriza. También ahora te honro aunque estés bajo tierra, y te honraré mientras viva. Si bajo la tierra hay algún premio para los buenos, segura estoy de que la primera para la que han dispuesto honores en la morada de Perséfone y Plutón, nodriza, eres tú.

290 (*GV* 897)

Basa. Atenas, segunda mitad del siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos. Epigrama de un alfarero, ganador de numerosos concursos de cerámica.

[BAQUIO...] DE LOS ALFAREROS

Entre los rivales artesanos que mezclan tierra, agua y fuego, la ciudad juzgó unánimemente que Baquio merecía el primer premio por su destreza. En todos los concursos que organizó esta ciudad se alzó con la corona de vencedor.

291 (*GV* 1344)

Basa. Mileto, siglos III-II a. C. Tres dísticos elegíacos. Epitafio de una sacerdotisa de Dioniso.

Saludad a la piadosa sacerdotisa, bacantes de esta ciudad: es justo hacer esto con una excelente mujer. Os conducía al monte y llevaba todo lo necesario para los sagrados ritos, marchando al frente de toda la ciudad. Si algún extranjero pregunta su nombre, sepa que es Alcmeónide, la hija de Rodio, que ahora conoce la suerte de los buenos.

292 *(GV* 474)

¿Estela? Quíos, ¿siglos II-I a. C.? Dos dísticos elegíacos. Epitafio de dos ancianas, seguramente hilanderas, que comenzaban su trabajo muy temprano, a la luz de un candil, mientras entonaban canciones de tema mitológico.

Bito y Fénide, oh cara Luz del Día, dos pobres ancianas que compartían sus fatigas, reposamos aquí, una junto a la otra, ambas oriundas de Cos y de excelente familia. ¡Oh, dulce Amanecer, para quien antaño a la luz del candil cantábamos las hazañas de los héroes!

293 *(GV* 2020)

Bloque de mármol. Corinto, ¿siglos II-I a. C.? Un dístico elegíaco. En la misma piedra se conserva otro epigrama dedicado a una mujer enterrada en el mismo lugar (núm. 352).

Esta tierra te cubre, Trasipo, poeta y sacerdote, no inferior a ninguno de los helenos.

294 *(GV* 681)

Bloque de mármol. Atenas, siglo I d. C. Cuatro dísticos elegíacos y un trímetro yámbico. Epitafio de Estratón, actor de comedias, principalmente de Menandro. Al final el sepulcro, o el difunto mismo, se dirige a sus compañeros de oficio y les pide que, como homenaje, pronuncien su nombre y aplaudan, en memoria de los aplausos que en vida Estratón recibía de los espectadores. El último verso se supone que lo pronuncia uno de sus colegas.

Con habilidad y brillantez sabía representar todas las obras de Menandro en los sagrados teatros. Ahora lo han enterrado en este lugar los servidores de Dioniso[98], el que excita los corazones, y así han honrado al que sin cesar era coronado de yedra[99]. Vosotros, jóvenes que veneráis a Bromio y a la Pafia[100], no paséis de largo ante este sepulcro que espera recibir honores. Cuando a su lado paséis, todos a una llamadle en voz alta por su ilustre nombre, o con vuestras manos dedicadle un rápido aplauso. —«A Estratón saludo y le honro con mi aplauso.»

QUINTO MARCIO ESTRATÓN Y QUINTO MARCIO TITIANO, COLIDAS, CÓMICOS, VENCEDORES EN LOS CUATRO GRANDES JUEGOS

295 (*GV* 711)

Estela. Andros, siglo I d. C. Tres dísticos elegíacos. Los dos últimos versos se conservan a medias. Según una tradición tardía, Aquiles fue muerto cuando, tras enamorarse de Políxena, la hija de Príamo, trataba con los troyanos sobre las condiciones de la boda. La leyenda de Ares aquí mencionada nos es desconocida.

A Roma y Asia marché en múltiples empresas, y la victoria conseguí en todas las pruebas. Ahora yazco en la misma sepultura que mi hijo, yo, el Eácida Abascanto de Andros, hijo de nobles padres, no por culpa de los hechizos del amor, como el Pelida, sino vencido por impías hierbas mortales, como el gran Ares. Pero el cruel [destino apagó la vida][101] de mi padre, y mi desdichada madre gime [...].

98 Sus compañeros del teatro.

99 Como vencedor (cf. la inscripción en prosa).

100 Dioniso y Afrodita.

101 Reconstrucción de Peek.

296 (*GV* 809)

Nápoles, siglo I d. C. Cuatro dísticos elegíacos. El difunto Navio Cosmo había sido esclavo y más tarde seguramente liberto y compañero de Faniano, el que dedica la estela.

Yo soy Cosmo, y felizmente disfruté de todas las dichas que la vida ofrece. Con sus propias manos me ha enterrado mi señor aquí: llorando llegó ante mi tumba, creedlo, y permaneció de pie, infatigable, al lado de mi cadáver. Cuando yo era niño, él, niño también, me quería, y ahora, ya un anciano, piadosamente a otro anciano ha enterrado. Algo más perdurable que la vida es lo que me ha dado mi patrón, quien no es uno más entre muchos, sino de ilustre linaje.

FANIANO A NAVIO COSMO

297 (*GV* 979)

Estela con relieve. Panticapeo, Quersoneso Táurico, ¿siglo I d. C.? Seis trímetros yámbicos.

CRESTIÓN, HIJO DE ASIÁTICO, ADIÓS

En Síracos[102] he muerto: aunque era comerciante, Hermes, el hijo de Maya, no me ayudó a llegar a casa[103]. Ahora una estela de piedra tiene grabado mi nombre, «Crestión, hijo de Asiático», pues antes de casarme hallé un triste final entre pueblos extranjeros. Adiós, caminante.

[102] En Sarmacia.

[103] Hermes era también el patrón de los comerciantes.

298 (*GV* 364)

Basa de altar. Noroeste de Nicomedia, Bitinia, siglos I-II d. C. Dos trímetros yámbicos.

SÓSILO Y TEÓDOTO, LOS HIJOS DE SÍO Y PROCLA, ADIÓS

En este lugar reposa un hombre que se afanó en innumerables fatigas, conocedor de la labranza y de sabias decisiones.

299 (*GV* 566)

Roma, siglos I-II d. C. Dos dísticos elegíacos. La inscripción latina que sigue al epigrama nos dice la edad de la difunta, sacerdotisa del templo de Zeus, y las medidas del sepulcro, que no puede pasar a sus herederos.

Yo soy la anciana Quelidón, servidora de Zeus, experta en ofrecer libaciones sobre los altares de los Inmortales, con buenos hijos y ningún motivo de queja. Ahora me guarda esta tumba. Mas los dioses no dejaron en el olvido mi piedad.

DE(DICADO) A LOS DIOSES MANES DE QUELIDÓN. FLORIA QUELIDÓN, H(IJA) DE P(UBLIA) FLORIA FESTA. VIVIÓ SETENTA Y CINCO AÑOS. CATORCE P(IES) DE LONGI(TUD). DOCE P(IES) DE AN(CHO). E(STE) S(EPULCRO) N(O) P(ERTENECE) A SUS H(EREDEROS)

300 (*GV* 619)

Estela con relieve. Esmirna, siglos I-II d. C. Un dístico elegíaco.

Éste a quien contemplas es el boxeador Ascito. Me dio muerte Pardo, quien a su vez encontraría una muerte semejante[104].

301 *(GV* 686)

Pilar. Bitinia, siglos I-II d. C. Seis trímetros yámbicos.

A Acilio Teodoro, el primero de los médicos, diligente, noble y honrado, lo han enterrado su hijo Teodoro y su pariente Teodoro, médico oficial, entre lágrimas por su causa. Su mujer Filocratea permanece en casa, mientras cría a su hijo y desea la muerte.

302 *(GV* 983)

Sarcófago. Hierápolis, Frigia, siglos I-II d. C. Seis hexámetros dactílicos y un trímetro yámbico. Epigrama de un gladiador muerto en su décimo o undécimo combate, después de haber matado a su adversario. Los últimos versos son oscuros.

Antaño era aclamado en los estadios[105], pero ahora yazco en el olvido, después de matar a un adversario rebosante de insensata furia. Mi nombre era Estéfano. Fui coronado diez veces en competición, pero he muerto y en 4
su regazo la tierra me alimenta, a una larga eternidad

[104] No eran raros los casos en que morían los dos adversarios, vencedor y vencido.

[105] Para designar el lugar donde tenían lugar las luchas de gladiadores en los epigramas se utiliza la palabra «estadio»; la razón es que el término «anfiteatro» no entraba en el esquema dactílico, no porque los gladiadores combatieran en los estadios (cf. L. ROBERT, *Les Gladiateurs...*, pág. 21).

encadenado. No era el coraje lo que le faltaba a mi alma cuando tenía que matar con mis propias manos [106]. He de partir. —Policronio ha hecho la inscripción, para que sirva de recuerdo.

303 *(GV 1015)*

Estela. Alejandría, Egipto, siglos I-II d. C. Extenso epigrama de catorce versos, todos hexámetros dactílicos, menos los versos 7, 11, 13 y 14, pentámetros dactílicos. Esta estela es un cenotafio, puesto que Canobo está enterrado en Italia, mientras que la estela se encuentra en Alejandría; de ahí la expresión «sepulcro sin mancha», es decir, no contaminado por la presencia de un cadáver. En la onomástica egipcia era más frecuente la forma Canopo que Canobo, transcripción de un nombre egipcio que significa «tierra de oro» (cf. Bernand, *Inscriptions...*, núm. 19). Los ausonios mencionados en el epigrama eran un pueblo antiguo de Italia; posteriormente el étnico se usó para designar a todos los habitantes de Italia en general.

Mi patria era la macedónica [107] Alejandría de Egipto, tierra del gran señor Pluteo, nutricia [108] del mundo. Mi oficio era el del oro, la plata y los metales [109]. Tras vivir dos veces dieciséis años, al quinto mes mis ojos dejaron de ver la radiante luz del sol. En tierra de Italia yace mi cuerpo, tras once meses de ganarme la vida con mis manos en una

[106] El sentido de los versos 5 y 6 es oscuro. En opinión de L. Robert, *op. cit.*, pág. 155, quizá lo que Estéfano quiere decir es que ha perdido su fuerza tras haber sido obligado a matar a un camarada que le había salvado la vida.

[107] Por haber sido fundada por Alejandro Magno, rey de Macedonia.

[108] Alusión al trigo de Egipto, exportado desde Alejandría, y que servía para alimentar al mundo romano.

[109] Alejandría era célebre por su metalurgia.

tierra extranjera. Mis padres me pusieron el nombre de Canobo. Este sepulcro sin mancha que aquí se levanta, anuncio de mi muerte, es fruto del desvelo de mi esposa, consuelo[110] de la única que compartió mi vida, pía ofrenda del amor que durante tres años me tuvo. Detén tu paso, caminante, y que derramen aquí abundante llanto tus ojos. Llora por éste que en la tierra de los ausonios yace entre los muertos, por su prematuro destino.

304 *(GV* 2021)

Cámara sepulcral. Amasia, Ponto, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos. El difunto era asesor de un tribunal bitinio. En la misma piedra se conserva otro epigrama para otro difunto enterrado en el mismo lugar (véase núm. 15).

La Moira raptó a Cleómbroto, excelente en jurisprudencia, cuando por vez primera ocupaba la tribuna de Bitinia. A su patria ha traído sus huesos su padre Rufo y los ha enterrado aquí dentro, en el mismo lugar en que descansan sus antepasados. En este templo de héroes reposan también otros seres muy queridos: el estimado Cronio y su hijo Policromio.

305 *(GV* 2040)

Altar. Pérgamo, siglos I-II d. C. Cuatro epigramas dedicados por el médico Glicón, los tres primeros a su maestro (y padre, según Kaibel) Filadelfo, y el cuarto a su esposa Pantia, que tam-

[110] Nos apartamos de la lectura de Peek, el único editor que lee en esta palabra el nombre de la esposa del difunto.

bién ejercía la medicina. Los dos primeros, pronunciados por Glicón, constan de cuatro dísticos elegíacos cada uno. Del tercero, en boca de Filadelfo, sólo se conservan dos dísticos; el cuarto, de nuevo pronunciado por el dedicante, tiene siete dísticos elegíacos.

I

Esta tumba, Fi[ladelfo], te construyó tu compañero [Glicón], a quien has dejado como [digno] sucesor de tu arte. Igual que tú llegaste a ser el mejor de todos los médicos, así sobresale Glicón por encima del resto. Tu alma escapó volando de tus miembros, ha llegado junto a las demás divinidades, y ahora habitas en la tierra de los bienaventurados. Séme favorable y concédeme el remedio de las enfermedades, como antaño hacías. Porque ahora posees una naturaleza divina.

II

Un destino digno de tu virtud te ha tocado en suerte, Filadelfo, [excelente] en medicina y excelente también en [sabiduría]. No te ha do[meñado] una enfermedad, no: es el largo tiempo vivido el que ha desatado la unión armónica de tus [ancianos] miem[bros]. Al igual que enrojecen las flores del manzano, así también, aunque muerto, en un lecho reposas como dormido. Ahora ya con certeza puedo llamarte dichoso: bienaventurado en vida, bienaventurado también en la muerte.

III

Aunque Hipócrates murió, no murió. Ni, a decir verdad, tampoco yo, no menos ilustre que el famoso Hipócrates. Ciertamente el alma de Filadelfo habita [en el cielo]; su cuerpo, que es [mortal], la sagrada tierra lo guarda [...].

IV

Pantia, esposa mía, recibe este adiós de tu marido que, tras la desgracia de tu penosa muerte, un incesante dolor

sufre. Porque jamás Hera, patrona del matrimonio, vio esposa semejante en belleza, sabiduría y castidad. Tú me has engendrado a todos mis hijos. Tú has cuidado de tu esposo y de tus hijos, rectamente has llevado las riendas de la vida en la casa, y has hecho crecer la fama de los dos en medicina. Aunque mujer, no eras inferior a mí en este arte. Por ello tu marido Glicón te ha erigido esta tumba, que también cubre el cuerpo del inmortal Filadelfo, y en ella yo mismo he de reposar igualmente cuando muera. Tú fuiste la única con la que compartí mi [lecho] por deseo del destino: así también nos cubrirá a los dos la misma tierra.

306 (*GV* 651)

Estela con relieve (un látigo). Singidunum, Moesia superior, ¿siglos I-II d. C.? Seis trímetros yámbicos y un hexámetro dactílico. Al parecer, la muerte sorprendió a Jeno mientras dormía en el establo. La primera parte del epigrama está puesta en boca del difunto.

Ésta que contempláis es la tumba de Jeno, cuidador de
mulas. Hades me envolvió en sus sombras y de mis manos
arrancó las riendas de mis caballos. Con envidia me impi- 4
dió volver a ver el suelo de mi patria, la amada Cibira [111].
—Lentamente se deslizó hasta el establo donde dormía el
esclavo y con la muerte hizo libre su cuerpo. Hiérax, su
compañero de esclavitud, fue quien erigió la estela.

307 (*GV* 244)

Estela. Roma, siglo II d. C. Cuatro trímetros yámbicos.

[111] Ciudad de Frigia.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Esta estela dedicaron sus parientes a Nicomedes, médico excelente mientras estuvo entre los vivos. A muchos salvó con remedios sin dolor, y ahora, una vez muerto, también libre de dolor está su cuerpo.

YO, NICOMEDES, ESTOY TRANQUILO. NO ERA, Y LLEGUÉ A SER. YA NO SOY, Y NO SUFRO. VIVÍ CUARENTA Y CUATRO AÑOS Y VEINTITRÉS DÍAS

308 (*GV* 438)

¿Túsculo?, siglo II d. C. Cinco hexámetros dactílicos.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Yo, Mosquiano, cómico de Esmirna, aquí yazco tras mi muerte, y esto declara el sepulcro [112]. Marciano me ha enterrado y ha dispuesto mis honras fúnebres, caminantes, y no me ha abandonado ya cadáver, como tampoco lo hizo cuando aún estaba entre los vivos. He sido despojado de la vida: mi fin y mi destino ya he cumplido.

309 (*GV* 571)

Roma, siglo II d. C. Dos dísticos elegíacos. La inscripción en prosa precisa incluso el número de horas que vivió.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Amigo entre sus amigos y médico excelente, próximo a una sabiduría casi divina, era Asclepiades, cuyo cuerpo,

[112] Según Kaibel, la tumba estaría adornada con una máscara cómica, y lo que muestra la tumba no es la muerte de Mosquiano, sino su profesión de comediante.

junto al de su hijo Bero, una sola tumba guarda aquí, tal como ordenó a los suyos.

A LA MEMORIA DE L(UCIO) FONTEYO FORTE ASCLEPIADES, DE ÉFESO, QUE VIVIÓ CUARENTA AÑOS, DOS MESES, VEINTICINCO DÍ(AS), Y SIETE HOR(AS), SU ESPOSA EGNATIA BRISEIDA

310 *(GV* 718)

Relieve con banquete funerario. Miletópolis, Misia, siglo II d. C. Tres dísticos elegíacos.

Aquí yace mi cadáver, nacido en Miletópolis, pero de sangre ática, una vez desatados los lazos de mi prematuro destino. Soy Asclepiades, mi padre también era médico, y a mi madre y mi hermano mísero dolor les dejo. Mientras ellos me lloran, yo permanezco entre los hijos de los inmortales y aprendo del hijo de Febo[113].

311 *(GV* 1026)

Estela. Tomis, Tracia, siglo II d. C. Tres dísticos elegíacos.

Yo, Agatandro, era hijo de Juliano y de Regina, y a los diecisiete años abandoné la luz del sol. En la bella Esmirna he muerto, cuando me esforzaba por vencer en los Juegos Píticos y por alcanzar para mi patria la corona de la victoria en la lucha. Mas en vez de coronas, ahora mis padres y mi patria únicamente tienen mis huesos, ocultos bajo esta losa.

ADIÓS, CAMINANTE

---

[113] Asclepio, dios de la medicina.

312 (*GV* 1835)

Sarcófago. Iconio, Licaonia, siglo II d. C. Un dístico elegíaco. En la inscripción en prosa, detrás de los nombres de los difuntos siguen las fórmulas acostumbradas contra la profanación del sepulcro.

ADIÓS A TODOS

«Ataúd que tienes voz, ¿qué ocultas bajo este sepulcro?» —«A un esclavo de Tálamo, el que una vez fuera servidor de las Musas.»

TÁLAMO EN PERSONA (LO HIZO) PARA ÉL Y PARA SU MUJER, TEODORA

313 (*GV* 1934)

Relieve con busto. Estratonicea, Caria, siglo II d. C. Dos epigramas paralelos. El primero consta de dos dísticos elegíacos pronunciados por el difunto; el segundo, de tres dísticos, está dirigido a él.

I

Aquí yazco yo, epónimo de la Pafia nacida en Chipre[114], joven muchacho privado de la flor de la vida. Esta estela ha erigido en mi memoria el que me crio, Carpo, tras perder el fruto[115] de todos los esfuerzos que me había dedicado.

---

[114] La diosa Afrodita. El difunto se llamaba Epafrodito, como se dice en el segundo epigrama.

[115] Hay en griego un juego de palabras: *karpós* significa «fruto», y a la vez es empleado como antropónimo.

II

A muchos que estaban enfermos los has devuelto a la vida tú, Epafrodito, el médico más benévolo con todos. Ambas cosas poseías: una técnica excelente y un carácter benévolo, pues adquiriste pleno dominio de tu ciencia. Pero no has podido salvarte a ti mismo: más poderosa que los médicos es la Moira.

314 (*GV* 1994)

Roma, siglo II d. C. Dos epigramas paralelos. El primero tiene dos trímetros yámbicos, y el segundo, un dístico elegíaco.

A LOS D(IOSES) M(ANES)

I

En este lugar está enterrado el extranjero Eubulo, honrado y buen compañero, orfebre corintio.

II

Yo soy Eubulo, mi patria es Corinto, y me complacen las libaciones[116] derramadas por mis compañeros.

LO HAN HECHO T. FLAVIO PRISCO Y CAPITÓN

315 (*GV* 1109)

Estela con relieve. Ática, ¿siglo II d. C.? Dos dísticos elegíacos. En el relieve, un joven con manto.

EUTÍQUIDES, HIJO DE ZOILO, MILESIO

Estaba en la flor de la vida y era un escultor no inferior a Praxíteles. Llegué a cumplir dos veces ocho años. Me

[116] Cf. el apartado «Ofrendas y ritos sepulcrales».

llamaba Eutíquides, pero la divinidad hizo que mi nombre resultara engañoso[117]: demasiado pronto me llevó al Hades.

316 *(GV* 121)

Pilar. Roma, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos. Los dos últimos versos son de sentido oscuro y los editores los interpretan de modo diferente. Wilamowitz traduce: «el que introducía el alma ajena en los cuerpos mortales, no pudo retener la suya». Según Kaibel *(EG*, núm. 603), esto sería más propio de un corodidáscalo o de un poeta que de un corifeo, y lo interpreta: «el que el alma de los oyentes, distraída por las preocupaciones, hacía volver a sus cuerpos, no pudo obligar a la suya a permanecer en él». Para *CIG*, núm. 6231, el canto de Eutiques era tal que hacía volver a las almas a la vida, lo que no pudo hacer con la suya.

Heraldo y sepulcro soy de un mortal, de Eutiques, en otro tiempo corifeo: por el breve destino de su vida entono mi lamento. Porque él, que persuadía a las almas para entrar en los cuerpos mortales, no logró, en cambio, convencer a la suya, desdichado, para que se quedara en el suyo.

317 *(GV* 246)

Basa de altar. Trajana Augusta, Tracia, siglos II-III d. C. Cuatro trímetros yámbicos.

QUE LA FORTUNA TE SEA FAVORABLE

Herodiano, hijo de Nicias, ha erigido esta broncínea estatua de su padre, con la aprobación de la ciudad, en

[117] Eutíquides en griego significa «de buena fortuna».

memoria de su carácter —era afable con todos— y por su habilidad en escribir graciosos mimos.

318 *(GV* 358)

Roma, siglos II-III d. C. Un hexámetro dactílico.

Zoilo, el mejor de los aurigas, reposa en este lugar.

319 *(GV* 376)

Ostia, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco cuyo comienzo se ha perdido. El mismo tema del final lo encontramos en núm. 511 vv. 7-8, y en *AP* VII 451, de Calímaco.

[...] médico sapientísimo, aquí yazco. Pero no he muerto: no digas que los buenos mueren.

320 *(GV* 380)

Losa de mármol. Filadelfia, Lidia, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

Soy Escéptico, liberto de Arquelao, y aquí yazco, delante de la pétrea tumba de mi buen señor.

321 *(GV* 406)

Relieve con bustos. Tomis, Tracia, siglos II-III d. C. Tres hexámetros dactílicos.

En este lugar, caminante, yazco yo, Átalo, de muchos toros vencedor en los estadios[118]. Al reino de los muertos he llegado [cuando intentaba domeñar] a un toro salvaje que me [quitó la vida].

322 (*GV* 627)

Estela con relieve. Tasos, siglos II-III d. C. Cuatro hexámetros dactílicos.

Yo soy Antíoco Soter, este que contempláis y que aquí yace. Vi las ciudades de muchos hombres y conocí su forma de pensar[119]. Gracias a ello a muchos salvé de peno-

---

[118] Cf. núm. 302, nota 105.

[119] Cf. *Odisea* I 3 (ver núm. 86). Desde antiguo se ha relacionado el viajar con la profesión médica. Basta recordar la obra *Sobre los aires, aguas y lugares*, del *Corpus Hippocraticum*, o pensar en la vida errante de Galeno. Por lo demás, en el siglo XVI escribía Andrés Laguna (citando, como en este epigrama, los primeros versos de la *Odisea*): «De lo cual se colige a la clara quán útil y necesaria sea la peregrinación generalmente a todos los hombres. Lo qual Homero teniendo bien conocido, para darnos a entender un varón muy avisado y prudente qual era Ulysses, invocó a la musa en esta manera:

O musa, cuéntame las perfecciones
Del que, después de las Troyanas clades
Conoció las costumbres y ciudades
De muchas gentes y varias nationes.

Mas a ninguno sirve tanto el peregrinar como al médico, dado que (= aunque) muy pocos de ellos son los que peregrinan, pues les parece que bastan tres o cuatro solecismos o barbarismos que aprendieron en la universidad más vecina...» (en P. DIOSCÓRIDES ANAZARBEO, *Acerca de la materia medicinal*, traducido de la lengua griega en la vulgar castellana... por el Doctor Andrés de Laguna, Salamanca, 1566, Libro I, pág. 5 [comentario de Laguna]).

sas enfermedades. Emponzoñado por una de ellas, me ha acogido la tierra de los tasios.

ANTÍGONO Y CALÍGONE A SU HIJO ANTÍOCO. SU HIJO PROTOCTETO Y SU ESPOSA ARTEMIDORA, EN MEMORIA DE ANTÍOCO

323 (*GV* 742)

Sarcófago. Roma, siglos II-III d. C. Siete hexámetros dactílicos. Seguramente es la tumba de un actor de mimo. En época imperial el mimo comprendía no sólo música y danza, sino también representaciones trágicas.

Representaba historias y todo lo sabía expresar con sus manos, hábil conocedor de la artística y sagrada danza de Bromio. Sentía lo mismo que los personajes cuyas máscaras llevaba y honraba cualquier escenario con sus ilustres relatos. Este es el hombre que aquí yace, por la vejez rendido, dejando tras de sí alabanzas por su fecunda cultura. Porque no ha muerto, no: su espléndido arte sigue vivo en las excelencias de sus discípulos.

324 (*GV* 961)

Basa. Valle del Macesto, Misia, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos más cuatro hexámetros dactílicos.

ASCLEPIADES Y ARTEMISIA, EN MEMORIA SUYA Y DE SU DULCÍSIMO HIJO. SI SE ATREVE A ABRIRLO ALGUIEN QUE NO SEA UNO DE LOS QUE AQUÍ ESTÁN INSCRITOS, PAGARÁ AL SANTÍSIMO FISCO DOS MIL QUINIENTOS DENARIOS

La cruel Moira me hizo perecer —vigoroso [muchacho]—, cuando apenas había alcanzado el glorioso tálamo

de la Pafia. [Mis desdichados padres se sintieron oprimi-
dos] por el impío dolor, pues otro hijo ya no les quedaba
5 en la casa. Si quieres conocer mi vida, caminante, has de
saber que mi oficio era el de picapedrero y mi nombre Midas. Junto a los dioses he marchado, y ahora habito entre los inmortales. Pues a quienes los dioses aman mueren jóvenes[120].

325 (*GV* 1034)

Estela. Amiso, Ponto, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

Mi nombre era Trepto. No había un médico mejor contra las enfermedades. Muchos son los testigos de mi ciencia.

ADIÓS

326 (*GV* 1523)

Losa de mármol. Roma, siglos II-III d. C. Seis trímetros yámbicos.

Antaño eras cantor de la sabiduría, diestro en el arte de
tañer la liria. Tu nombre era Amonis. Ahora estás muerto
4 y yaces enterrado, sombra sin voz para los hombres, en
este sepulcro que los muy queridos Paulo y Procla han dispuesto para ti. Que los dioses los protejan a ellos y a sus hijos, y que lleven una vida feliz hasta el final de sus días.

AMONIS, TEN ÁNIMO

[120] MENANDRO, *fr.* 125 Kock (cf. núm. 264).

327 (*GV* 1527)

¿Estela? Heliópolis-Baalbek, Egipto, siglo II-III d. C. Dos dísticos elegíacos.

Cuando os comparo a los dos, a Dionisio y a ti, ambos ya muertos, a él lo echo de menos, mas a ti te añoro, Líbano. Ambos erais fieles y leales a vuestro señor, pero tú eras un escriba imprescindible, él un pobre barbero.

328 (*GV* 1865)

Estela con relieve. Tesalónica, siglos II-III d. C. Tres dísticos elegíacos. Diálogo entre el supuesto caminante y el difunto, el joven Nepote. Tras su muerte sus padres han depositado sobre su tumba las coronas que en vida había conseguido en la lucha, representadas en el relieve.

ABASCANTO Y CARITINA, A LA MEMORIA DE SU HIJO ELIO NEPOTE

—«¿Cuál es tu patria?» —«Ésta.» —«¿Tu nombre es Nepote?» —«Lo es. Hijo de Abascanto, llegué a los doce años de vida.» —«¿Qué es esta corona que hay encima de tu tumba?» —«Por mis victorias, pues era hábil en el pancracio y en la sagrada lucha. Tras obtener antaño tantas coronas en mi patria, las entregué a mis padres, mas ahora después de mi muerte las he recibido de nuevo.»

329 (*GV* 1940)

Placa de mármol. Roma, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos, cinco versos en total, de ritmo dactílico, con numerosas irregularidades métricas.

A LOS D(IOSES) D(ÉMONES)

I

Yo, Julia Primigenia, comadrona, salvé a muchas mujeres, pero no pude escapar a la Moira. Después de llevar una vida de provecho, he llegado a esta morada, en la que tenía destinado un lugar por mi piedad.

II

Ti(berio) Julio Hiérax, su esposo, escribió esta inscripción en memoria de su esposa, como prueba de su amor.

330 (Bernand 22)

Hermúpolis Magna, siglos II-III d. C. Cuatro epigramas pintados con tinta roja sobre la misma cara de una pequeña pirámide erigida en el patio de una casa funeraria. El primero consta de cinco dísticos elegíacos; el segundo, de siete; el tercero se compone de once versos, todos hexámetros dactílicos menos un pentámetro. El cuarto epigrama, de cuatro dísticos, está muy deteriorado y no lo incluimos en nuestra traducción. Es el epitafio de un profesor de lucha y gimnasia, muerto a los treinta y dos años. Según se nos dice, al poco tiempo murió también su madre de dolor. Al hablar de la muerte de Hermócrates se emplea el lenguaje propio de la lucha.

I

En este lugar yazco, Hermócrates, hijo de Hermeo, aún joven, vigoroso instructor de gimnasia, de treinta y dos años de edad. Por ello mi madre me siguió en la muerte y en mi terrible destino, con el corazón consumido por amargo dolor. Yo solo aprendí los innumerables trucos del arte de la lucha, y a muchos instruí en las fatigas del combate. Pero ningún mortal ha hallado [un remedio] contra la muerte, y ella a todos nos quebranta como le place. Ni siquiera Milón, más fuerte que los árboles, pudo escapar al

Destino, y cayó vencido, como un árbol abatido por el viento[121].

II

Destino de todos es la muerte: es la suerte designada a cada uno. Pero es triste que un hijo muera antes que sus padres. Yo, tumba que pronuncio estas palabras, aquí debajo oculto un cadáver digno de lástima, a quien sus padres hubieron de enterrar con intenso dolor. —«¿Y quién es ése de quien hablas? ¿Quién es su padre, al que ha precedido en la muerte?» —Todo lo sabrás con claridad si lees la inscripción: al querido hijo de Hermeo, que Hermócrates se llamaba, [...]. Enseñaba a los efebos los secretos de la lucha, a vencer a todos y a no caer en tierra. Pero él mismo sucumbió entre los poderosos brazos de la muerte y en este lugar yace vencido [...]. No ha dejado hijos, pues murió sin esposa, antes de la boda, cumplidos sólo tres veces once años de vida.

III

Cuando hacía poco que veía cómo en las pruebas de atletismo se alzaban con la corona de la victoria numerosos ciudadanos, compañeros de efebía, y ya me había acostumbrado a ello, yo, Hermócrates, he visto quebrarse mi vida aquí. He tenido que abandonar a mi padre Hermeo, cuando ya se arrastraba sobre unos miembros cansados por la vejez: ya no tendrá en mí al hijo que esperaba cuidaría de su ancianidad. También ⟨he abandonado⟩ a mi madre, a

[121] Milón de Crotona (de fines del siglo VI a. C.), vencedor en seis ocasiones en los Juegos Olímpicos y Píticos. Ya mayor, queriendo comprobar si aún quedaba fuerza en sus brazos, intentó desgarrar una encina con ellos, lo que consiguió a medias, pero al ceder su fuerza se cerró el árbol, atrapándole las manos. Al no poder defenderse, murió por los ataques de las fieras. Cf. AULIO GELIO, *Noches Áticas* XV 16.

quien mi muerte ha llevado al Hades con el alma oprimida bajo el peso del dolor que sentía por mí. Porque no llegó a ver las antorchas nupciales, ni las alzó con sus manos en nuestra casa, ni las sostuvo con brazos temblorosos: cuando encendía la llama para mi boda, en ese instante se extinguió mi dulce vida.

331 *(GV* 624)

Estela con relieve. Esmirna, ¿siglos II-III d. C.? Un dístico elegíaco. Epitafio de un gladiador.

Yo soy el célebre Decúrato, a quien contemplas, no carente de fama. Me mató Sagitas, que tampoco esquivó la muerte por obra de mi mano izquierda.

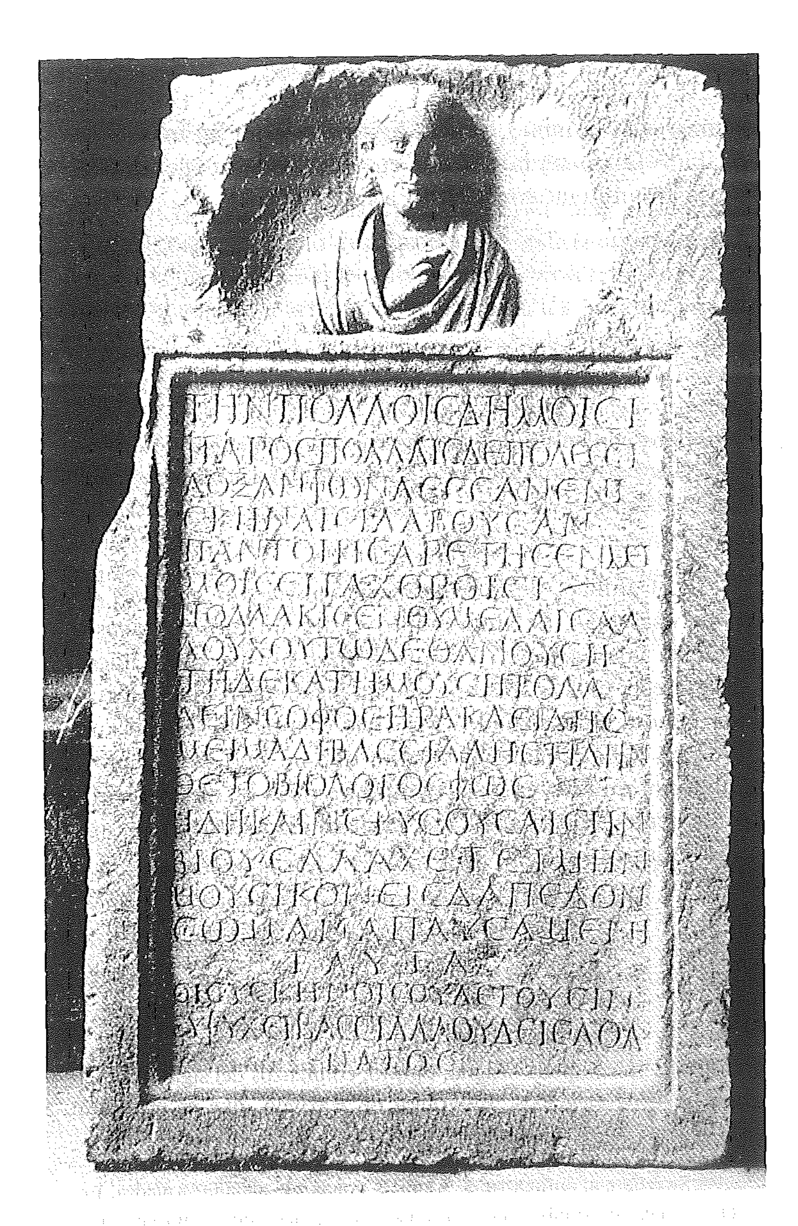
332 *(GV* 675)

Estela con relieve. Aquilea, siglo III d. C. Siete hexámetros dactílicos que concluyen con un pentámetro. En el relieve, un busto de la difunta envuelta en un manto por el que asoma su mano derecha con tres dedos extendidos en el conocido gesto oratorio.

Ante numerosos pueblos y ciudades alcanzó antaño clamorosa fama en el teatro por sus excelentes mimos y danzas; a ella que muchas veces murió en escena, pero nunca como ahora [122], a la décima Musa [123] en elocuencia, el sabio y excelente actor Heraclides ha erigido esta estela, en

[122] Sobre el mimo en época imperial, véase núm. 323. Hallamos este mismo motivo en *AP* VII 155, epitafio del actor Filistión.

[123] Epíteto que se aplicaba a Safo (cf. *AP* IX 506).



Núm. 332 *(GV* 675). Estela, Aquilea, s. III d. C.

memoria de la mimo Basila. Aun después de su muerte ha recibido la misma honra que en vida, pues su cuerpo descansa en un lugar consagrado a las Musas[124].

ASÍ ES (LA VIDA). TUS COMPAÑEROS TE DICEN: «ÁNIMO, BASILA, NADIE ES INMORTAL»

333 *(GV* 1713)

Relieve con bustos. Sínope, Paflagonia, comienzos del siglo III d. C. Nueve trímetros yámbicos. Comparación de la muerte con el último viaje.

ADIÓS, CAMINANTE

Yo, Calinico, después de haber navegado a través de numerosas olas, he emprendido ahora mi última travesía hacia la laguna Lete. Aunque el mar no me pudo hacer desaparecer en sus abismos, me ha arrebatado la tierra con una penosa enfermedad. Tras vivir treinta y dos años, no tardé en hallar el mismo destino que mi hermano menor, Calígono, muerto ya hace tiempo después de haber vivido noblemente catorce años. Así estaban dispuestos los designios de las Moiras.

AQUÍ YACE EL ARMADOR JULIO CALINICO

334 *(GV* 1846)

Estela. Hermúpolis Magna, Egipto, comienzos del siglo III d. C. Siete dísticos elegíacos. Epigrama de Hárpalo, que es elogiado

---

[124] Se refiere al anfiteatro de Aquilea, donde fue hallada la piedra. En esta época era costumbre enterrar a los actores, gladiadores, aurigas, etc., cerca de los lugares en que habían trabajado en vida (cf. núm. 555).

por su habilidad como arquitecto, constructor, decorador, etc. El diálogo se desarrolla entre la tumba y un supuesto caminante.

—«Soy la tumba de Hárpalo.» —«¿De qué Harpalo?» —«Has de saber que Hárpalo era el más hábil artífice en arte y técnica.» —«Ya sé quién es, oh Moiras: con él ha muerto el supremo arte. ¿Qué hombre de los que aún viven es semejante a él? Él era quien adornaba los largos muros de los templos y en los pórticos alzaba elevadas columnas. Muchas veces también desplazó las cumbres de los montes, como los muchachos mueven pajas, haciendo que cedieran a delgados cables [125]. Del mismo modo Anfión y Orfeo en otro tiempo movían sin esfuerzo las piedras, hechizadas con su música.» —«Sábete que en este lugar yace también Aquiles, el hijo de Hárpalo, y que una misma tumba a ambos cubre.» —«Era de esperar. Los designios de las Moiras son muy poderosos, y ninguno de los sabios ha podido hallar un remedio contra la muerte.»

335 (*GV* 538a)

Losa de mármol. Citio, Chipre, siglo III d. C. Tres versos de ritmo yámbico. Falta el comienzo del epigrama.

A Baquis, respetable varón, [...] querido para [...], que siempre se mostró excelente en el arte culinario, esta tierra lo guarda tras su muerte.

[125] Este pasaje alude a la extracción y transporte de las piedras desde las canteras. Sobre el procedimiento empleado, ver BERNAND, *Inscriptions...*, págs. 132-133.

336 *(GV* 1167)

Tabula ansata. Antinópolis, Egipto, siglo III d. C. Veinte trímetros yámbicos. Epitafio de un esclavo etíope, con alusiones al color oscuro de su piel. El poeta insiste en la importancia secundaria de la belleza ante lo que en verdad importa, el alma.

Si conoces a un hombre que lleva el nombre de Palas, decurión y jefe de las obras[126] de la ciudad de Antinópolis, sábete que a él me entregó la divinidad como servidor desde la tierra de los etíopes, de donde eran los que me engendraron. Cuando estaba entre los vivos mi piel era oscura, como la de un hombre quemado por los rayos del sol. Pero mi alma, adornada siempre de blancas flores, atrajo la benevolencia de mi prudente amo. Porque la belleza está por debajo de la nobleza del alma, y ésta era como una corona de mi oscuro aspecto. Igual que el enloquecido dios del delirio fue hasta la India para rendir los altares de las temibles tribus de los bárbaros[127], así era yo antaño, cuando vivía bajo los ardores del sol. Ahora, sin embargo, todo lo que tengo está oculto en esta tumba, mi alma y el cuerpo que antaño me cubría, y de todo ello lo único que me queda es un nombre. Has de saber que yo soy Epitincanonte, extranjero, porque alcancé[128] lo más dulce que hay para los mortales. Ojalá la divinidad en pago

[126] En las canteras próximas a la ciudad.

[127] Se refiere a Dioniso. Entre las hazañas que se le atribuían estaba la conquista de Oriente hasta la India. Los editores reconocen la mala fortuna de esta comparación. Para Bernand *(Inscriptions...,* pág. 147), no se compara al esclavo con Dioniso porque ambos hayan hecho un largo viaje, sino porque el aspecto del difunto era semejante al de las tribus de la India.

[128] Hay en el texto griego un juego de palabras intraducible entre lo que significa el nombre Epitincanonte y el verbo «alcanzar», formados ambos con la raíz de la palabra «fortuna».

de ello le conceda a mi señor el destino de una larga y al mismo tiempo gloriosa vida.

337 *(GV* 1887)

Tabula ansata. Egipto, siglos III-IV d. C. Diez hexámetros dactílicos. Por el tono del epigrama, seguramente Casio era algo más que un simple comerciante de perfumes. El oficio de perfumista tenía una gran importancia en Egipto, ya que satisfacía las necesidades de una sociedad refinada; además los perfumes eran empleados en las ceremonias religiosas de embalsamamiento de los cadáveres.

Este hombre semejante a los dioses, ha entregado su cuerpo a la madre tierra en los divinos montes de su patria, y bajo esta tumba bien trabajada yace. Ha escapado a la funesta vejez, y en plena juventud ha llegado a la bóveda celeste, junto a los bienaventurados, tras haber conseguido honra para su patria por los muchos honores y coronas de victoria con que se ciñó, y que ha entregado a sus hijos. Mas «¿quién es este hombre?» —dirá alguno de los caminantes que pasen al lado de la tumba—, «¿quién es ése tan bienaventurado y tan feliz a quien tú guardas?». Y yo en silencio y sin palabras lo daré a conocer: «es el dulce vástago de Orígenes, el perfumista Casio».

QUE SEAS FELIZ

338 *(GV* 448)

Losa de mármol. Siracusa, 410 d. C. Dos dísticos elegíacos.

En este lugar yazco, tras morir inmediatamente después que Nicóstrato. ¡Ay!, he muerto de dolor por la pérdida de

mi señor, pues yo era su tutor. Mi nombre era Agatón, desdichado. La vida está llena de lágrimas.

EN LA VÍSPERA DE LAS NONAS DE FEBRERO, DESPUÉS DEL OCTAVO CONSULADO DEL EMPERADOR HONORIO Y DEL TERCERO DEL EMPERADOR TEODORO

339 *(GV* 1714)

Bloque de basalto. Siria, fechado en el año 849 de la era seléucida, es decir, 537/8 d. C. Un dístico elegíaco. Este epigrama nos ha sido transmitido también por *AP* VII 553, con una ligera variante, atribuido a Damascio, filósofo neoplatónico del siglo VI d. C., y dedicado igualmente a «una esclava Zósima».

Yo, Zósima, que antes era esclava, mas solamente con mi cuerpo, también con él he encontrado ahora la libertad.

[EN EL M(ES)] PERICIO, EN EL AÑO 849

340 (Kaibel 529)

Estela con relieve. Cerca de Filipópolis, Tracia, no fechada por el editor. Cinco versos de medida irregular. En el relieve, un hombre sostiene una corona en una mano, y una espada en la otra.

Yo soy Víctor, hijo de Escevas, y aquí yazco. Mi patria es Tesalónica. Fue la divinidad quien me mató, no el perjuro Pinas: que no se jacte de ello. Mi compañero de armas, Polinices, me vengó dando muerte a Pinas.

TALO FUE QUIEN ERIGIÓ ESTE SEPULCRO, CON EL DINERO QUE DEJÓ VÍCTOR

b) EPITAFIOS DE MUJERES

341 *(GV* 891)

Estela. Pireo, comienzos del siglo IV a. C. Un hexámetro y dos pentámetros dactílicos.

QUERIPE

El mejor elogio que entre varones puede alcanzar una mujer, en el más alto grado lo había alcanzado Queripe a su muerte. A mis hijos ha dejado el recuerdo de su virtud.

342 *(GV* 890)

Columna funeraria. Pireo, *ca.* 360 a. C. Un dístico elegíaco.

GLÍCERA, HIJA DE TUCLIDES

Lo que no es frecuente en una mujer, ser excelente a la vez que sensata, eso lo alcanzó Glícera.

343 *(GV* 328)

Estela. Atenas, antes de mediados del siglo IV a. C. Un hexámetro dactílico.

En este lugar yazco yo, una mujer laboriosa y ahorradora.

NICÁRETE

344 *(GG* 90)

Basa. Mileto, siglo IV a. C. Tres dísticos elegíacos.

¡Ay, has muerto, Comalis! Afligidos están tu desconsolada madre y el que desde la juventud era tu esposo. Con abundantes lamentos tus numerosos parientes te lloran todos y sus cabellos arrancan ante tu tumba. Primorosas eran las labores que salían de tus manos y llevabas una vida virtuosa y ordenada: ningún reproche se te podía hacer.

345 *(GV* 1912)

Estela. Tolemaide, Cirenaica, siglo IV a. C. Dos epigramas paralelos, con dos dísticos elegíacos cada uno de ellos. El primero está dirigido al barquero Caronte, el segundo a la difunta.

ARATA, HIJA DE CALÍCRATES, DE HESPÉRIDE

I

Anciano guardián de la barca de poblados bancos, que en las sombras de la noche navegas sin cesar por los confines del río infernal, ¿has visto acaso a alguna muchacha más excelente que Arata, si es que realmente la has conducido a la sombría orilla?

II

Ya no volverás a ver tu patria Hespéride[129], tierra de dulces muchachas, ni a tu esposo, del que te han separado, ni extenderás para tu hijo el lecho nupcial: una divinidad, Arata, para ti ha dispuesto una funesta desgracia.

---

[129] En la Cirenaica.

346 *(GV* 1705)

Estela con relieve. ¿Atenas?, mediados del siglo IV a. C. Un dístico elegíaco. En el relieve, la difunta sentada, y otras dos figuras, un hombre y una mujer, de pie junto a ella (¿su marido y su hija?).

ANTIPE

Entre los hombres gozabas de mayores alabanzas que cualquier otra mujer, Antipe, y ahora, tras tu muerte, todavía las recibes.

347 *(GV* 1810)

Fragmento de templete con relieve. Atenas, mediados del siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos. Del relieve sólo se conserva la cabeza de una figura, seguramente la difunta.

Ni vestidos ni oro codiciaba en vida esta mujer: sólo [amaba] a su esposo y su propia discreción. En pago a tu juventud y lozanía, Dionisia, con esta tumba te honra tu esposo Antífilo.

348 *(GV* 424)

Estela. Feras, Tesalia, comienzos del siglo III a. C. Dos dísticos elegíacos. Diálogo entre el sepulcro y el supuesto caminante.

«¿Estoy pasando acaso ante el sepulcro de Lámpide? Responde, piedra.» —«Sí, extranjero, la que piadosamente cumplía sus deberes con sus hijos y sus padres. Ea, recibe mi saludo y sigue tu camino, y ruega encarecidamente a los

dioses que te permitan compartir la casa con una esposa semejante[130].»

349 *(GV* 1758)

Pilar. Erítras, siglo III a. C. Tres hexámetros dactílicos.

Esta tierra guarda mi cuerpo. Mi nombre es Nícade. Pero mi alma ha abandonado mis miembros y revolotea (en el éter). Porque me elogiaban por ser la mejor de las mujeres.

350 *(GV* 1150)

Estela. Apolonópolis Magna, Egipto, siglo II a. C. Doce dísticos elegíacos. Extenso epigrama que celebra no solamente la gloria de la difunta, sino también la de su marido, quien mandó erigir la estela sepulcral.

Sábete, extranjero, que la hija de Evágoras reposa bajo esta sepultura, y luego marcha en buena hora por este sendero, entre las elevadas rocas de la montañosa Báucide[131]. En este lugar me guarda y reconforta la sagrada morada de Perséfone, pero conservo inmortal gloria entre los mortales, conocida por cuantos han llegado a mi patria. Mi nombre es Afrodisia, extranjero, a la que desposó Tolemeo. Este hombre, audaz en sus decisiones y con su lanza,

[130] El mismo deseo lo encontramos en núm. 367, vv. 7-8.

[131] Este topónimo es desconocido. En Egipto con frecuencia las tumbas se excavaban en las laderas de las montañas.

brillaba en el ejército de Febo con limpio resplandor[132], e hizo que se elevara hasta el cielo la gloria de ser pariente del rey[133]. A él me dediqué con cariño durante nuestra vida en común y tras el nacimiento de nuestros hijos, a los que dejé ya en la cima del éxito. De ellos me ha separado el Tiempo, que todo lo vigila: con él las Moiras tejieron en sus husos eternos los hilos de mi destino. Por ello, desdichada de mí, me lamento en el Hades, a donde me he llevado mi belleza propia de todas las gracias[134]. Con honras fúnebres me ha enterrado mi esposo, a la que fue su compañera, mostrando de este modo el cariño y el amor que me tenía. ¡Qué bello presente has ofrecido a tu esposa! Con buen corazón te comportaste con ella mientras aún vivía, y también ahora que está en la morada de Perséfone. Tras saber esto, prosigue tu camino alegremente, extranjero, con dicha para ti y para tus hijos. A los que han dispuesto las honras de mi tumba diles (de mi parte): «Ojalá permanezcáis inmarcesibles sobre la tierra tanto tiempo como yo habito las moradas de Perséfone».

ADIÓS, EXCELENTE AFRODISIA.

HERODES HA ESCRITO (ESTOS VERSOS)

---

132 Pasaje de difícil interpretación, y con diferente sentido según se haga depender «Febo» de «ejército» o de «resplandor». En nuestra interpretación, la de Bernand entre otros, «Febo» se refiere a la ciudad de Apolonópolis (el Sol es identificado con Apolo o Febo; cf. núm. 85, v. 5, donde Apolonópolis es llamada «la ciudad de Febo»). Otros, como Wilamowitz, consideran que «Febo» depende de «resplandor». Otro tanto hace Peek (*GG* 164), quien piensa que este «resplandor» se refiere al fuego que portaba el «pírforo», cargo de la corte tolemaica, y traduce: «mientras mostraba al ejército el fuego de Febo siempre irreprochable».

133 Se trata de un título honorífico de las cortes tolemaica y seléucida.

134 Esta es la interpretación que admite Bernand. Peek da otro sentido a la palabra «gracias», con lo que el pasaje queda: «después de recibir el adorno de toda clase de muestras de gratitud».

351 (*GV* 662)

Inscripción en bronce con relieve. Renea, siglos II-I a. C. Cuatro dísticos elegíacos. En el relieve, una mujer sentada y al lado un hombre de pie, bajo un arco, con las manos derechas unidas. Seguramente la mujer murió en Delos y fue enterrada en Renea. Al ser Delos isla sagrada los cadáveres no podían ser enterrados allí, y eran trasladados a la isla próxima de Renea. Esta costumbre remonta al 426 a. C. cuando, a fin de purificar la isla, consagrada a Apolo, todas las tumbas de Delos fueron llevadas a Renea, y se estableció que en adelante no estaba permitido nacer ni morir en Delos (cf. Tucídides, III 104, 2; Diodoro, XXII 58, 6-7; Estrabón, X 5, 5). Ya en el siglo VI a. C., en época de Pisístrato, las tumbas del santuario de Apolo en Delos fueron trasladadas a otro lugar de la isla (cf. HERÓDOTO, I 64). El acróstico resultante de las iniciales de los versos da el nombre «Sarapión».

Un sepulcro con una estela grabada me erigieron cuando abandoné la luz del sol y marché a la más lejana de las regiones. El interior de Renea me ha acogido y bajo su oscuridad me ha ocultado el sombrío suelo del Hades, a mí, Marta, hija de Demóstenes, de veintidós años. Sabed que dejé la vida en la hora tercera del día. ¡Oh madre y hermano, desdichados por mi culpa! Fue deseo del destino que una enfermedad diera cumplimiento al día de mi muerte.

352 (*GV* 2020)

Bloque de mármol. Corinto, ¿siglos II-I a. C.? Tres dísticos elegíacos. En la misma piedra hay otro epigrama para otro difunto enterrado en el mismo lugar (núm. 293).

A la bella hija de Timarco cubres, sepulcro, a Filista, rebosante de divina virtud: una maligna enfermedad oscu-

reció la vida de esta buena mujer antes de que la alcanzara la penosa vejez. Si a las mujeres honradas les corresponde algún honor bajo la tierra, ésta es digna del mayor en la morada de Perséfone, la de acogedor regazo.

353 *(GV* 1623)

Procedencia desconocida, ¿siglo I a. C.? Dos dísticos elegíacos.

La envidiable vida de Falacra y su vejez libre de sufrimientos esta tumba anuncia, extranjero, a causa de su piedad. Se comportó piadosamente con los dioses, y fue amante y buena con su marido. Murió antes que sus hijos, como debe ser.

354 *(GV* 479)

Altar con relieve. Beroa, Macedonia, segunda mitad del siglo II d. C. Dos dísticos elegíacos.

Aquí está enterrada la buena Antígona, servidora de las Musas, tañedora de lira: aún parecía una muchacha cuando tuvo que abandonar a su marido Mirismo. Él la honra con sus lamentos y le dio sepultura cuando ella se marchitó.

355 *(GV* 1164)

Losa de mármol. Roma, siglos II-III d. C. Quince hexámetros dactílicos. Epigrama de una judía o cristiana, con mezcla de elementos paganos. La comparación de la difunta con una Amazona

es quizá una alusión a Pentesilea, reina de las Amazonas, de la que se enamoró Aquiles tras su muerte.

Aunque muerta, en mi corazón guardo el recuerdo de mi esposa, yo, su marido que aún sigue con vida. Cómo era, caminante, lo he descrito en esta estela. Tenía la belleza de la dorada Afrodita, pero era sencilla el alma que guardaba su pecho. Era una buena mujer. Cumplía todos los preceptos de Dios y nunca faltaba en nada. Ayudaba a los que lo necesitaban y, tras haber sido esclava, alcanzó el premio de la libertad. Tres hijos vivos trajo al mundo: fue madre de dos niños varones y, tras ver a su tercer retoño, una niña, al undécimo día liberó su alma de cuitas. Tras su muerte aún conservaba la increíble belleza de una Amazona por lo que, muerta, despertaba aún más amor que viva. Esta sombría tumba cubre a Marcia Hélica, que vivió con sencillez veinte años.

356 (*GV* 1569)

Tabula ansata. Isauria, siglos II-III d. C. Cuatro hexámetros dactílicos.

Adiós, vida, dulce luz del sol. Adiós también a vosotros, hombres excelentes que conserváis el recuerdo de mi amistad. Aquí yazco. Ciblis es mi nombre, honrada entre todas las mujeres por mi habilidad en tocar la flauta de Euterpe[135].

AURELIA MARCIA VANALIS A SU DULCÍSIMA MADRE

---

[135] Euterpe es una de las Musas, inventora de la flauta. Según otras fuentes, es la inventora de los coros trágicos, mientras que de la flauta lo sería Terpsícore.

357 (*GV* 1660)

Estela. Arcesine, Amorgos, siglos II-III d. C. Cuatro versos (dos hexámetros dactílicos más un pentámetro; el cuarto verso es de ritmo yámbico y coriámbico).

A uno la Moira le concede la vejez, y a otro morir joven y <hermoso> todavía. Así está repartida la vida: Onésime, hija de Fengón, que alcanzó fama por su prudencia, (murió) a los cuarenta años.

358 (*GV* 1845)

Estela. Egipto, siglos II-III d. C. Cuatro hexámetros dactílicos. Diálogo entre la estela y el caminante. La desproporción entre el pequeño tamaño de la tumba y los abundantes méritos del difunto es un tema que aparece en otros epigramas funerarios (cf. núm. 56).

—«Inmortal y no mortal (es la mujer que aquí reposa).» —«Me admiro de ello. ¿Quién es?» —«Isidora.» —«¿Cuál es su ciudad?» —«La gran Tebas.» —«¿Quién es su esposo?» —«Teodoro.» —«Oh, estela, aunque eres pequeña estás hablando del mejor de los hombres, de las mujeres y de las ciudades: esta es la carga que soportas.»

359 (*GV* 2032)

Placa de mármol. Iaso, Caria, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco seguido de tres hexámetros dactílicos. En la misma piedra hay otro epigrama, dedicado a otro difunto enterrado en el mismo lugar (véase núm. 83).

CLAUDIA POLA, LLAMADA ÉLPIDE. ADIÓS, MUJER EXCELENTE

En honor a su piedad y en memoria de su amor, Dosas ha construido este sepulcro para su mujer Élpide, su querida esposa que vivió sin tacha a los ojos de todos los mortales, y que por su belleza agradaba tanto como Afrodita. Ahora reposa en esta tumba, y tras ella ha dejado un recuerdo imperecedero.

c) OFRENDAS Y RITOS FUNERARIOS

360 (*GV* 1363)

Estela. Astipalea, siglo I a. C. Tres dísticos elegíacos. Cf. un *motivo semejante en núms. 480 y 487, y en AP* XI *8. Véase, por el* contrario, AUSONIO, *Mon. Germ. Hist.* V_2, pág. 78, § 30: «Riega con vino puro mis cenizas y con ungüento de oloroso nardo, caminante, y añade perfumes de rosas de África...».

No me traigáis de beber a este lugar: ya bebí cuando
vivía. Ni de comer. Me basta (con lo que tengo ahora).
Todo eso es inútil. En memoria mía, y por la vida que pasé
4 a vuestro lado, traedme azafrán o incienso como ofrenda,
amigos, y dádselo a cambio a los que me han recibido aquí
abajo. Eso sí es propio de los difuntos. Pero con los asuntos de los vivos nada tienen que ver los muertos.

(TUMBA) DE CLEOMATRA

361 (*GV* 1975)

Inscripción pintada en una cámara funeraria. Hermúpolis Magna, Egipto, siglo II d. C. Veintiséis trímetros yámbicos, seguidos de dos dísticos elegíacos. Epigrama interesante para el estudio

de las costumbres y ritos funerarios en Egipto en época romana. El difunto nos dice que no ha querido ser enterrado según la costumbre egipcia. Ésta consistía en la momificación del cuerpo tras su tratamiento con diversos productos, como el aceite de miera mezclado con trementina, para impedir la corrupción. En esta época en Egipto el cuerpo no era enterrado profundamente en la tierra, sino depositado en la cámara del piso bajo de la casa funeraria. De ahí el mal olor que habría en las proximidades del cementerio, debido a que las cámaras sepulcrales estaban mal cerradas. El difunto se pronuncia contra este modo de enterramiento y contra otras costumbres funerarias, como las plañideras y los cantos fúnebres. El final del epigrama es de difícil interpretación y las opiniones de los estudiosos difieren. Algunos piensan que la frase «los entierros repetidos» se refiere a las diferentes partes de la ceremonia funeraria; otros, quizá más acertadamente, opinan que hay que suponer un segundo enterramiento, debido a la mala calidad de la técnica de la momificación en época romana, que hacía necesario repetir la operación al cabo de algún tiempo (sobre este tema véase BERNAND, *Inscriptions...*, págs. 381-6). El epigrama no nos permite saber si el hijo de Epímaco fue inhumado o incinerado. Quizá la verdadera razón de la supuesta actitud del difunto contra el embalsamamiento egipcio fuera su alto coste.

No pases de largo ante mí, caminante, ante Seuces[136], el hijo de Epímaco. Aguarda, porque a mi lado no te molestará el mal olor del desagradable aceite de cedro. Detente un poco y escucha a un muerto que huele bien. Mi abuelo, que ejerció con nobleza las magistraturas de su ciudad natal, tuvo como hijo a Epímaco, quien al punto mostró que no iba a defraudar a su linaje: después de su padre

[136] Algunos autores interpretan de distinto modo esta palabra, mal conservada en la piedra, y en vez del nombre del difunto leen la forma *sigêi*, «en silencio». Pero si se acepta esta lectura, faltaría en la inscripción el nombre del muerto, lo que sería extraño ya que sí se mencionan los nombres del padre y del primo.

desempeñó con dignidad el cargo de agoránomo[137] de la ciudad. Éste es mi padre. Insigne fue en la cría de caballos por las numerosas victorias que alcanzó. Ya me has reconocido: te lo ha hecho recordar la mención del estadio. Cuando todavía era un muchacho y sólo tenía doce años, el penoso fin que me estaba destinado —o la ley de la muerte que es común a todos— hizo que me marchitara, valiéndose de la tos como mediadora. Ea, no llores, querido amigo. Precisamente por detestar las lágrimas pedí a Filermes que no hiciera venir a las llamadas plañideras, siendo él para mí como un hermano querido y verdadero, no por la sangre, ya que éramos primos, pero su amor superaba incluso el de un padre. Le ordené que no entonaran cantos de duelo por mí, ni me desenterraran de nuevo después de enterrado; que un único sepulcro me recibiera y una sola vez, sin aceite de cedro[138], ni emanaciones malolientes, para que tú no me esquives como haces con los demás cadáveres. Aunque la Moira me haya conducido al Hades prematuramente, no me complacen los cantos fúnebres por los muertos, ni los entierros repetidos, ni los lamentos mujeriles. Porque común a todos es la muerte que desata los miembros.

362 *(GV* 1556)

Estela. Alejandría, posterior al siglo II d. C. Siete versos de ritmo dactílico, hexámetros y pentámetros, con algunas irregularidades métricas.

---

[137] El agoránomo era un funcionario municipal, encargado de vigilar los mercados.

[138] En realidad se trata del oxicedro o enebro de la miera *(Juniperus oxycedrus* L.). De la madera de este árbol, que abunda en las regiones del Mediterráneo, se obtiene por destilación una resina llamada «miera». Sobre el empleo de esta resina para embalsamar los cadáveres, cf. DIOSCÓRIDES, *MM* I 77, y HERÓDOTO, II 87.

Al marchar al país de los bienaventurados has dejado una estela y una inscripción grabada sobre ella, que conmemora tu virtud. Pero ten confianza, Serapíade, pues has sido enterrada por tus hijos tal como pediste. Tu esposo iba delante en el cortejo fúnebre y también los hermanos de tu misma sangre. Te estamos agradecidos, porque nos diste la dulce vida. Aquí tienes, recibe la corona que has tejido, y que Isis te conceda el agua sagrada de Osiris [139].

363 *(GV* 1201)

Estela. Citio, Chipre, siglos II-III d. C. Tres versos. Peek *(GG,* pág. 319, núm. 422) deduce del esquema métrico, dímetro anapéstico más paremíaco, que se trata de una cita procedente de un canto coral de una tragedia, quizá porque el mismo difunto había sido poeta trágico o actor.

Con olorosas hierbas y coronas de rosas, entre delicado y suave lino. De este modo enterradme cuando muera.

NINGÚN OTRO PRESENTE [OS PIDO] QUE TRAIGÁIS [...]. «ADIÓS, TEN ESPERANZA»

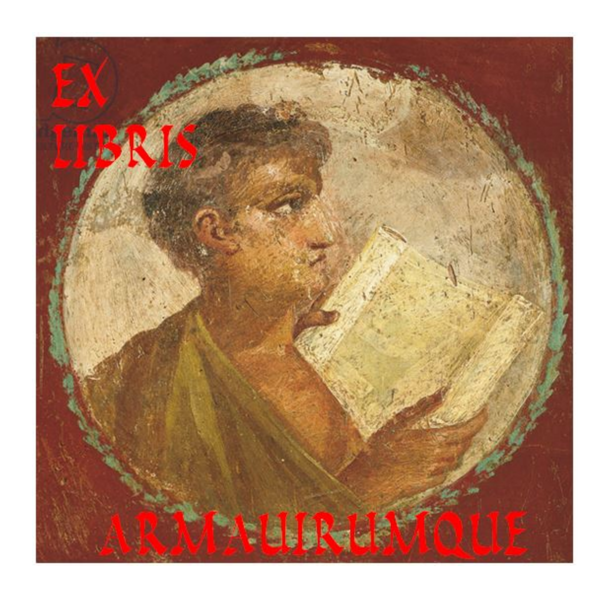
364 *(GV* 1441)

Estela. Galacia póntica, siglos II-III d. C. Ocho hexámetros dactílicos. Falta parte del penúltimo verso y el último se ha perdido por completo.

Si lees las letras sabrás de quién es esta tumba. —«Sobre ti amontoné abundante tierra tras tu muerte y cons-

[139] Ver Introducción, apartado VI 12a.

truí este sepulcro, noble y añorada Aquilina, yo, tu esposo Febo, y erigí esta estela. Mas cuando la funesta Moira y la inexorable muerte a mí me alcancen, ¿quién hará esto por mí y a quién dirigiré yo mis últimas palabras? ¿Quién entre incesantes lágrimas [entonará por mí] un treno y un canto fúnebre?»



XI

LOS EPIGRAMAS FUNERARIOS, REFLEJO DE LAS RELACIONES FAMILIARES

a) Amor conyugal

365 *(GV* 1415)

Estela. Cerámico, Atenas, finales del siglo v a. C. Dos dísticos elegíacos.

En memoria de tu amor dulce y fiel, Biotes, tu compañera Eutila alzó esta estela sobre tu tumba. Con lágrimas te recuerda y se lamenta por tu juventud perdida.

366 *(GV* 1387)

Estela con relieve. Pireo, *ca.* 365-40 a. C. Cuatro versos: dos hexámetros dactílicos (el segundo con tres sílabas de más al comienzo), más dos tetrámetros trocaicos catalécticos. el último verso está puesto en boca de la difunta. En el relieve, Melita, sentada a la izquierda, extiende su mano derecha hacia su marido Onésimo, de pie frente a ella.



Núm. 366 *(GV* 1387). Estela, Pireo, s. IV a. C.

Salud, sepulcro de Melita. Yace aquí una buena mujer. Amante de tu amante esposo Onésimo, eras la mejor. Por ello ahora, tras tu muerte, él lamenta tu ausencia: eras una buena mujer. —«Salud también a ti, el más querido de los hombres. Ama a los míos[140].»

367 *(GV* 866)

Estela de mármol. Alejandría, Egipto, siglo III a. C. Cuatro dísticos elegíacos.

(Aquí yace) Nico, legítima esposa de Arcón. Pero es Hades quien la tiene ahora, que no distingue maldad de virtud. Su marido con sus propias manos enterró en este lugar, tras su muerte, a su sensata e irreprochable esposa, cretense e hija de Aristócrates. Mas su dolor es doble, porque esta piadosa mujer (murió) antes de engendrar buenos hijos. —Que otro con mejor fortuna lleve a su casa una esposa así, una mujer que sepa llevar la prosperidad a su casa[141].

368 *(GV* 1127)

Bloque de mármol. Sardes, Lidia, principios del siglo III a. C. Cinco dísticos elegíacos.

En memoria de mis constantes esfuerzos por conseguir [el amor] de mi esposo, yo, Élpide, recibo ahora esta muestra de gratitud. No sin fruto soporté dos veces los dolores

[140] Melite aconseja a su marido que tras su muerte dirija su amor a otros, «los míos», quizá refiriéndose a los hijos de ambos.

[141] Un deseo parecido encontramos en el núm. 348.

de parto por mis dos queridos hijos, de cuyo lado me ha apartado el Destino: desplegó sobre mis párpados un manto de olvido que me cubre y retiene en el Hades, desdichada, donde me marchito. Mas tú, extranjero, sigue tu camino con unas palabras de elogio para el que me ha enterrado bajo esta sepultura, mi fiel esposo Apolonio, hijo de Alejandro. Intensamente me amó, y ahora mi memoria ha honrado con este sepulcro.

369 (*GV* 307)

Bloque. Mileto, comienzos del siglo II a. C. Dos dísticos elegíacos.

En este lugar enterró a Filénide su esposo Neo, y junto al silvestre camino construyó una hermosa tumba. Entre incesantes lamentos, graves reproches lanzó a la funesta Moira que la apartó de la dulce vida.

370 (*GV* 933)

Estela. Rodas, siglo II a. C. Cuatro versos con ritmo dactílico de diferente extensión.

Con las mismas palabras y pensamientos recorrimos el interminable camino hacia el Hades. Arquianacte, nisirio, hijo de Cidias, y Eutíquide, de Sardes, hija de Metrodoro, los dos erais buenos. Adiós.

371 (*GV* 1418)

Estela. Cos, siglo II a. C. Diez trímetros yámbicos. El epigrama, testimonio del amor entre los dos esposos durante cuarenta y dos años, está puesto en boca del marido.

(TUMBA DE) COTENA, HIJA DE PITIÓN, DE HERACLEA

A ti, añorada Cotena, tu esposo Filónidas te enterró bajo la tierra cuando te llegó el inexorable momento fijado por las Moiras, el día en que el Destino había escrito tu nombre. A tu lado vivió cuatro veces diez años y otros dos más. Durante todo este tiempo no hubo rencillas ni celos y nunca nos separamos. Un altar te he erigido y en él he hecho grabar una inscripción, testimonio del amor que, libre de penas, guardábamos durante nuestra vida en común, uno para el otro, durante todo este tiempo.

372 (*GV* 757)

Estela. Fayum, Egipto, siglos II-I a. C. Cuatro dísticos elegíacos. Epigrama de una muchacha muerta al año y medio de su boda. No hay acuerdo entre los editores respecto al nombre de la difunta. Unos interpretan Hedia («dulce») como el antropónimo, y Aste («ciudadana») como una aposición; otros piensan lo contrario, opinión esta última que seguimos en nuestra traducción.

A la niña que Leontion, su madre, había engendrado para Rodipo, extranjero, la dulce Aste, guarda esta tumba. Le fue concedido ver la luz bajo el sol durante dos veces ocho veranos, más cuatro meses. Cuando contaba tres veces cinco años, Diofanto la tomó virgen para que fuera su esposa y compartiera su lecho; cuando recién casada murió, cumplió con ella su último deber y la enterró bajo esta liviana tierra de Libia, añorándola más que a nadie.

373 (*GV* 1392)

Losa de mármol. Calatis, Tracia, siglos II-I a. C. Dos dísticos elegíacos.

[Nicaso], mujer de Nicias

Salud, Nicaso, hija de Heraclidas, muchacha sobre manera célebre por tu sensatez. Tu esposo guarda aún tu recuerdo y a ninguna otra mujer ha acogido como esposa en su lecho nupcial.

374 (*GV* 1585)

Estela con relieve. Cícico, Misia, siglos II-I a. C. Cinco dísticos elegíacos. En el relieve, una mujer sentada; la otra figura que estaba a su lado no se conserva. A la mitad, el epigrama, que antes estaba puesto en boca del sepulcro o del poeta, pasa a ser pronunciado por la difunta.

(Tumba) de Meandria, hija de Baquio

Perséfone ¿por qué has arrancado del lecho de su esposo a esta hacendosa mujer, y has hecho que los veinte años de su juventud queden sin juzgar entre los mortales? Cipris destacó su belleza entre los ciudadanos, pero el Destino se opuso con torcidos designios. Meandria había llegado a una tierra extranjera, dando a su esposo pruebas de su amor por él. A cambio de ello mi marido me construyó este sepulcro, porque marché con él abandonando mi patria. A la odiosa morada de Perséfone, de la que no es posible volver, he descendido, tras lavarme con el agua de Lete que hace olvidar las penas.

375 (*GV* 1874)

Sillar de mármol. Cnido, siglos II-I a. C. Cuatro epigramas paralelos. En los dos primeros el marido se dirige a su esposa, que responde en el tercero. El cuarto está dirigido al lector, menos el

último dístico, de nuevo a la difunta. En total diez dísticos elegíacos (dos en el primer y tercer epigramas, y tres en el segundo y cuarto).

DE MELITÓN, EL HIJO DE DEXÍCRETES, METECO DE ANTIOQUÍA

I

Esta pétrea morada hice para ti, Atis, tras haber sido yo, Teo, que te aventajaba dos veces la edad, quien pidiera recibir la tierra de tus manos. Divinidad arbitraria, para ambos has pagado la luz del sol.

II

Vivías, Atis, solamente para mí, y a mí me has dejado
tu vida. Como antaño eras motivo de alegría, así lo eres
ahora de lágrimas. Casta, de todos llorada, ¿por qué duer-
mes este luctuoso sueño, tú que nunca apartaste tu cabeza 4
del pecho de tu marido? ¿Por qué has abandonado a Teo
que sin ti ya no es nada? Contigo marcharon también al
Hades las esperanzas de mi vida.

III

No he bebido en el Hades la postrera agua de Lete [142]. Por ello, incluso entre los muertos te envío mi consuelo. Teo, tú eres más desdichado que yo, porque, privado de una casta esposa, lloras la soledad de tu lecho.

IV

Este es el pago a tu pudor, mi muy llorada Atis. No es
igual a tu virtud ni digno de ella, pero yo mismo, Teo, lo
coloqué, como un recuerdo que lleve tu nombre para siem-
pre, y a mi pesar acepté la vida por nuestro hijo. Soportaré 5
vivir por amor a ti, y miraré la amarga luz del sol con estos
desdichados ojos.

[142] Al no haber bebido el agua del «Olvido» la difunta todavía recuerda a su esposo e intenta consolarlo.

376 *(GV* 182)

Estela con relieve. Nápoles, siglo I d. C. Un dístico elegíaco. En el relieve, una mujer sentada extiende su mano derecha hacia un joven.

Este sepulcro mandó construir Dafnis para Aste, en memoria de su bondad. La amaba cuando vivía y, ahora que ha muerto, con nostalgia la llora.

377 *(GV* 183)

Losa de mármol. Siria, siglo I d. C. Un dístico elegíaco.

Este sepulcro construyó Lisímaco para su querida esposa, que murió antes de lo debido. Ten ánimo, Antióquide. El final es el mismo para todos.

378 *(GV* 261)

Sarcófago. Sidima, Licia, siglos I-II d. C. Seis dísticos elegíacos. En griego, el acróstico formado con la inicial de cada verso, excepto el último, da el nombre del difunto, «Aristodemo».

Era yo un hombre de ánimo paciente y había meditado sobre el final de toda vida próspera: dónde acaba la huella de la existencia, qué queda del cuerpo cuando el alma lo abandona en su vuelo. Por ello me hice este ataúd, que mi mano esculpió sobre la piedra, para que en él morase mi cuerpo, aunque solamente sea polvo. Este ha sido el único de los dones de la vida que sin escatimar dispuse para mí y para mi esposa, la venerable Nánide, tras vivir unidos toda la vida sin conocer otro lecho que el nuestro. He dispuesto

una tumba que sea digna y respetable morada de nuestra libertad, y os muestre a vosotros, generaciones venideras, los senderos de la vida. Si compones el acróstico de estos versos, sabrás de quién es el sepulcro.

379 (*GV* 666)

Roma, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Este sepulcro erigió Eveno para su Margáride, en memoria de su querida esposa. La desposó cuando ella tenía trece años; junto a él cumplió cincuenta de matrimonio y murió a los sesenta y tres, después de ser grata a su marido durante toda su vida.

380 (*GV* 1592)

Sillar de piedra caliza. Amastris, Paflagonia, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos.

Mi alma se estremeció cuando del sagrado lecho arrancaste a mi esposa Prisca, a quien tomaba por una diosa, pero después has resultado ser una mentirosa, divinidad.
Cuando yo, Juliano, muera, en el triste Hades abrazaré de 4
nuevo a mi querida esposa, allí donde la he enviado. Y reposaré gozoso en el mismo lugar que ella.

381 (*GV* 2005)

Sepulcro construido con forma de templo. Cerdeña, siglos I-II d. C. Quince epigramas paralelos, escritos en griego (IV,

V, VI, VII, VIII, IX, X, XV) y latín (I, II, III, XI, XII, XIII, XIV). En total son setenta y dos versos, inscritos sobre la puerta interior y en las paredes laterales de la antesala de una cámara sepulcral, cuyo frente representa la fachada de un templo. Las fórmulas en prosa, en latín, se encuentran sobre las puertas exterior e interior. La distribución de los versos es la siguiente: I, IX, X, XII y XV, dos dísticos elegíacos. II, tres hexámetros dactílicos. III, dos hexámetros. El IV y el V, con seis versos cada uno, se han perdido casi por completo. VI, cinco dísticos elegíacos. VII, un dístico. VIII, XIII y XIV, tres dísticos. XI, cinco hexámetros dactílicos. El tema constante en estos epigramas es el supuesto sacrificio de la difunta por su esposo. Es un misterio cómo ocurrió en realidad la muerte de Pomptila. Al parecer, cuando su marido se estaba muriendo, ella pronunció en su presencia el deseo de morir en su lugar, como una nueva Alcestis. Más tarde, cuando Filipo se recuperó, ella cayó enferma y murió. Su marido está convencido de que los dioses escucharon la súplica de su esposa y aceptaron la vida de ella en lugar de la suya. Pomptila es comparada con heroínas famosas que alcanzaron fama por su amor conyugal. Penélope, modelo de fidelidad, esperó a que Ulises regresara de Troya, a pesar del acoso de los pretendientes. Evadne era esposa de Capaneo, caudillo de Polinices contra Tebas. Tras la muerte de su marido, Evadne se arrojó a la pira donde ardía el cadáver de éste (cf. Eurípides, *Suplicantes* 983 y ss.). Laodamía era esposa de Protesilao, uno de los jefes del ejército griego contra Troya. Muerto éste a manos de Héctor, Laodamía se abraza a una imagen de su esposo, los dioses se apiadan, y Hermes trae de nuevo a Protesilao por algunas horas; cuando éste tiene que regresar al Hades, Laodamía se suicida (cf. Apolodoro, *Epit.* III 30). El mito de Alcestis es famoso por ser el tema de una de las tragedias de Eurípides. Apolo concedió a Admeto el poderse librar de la muerte si, llegado el momento señalado, alguien accedía a morir en su lugar. Tras la negativa de sus padres y amigos, su mujer, Alcestis, se ofreció a ello. Ver también los núms. 384 y 385.

ESTA C(ONSTRUCCIÓN) LA E(RIGIÓ) Y O(FRECIÓ) A LA P(IADOSA) MEMORIA DE LA BENDITA ATILIA POMPTILA, H(IJA) DE L(UCIO),

SU M(ARIDO) CON SU D(INERO). A LOS D(IOSES) M(ANES). PARA SU MADRE, LA EXCELENTE ATILIA POMPTILA, H(IJA) DE L(UCIO), Y SU PADRE, L(UCIO) CASIO FILIPO, SUS PIADOSOS PADRES, SUS HIJOS L(UCIO) ATILIO FÉLIX [...] Y [L. AT]ILLIO ÉUTICO HICIERON, PARA ELLOS Y SUS DESCENDIENTES

I

Este templo se lo construyó a Pomptila su marido, en agradecimiento por una gran acción. Su virtuosa mujer merece veneración, pues se inmoló por su marido cuando a éste ya le fallaban las fuerzas, y fue arrebatada en su lugar por la muerte, para que él [viviera] gracias a su [sacrificio].

II

Aquí yace Pomptila. [Guardada] en este altar hay una [urna] que contiene las cenizas de la mujer de Filipo, testimonio entre los hombres de la fama de ambos.

III

Mirad todos la morada de la infernal Juno. Por cambiar su destino, Pomptila resplandecerá para siempre.

VI

No [alabéis] más a [Penélope], ni a Evadne [que se lanzó] a las llamas en pos de [Capa]neo, ni tampoco a [Laodamía], que entre [lágrimas] y lamentos marchó al lado del hijo de [Ificlo]. Y que dejen de hablar de Alcestis, cuyos hilos de la vida primero [deshicieron] las Moiras, y luego tejieron para Admeto. A estas célebres heroínas a quienes los hombres de antaño inmortalizaron en el tiempo, las ha superado Atilia entre las generaciones posteriores. Porque deseó para ella una muerte que no esperaba, en sustitución de su esposo Filipo.

VII

Este es el templo de Pomptila, caminante, quien en lugar de su marido pidió su propia [muerte], dulce fin para su vida.

VIII

Que en violetas, Pomptila, y en lirios retoñen tus huesos, y en pétalos de rosa florezcas. Que bellas flores de fragante azafrán, de inmarcesible amaranto y de alhelí, de ti broten, como le ocurrió a Narciso y al muy llorado Jacinto[143]. Y que tu flor entre las generaciones venideras la guarde el tiempo.

IX

Cuando el aliento abandonaba el cuerpo de Filipo y el agua de Lete tocaba ya el borde de sus labios, en favor de su esposo, cuya vida se escapaba, aceptó Pomptila la muerte a cambio de la vida de aquél.

X

¡Qué unión ha deshecho el dios! Ha muerto Pomptila como rescate para salvar la vida de su dulce esposo. Contra su voluntad vive Filipo, y a todas horas ruega que le permitan unir su vida al alma de su amante esposa.

XI

En la ciudad me crie, y hasta aquí vine siguiendo la penosa suerte de mi infeliz esposo, Filipo, a causa de mi amor por él. Yo, Atilia, aquí yazco, como ofrenda a los
4 gratos manes de mi marido. A cambio de mi vida los dioses

[143] Narciso era un hermoso joven de quien estaba enamorada la ninfa Eco. Desdeñada por él, Narciso fue castigado a enamorarse de sí mismo. Jacinto era un joven amado por Apolo; tras su muerte fue transformado en flor, el jacinto. Mediante estas comparaciones, se sugiere que un día habrá también una flor que llevará el nombre de Pomptila.

le concedieron, cuando lo rogó, poder recuperar la suya. Nunca te extingas, fama, lo merecemos.

XII

Esto que consideras un templo y que a menudo veneras, caminante, guarda los escasos huesos y cenizas de Pomptila. La tierra sarda me cubre, tras seguir a mi esposo y, según es fama, querer morir en lugar de mi marido.

XIII

Juntos vivimos dos veces veintiún años. Una sola fidelidad nos proporcionó muchos motivos de gozo. Y cuando Pomptila llegó la primera al Leteo, «Tú, Filipo» —dijo—, 4
«vive el tiempo de vida que me corresponde». Ahora el descanso eterno y el silencio del lúgubre Plutón para ambos han erigido esta morada, en pago a su piedad.

XIV

Tristemente lloraba Pomptila a su esposo, ya casi sin fuerzas, mientras pedía que le permitieran morir a ella a cambio de la vida de su marido. Al morir, parecía sumergirse cada vez más en una plácida quietud. —«¡Oh dioses! 4
Sois demasiado rápidos en aceptar funestas ofrendas [144]. ¡Que hayáis escuchado este ruego y hayáis conservado la vida me del esposo, a cambio de la muerte de aquélla cuya vida me era más dulce que la mía!»

XV

Una sola mujer fue capaz de deshacer con sus propios ruegos todos los inexorables designios tramados por las Moiras, la muy prudente Pomptila, de [gloriosa] fama, la única que renunció a su [vida] a cambio de la de su marido.

[144] Se refiere a la ofrenda que hizo Pomptila de su propia vida a cambio de la de su marido.

382 (*GV* 682)

Quíos, ¿siglos I-II d. C.? Tres dísticos elegíacos.

A la que durante toda su vida fue su compañera, en
esta tumba ha enterrado Félix, a Irene, a la que amaba
antaño cuando su juventud florecía, a ojos de todos irre-
4 prochable por su carácter. Mas a los cuarenta años su vida
alzó el vuelo abandonándola. Y ahora, puesto que breve es
la vida de todos los hombres (su esposo) ha construido
este sepulcro común a los mortales, donde han de perma-
necer largo tiempo.

383 (*GV* 1396)

Estela. Atalea, Lidia, siglo II d. C. Dos hexámetros dactílicos.

LO HIZO DIODORO

Recibe mi saludo, Metrodora, aunque estés en la morada de Hades. Ya he cumplido cuanto antaño te prometí.

384 (*GV* 1736)

Sarcófago con relieve. Roma, siglo II d. C. Cuatro dísticos elegíacos separados por un hexámetro dactílico en el quinto verso. Cf. *AP* VII 691, en el que una mujer muere en lugar de su marido, comparándose con Alcestis. La causa de la muerte parece ser la misma que en núm. 381.

Los antiguos consideraban venerable a Penélope; los de
ahora no menos venerable a Felícita. Quiso morir antes
4 que su marido y muchas veces pudiste oír, oh divinidad,

cómo te lo pedía. Escucha, por tanto, con más razón mi voz que te pide, Plutón, que cuando vaya al Hades pueda
encontrar junto a ti a mi Felícita. —El médico Claudio Aga- 8
tino dedicó esta estatua de Felícita, como testimonio de su honestidad.

385 *(GV* 2088a)

Estela. Odeso, Tracia, siglo II d. C. Diecinueve versos de diversa medida. Los siete primeros se han perdido total o parcialmente. El sentido del epigrama es algo oscuro: al parecer estamos ante otro caso de sacrificio voluntario de la esposa, que se ofrece a morir en lugar de su marido. De ahí su comparación con Alcestis. Cf. núms. 381 y 384.

[...] y para morir [llegó] a la san[ta y anhe]lada Odeso.
Muchas veces se lo rogó al ilustre pueblo de los jonios, y la 8
vida y la libertad me regaló. Y ahora ha muerto en mi 12
lugar y ha alcanzado gloria y alabanzas como Alcestis. Vivió veinte años y, al depositar su vida en las queridas manos de Jacinto, recibió esta tumba. Caminante, no me dañes[145].

386 *(GV* 1876)

Sarcófago. Termeso, Pisidia, ¿siglo II d. C? Dos epigramas paralelos, de dos dísticos cada uno. En el primero habla el esposo de la difunta, y en el segundo, esta última.

[145] Por el sentido es preferible la lectura *l<ý>pēis* «no me dañes», en lugar de *lípēis* «no me dejes».

I

Para ti, Severa, divina entre las mujeres, y para mí ha dispuesto la Moira esta morada, obra de su inflexible mano. Ojalá también aquí pueda ser llamado yo tu esposo, Cándido, no el menos excelente de los helenos.

II

Ojalá los dioses inmortales quisieran cumplirme este deseo, querido esposo. Ojalá pudiera yacer en nuestro lecho, olvidada de la terrible muerte, tú posarás eternamente tu dulce brazo a mi alrededor, y fuéramos inmortales entre los muertos.

387 *(GV* 208)

Estela. Antioquía, Frigia, ¿siglos II-III d. C.? Un dístico elegíaco más un pentámetro dactílico.

Esta estela ha erigido Nicias en memoria de su esposa, la venerable Gaila, para que sirva de recuerdo. No impidas que tras mi muerte yazca yo a su lado.

388 *(GV* 482)

Estela. Frigia, siglos II-III d. C. Cinco hexámetros dactílicos. Por lo que se deduce del epigrama estamos de nuevo ante otra Alcestis (cf. núms. 381, 384 y 385).

Aquí está enterrada la divina e ilustre Berenice, que en el lecho nupcial tuvo a Cornelio como marido. Cuando una grave enfermedad se apoderó de él con violencia, ella se anticipó en cinco días a los inexorables hilos de las Moiras, para remediar con su propia muerte la de su esposo.

389 *(GV* 727)

Estela. Siria, siglos II-III d. C. Siete hexámetros dactílicos. Habla el esposo de la difunta, a la que se dirige al final.

Aquí reposa la buena y sensata Julita, casada una sola vez. Muda señal de victoria entre las estelas de los muertos es esta mujer, que aventajaba a las de antaño, no sólo a las de ahora. Superaba a Penélope por sus labores, y por su figura a Laodamía. —«Hasta aquí he llegado en pos de tu alma, arrebatada por el designio de las Moiras, ya que no es posible que tú vuelvas. Guárdame tu amor también allí abajo, como aquí me lo tuviste.»

390 *(GV* 728)

Inscripción en una roca. Armenia, siglos II-III d. C. Cinco dísticos elegíacos.

Aquí yace mi esposa Atenaide, a la que un día en buena hora tomé en matrimonio. A quien pase por delante y con una rosa u otra flor la honre, que todos los dioses del cielo le sean favorables. Pero que todos los dioses subterráneos sean adversos a quien se acerque con un mal propósito en su ánimo. Yo, Aimarias, que llevo el mismo nombre que mi padre, he escrito esto. Siempre amé a mi mujer mientras vivió, hija de un hombre de igual nombre que mi padre, y de Antonia, hija de Lucio.

391 *(GV* 1480)

Estela. Egipto, siglos II-III d. C. Cuatro hexámetros dactílicos. El marido de la difunta se dirige a su mujer, que es al mismo tiempo su hermana. La costumbre de los matrimonios consanguí-

neos en Egipto, que en principio estaba limitada a la familia real como herencia de las tradiciones faraónicas, en época romana se extiende también al pueblo.

Tsatecanis, hermana mía y esposa, y madre de Homara, *todo esto contigo* te has llevado al marchar a la morada de los muertos. Huérfano de todos los bienes me has dejado, y no de uno solo [146]. Lo juro por tu nombre: una piedra me aniquilará por completo aún en vida [147], hasta que llegue el momento de partir a donde tú has llegado antes que yo.

BUENA SUERTE. NADIE ES INMORTAL

392 (*GV* 1712)

Placa de mármol. Amiso, Ponto, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos. Epifania murió al año de casada. Otra mención de la golondrina para hacer referencia al paso de los años, en núm. 169 v. 5.

Fue la golondrina, cantora de la madrugada, la primera que vio a Ninfio en los brazos de su mujer, y ella también, a su regreso, la primera en verlo solo. Por ello, Epifania, durante el tiempo que me queda de vida aguantaré sin que mis ojos derramen llanto, como debe ser.

393 (*GV* 794)

Estela. Gerasa, Palestina, siglo III d. C. Dos epigramas paralelos, de tres dísticos elegíacos el primero, y de uno el segundo, en boca del esposo.

---

[146] Porque al mismo tiempo ha perdido una hermana, una esposa y a la madre de su hija.

[147] Se refiere a la losa de la tumba de su mujer, símbolo del dolor que siente por su muerte.

I

Este sepulcro guarda a Juliana, a quien enterró su esposo tras honrarla por última vez con los honores dignos de su prudencia. Salió de su patria Antioquía en pos de su marido hasta llegar aquí, mas ya no pudo regresar con él a su patria. Le ha tocado en suerte esta otra Antioquía, que recibe a los cuerpos que ya no tienen alma.

II

—«No te quedes en silencio y, como si fueras Eco, contéstame; pues soy tu marido y llevo el nombre de Pan[148].»

394 *(GV* 1562)

Estela con relieve. Ceos, siglo III d. C. o posterior. Ocho hexámetros dactílicos con irregularidades métricas.

Tres veces afortunado fuiste al adelantarte a tu esposa y llegar antes que ella al lugar de los bienaventurados, cumpliendo así tu destino. Tanto te amaba Dios Padre que habita el éter, que no permitió que un insufrible dolor tu corazón consumiera, ni que [llegaras a ver] el día fatal de tu querida esposa. Ella ahora vive con tu perenne recuerdo: noche y día no cesa su llanto e, insomne, consume su belleza, Jen[...].

395 *(GV* 1597)

Estela. Larisa, Tesalia, siglo III d. C. o posterior. Dos dísticos elegíacos y tres hexámetros dactílicos. Habla el marido de la difunta, muerta cuando esperaba un hijo.

---

[148] Alusión a una de las leyendas referentes a Eco, según la cual la ninfa es amada por Pan, al que no siempre corresponde (cf. *AP* VI 79; *ibid.* XVI 154, 156, 233).

PETRONIO, A LA MEMORIA DE SU ESPOSA AMINTIANE. —ADIÓS, EXCELENTE HÉROE

¿Cuál de los dos reproches lanzaré primero contra ti, divinidad, por privarme de dos esperanzas? Ni siquiera llegué a ver el cuerpo del hijo que ella llevaba en su vientre, pues a ambos me has arrebatado apagando su belleza. Concédeme a mí también la misma merced: llévate al Hades a este padre y esposo y líbrame de este inmenso dolor. Porque a todas horas anhelo ver la belleza de ambos.

396 *(GV* 729)

Estela. Perinto, Tracia, ¿siglo III d. C.? Siete versos, hexámetros dactílicos, menos el cuarto y el séptimo que son pentámetros dactílicos.

Reposa aquí una noble y virtuosa mujer. Nadie fue capaz de decir nunca un elogio que fuera digno de ella. Ella, que de virgen pasó a ser mi esposa, fue raptada por una divinidad envidiosa. Tal es mi decisión: un solo matrimonio, un solo sepulcro. No era justo, no, que a su edad la arrebataran los hilos de las Moiras. Y yo ahora lloro por aquella mujer tan amante de sus hijos junto a esta tumba que también será la mía, y a Génesis[149] le reprocho su arbitrariedad.

TEÓDOTO, HIJO DE SUSIÓN [EN MEMORIA DE] SU MUJER TALIA, HIJA DE JUSTO

397 *(GV* 735)

Sarcófago con relieve. Aquae Sextiae, ¿siglo III d. C.? Diez hexámetros dactílicos.

[149] Ver núm. 100, nota 30.

En este lugar yace mi esposo Proclo: por el designio de las Moiras debió abandonar la vida y a mí, Rufina, a quien ha dejado viuda. Un gran sepulcro le he construido en un lugar visible, para que pueda ser admirado por todos, y con espléndidas puertas lo he cerrado. He erigido una imagen en todo semejante a ti, y te he representado con el ademán que adoptabas cuando sobresalías entre los oradores de los ausonios[150]. Incluso entre los cónsules alcanzaste gloria por encima de los demás. Nunca yaceré lejos de ti: como antaño entre los vivos compartíamos la misma casa, también en la muerte nos cubrirá el mismo ataúd.

398 (*GV* 746)

Estela. Atenas, siglos III-IV d. C. Diez versos, hexámetros dactílicos, menos el segundo y el último, que son pentámetros. Estas écfrasis y descripciones de la belleza de una mujer son frecuentes en los epigramas amorosos de la *Antología Palatina*, recogidos principalmente en los libros V y XII, así como en la novela y en las cartas ficticias de contenido erótico de Filóstrato y Aristéneto. Abundan en este epigrama reminiscencias de la lengua homérica.

En otro tiempo se enorgullecía de los rubios cabellos de su cabeza, y con encantadora mirada brillaban sus ojos.
Resplandecían su níveo rostro y sus mejillas, y de su dulce 4
boca fluía su voz, hermosa como un lirio, entre sus dientes de marfil y sus labios de púrpura. Todas las virtudes reunía en su hermoso cuerpo aquella a la que un día concibiera del vigoroso Eutíquides la encantadora Cilicia. Ella, Trí- 8
fera, con veinticinco años reposa bajo este polvo. Hérmeros, hijo de Aristómaco y de Orfe, erigió este sepulcro para la que desde su juventud era su querida esposa.

[150] Los romanos.

399 *(GV* 1058)

Estela. Eleusis, Ática, siglos III-IV d. C. Tres dísticos elegíacos y un hexámetro dactílico.

Aunque soy del Pireo, me ha acogido aquí la sagrada Eleusis, después de una vida honrosa. Testigos de ello son las (dos) diosas [151]. La diosa de Chipre [152] me unió a mi esposo, a cuyo lado he permanecido largo tiempo, veintisiete años. No aflijas mi espíritu, ni pases de largo ante mí: ven ante mi tumba y dedícame un recuerdo. Hónrame con una corona y haz libaciones en mi honor, tú, Calótico, el más dulce de todos.

400 *(GV* 1282)

Estela. Atenas, siglos III-IV d. C. Seis hexámetros dactílicos.

Mira la divina belleza de Asclepiódote, amigo, de su alma inmortal y de su cuerpo. Porque a ambos la naturaleza concedió una sola y pura belleza. Y aunque la Moira la raptó, no la ha vencido. Al morir no murió, ni abandonó a su marido, aunque se separara de él. Porque ahora aún más desde el cielo mira por él, se alegra, y lo cuida.

b) OTRAS RELACIONES DE PARENTESCO

401 *(GV* 1600)

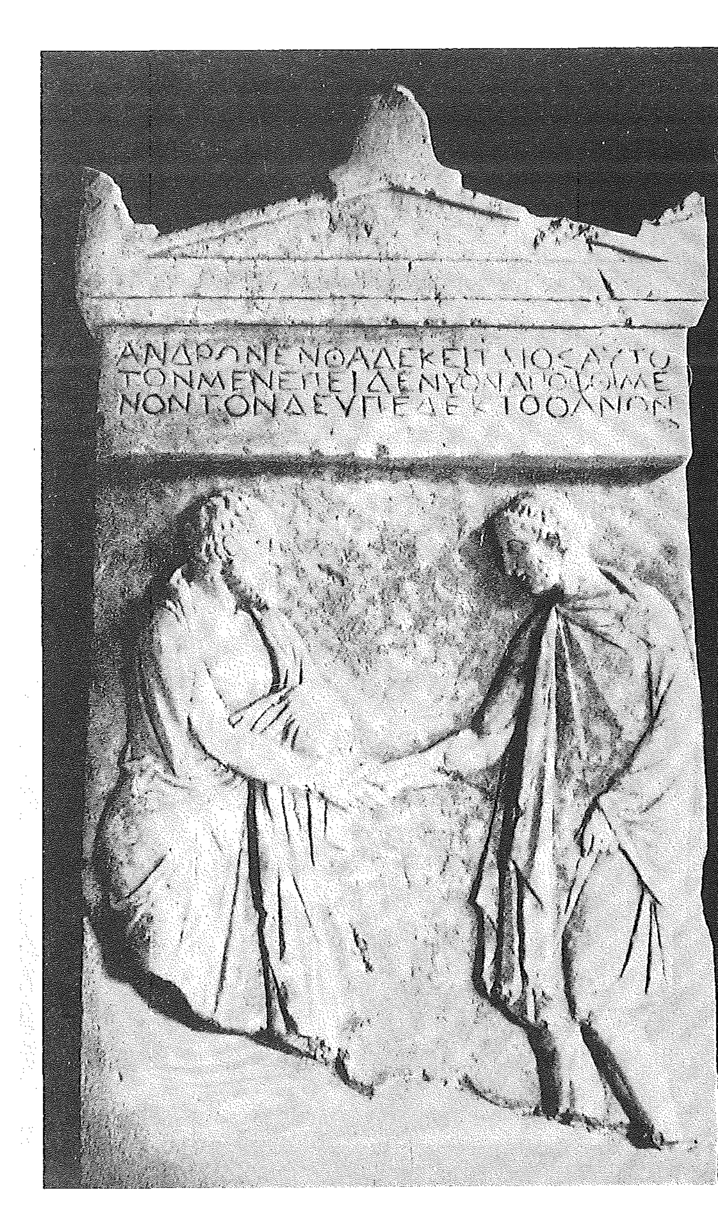
Parte superior de un templete con relieve. Cerámico, Atenas, *ca.* 410 a. C. Un dístico elegíaco más un hexámetro dactílico. En

[151] Deméter y Perséfone, veneradas en Eleusis.

[152] Afrodita, nacida en Chipre.



Núm. 401 *(GV* 1600). Templete. Atenas, s. v a. C.



Núm. 402 *(GV* 336). Estela, Pireo, s. IV a. C.

el relieve, la difunta, Anfárete, sentada, sostiene a su nieto con su brazo izquierdo y tiene un pájaro en la mano derecha.

ANFÁRETE

Al querido retoño de mi hija guardo conmigo. Cuando aún vivíamos los dos y con nuestros ojos veíamos la luz del sol, sobre mis rodillas lo tenía. Ahora que ha muerto, también yo muerta lo sigo teniendo.

402 *(GV* 336)

Estela con relieve. Pireo, *ca.* 380-70 a. C. Un dístico elegíaco. Tumba familiar. En el relieve, dos figuras masculinas de pie: el difunto Andrón estrecha la mano de su segundo hijo cuando, tras la muerte de este último, ambos se encuentran en el Hades.

Aquí reposa Andrón. A uno de sus hijos lo vio morir, al otro lo recibió después de muerto en la tumba.

403 *(GV* 2016)

Estela. Pireo, mediados del siglo IV a. C. Dos epigramas dedicados a dos hermanas. El primero consta de dos hexámetros dactílicos, y el segundo, pronunciado solamente por una de ellas, la que murió más tarde, de un dístico elegíaco. Debajo estaban escritos sus nombres. Uno de ellos se puede leer todavía, Melino; del otro sólo se conserva el final.

I

En vida compartieron por igual la riqueza paterna, pues consideraban que los bienes debían ser como el amor que mutuamente se tenían.

II

Sin haber hecho daño a nadie, y después de ver a los hijos de mis hijos, he alcanzado mi parte del destino común a todos.

404 *(GV* 1715)

¿Basa? Arcesine, Amorgos, siglo III a. C. Un dístico elegíaco. Seguramente se trata de la tumba de tres hermanos.

Leucón, Esquines, Carine

El sol fue testigo de cómo compartimos nuestras vidas. También ahora, al morir en la vejez, un solo sepulcro nos ha recibido[153].

405 *(GV* 845)

Estela con relieve. Panticapeo, siglos II-I a. C. Cuatro dísticos elegiacos. Según parece, primero murieron los tres hijos, y no mucho después su madre Trifónide.

Trifónide, esposa de Filetero, sus hijos Lucio y Heracleodoro, y su hija Estratónice, adiós

Junto a sus tres hijos la Moira que arrebata el aliento al poco tiempo se ha llevado de la vida también a Trifónide, que tan sola se había quedado. Por ella no deja de lamentarse Filetero, lleno de dolor, padre de aquéllos y esposo de ésta. Amargos sufrimientos ha visto añadirse a otros igualmente amargos a causa de sus hijos y de su mujer. Quiénes

[153] Cf. *AP* VII 323, anónimo: «Una sola tumba guarda a dos hermanos: un solo dios los vio nacer, un solo día los vio morir».

son los que aquí reposan, la estela claramente te ha anunciado. Ahora que lo sabes gracias a esta perenne estela, sigue tu camino, extranjero.

406 (*GV* 1263)

Estela con relieve. Panticapeo, siglos II-I a. C. Cinco dísticos elegíacos. Cf. núm. 404.

NICIAS Y ANQUÍALO, HIJOS DE ANQUÍALO, ADIÓS

Mira la estela de Nicias, extranjero, a quien el temible Hades capturó, quebrando la juventud del desdichado. Pero antes de que yo muriera, mi hermano Anquíalo, movido por el amor que hacia mí sentía, prefirió la muerte a una bella vida. Un solo sepulcro a los dos nos guarda, un solo ataúd, y hasta la misma losa siente compasión por nosotros y soporta un silencioso duelo. Nuestros desconsolados padres no cesan de entonar cantos fúnebres y lamentos ante la mísera lápida. En lugar del lecho nupcial, extranjero, tenemos este montón <de tierra> como único tálamo.

407 (*GV* 1265)

Estela con relieve. Panticapeo, siglos II-I a. C. Cuatro dísticos elegíacos. Los dos primeros versos de este epigrama y el anterior son iguales (ambos son de Panticapeo y de la misma época), solamente cambia el nombre del difunto. En el relieve, un hombre y un niño.

FÁRNACES, HIJO DE FÁRNACES, ADIÓS

Mira la estela de Fárnaces, extranjero, a quien el temible Hades capturó, quebrando la juventud del desdichado. Era profesor de gimnasia de los niños, joven, y desde su patria

Sínope[154] había venido a occidente a causa de su valía. Su urna funeraria la tierra del Bósforo oculta, mas el gimnasio no olvidó lamentarse por él con silenciosas lágrimas. Su padre Cremation prefirió superar a la naturaleza en amor hacia su hijo, y sobre su tumba ha erigido este sepulcro de piedra.

408 (*GV* 644)

Estela. Leontópolis, Egipto, siglos I a. d. C. Cinco dísticos elegíacos. El epigrama lleva escrita la fecha en la que murió Horea, en el décimo año de un reinado no determinado.

Éste es el sepulcro de Horea, caminante: derrama lágrimas por ella. La hija de [...], en todo infortunada, cumplió tres décadas de años. Somos tres los que aquí yacemos: mi marido, mi hija y yo, a la que han incinerado[155]. [Mi marido murió] el tercer día (del mes Quiac). Más tarde, el quinto día, murió mi hija Irene sin haber celebrado su boda. Y a mí, desdichada, sin bienes, después de ellos en este lugar bajo tierra me han enterrado en el día séptimo del mes Quiac. Ya sabes con exactitud, extranjero, todo lo referente a nosotros. (Vete) y anuncia a todos la rapidez con que llega la muerte.

(EN EL AÑO) DÉCIMO, EL (DÍA) SÉPTIMO DEL MES QUIAC
(tres de diciembre)

---

[154] Importante puerto del Mar Negro (hoy Sinop), patria de Diógenes el cínico.

[155] Bernand (*Inscriptions...*, núm. 45), interpreta este verbo en sentido figurado, tal como aparece a veces en el *Nuevo testamento*, es decir, «consumida de dolor» (por la muerte de su marido y su hija). Cf. núm. 40.

409 (*GV* 645)

Procedencia desconocida, siglo I d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

EPITAFIO

Soy el túmulo de Éutico, y no estoy vacío. Pues los desvelos de su hermano han hecho que desde Italia llegaran hasta mí sus huesos. Un gran dolor ha dejado a su padre, y mucho mayor a aquella que le dio a luz, porque ya no tiene al tercer fruto de sus dolores de parto. El cariño del muerto lloran sus hermanos; sus hijos, su orfandad; y su soledad, su esposa. A los envidiosos dioses les reprochamos que aquél sólo conociera treinta y dos años de vida.

410 (*GV* 1920)

Estela. Atenas, ¿siglo I a. C.? Dos epigramas paralelos; en el segundo la piedra está tan deteriorada que sólo se pueden leer los dos primeros versos. Por ello solamente presentamos la traducción del primer epigrama que, en siete hexámetros dactílicos, expresa la angustiosa llamada de un hijo a su madre muerta (si aceptamos la conjetura de Peele). También cabe pensar que el dedicante se dirija a su esposa (si restituimos «[Esposa] mía» y los «lamentos [de tu esposo]»).

[Madre] mía, te llamo. ¿Por qué este silencio? ¿No vas a escuchar los lamentos [de tu hijo] y va a quedar sin respuesta su dolor? Te lo ruego. Que tu dulce voz fluya de tus labios como antaño. Nada dices y estoy lleno de inquietud. Tu completo silencio hará que mi dolor sea mucho mayor. Si, como dicen, es verdad que has muerto, ¿qué aliciente tiene ya para mí vivir? Porque sin ti mi vida es peor que la muerte.

411 *(GV* 808)

Estela. Leontópolis, Egipto, siglo I d. C. Cuatro dísticos elegíacos con irregularidades métricas. Se trata de una inscripción judía con elementos paganos. Al final, el difunto Jesús se dirige a un hijo adoptivo.

Yo soy Jesús, y Famis fue el que me engendró, caminante. A los sesenta años he llegado al Hades. Llorad todos sin excepción por el que repentinamente ha partido hacia el abismo de los tiempos para vivir en la oscuridad. También tú, Dosíteo, llora por mí. Menester es que tú derrames ante mi tumba las lágrimas más amargas. Serás como un hijo para mí que me he ido sin dejar ninguno. Llorad todos al infortunado Jesús.

412 *(GV* 187)

Roma, siglos I-II d. C. Un trímetro yámbico.

Nigrino a su hijo Gleno. Incluso después de su muerte lo sigue amando.

413 *(GV* 241)

Altar. Licia, siglos I-II d. C. Cinco trímetros yámbicos.

Para sus dos hijos me erigió un infortunado padre: para Acatamaqueto, de dos años, y para Asiático, que tres veces vivió seis años. A uno lo mataron las llamas, y al otro, médico cabal, se lo llevó una enfermedad. De nada les valió a sus padres su piedad.

414 *(GV* 546)

Losa de mármol. Roma, siglos I-II d. C. Dos dísticos elegíacos.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Yo, Paulino, tan sólo había vivido veintisiete años cuando la tierra me recibió debajo de este lugar. Cerca de mí también reposa mi hermanita, la pequeña Higía, de siete años. No había para mí nada más dulce que ella.

M(ARCO) JULIO EPICTETO LO HA HECHO PARA SUS HIJOS, PARA ÉL, Y PARA SU ESPOSA MAGIA NICE

415 *(GV* 2022)

Estela. Bitinia, siglos I-II d. C. Cinco hexámetros dactílicos. En la misma piedra está escrito otro epigrama para otro difunto enterrado en el mismo lugar (véase núm. 250).

El nombre de nuestro hermano Alejandro, que sucumbió cerca de Censas ante la llamada de la Moira, nosotros, sus dos hermanos Olimpiodoro y Lucio, aún con el corazón dolorido, hemos escrito en esta estela, para que su sepulcro pueda ser reconocido.

416 *(GV* 2023)

Tres bloques de una tumba familiar. Mitilene, siglos I-II d. C. Seis dísticos elegíacos. Quedan restos de otro epigrama, dedicado al tercer hermano, Venusto, quien, según dice el epitafio de sus hermanos Néstor y Hédilo aquí traducido, murió anciano.

EL PUEBLO
AL EXCELENTE GNEO POMPEYO NÉSTOR, HIJO DE ESPORIO, ADIÓS.
AL EXCELENTE GNEO POMPEYO HÉDILO, HIJO DE ESPORIO, ADIÓS.
A POM[PEYO...]

Esta tierra y este sepulcro cubren a unos hijos desdichados, y la infortunada y anciana cabeza de su padre. Aquí, bajo su pedestal, este guardián de ojos brillantes guarda el alma de Néstor y al muy añorado Hédilo. ¡Ay injusta divinidad, que no ha pesado con la misma balanza la vida [de éstos]! Porque uno de ellos tras la vejez ha marchado al lugar que llaman de los bienaventurados, mas a los otros dos los ha abandonado [en su juventud]. Y ellos, a su vez, [con su prematuro destino] han [dejado] dolor y lágrimas a su madre, para quien la divinidad ha dispuesto el dolor de su muerte. Los amados huesos de estos desdichados los ha acogido Lesbos, en [un único] y húmedo [sepulcro].

417 *(GV* 233)

Cio, Bitina, siglo II d. C. Dos hexámetros dactílicos separados por dos pentámetros. Diálogo entre el hijo de la difunta y el supuesto caminante. Al final responde el sepulcro.

—«Esta inscripción anuncia la tumba de Eusebia. En este lugar la dediqué yo, su hijo, a mi madre, cuyo nombre quieres saber.» —«¿Y el hijo?» —preguntas—. «Me erigió [...], y Cíano me [esculpió].»

418 *(GV* 646)

Arquitrabe. Esparta, siglo II d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

Soy la tumba de una madre y de sus dos hijos, quienes con rapidez recorrieron el camino hacia el Hades. A uno de ellos, los muchachos lo llamaban Alexanor, e Higía murió antes de su boda. Al joven muchacho la Musa le había inculcado sabiduría, pero Hades se la arrebató antes de que él la pudiera acrecentar. Ahora su madre consigo tiene a sus dos hijos, mientras que tres motivos de dolor y llanto tiene el que es su padre y su esposo.

419 *(GV* 1397)

Pilar. Carabulo, Pisidía, siglo II d. C. Tres dísticos elegíacos.

Recibe el saludo que entre lágrimas te envía tu padre Leontiano. Recibe mi saludo, aunque estés en el Hades, Leontiano, hijo mío. Yo, tu afligido padre, calmaré el pesado dolor que siento cuando echo de menos tu querida cabeza y mi abundante llanto secaré el día en que también yo descienda bajo tierra y te vea.

420 *(GV* 1547 y *GV* 2007)

Losa de mármol. Roma, siglo II d. C. La historia y disposición de los epigramas de esta piedra es interesante, porque nos ayuda a conocer cómo se llevaba a cabo el entierro de miembros de una misma familia. La losa, en una sepultura familiar, contiene tres epigramas, uno en latín, con algunas lagunas, y dos en griego, más fórmulas latinas en prosa. Primero murió M. A. Isidoro Acacio, hijo de M. A. Isidoro, y sus padres lo enterraron, dedicándole dos epigramas, uno en griego y otro en latín *(GV* 2007), que hablaban de un solo difunto. Cada uno de ellos consta de cinco dísticos elegíacos. Al final se encuentra la dedicación al

difunto, y en el otro lado de la piedra la fórmula contra la violación de la tumba. Pero Acacio había dejado un hijo pequeño, M. A. Comodiano Aspasio, que murió pocos años después. Siguiendo una costumbre frecuente, su abuelo lo enterró junto a su padre, rehaciendo la inscripción en prosa para añadir una referencia al nieto, y añadiendo también otro epigrama en griego (*GV* 1547), de cinco dísticos elegíacos y muy semejante al primero, con algunas variaciones. En nuestra traducción presentamos el segundo epigrama griego, escrito con motivo de la muerte de Aspasio, el nieto de M. A. Isidoro, y dedicado a éste y a su padre Acacio, y el epigrama latino escrito con motivo de la muerte de Acacio, que no fue rehecho y que, por tanto, habla de un solo difunto (el texto tiene algunas lagunas y se reconstruye a partir del epigrama griego). Se trata de una família cristiana.

PARA M(ARCO) AURELIO ISIDORO ACACIO, SU MUY QUERIDO *HIJO, QUE VIVIÓ DIECIOCHO AÑ(OS), DOS M(ESES)* Y VEINTITRÉS D(ÍAS), Y PARA M(ARCO) AUR(ELIO) COMODIANO ASPASIO, SU NIETO DULCÍSIMO, QUE VIVIÓ NUEVE AÑ(OS), UN M(ES) Y VEINTIOCHO D(ÍAS), M(ARCO) *AUR(ELIO) ISIDORO Y HERENIA HERMÍONE*, SUS INFELICES PADRES Y ABUELOS, LO HICIERON

I

Lágrimas os ofrezco ahora. Lágrimas llenas de duelo derramo por vosotros y siento dolor en lo más profundo de mi corazón. Porque, desdichado de mí, vago sin rumbo en el abismo de la cruel Fatalidad, ahora que vuestra luz se ha apagado. ¡Ojalá hubiera sido yo el primero en descender bajo tierra! Mejor habría sido así, en lugar de ver la muerte amarga de los míos. A ti, hijo mío, de la juventud y su resplandeciente vigor te ha despojado, y a mi nieto arrebató impíamente cuando sólo tenía nueve años. Mas subid ya por el camino celestial por el que marchan los bienaventurados, y guardad el recuerdo de nuestros lamentos.

II

¡Ay, muerte cruel! ¿Qué ganas tú, dime, con que la

amarga pérdida de mi hijo llore yo, su padre, mientras lleno de dolor riego mi rostro con el caudal de mis lágrimas y mi triste corazón destila amargura y sangre? Nunca fue el deseo de su padre permanecer vivo y enterrar las cenizas del hijo que engendró. Has sucumbido y te has apagado en la flor de la vida y, al mismo tiempo que tú, la gloria, el pundonor y el ingenio. Por estos méritos tú ahora, hijo, en verdad eres bienaventurado. Pero yo permaneceré sumido en un incesante llanto.

EL ENT(IERRO) DE MI HIJO ACACIO (TUVO LUGAR) EL CUARTO D(ÍA) DE LAS CAL(ENDAS) DE MAYO. IGUALMENTE EL ENT(IERRO) DE MI NIE(TO) ASPASIO, EL TERCER D(ÍA) DE LAS ID(US) DE FEBR(ERO)

TÚ QUE LEVANTAS ESTA LÁPIDA, COLÓCALA DE NUEVO EN SU LUGAR, NO VAYA A SER QUE EL SEÑOR TE HAGA PAGAR EL ROBO

421 *(GV* 1596)

Sarcófago. Roma, siglo II d. C. Cuatro dísticos elegíacos. Atinia es la única superviviente de esta familia: han muerto sus padres Pudente y Pompeya, su marido Rústico y sus dos hijos, el pequeño Pompeyo y Pudente, de igual nombre que su abuelo.

Sólo para que llore a sus muertos has respetado a Atinia, malvada divinidad, sin concederle una recompensa justa digna de su piedad. Por su esposo, el gobernador Rústico (debió llorar), y por su hijo, el pequeño Pompeyo, aún asido a su dulce pecho, por su madre Pompeya de Tarso, y por los dos Pudentes, su hijo y el abuelo de éste —¡qué muertes tan desiguales!—. El abuelo era el antepasado de todo un linaje, mas el joven ha partido sin conocer otra cosa que lágrimas ante su tumba.

422 (*GV* 1879)

Losa de mármol. Esmirna, siglo II d. C. Dos hexámetros dactílicos más tres dísticos elegíacos. Cf. el mismo motivo (la mayor prueba de amor es compartir la muerte) en núms. *428* y *431*.

J(ULIA) TIRANION EN MEMORIA DE SU ESPOSO TI(BERIO) CL(AUDIO) AGÁTOPO Y DE SU HIJO TI(BERIO) CL(AUDIO) JULIANO

Madre, ¿por qué te lamentas? ¿Por qué en este lugar derramas lágrimas en señal de duelo? Así lo decidieron las Moiras, que yo descendiera aquí en edad tan temprana y abandonara la vida y a mis compañeros. Baja aquí conmigo, a la laguna Lete, padre. Eso sí es una muestra de amor hacia los hijos. —«No he quedado ante ti por mentiroso, hijo: a Lete he descendido abandonando mi vida y a mi querida esposa. Aquí yazco, y a todos los míos les digo "¡salud!" y que gocen de la vida. Así es Hades.»

423 (*GV* 1043a)

Arquitrabe. Tomis, Tracia, ¿siglo II d. C.? Ocho versos de medida irregular.

Así ha perpetuado el Crónida nuestro linaje de uno en uno. *Mi padre, Sótades, nació unigénito, hijo de Polión;* mi madre, también hija única [me engendró] a mí, Erotis. También yo fui hija única; a los trece años me desposé con [...], más querido para mí que el sol. Yo misma he muerto de[jando] una sola hija, y he dado a luz para vivir cadáver en la morada de Hades. [Ésta] ha sido mi muerte. Adiós y que te vaya bien, tú que lees esto.

424 *(GV* 276)

¿Basa? Roma, siglos II-III d. C. Un hexámetro dactílico.

A su prudente suegra Eubulion su yerno ha enterrado (en este lugar).

425 *(GV* 990)

Pilar. Bitinia, siglos II-III d. C. Siete versos, hexámetros y pentámetros dactílicos.

He muerto extraño entre extraños, desdichado de mí, Patrosino, y en el fuego he dejado mi cuerpo mortal. Pero mis huesos aquí, en mi patria, enteramente los cubre este sepulcro. Acilie lo mandó levantar entre abundantes lágrimas, junto con sus hijos Aciliano, Patrosino y Patrona, que anhelaban escuchar algún día el regreso de su padre. Ahora, una vez muerto, de este modo guardan su memoria.

426 *(GV* 1437)

¿Estela? Cotieo, Frigia, siglos II-III d. C. Seis hexámetros dactílicos. Lamento de una madre viuda, que ha perdido a su único hijo.

Para ti, Pa[...], mi primogénito, hice esta tumba yo, Górgade, la que ya no es madre, porque ya no tengo otros hijos. Tú, desdichado, fuiste el primero que me llamó madre, pues antes no lo era; yo te enseñé cuanto hay que aprender, a ti, que estabas destinado a una pronta muerte. En lugar de celebrar tu boda he extendido tus miembros en

esta tumba, y sola he quedado, privada de marido y de hijo, sin otra cosa que mis lágrimas.

427 (*GV* 1981)

Losa de mármol. Roma, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos, con tres dísticos elegíacos cada uno.

I

Lágrimas derrama por ti tu hijo, y llora también tu esposo Agatángelo, en duelo por su querida y muy dulce esposa. Se lamentan también tus dos hermanos, Minas y Dápsilo, y cuantos te amaban y ahora no dejan de sentir tu ausencia. Y yo, ya anciana, arranco mi canoso cabello y sin cesar derramo lágrimas sobre tu tumba, Musa.

II

OTRO

Aquí yaces, mi preciosa hija, tras abandonar a tus padres, tus hermanos, y a tu lozano esposo, vencida por una funesta enfermedad. ¡Ay de mí! ¡Qué pena incurable me has dejado! Una anciana soy ya e irremediable es el dolor que soporto por causa del destino, mientras derramo lágrimas ante tu estela, Musa, hijita.

428 (*GV* 2011)

Sarcófago. Roma, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos, el primero en griego y el segundo en latín, con dos dísticos elegíacos cada uno. La fórmula en prosa está en ambas lenguas.

A LOS D(IOSES) M(ANES) SUB(TERRÁNEOS)

I

Tras vivir veintiséis años, cuatro meses y once días más, yo, Sabina, en este ataúd yazco al lado de mi hija, que me acompañó en la muerte y de este modo mostró el amor que tenía hacia su madre[156]: así lo decretaron las Moiras.

II

Aquí en este sepulcro reposa el cuerpo sin vida de Elia Sabina, al lado de su hija, a quien ella dio a luz. ¡Oh, Fortuna, cuán grande era el amor que con envidia has destruido! ¡En la morada de Plutón la madre tiene a su lado a la que engendró!

429 (*GV* 245)

Altar con bustos. Frigia, ¿siglos II-III d. C.? Cuatro trímetros yámbicos.

Común sepulcro para su esposa Domna y su hijo Apolinario, vencidos por los designios que cruelmente hilaron las Moiras, me construyó el padre, de igual nombre que su hijo. También para los dos fueron las lágrimas con las que aquél humedeció el tálamo y el lecho.

430 (*GV* 122)

Tumba excavada en la roca. Palestina, siglo III d. C. Cinco hexámetros dactílicos.

El sepulcro que está en medio es el lecho en que reposa el varón Antíoco, que en otro tiempo alcanzó gloria en el

[156] Cf. núms. 422 y 431.

combate. Los otros dos que están a los lados, los construyeron los dos hijos de Antíoco: el bienaventurado Máximo y Géano. Todos ellos los cubrieron con esta bóveda, para poder estar, [cuando muriesen], junto a su querido padre.

431 *(GV* 654)

Altar. Éfeso, comienzo del siglo III d. C. Tres dísticos elegíacos. Del epigrama se deduce que el padre murió poco después que su hijo.

[...] LIBERTO DE AUGUSTO, DE LOS ARCHIVOS PÚBLICOS

Esta es la tumba de un niño de siete años, y a su lado está su padre. Marcelino era el nombre de ambos. Otros honran tu sepulcro, Marcelino, con coronas, libaciones, lágrimas y lamentos: tu padre en vez de libaciones te entregó su propia vida, porque quiso compartir contigo el nombre y la muerte[157].

FILÚMENE A SU MARIDO Y A SU HIJO, CON SU PROPIO DINERO

432 *(GV* 739)

Losa de mármol. Imbros (isla cercana a Tracia), siglo III d. C. Tres dísticos elegíacos.

En este lugar yazco yo, Nicéforo, tras dejar cuatro hijos y abandonar mi espíritu entre las manos de mi esposa Creste. Afortunada fue Helena, que no llegó a ver la suerte de su hijo. Mas mi padre Lucio tuvo que soportar inhumanos sufrimientos: con sus propios ojos contempló mi cadáver, y cómo una losa de piedra cubría el cuerpo de su hijo.

[157] Cf. núms. 422 y 428.

433 (*GV* 925)

Altar. Nísiros (isla cercana a la Caria), siglo III d. C. o posterior. Dos dísticos elegíacos.

No le faltan lágrimas a esta tumba que el anciano Hermes construyó para su hijo Hermes como último regalo: tras cumplir veinticinco años llegó al sombrío puerto de Lete.

434 (*GV* 1203)

En un sepulcro de Siracusa, llamado «Cripta de D. Juan», junto con otros epitafios griegos, siglos III-IV d. C. Un hexámetro dactílico. El saludo en prosa está escrito a la izquierda del hexámetro. Teoctiste ha sido enterrada junto a su madre.

Acoge a Teoctiste en tu regazo, Ulpia, tú que la trajiste al mundo.

BIENAVENTURADA SEAS [ULPIA]. BIENAVENTURADA SEAS, TEOCTISTE

435 (*GV* 1443)

Losa de mármol. Roma, siglos III-IV d. C. Ocho versos de ritmo dactílico con bastantes incorrecciones métricas, seguidos de un trímetro yámbico. Epigrama con numerosos vulgarismos y formas lingüísticas incorrectas. La enfermedad que ha impedido a Agatón honrar antes la tumba de su hermana, seguramente fue la causa de la muerte de ésta.

No era una dolencia fingida la que me ha impedido venir hasta ti antes y escribirte esto, sino una enfermedad

cuyo sufrimiento padeciste también tú. Pero ahora como ofrenda te voy a dedicar esta inscripción, por cuya causa las lágrimas fluirán como cera[158]. Si en el Tártaro y en la laguna Lete queda algún resto de consciencia (entre los muertos), ahora tú habrás visto este presente, símbolo de mi amor hacia ti. Yo soy el que ha esculpido estas letras, mayor que tú, sangre tuya entre los vivos. Inmenso dolor me ha causado tu muerte. Agatón (lo hizo), en memoria de su hermana Atálide.

---

[158] Es decir, semejantes a la cera en la que fue escrita la inscripción (así lo interpreta Kaibel).

XII

CREENCIAS Y MOTIVOS GNÓMICOS

a) DESTINO DEL HOMBRE DESPUÉS DE LA MUERTE

436 (*GV* 1491)

Estela. Atenas, siglo IV a. C. Dos dísticos elegíacos.

FILITIA. POLÍCRATES, HIJO DE POLIARATO, DE CRIOA. POLIMNESTO, HIJO DE POLIARATO, DE CRIOA. NICOPTÓLEME, HIJA DE NICOCLES, DE HÉCALE, MUJER DE POLIMNESTO DE CRIOA

El tiempo nunca borrará el recuerdo inmortal que tu virtud ha dejado en tu esposo, Nicoptóleme. Si en la morada de Perséfone hay alguna recompensa para la piedad, también a ti, tras la muerte, Fortuna te habrá concedido lo que te corresponde.

437 (*GV* 1702)

Estela con relieve. Atenas, comienzos del siglo IV a. C. Un dístico elegíaco más un hexámetro dactílico. En el relieve, Aristocles monta un caballo al galope, mientras detrás de él está su escudero, a pie. Quizá es una escena de caza.

A menudo participé en dulces juegos con los niños de mi edad, y ahora, puesto que nací de la tierra, en tierra me he vuelto a convertir. Soy Aristocles, del Pireo, hijo de Memnón.

438 *(GV* 1759)

Basa. Atenas, primera mitad del siglo III a. C. Tres hexámetros dactílicos seguidos de un pentámetro.

La tierra te llevó a la luz, Siburtio, y la tierra cubre tu cuerpo. Tu espíritu lo ha recibido de nuevo el éter, puesto que él te lo había dado. Te has ido, dejando a tu padre y a tu madre en medio del dolor, arrebatado por la Necesidad cuando sólo tenías siete años.

439 *(GV* 1126)

Estela. Eretria, ¿siglo III a. C.? Dos hexámetros dactílicos. Ver núm. 460.

ADIÓS, DIÓGENES, HIJO DE DIODORO. FUISTE JUSTO Y PIADOSO

Si la tierra es una divinidad, entonces ciertamente también yo lo soy. Porque nací de la tierra, me convertí en cadáver, y de cadáver de nuevo me he hecho tierra.

440 *(GV* 1990)

Estela. Apolonópolis, Egipto, siglos II-I a. C. Dos epigramas paralelos. El primero, un dístico elegíaco, es pronunciado por el hijo de la difunta; ésta dice el segundo, de cuatro dísticos.

I

Sobre mi madre Eumeron[159] yo, Melas, amontoné la tierra de este sepulcro. Pero ella se ha ido a los sagrados lugares de los piadosos.

II

Aquí una dolorosa sepultura amontonaron entre lamentos sobre mi cuerpo mi esposo y mi hijo. Extranjero, tú que lentamente diriges tu paso hacia este lugar, dispón gozoso tu corazón por mi causa, porque entre los muertos he recibido la recompensa a mi piedad, alcanzando la gloria de las mujeres de los semidioses. Los dioses inmortales me han enviado a las Islas de los bienaventurados y a los sagrados campos del umbroso Elisio.

441 *(GV* 1097)

Estela con relieve. Arcesine, Amorgos, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos. No se nos dice cuál fue el suceso tan terrible que contempló Filostorgo y que le causó la muerte. Otros casos de catasterismo del difunto aparecen también en núms. 447, 454 y 465. En el relieve, un joven de pie ante un caballo; frente a él se acerca un niño.

FILOSTORGO, HIJO DE NICE, HÉROE

Mi nombre era Filostorgo, Nice la que me crio como ancla de su vejez. Tenía sólo veinte años. Testigo fui de un indecible suceso y al punto fui presa de la Moira, con lo que se cumplió el destino que me había hilado la divinidad. Madre, no llores más por mí —¿de qué va a servir?—, antes bien, hónrame, pues me he convertido en estrella divina que al atardecer surge en el cielo.

[159] Algunos editores consideran que se trata de un adjetivo: «mi madre bienhechora».

442 (*GV* 1544)

Estela. Egipto, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos. Epitafio de un tabernero.

Los viñedos de Baco lamentan tu muerte [...], porque has abandonado la luz del sol y descendido al Hades. Con tus manos vertías vino dulce como miel, y a todos los mor-
5 tales procurabas el licor que hace olvidar las penas. Ojalá, cuando llegues al Hades, te reciba Osiris y sobre tu cuerpo vierta el agua que hace brotar las flores.

ÁNIMO

443 (*GV* 1763)

Losa. Sabinos (pueblo al NE de Roma), siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos.

Al bueno y se[nsato] Eliano le dedicó este [sepulcro] su padre, honrando así su cuerpo mortal. Su alma inmortal subió al lado de los bienaventurados. Pues el alma es
4 eterna. Ella es quien da la vida y procede de los dioses. Cesa en tus lamentos, padre, y haz cesar también los de mi madre y hermanos. El cuerpo es sólo la envoltura del alma[160]: hónrame a mí, la parte divina.

444 (*GV* 1764)

Estela. Cícico, Misia, siglos I-II d. C. Tres dísticos elegíacos.

[160] Cf. *Fedón* 83e y ss., entre otros.

Su nombre, Mice, es lo único que de ella guarda esta
tumba: su alma está entre los piadosos y en los confines de
los campos Elisios como recompensa por su honradez. El 4
insolente Tiempo no ha mancillado su cuerpo inmortal, y
la joven permanece entre las muchachas piadosas, siempre
presente en la memoria de su esposo.

445 (*GV* 1765)

Basa. Esmirna, siglos I-II d. C. Dieciséis hexámetros dactílicos.

La noche que atrae al sueño posee la luz de mi vida:
liberó mi cuerpo de las dolorosas enfermedades con un
dulce sueño y me regaló el olvido por designio de la
Moira. Mi alma escapó de mi pecho hacia el éter, como la 4
brisa, agitando ligeras sus alas en la carrera por el denso
aire. A mi llegada me acogió la mansión de los dioses bien-
aventurados, y en las celestes moradas veo la luz de Erige-
nia[161]. Zeus y los dioses inmortales me han honrado gra- 8
cias a las palabras de Hermes. Porque fue él quien me con-
dujo de la mano hasta el cielo[162] y me honró al punto,
concediéndome la excelsa gloria de habitar en el cielo lleno
de estrellas, entre los bienaventurados, sentado junto a él 12
en los dorados tronos como un amigo. Los dioses observan
cómo me complazco con su banquete ante los trípodes y
las mesas cargadas de ambrosía, con una sonrisa en las
mejillas de su rostro inmortal cada vez que en las libacio-
nes el néctar escancio a los inmortales.

[161] La Aurora.

[162] Hermes *psicopompós* conducía las almas de los muertos, generalmente al Hades.

446 *(GV* 908)

Estela con relieve. Procedencia desconocida, ¿siglos I-II d. C.? Un dístico elegíaco.

Vivió como se debe vivir, y todos lo consideraban bueno. En la flor de su juventud Trepto marchó al lado de los semidioses.

PATROBAS, PAPAS

447 *(GV* 1829)

Columna. Mileto, siglo II d. C. Cuatro dísticos elegíacos. El primer verso se ha perdido casi enteramente; solamente se conserva el comienzo, donde quizá hay que leer los nombres de Lete y de Hermes o, según otros, Hermeo, nombre del niño. El epigrama relata el catasterismo del difunto, un niño de ocho años (cf. núms. 441, 454 y 465).

[...] no te ha ocultado [una tumba], morada del lúgubre Destino: Hermes, de veloces pies, te ha conducido hasta el Olimpo[163] librándote de la penosa vida de los mortales. Has visto el éter, niño de ocho años, y ahora brillas entre las demás estrellas junto al cuerno de la cabra de Oleno[164], y te muestras como valedor de los vigorosos muchachos en las palestras, pues los bienaventurados te han concedido esta gracia.

[163] Cf. núm. 445, nota 162.

[164] Se trata de la estrella Capela, o la Cabra, situada en la constelación del Auriga.

448 *(GV* 1897)

Casa funeraria. Hermúpolis Magna, Egipto, siglo II d. C. Dos epigramas paralelos, veinticinco versos en total, pintados con tinta negra en una de las paredes de la antecámara de una casa funeraria. El primer epigrama consta de cinco dísticos elegíacos, y el segundo, de siete dísticos más un hexámetro. En el comienzo del primero se nos dice que la tumba de Isidora ha sido construida por las Ninfas de las aguas. Algunos concluyen de esta afirmación que Isidora murió ahogada en el Nilo, y que esta es la razón por la que fue divinizada (según la costumbre egipcia, eran deificados los hombres que morían ahogados en el Nilo; cf. Heródoto, II 90). Esta suposición está apoyada por el verso 4 del segundo epigrama, según el cual Isidora fue raptada por las Ninfas, así como la mención de Hilas en los versos 6-8 del primer epigrama, que invita a suponer que la joven difunta corrió la misma suerte que el amado de Heracles.

En el segundo epigrama se narra la divinización de Isidora, que se ha convertido en una ninfa y como tal es objeto de culto por la naturaleza, cuyos frutos son como libaciones ofrecidas a los dioses. A cada estación del año —solamente distingue tres—, le corresponde una ofrenda diferente, aunque siempre se trata de una libación y de una ofrenda floral, cuya distribución parece algo arbitraria (sobre libaciones y ofrendas de flores, véase Lattimore, *Themes in Greek...*, págs. 127-31. Miel, agua, leche, aceite y vino se empleaban tanto en las libaciones a las Ninfas como en las dedicadas a los muertos). Algunos autores consideran que las ofrendas mencionadas son ofrendas reales, hechas tres veces al año según las estaciones, pero esta hipótesis parece poco probable.

I

En verdad las Ninfas han construido para ti, Isidora, este tálamo[165], las Ninfas hijas de las aguas. Nilo, la mayor

[165] Se refiere a la cámara de la casa funeraria de Isidora, donde estaba depositada la momia.

de las hijas del Nilo, comenzó construyendo la concha[166], semejante a la que en las profundidades tiene en el palacio de su padre, maravilla para la vista. Y Crenea, esposa de Hilas tras su rapto, puso las columnas[167] a ambos lados, como la gruta donde entre sus brazos tiene a Hilas, el aguador[168]. Las Oréades eligieron el lugar y fundaron en él un templo, para que tengas algo digno de ellas[169].

II

Ya no voy a ofrecer en memoria tuya más sacrificios acompañados de lamentos, hija, ahora que sé que te has convertido en una divinidad. Haced libaciones y entonad plegarias en honor de Isidora, que fue raptada por las Ninfas y se ha convertido en una de ellas[170]. Salud, hija mía. Ahora tu nombre es Ninfa, y cada año las Estaciones derraman sus frutos como una libación en tu honor. El

---

[166] Como motivo decorativo en la tumba hay una gran concha de estuco blanco, sobre la bóveda del nicho en el que reposaba la momia de Isidora. La concha era un atributo de las Ninfas con el cual eran representadas con frecuencia.

[167] Se refiere a las columnas que hay a ambos lados del lecho sepulcral, y que seguramente sostenían un arco.

[168] Hilas era un hermoso joven amado por Heracles, al que acompañó en la expedición de los Argonautas. Cuando la nave Argos atraca en Misia, Hilas desembarca en busca de agua, pero es raptado por la Ninfa (o las Ninfas, según las diversas tradiciones) de la fuente de la que sacaba el agua (cf. APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas* I 1207-1272; TEÓCRITO, XIII 47 y ss.).

[169] Las Oréades eran las ninfas de las montañas. El templo construido por ellas es la tumba de Isidora, donde recibe culto tras su deificación. El último verso es interpretado de diversas maneras por los diferentes autores (cf. BERNAND, *Inscriptions...*, núm. 87).

[170] Otros autores interpretan este pasaje de diferente manera. Por ejemplo, Bernand, *loc. cit.*, traduce: «Isidora que, joven muchacha, ha sido raptada por las Ninfas».

invierno, blanca leche, la untuosa flor del olivo y una corona tejida con narcisos, la más delicada de las flores. La primavera te envía aquí el producto de la laboriosa abeja y la rosa, que brota de su capullo, flor querida de Eros. El verano, la bebida del lagar de Baco y una corona tejida para ti con los racimos de uvas que penden de las ramas. Estas son las libaciones que recibes ahora y todas ellas se renuevan cada año, como el culto a los inmortales. Por ello ya no voy a ofrecerte más sacrificios acompañados de lamentos, hija.

449 (*GV* 1971)

Altar. Atenas, siglo II d. C. Dos epigramas paralelos en dísticos elegíacos (uno en el primer epigrama, y dos en el segundo).

I

Tras purificar aquí sus miembros con el fuego purificador, Diálogo, amante de la sabiduría, ha marchado al lado de los inmortales.

II

En este lugar están ocultos los huesos del austero Diálogo, que practicaba sólo la virtud y la sabiduría. Un poco de tierra derramada encima cubre sus restos; su alma, que escapó de sus miembros, la guarda el ancho cielo.

450 (*GV* 438a)

Relieve que representa a la difunta como Hécate en el Olimpo. Mesembria, Tracia, ¿siglo II d. C.? Cinco versos de medida irregular.

En este lugar, como ves, yazco yo, la diosa Hécate. Antaño era mortal, ahora soy inmortal e inmarcesible: soy Julia, la hija de Nicias, magnánimo varón. Mi patria era Mesembria, de *Melsa* y *bria*[171]. He vivido los años que indica la estela: dos veces veinte más quince.

QUE OS VAYA BIEN, CAMINANTES

451 *(GV* 1090)

Estela con relieve. Abidos, Egipto, ¿siglo II d. C.? Cinco dísticos elegíacos. En la parte superior aparece el disco alado y dos víboras, así como el dios Anubis que presenta ante Osiris al joven difunto. Éste tiene en la mano un rollo de papiro, el ritual funerario. Anubis aparece como conductor de las almas, papel que entre los griegos desempeña Hermes. Por Plutarco, *Isis y Osiris* 61a, sabemos que en esta función Anubis recibía el nombre de Hermanubis, lo que confirma el sincretismo entre los dos dioses. El difunto ha muerto en Alejandría, pero ha sido sepultado en Abidos. Plutarco, *op. cit.* 20d, nos habla de la costumbre de la clase acomodada de hacerse enterrar en esta ciudad, para estar cerca de la tumba en la que —según se creía— reposaba el cuerpo de Osiris. En efecto, desde fecha muy antigua la ciudad de Abidos estaba consagrada a Osiris (cf. Estrabón, XVII 1, 42, y XVII 1, 44). A ello se deben las inmensas proporciones de la necrópolis de Abidos.

Mi patria es Licópolis, soy Apolos y perdí la vida, aún joven, en la tierra de Faro[172]. Fui raptado a los dieciséis

---

[171] Según ESTRABÓN, VII 6, 1, *bria* es una palabra tracia que significa «ciudad», y según Hesiquio, «aldea». El topónimo no tiene que ver con *mesēmbría,* «mediodía», con *e* larga, compuesto de las palabras «medio» y «día».

[172] Se refiere a Alejandría, llamada así por la torre construida por Sóstrato de Cnido, el famoso faro de Alejandría.

años y sexto mes de mi corta vida. Ahora sirvo en la sede de Osiris Abideneo[173], en lugar de pisar la morada de los muertos. También los hijos de los inmortales hubieron de cumplir el destino que les había sido fijado, mas ellos habitan la llanura Elisia de los bienaventurados. Aquí me trajo Hermes Cileneo, y me puso junto a los hijos de los dioses, sin haber bebido el agua de Lete.

452 *(GV* 1767)

¿Basa? Tespias, Beocia, ¿siglo II d. C.? Un dístico elegíaco.

El venerable cuerpo de Herodes oculta la tierra, pero su alma ocupa el décimo lugar entre las Musas.

453 *(GV* 441)

Roma, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos. Epitafio de un mimo.

He llegado al final de mi vida, y en este lugar yazco, hijo de la tierra, tras haber representado toda clase de personajes, Soy Asclepiodoro, y he vivido dieciocho años. Antes era hijo de la tierra; en la madre tierra habito ahora.

454 *(GV* 585)

Roma, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos. Este epigrama parece imitar a *AP* VII 670, atribuido a Platón: «Como la estrella de la mañana brillabas antaño entre los vivos. Mas ahora que has muerto, entre los muertos brillas como la estrella de la tarde».

---

[173] Por sus virtudes, el difunto está entre los acompañantes de Osiris.

A la prudente Crescentina, famosa por poseer todas las virtudes, en este lugar guardo yo, su sepulcro. Cuando estaba entre los vivos surgía como la estrella de la mañana, y ahora entre los muertos se hunde en la tierra como la estrella de la tarde[174].

455 (*GV* 989)

Bloque de mármol. Cromio (cerca de Corinto), siglos II-III d. C. Seis trímetros yámbicos.

Yo soy Filóstrata, y he vuelto a mi origen tras desatar los lazos con los que la naturaleza me tenía atada. Cumplí diez años y cuatro más, y al decimoquinto abandoné mi cuerpo, virgen, sin hijos, sin esposo, joven aún. Quien le tenga apego *a la vida que envejezca más y más,* libre de envidia por mi parte.

456 (*GV* 1135)

Estela. Cirene, siglos II-III d. C. Un hexámetro dactílico cataléctico.

No era y llegué a ser. No soy y no me importa.

ADIÓS, CAMINANTES

457 (*GV* 1289)

Inscripción en un pozo sepulcral cerca de Menfis, Egipto, *siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos.*

[174] Cf. núms. 441, 447 y 465.

Has de saber que la sensata Dóride reposa entre los piadosos: ha alcanzado este santo lugar como recompensa a su virtud. La muerte no es igual de penosa para todos, y aquel que es bueno, al final recibe una muerte liviana.

458 *(GV* 1410)

Altar. Roma, siglos II-III d. C. Dos hexámetros dactílicos.

Que Aidoneo, el señor de los muertos[175], te dé agua fresca, Melas. Porque has perdido la flor de tu amada juventud.

459 *(GV* 1661)

Bostra, Siria, siglos II-III d. C. Dos hexámetros dactílicos.

Todo lo engendra la tierra y de nuevo lo vuelve a ocultar: que nadie se lamente si, tras haber nacido de la tierra, a la tierra vuelve de nuevo.

CUANDO MUERAS, ESTE ES EL FINAL

460 *(GV* 1941)

Estela. Tisbe, Beocia, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos: el primero consta de dos dísticos elegíacos, y el segundo, de dos hexámetros dactílicos. Epitafio de una sacerdotista de Cárope, divinidad infernal beocia. No se menciona el nombre de la

[175] Aidoneo es otro nombre de Hades.

difunta, seguramente porque lo perdía al entrar al servicio del dios.

A UNA SACERDOTISA DE CÁROPE

I

Este sepulcro mil veces llorado, caminante, es el de la sacerdotisa, digna de un templo, no de una tumba. Y no te extrañes si el envidioso Hades se ha llevado a la que eternamente será joven: también a los hijos de los bienaventurados los cubrió el polvo.

II

En este lugar yazco muerta y convertida ya en polvo. Si soy polvo, soy tierra. Y si la tierra es una diosa, también lo soy yo, y no un cadáver.

461 *(GV* 1942)

Pilar. Tomis, Tracia, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos en dísticos elegíacos (tres en el primero y dos en el segundo). El difunto se llamaba Eros, como el hijo de Afrodita, dios del amor.

I

Eros se ha quedado dormido. Entre los muertos ya no hay ningún deseo, no hay ya amor entre los que han descendido bajo tierra: el que muere yace fijo en el suelo como piedra, una vez que la delicada sangre se ha separado de su cuerpo. Así que busca buena fama mientras permanezcas aquí, y disfruta de todo lo bueno que tiene esta vida mientras despiertes amor [176] (en los demás).

[176] Juego de palabras que alude al nombre del difunto, Eros.

II

Agua, tierra y aire era yo antaño. Ahora yazco aquí tras mi muerte, después de devolver a cada elemento lo suyo. Esto les espera a todos. ¿Qué más puedo decir? Después de marchitarse el cuerpo se disuelve en aquello de lo que estaba hecho[177].

462 *(GV* 1959)

Herma. Roma, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos. El primero es un dístico elegíaco; el segundo, tres trímetros yámbicos. Visión nihilista de la vida de ultratumba que constrasta con los consejos morales del segundo epigrama.

I

No era, llegué a ser. Era, ya no soy. Así de simple. Y si alguien dice otra cosa, miente: ya no volveré a ser.

SALUD, Y SÉ JUSTO

II

Hijo, pon atención y no obres mal. Cuando la lengua dice algo, ella no sufre mal, pero cuando yerra, es causa de muchos males.

463 *(GV* 1978)

Losa. Corcira, siglos II-III d. C. Seis epigramas paralelos, con veintidós versos en total. Los cinco primeros, en dísticos elegíacos (tres en el primero; uno en el segundo, tercero y cuarto; dos en el

[177] Cf. EPICURO (PLUTARCO, *De Plac. philos.* IV 3), y LUCRECIO, III 136-160, 231-257, 323-326.

quinto), presentan el mismo tema con diversas variantes y están puestos en boca de la mujer de Évodo. En el último epigrama, seis endecasílabos de diversa medida, habla Évodo, muerto antes que su mujer y su hijo que, al parecer, han muerto a la vez.

I

Muchas son las divinidades inmortales que habitan en el Olimpo, mas su padre es el gran dios, que puso orden en el universo y mandó a Selene[178] que obedeciera a la Noche, y a Titán[179] que siguiera al alegre Día. A éste he obedecido yo, dejando mi cuerpo en la tierra, de donde había nacido; mas el alma que había recibido es inmortal.

II

En la tierra reposa mi cuerpo, que a ella estaba ligado. Pero mi alma, que procedía del cielo, ha llegado a la morada de los inmortales.

III

En la tierra yace mi cuerpo mortal, mas el alma que me había sido entregada habita en la mansión celeste.

IV

Yo, alma inmortal, en la mansión de los dioses del Olimpo habito, pero mi cuerpo mortal lo guarda la tierra.

V

Un solo hijo, de catorce años, en mis brazos le llevo a Évodo, mi esposo cuando vivía en casa. Con cuarenta años he llegado al estrellado cielo, abandonando mi cuerpo en la tierra.

[178] La Luna.

[179] Helio, el Sol.

VI

Yo, Évodo, este consejo doy a todos los mortales. Deja que tu alma goce de las cosas buenas. ¿Por qué te resistes? Apacigua tu vida con el placer, sabiendo que bajarás a beber de las aguas de Lete y aquí ya nunca verás nada de las cosas que hay allá arriba, y eso será el día en que tu alma eche a volar y abandone tus miembros.

464 (*GV* 1980)

Altar. Apolonia, Tracia, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos, con un dístico elegíaco cada uno.

I

Una joven virgen soy, junto a mi madre enterrada: a los doce años me sobrevino la muerte por una funesta enfermedad.

II

Este sepulcro nos cubre, a mí, la ilustre Secunda, y a mi madre. Por mi belleza la Pafia [180] me ha convertido en una nueva estrella.

QUE TE VAYA BIEN

465 (*GV* 861)

Estela con relieve. Albano, Lacio, comienzos del siglo III d. C. Seis dísticos elegíacos. En el relieve, un niño a caballo con una antorcha en la mano derecha. Por encima de la cabeza del caballo

[180] Afrodita.

vuela un águila que sostiene las riendas. Sobre el niño hay una estrella, símbolo de su catasterismo después de su muerte (cf. núms. 441, 447 y 454). En otro lugar de la estela hay otra inscripción en latín que reproduce la parte final del epigrama griego.

Éutico, hijo de Éutiques, ha llegado al cielo aún un niño, sin llegar a conocer nada de lo malo ni de lo bueno que ofrece la vida. Vivió dos años y dos meses, menos cinco días. Mira lo que dice la inscripción que está grabada en la estela. —«Ya no llores, queridísimo padre, ni sufras más por mí esta triste pena mientras en el corazón guardas un dolor insoportable. No me ha ocultado bajo tierra el infernal Hades, no: me raptó el águila compañera de Zeus, mientras jugaba con el [caballo] y la antorcha, para que me siente junto a la estrella de la mañana y el hermoso lucero de la tarde. Deja, pues, ya esas lágrimas, padre, y haz un sacrificio en mi honor. Porque puedes ver que soy una estrella y estoy sobre un caballo.»

ÉUTIQUES, LIB(ERTO) DE AUG(USTO), PARA SU DULCÍSIMO HIJO LO HA HECHO

466 (*GV* 1775)

Estela. Ceos, siglo III d. C. o posterior. Seis hexámetros dactílicos. Parece el epitafio de un cristiano.

Con gemidos ocultó tu mujer aquí tu cuerpo, divino Zosimiano, en el regazo de la madre tierra, mientras su voz cargada de lamentos escapaba de sus delicados labios. Tu alma al punto echó a volar alegre hacia el cielo, para anunciar a Dios Padre tu amor, cómo amabas a todos y cómo tú también por todos eres añorado.

467 (*GV* 1830)

Losa de mármol. Roma, siglo III d. C. Ocho hexámetros dactílicos.

No has muerto Prote[181]: te has ido a un lugar mejor. Ahora habitas las islas de los bienaventurados en medio de una gran felicidad y saltas alegre por los Campos Elisios entre delicadas flores, ajena a todos los males[182]. Porque no padeces los rigores del invierno, ni te abrasa el calor del sol. No te afligen las enfermedades ni te agobian el hambre y la sed; no echas ya de menos la vida de los hombres. Vives sin tacha entre los inmaculados rayos del sol, sin duda cerca del Olimpo.

P(UBLIO) EL(IO) ABASCANTO A SU HIJA ELIA PROTE. VIVIÓ SIETE AÑOS, ONCE MESES Y VEINTISIETE DÍAS

468 (*GV* 589)

¿Pilar? Siria, ¿siglo III d. C.? Dos dísticos elegíacos.

Este sepulcro ha recibido a Proclo, sofista famoso en toda Grecia, cuando abandonó la vida y le llegó el día señalado en que, en la gloriosa Atenas, el alma de Ático debía escapar volando por su boca.

---

181 *Prṓtē* significa «la primera»; la idea sugerida sería, por tanto: «No has sido tú la primera que has muerto» (cf. núm. 80).

182 Fórmula que aparece en HESÍODO, *Opera*... 115. El pasaje siguiente recuerda a *Odisea* IV 563 y ss.

469 *(GV* 1169)

Roma, siglos III-IV d. C. Catorce hexámetros dactílicos. El difunto, Rufino, había emigrado a Egipto, donde murió. Al cabo de un tiempo su mujer fue a buscar sus restos y los llevó a enterrar a su patria, Roma, en la tumba de sus hijos.

Esta es la tumba de Rufino, a quien en otro tiempo llamaban Asterio. Abandonó su tierra de Roma para marchar a la ciudad del Nilo, donde alcanzó una brillante prosperidad: a muchos abastecía de innumerables bienes, nunca hizo daño a nadie, sino que aspiraba siempre a obrar en justicia. Pero no pudo escapar a los hilos de las tres Moiras y, al morir, entregó al aire su alma y a la tierra su cuerpo. Entre los muertos alcanzó un premio por su piedad, y de nuevo vio la luz tras su muerte, cruzó el mar y llegó a su patria. Yace al lado de sus hijos, cuya muerte no llegó a ver, pues él murió primero. La madre de sus dos hijos, venerable mujer y amante de su esposo, cruzó el mar y a través de sus abismos condujo su cuerpo soportando fatigas. Tenaz en sus lamentos lo ha enterrado en esta tumba y a la eternidad lo ha encomendado.

LO MANDÓ CONSTRUIR DAMOSTRATÍA, MOVIDA POR SU AMOR A SU MARIDO

b) CONSIDERACIONES SOBRE LA BREVEDAD DE LA VIDA: «CARPE DIEM»

470 *(GV* 1987)

Estela. Atenas, siglo IV a. C. Dos epigramas paralelos, con dos dísticos elegíacos cada uno. El comienzo recoge la idea que encontramos en el famoso epigrama de Sardanápalo, *AP* XVI 27,

transmitido por numerosas fuentes (ver PREGER, *Inscriptiones Graec. metr...*, núm. 232). El difunto, procedente de Quíos, es enterrado en Atenas, llamada Cecropia por haber sido Cécrope el primer rey del Ática, según la leyenda.

SÍNMACO, HIJO DE SIMÓN, DE QUÍOS

I

Durante mi vida gocé de cuantos placeres pude. Muy pocas penas sufrí y llegué a la vejez extrema. Nací del linaje de Quíos, y Simón fue mi padre. Mi nombre es Sínmaco y recibí sepultura en la tierra de Cecropia.

II

Quíos, la que se vanagloria de sus sarmientos cargados de uvas —hermosos retoños de frondosas hojas—, es la patria de Sínmaco. Mas Atenas, la muy amada de los dioses y los mortales, en su regazo ha ocultado tu cuerpo tras tu muerte.

471 *(GV* 1925)

Hallada en el camino de Nápoles a Nola, ¿siglo I d. C.? Dos epigramas paralelos, con cuatro y dos dísticos elegíacos, respectivamente. La inscripción, en paradero desconocido, seguramente tendría un relieve que representaba a la difunta.

I

Deténte, extranjero, y contempla a Cleopatra sobre esta estela, a quien la Envidia condujo al Hades, no el Tiempo. Cipris le había concedido el don de la más cumplida belleza, Atenea los gratos favores de la prudencia, y la Musa, la sabiduría y los amorosos sones de la lira, después de mezclar la música con sus deliciosos cantos. Ya que conoces que para los mortales nada hay más dulce que la luz del sol, goza de la vida, y despliega tu vela al viento favorable de la alegría.

II

Aunque esta tumba guarda tu joven belleza, Cleopatra, y al partir tú de este mundo tu cuerpo lo ha recibido la tierra, tu virtud, en cambio, para siempre permanece entre los vivos y proclama la gloriosa honestidad de tu alma.

472 (*GV* 1364)

Estela con relieve. Esmirna, siglos I-II d. C. Dos dísticos elegíacos separados por un hexámetro dactílico. El relieve representa a un viejo sentado y pensativo que acerca su bastón a una calavera que está a sus pies. El difunto invita al lector a que contemple el cráneo y reflexione sobre lo que le espera. Con frecuencia este tipo de consideraciones concluyen en una exhortación a disfrutar de la vida. En este caso, sin embargo, se aconseja llevar una vida equilibrada: hay que disfrutar de ella porque no es eterna, pero también ser previsor para la posible vejez. El mismo tema aparece en *AP* VIII 43, y *AP* X 26. Ver también TEOGNIS, 903-927.

Esto es el hombre. Mira quién eres y qué te espera. Contempla esta imagen y reflexiona sobre tu fin. No vivas
4 tu vida como si fueras a durar eternamente, ni pensando que vas a morir en seguida, no sea que más tarde, de viejo, te hieran muchos con sus palabras cuando estés agobiado por la pobreza.

473 (*GV* 1956)

A ambos lados de una losa. Acmonia, Frigia, siglos I-II d. C. Texto muy deteriorado. Son dos epigramas paralelos. Probablemente el primero consta de dos trímetros yámbicos, y el segundo, de tres dísticos elegíacos.

I

La vida es comer y beber [...], el resto está de más [...].

II

Yo soy Poliano, hijo de Fotino, y a todos [los caminantes digo] lo que está inscrito en estas letras. Viví entre las Musas, [era] agorá[nomo...] y las leyes [...].

474 *(GV* 2027)

Cámara funeraria con estatuas y pinturas en las paredes. Roma, siglo II d. C. Tres epigramas: del primero, dos dísticos elegíacos, sólo se conservan algunas letras, por lo que no lo incluimos en nuestra traducción; el segundo, de seis dísticos, describe las pinturas murales en las que aparecen diversos árboles, sobre los que se posan aves de diferentes especies. A fines de época helenística y comienzos de época imperial se vuelve a la antigua costumbre de rodear las tumbas con jardines, sobre todo en Asia Menor, Egipto e Italia. Las pinturas murales de este sepulcro probablemente imitan estos jardines que, por otra parte, sólo podían permitirse familias muy acomodadas. A continuación encontramos el mismo motivo que en el epigrama de Sardanápalo, ya citado. El tercer epigrama, a la hija de Patrón, consta de dos trímetros yámbicos. En la pared quedan restos de otra inscripción pintada en la que se puede leer: *Mujer de Patrón, hija de Patrón, Antígona, Apolonio.* Hay más restos de inscripciones en otros lugares del sepulcro: *Adiós Patrón, bueno y justo* (en la basa de una estatua); *Del médico Patrón* (en una hornacina).

I

Ni zarzas ni abrojos rodean mi sepulcro, ni a su alrededor revolotea el ruidoso murciélago. En torno a mi tumba crecen toda clase de árboles, y yo me regocijo con sus

ramas cargadas de frutos. Revolotea cerca el melodioso y sonoro ruiseñor y un delicado rumor fluye de la dulce boca de la cigarra. Sabiamente balbucea la golondrina y el saltamontes de armonioso silbo derrama un dulce canto de su pecho. Yo, Patrón, he disfrutado de todos cuantos placeres pueden gozar los mortales, y dispuse todo para tener un reposo agradable también en el Hades. Pero lo demás que aquí dejo y que mi juventud poseía, todo eso lo he perdido, excepto aquello de lo que gocé mientras vivía.

II

—Mi padre es Patrón, y yo soy Apuleya. Al mundo he traído dos hijos, y a mi padre bendigo.

475 *(GV* 621)

Basa de altar. Janto, Licia, siglos I-II d. C. Un dístico elegíaco más tres hexámetros dactílicos.

A VÍCTOR, SECUTOR DEL PRIMER «EQUIPO» DE GLADIADORES

Yo soy Víctor, desdichado *secutor*[183] a quien ahora contemplas. En los anfiteatros me temían todos mis compañeros. Mi patria era Libia, pero ahora la tierra de Janto, la tierra Auzania[184], me guarda, según el designio de las

[183] El *secutor* era el gladiador que combatía con el *retiarius.* Hay diferentes opiniones sobre el sentido de *pálos* (latín *palus),* «equipo». Según ROBERT, *Les Gladiateurs...,* pág. 30, en un principio *palus* designaba el poste de entrenamiento de esgrima; luego pasó a designar también la sala de armas y a los que vivían en ella. Habría, por tanto, una jerarquía de gladiadores y los «palos» indicarían las diferentes secciones o equipos.

[184] La ciudad de Auza, en Numidia.

Moiras. Diviértete y goza, caminante, al ver que tú también has de morir.

AMAZONA MANDÓ ERIGIR ESTE ALTAR CON SU PROPIO DINERO EN MEMORIA DE SU MARIDO VÍCTOR. SI ALGUIEN LO DAÑA O DESENTIERRA DEBERÁ PAGAR AL FISCO QUINIENTOS DENARIOS. SALUD, CAMINANTES

476 (*GV* 263)

Estela. Dorileo, Frigia, siglo II d. C. Dos dísticos elegíacos más dos hexámetros dactílicos. El difunto era un atleta, a pesar de su noble origen, luchador en el pancracio, prueba en la que había que golpear o derribar al contrario, y que comprendía, por tanto, la lucha y el pugilato.

Como miembro del Consejo [...] mandó construir [esta sepultura], pues sabía cuál es el final de la vida de los mortales. Era de linaje noble y, orgulloso de su fuerza, venció a muchos atletas en el pancracio, amigo. Mas la gloria es la recompensa del esfuerzo. Tú que aún vives goza de una vida placentera antes de abandonar la luz. Y si no, pregúntame por lo que hay aquí abajo.

477 (*GV* 1112)

Sarcófago. Prusa de Hipio, Bitinia, siglo II d. C. Dieciocho hexámetros dactílicos.

En boca de todos estará siempre la fama de mi muy venerable amor, y los honrados e irreprochables esfuerzos que dediqué mientras desempeñé la más alta magistratura
de la patria, según la costumbre. Mi vestido de púrpura 4

daba esplendor a las solemnes competiciones, y en mis sienes llevaba la dorada y gloriosa corona, haciendo partícipes de este honor al Consejo y a la Asamblea, y liberándolos de las restantes preocupaciones políticas. Aquí yazco, caminante, yo que en vida tuve innumerables amigos. Diviértete y goza mientras estés vivo, pues cuando aquí llegues nada podrás oír sino una larga noche envuelta en silencio[185]. En este lugar no se oye el bullicio de los porteadores, ni a nadie verás bailar[186]. Dafnunte guarda mi cadáver en esta que será mi morada eterna, pero mi noble alma se sumergió en el mismo cielo. Si aquí donde yazco alguien entierra a otro que no sea el hijo que lleva mi nombre, Capelas, y que sentía un noble amor hacia su querido padre, y aquel que deposite aquí otro cadáver junto a los nuestros, deberá pagar a nuestra patria tres mil dracmas áticas.

478 (*GV* 378)

Altar. Cos, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

Aquí yace un servidor de las Ninfas. Crisógono era su nombre. A todos los caminantes dice: bebe, ya ves cuál es el final.

A LA EDAD DE OCHENTA Y TRES AÑOS

479 (*GV* 1146)

Losa de mármol. Roma, siglos II-III d. C. Ocho hexámetros dactílicos, de los que faltan los dos primeros.

---

185 Cf. *AP* XII 50, v. 8.

186 Cf. TEOGNIS, 973-978.

[...] Y cuando el triple hilo de las Moiras llegó a su fin, y con ello la luz se transformó en muerte, mi alma voló hacia el Olimpo, mas mi cuerpo se vertió en [la tierra] sin lazos que lo ataran, y ya no soy otra cosa que huesos. Por ello, báñate, úngete con perfumes, disfruta del placer y goza mientras tengas ocasión. Gasta todo cuanto puedas. ¿A qué aguardas?

M(ARCO) SEPTIMIO DIOCLES LO HIZO PARA ÉL Y PARA SU HIJA JULIA [...]

480 *(GV* 1219)

Sarcófago. Termeso, Pisidia, siglos II-III d. C. Dos hexámetros dactílicos.

Adiós, caminante. Piensa que a todos los mortales les espera el mismo final, y disfruta de la vida mientras vivas.

AUR(ELIO) ELEO, HIJO DE HILARO, HIZO ESTE SARCÓFAGO ÚNICAMENTE PARA SUS PADRES. A NADIE LE ESTARÁ PERMITIDO ENTERRAR A OTRO ENCIMA, DE LO CONTRARIO PAGARÁ A ZEUS SOLUMEO MIL (DENARIOS)

481 *(GV* 1307)

Estela con relieve. Ática, siglos II-III d. C. Diez trímetros yámbicos; falta el comienzo de los dos últimos versos. Epigrama de sentído ambiguo: no está claro si las palabras del difunto son una exhortación al placer o, al contrario, a llevar una vida decorosa.

M(ARCO) AUR(ELIO) ÉUTICO, HIJO DE ASCLAPÓN, EXONEO. POTAMILA, HIJA DE LUCIO, DE AZANIA

Hombre por infinitos afanes agobiado, no pases de largo ante mi cuerpo, ya cadáver. Si deseas saber todo cla-

ramente, detén tu paso y escucha: de mis palabras aprende la experiencia. Vive bien el tiempo de vida que te queda, sabiendo que aquí abajo la morada de Plutón rebosa de riqueza que de nada le sirve[187]. Pues ningún deseo queda ya entre los muertos [...], ni de gloria ni de elevados honores [...], y sólo se acuerdan de su vida de antaño.

482 *(GV* 1333)

Roma, siglos II-III d. C. Tres dísticos elegíacos.

Te has detenido ahí delante y no sabes quién es el que bajo esta tumba reposa. Un hombre que vivió bien durante tres décadas de años, de nombre Apolófanes, de gran honradez y gloria, y que a los mortales aconseja que gocen de los placeres de la vida. Sus honras sepulcrales ha dispuesto aquel a quien había criado como hijo. Por su nombre y oficio éste era Diodoro[188].

483 *(GV* 2029)

Relieve con banquete funerario. Tesalónica, siglos II-III d. C. Dos epigramas para muertos diferentes. El primero, cuyo comienzo se ha perdido, consta de siete versos dactílicos, hexámetros y pen-

---

[187] Otros editores (Kaibel, *EG* 128; cf. LATTIMORE, *Themes in Greek...*, pág. 76), leen *sômata,* «cuerpos», en lugar de *dômata,* «morada», y puntúan la frase de manera diferente, con lo que el pasaje queda: «sabiendo que aquí abajo nuestros cuerpos pertenecen a Plutón. Están llenos de riquezas, pero no necesitan de nada».

[188] Pasaje de sentido oscuro. No sabemos cuál sería el oficio de Diodoro relacionado con su nombre.

támetros, y el segundo, muy deteriorado sobre todo a partir de la mitad, de nueve, igualmente hexámetros y pentámetros dactílicos. Quizá se trata de un cenotafio.

I

[...] con continuos reproches hacia las injustas Moiras. Porque este duelo no es por mí, sino por mis hijos, que la divinidad se ha llevado al Hades antes que a sus padres. Ahora ellos habitan en una tierra extraña, y su desdichada madre con razón se lamenta, porque de los muchos hijos que tenía uno solo le ha quedado.

II

He gozado de la vida, me he divertido, reído, y me he coronado con rosas. Después, en un profundo sueño he sido entregado al Hades, tras cumplir solamente el vigésimo primer año de mi vida. ¿Qué mortal [...] entre los dioses subterráneos al joven, que [...] marchó? Ni nuestro desdichado padre [...] a nosotros en una tierra extraña [...]. Por lo demás, caminante, decían que yo [...]. Mas ahora yazco en una tierra extranjera [...].

484 *(GV* 1367)

Roma, siglos II-III d. C. Cinco trímetros yámbicos.

A LOS D(IOSES) [S(UBTERRÁNEOS)]

Preocúpate, mientras sigues vivo, de tener una buena sepultura, y vive como te apetezca. Porque aquí abajo no puedes encender fuego ni comer bien. Te lo digo yo que conozco todo esto por experiencia. Después de la muerte aquí nadie despierta.

485 (*GV* 1958)

Sarcófago. Termeso, Pisidia, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos separados por una inscripción en prosa. El primero consta de tres hexámetros dactílicos con un pentámetro como cláusula, y el segundo de dos trímetros yámbicos.

I

OBRA CON JUSTICIA, CON RECTITUD Y HONRADEZ. ESTA TUMBA ES EL FINAL. ESTO ES LA VIDA

Esta que aquí ves es la morada eterna de Aurelio Mamas Gámico, de su esposa Elpídote, y de su hermana Gámice. A nadie le estará permitido enterrar a otro en este sepulcro, sino únicamente a los hijos de aquél.

(QUIEN LO HAGA) DEBERÁ PAGAR A ZEUS SOLUMEO MIL QUINIENTOS (DENARIOS), Y AL TESORO PÚBLICO QUINIENTOS, Y LA MULTA NO SERÁ MENOR EN CASO DE ACUSACIÓN POR VIOLACIÓN DE LA TUMBA. QUE OS VAYA BIEN

II

Los días en que hayas disfrutado, ésos considera que son vida, los demás sólo tiempo.

486 (*GV* 730)

Sarcófago. Tiberíade, Palestina, siglo III d. C. Cuatro dísticos elegíacos. Se ha perdido el final del epigrama.

En este lugar yazco yo, Amando, tras haber gozado de todos los deleites de la vida y haber vivido gran número de años como viven los dioses. Con gloria y honor desempeñé el cargo de decurión en el ejército, y aun después de muerto sigue vivo mi valor. ¿Quién entre los hombres ha gozado de

tantos placeres cuantos he disfrutado yo? ¿Quién ha recibido tanto amor por parte de la patria? Famoso por siempre entre numerosos hombres, aquel a quien amaba la patria, y a quien dio a luz [...].

487 *(GV* 1906)

Roma, siglos III-IV. Dos epigramas paralelos. El primero, en boca del difunto, consta de ocho trímetros yámbicos. El segundo, de tres dísticos elegíacos, lo pronuncia alguien que todavía vive. Los cuatro primeros versos del segundo epigrama prácticamente coinciden con *AP* XI 8, transmitido como anónimo por los códices (un motivo semejante aparece también en *AP* VII 524). Encima de los epigramas griegos hay una larga inscripción en prosa, en latín, con instrucciones y datos sobre el sepulcro. Éste ha sido erigido por M. Antonio Encolpio para él, su esposa, y sus libertos A. Ateneo y A. Lelio Apeles, y para los libertos y libertas de éstos y sus descendientes. Se excluye a M. Antonio Atenión, por sus supuestos ultrajes a M. Antonio Encolpio. Debajo del segundo epigrama hay otra inscripción latina, más breve que la primera, con votos para proteger el sepulcro y una nueva mención de L. Apeles.

A LOS D(IOSES) M(ANES). A SU MUY QUERIDA ESPOSA CERELIA FORTUNATA, CON LA QUE V(IVIÓ) CUARENTA[189] AÑ(OS) S(IN) N(INGUNA) R(ENCILLA). M(ARCO) ANTONIO ENCOLPIO LO MANDÓ HACER PARA ÉL Y PARA SU MUY QUERIDO LIBERTO ANTONIO ATENEO, Y PARA SUS LIBERTOS Y LIBERTAS, Y PARA SUS DESCENDIENTES, A EXCEPCIÓN DE M(ARCO) ANTONIO ATENIÓN, ETC.

I

No pases de largo ante mi epitafio, caminante: detén tu paso y escucha, y continúa tu camino tras oírlo. Ninguna

[189] Once, según la edición de KAIBEL *(EG* 646).

barca hay en el Hades, ningún barquero Caronte, ningún portero Eaco ni perro Cerbero. Todos nosotros, los que aquí abajo yacemos muertos, nos hemos convertido en huesos y ceniza, y en nada más. Te he dicho la verdad. Sigue tu camino, caminante, no vaya a ser que aun después de muerto te parezca un charlatán.

II

No agasajes la estela con perfumes ni coronas. Es una piedra. Ni enciendas fuego. En balde será el gasto. Si tienes algo dámelo a mí que aún estoy vivo. Si das de beber a la ceniza únicamente formarás barro, pero el muerto no lo va a beber[190]. Esto es lo que seré yo. Y tú, amontona tierra sobre éstos y di: lo que yo era antes de ser, en esto otra vez me he convertido.

488 (Kaibel 344)

Cerca de Hadrianos, Misia. Sin datar por el editor. Se ha perdido el comienzo del epigrama, del que conservamos dieciséis versos, en su mayoría hexámetros dactílicos. No está clara qué relación hay entre los diversos miembros de la familia mencionados en el epigrama.

[...] y al contemplar el inconsolable lamento de nuestros padres reflexiona sobre el final de la vida. Por ello diviértete y disfruta mientras estés en este mundo, antes de que te llegue a ti la hora de contemplar cómo tus hijos se lamentan de igual modo ante tu tumba. ¿Quién será el que en casa consuele a nuestros padres y ponga fin a su doloroso lamento en esta vida? ¿A quién rodeará nuestro padre con

[190] Crítica de las libaciones sobre las tumbas de los muertos. Cf. número 360.

sus brazos? ¿A quién tendrá que llorar? Por Menófilo entona sus lamentos. ¿Acaso será su consuelo Tertila? ¿El excelente Meadio, quizá? Mayores motivos de duelo les ha concedido a ellos (el destino). Todo el pueblo se lamenta por nuestros padres que antaño tenían una abundante descendencia y ahora ninguna. Una herida ha anidado en su pecho y su vida se ha ensombrecido por la ausencia de los hijos que engendraron. Terrible resuena en casa el lamento de nuestro padre Ilasio y el de su querida esposa, nuestra madre Sofronia. Dejad ya los lamentos fúnebres, el llanto y los gemidos, pues muertos estamos, y cuidad de lo que aún queda en la vacía casa de Meadio: Prisciana, la niña de cinco meses.

c) Flores y hombres viven y se marchitan

489 *(GV* 1794)

¿Sarcófago? Montecasino, Lacio, siglos I-II d. C. Un dístico elegíaco. La misma idea encontramos en *AP* IX 160.

Pequeña es la lápida, mas en su interior guarda algo agradable de ver: a Morfón[191], como una violeta en su cesto.

490 *(GV* 1245)

Estela. Menfis, Egipto, siglo II d. C. Diez versos, hexámetros y pentámetros dactílicos con numerosas irregularidades métricas.

[191] Aceptamos la interpretación de Peek como nombre propio. La interpretación de otros editores como genitivo de plural carece de sentido.

Llorad por mí, por Polita, la que a todos agradaba, buen retoño de un noble linaje. Nada hice que mereciera reproches de mi madre, cinco años viví sin tacha a los ojos de mi padre, sin recibir nunca ninguna reprimenda. No sólo en los jardines florecen los capullos de las rosas. También yo, Polita, crecí en todo como una flor. En el Hades yazco, súbitamente arrebatada. ¿Dónde están mis vestidos? ¿Dónde las doradas joyas con las que me adornaba mi padre? Es triste morir, mas a todos los mortales les ha sido dispuesto este destino y ninguno puede esquivarlo.

491 *(GV* 1409)

Pilar. Nemauso, Narbonense (Nîmes), ¿siglo II d. C.? Dos dísticos elegíacos.

A LOS D(IOSES) M(ANES) DE G(AYO) VIBIO LICINIANO, DE DIECISÉIS AÑ(OS) Y SEIS M(ESES). G(AYO) VIBIO AGÁTOPO Y LICINIA NÓMADE A SU EXCELENTE Y PIADOSO HIJO

Que abundantes flores broten sobre tu tumba recién levantada, no la espinosa zarza ni la maligna gatuña [192], sino violetas, mejorana y el húmedo narciso, y que en torno a ti, Vibio, florezcan rosas variopintas [193].

---

[192] Se trata de la *ononis spinosa* L., también llamada onónide y trigo de cabra; es «maligna» por sus raíces profundas y recias, difíciles de arrancar, a lo que aluden los numerosos nombres populares de esta especie: *quiebra-arados, detiene-buey,* portugués *resta-boi.* Cf. P. FONT QUER, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado,* 3.ª ed., Barcelona, 1976, págs. 364-365.

[193] Imágenes parecidas encontramos en el *Responso a Verlaine* de Rubén Darío.

492 *(GV* 1595)

Altar. Roma, ¿siglo II d. C.? Cinco dísticos elegíacos. El motivo del rapto de un muchacho o muchacha por las Náyades, ninfas de las fuentes, aparece sobre todo en los epigramas de ahogados y puede tener su origen en la historia de Hilas (véase número 448, nota 168).

No era justo, Hades soberano, que raptaras y te llevaras bajo [tierra] a esta niña de cinco años que podía presumir de todos los encantos. Como a una incipiente rosa de fragante aroma, apenas abierta en primavera, la has cortado de raíz antes de tiempo. Pero ea, Alejandra y Fíltato, no os lamentéis ni derraméis más lágrimas por vuestra amada hija. Tenía encanto, sí que lo tenía, en su dulce rostro, y por ello ahora habita en la morada inmortal del éter. Creed los relatos de antaño: a esta niña buena la han raptado las Náyades para su solaz, no la Muerte.

A LA MEMORIA DE TINEA HIGÍA, SU QUERIDÍSIMA HIJA

493 *(GV* 401)

Roma, siglos II-III d. C. Un hexámetro y dos pentámetros dactílicos.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Tras cuatro años de vida yazco yo, Eros, bajo esta tumba, arrebatado injustamente como veis, cual rosa de primavera, por los designios que tramaron las Moiras.

494 *(GV* 575)

Basa de altar. Antioquía, Pisidia, siglos II-III d. C. Cuatro hexámetros dactílicos.

CIPIO SÍNTROFO Y EUTIQUIA, EN MEMORIA DE SU HIJO EUTIQUIANO

Como un retoño recién florecido que crece junto a las aguas de un arroyo, como una rosa recién abierta, bella flor de los Amores, así era Zótico, el niño a quien este montón de tierra cubre: apenas había vivido el octavo año de su vida.

495 *(GV* 1244)

Estela con relieve. Atenas, siglos II-III d. C. Cinco versos de diversa medida.

Entonad un lamento fúnebre por los hijos, si es verdad que las Musas sois protectoras de los cantos fúnebres y de los duelos comunes. Anto[194] me llamo, y recibí el nombre del hermano de mi padre. Cuando tenía quince meses me robó la divinidad. Florecí[195] entre los mortales, y ahora, padre, no sientas pena por mí, pues algún día cercano también floreceré entre los muertos.

496 *(GV* 1335)

Columna con estela en forma de *tabula ansata.* Palestina, siglos II-III d. C. Tres dísticos elegíacos.

Si queréis saber quién es el que aquí reposa, caminantes, mirad este sepulcro [recién construido]. Era un vigoroso joven que estaba en la flor de la vida, pero se mar-

[194] En griego, *ánthos* significa «flor».

[195] Alusión al significado de su nombre.

chitó como una rosa. Hermes lo llamábamos. Tras cumplir el tiempo decretado por las Moiras, como mortal que era, a los veintidós años descendió al Hades.

497 *(GV* 629)

Losa de mármol. Cumas, siglo III d. C. Un dístico elegíaco.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Entre las coronas ves [una flor], la preferida de la tierra. Este era mi nombre: yo soy Jacinto y aquí yazco.

DE VEINTICINCO AÑ(OS)

498 *(GV* 1801)

Valle del Tembris, Frigia, época imperial tardía. Dos hexámetros dactílicos.

Mis padres habían dispuesto mi tálamo nupcial, la Moira mi sepulcro. Y aquí yazco, tras marchitarme más deprisa que una rosa.

AUR(ELIO) JULIANO Y CRISIPE, A SU HIJA JULIA, MUERTA PREMATURAMENTE. APOLAUSTO, QUE EN VANO LA CRIO, HA HECHO ESTE TRISTE SEPULCRO

499 *(GV* 1482a)

Altar. Conduriotisa, Macedonia, ¿siglos III-IV d. C.? Solamente conservamos dos hexámetros dactílicos.

Como una rosa de primavera, Semne, te ha robado Hades, depredador de los mortales. Es en todo un dios enemigo de la vida, que [...].

SEMNE SALUDA A LOS CAMINANTES: ADIÓS, CAMINANTES

d) LA VIDA ES UN PRÉSTAMO

500 *(GV 370)*

Estela con relieve. Atenas, siglo II d. C. Un dístico elegíaco.

En este lugar yazco yo, Primo, antaño amado por todas las musas. Ya no le debo nada a la Muerte.

501 *(GV 1132)*

Sillar de piedra caliza. Filadelfia, Lidia, siglo II d. C. Un dístico elegíaco.

No poseía la vida en propiedad, extranjero: en préstamo la había recibido, y al Tiempo que me la había prestado de nuevo la he devuelto.

QUE TENGAS BUEN VIAJE, CAMINANTE

502 *(GV 975)*

Losa de mármol. Roma, ¿siglo II d. C.? Dos dísticos elegíacos.

MENÉCRATES, HIJO DE APOLONIO, DE CUATRO AÑOS Y CUATRO MESES. TATIA, HIJA DE BAUCÍLIDE, CEDIÓ EL TERRENO A APOLONIO, HIJO DE ÁTALO, PADRE DE ÉSTE

La divinidad me raptó cuando todavía era un retoño y apenas había empezado a gustar de la vida. No sé si llegué a ser causa de algún bien o de algún mal. Insaciable Hades ¿por qué me has raptado. maldito, cuando todavía era un niño? ¿A qué tanta prisa? ¿No tenemos todos una deuda contigo[196]?

503 (*GV* 1049)

Sarcófago con relieve. Roma, siglos II-III d. C. Cuatro versos, hexámetros y pentámetros dactílicos. En el relieve, el poeta con una Musa; debajo del asiento hay una máscara de teatro.

M(ARCO) SEMPRONIO NICÓCRATES. EN OTRO TIEMPO FUI MÚSICO, POETA Y TAÑEDOR DE CÍTARA, Y ANTE TODO MIEMBRO DEL SÍNODO

Pasé muchas penalidades en el mar y me consumí viajando. Más tarde, amigos, llegué a ser comerciante de hermosas mujeres. Del cielo recibí la vida en préstamo y, una vez cumplido el plazo fijado, la he devuelto de nuevo. Tras mi muerte, las Musas guardan mi cuerpo.

504 (*GV* 1325)

Sarcófago. Nicosia, Chipre, siglos II-III d. C. Tres dísticos elegíacos precedidos de un verso con siete dáctilos.

[196] Cf. núm. 505.

Aunque vayas con prisa, amigo caminante, detén tu paso un momento. El coro de los inmortales me ha raptado, pero mi cuerpo lo cubre la tierra, recibiendo así el don que antaño me había dado. Pero mi alma ha partido al éter y a la morada de Zeus, y mis huesos una ley inexorable los ha llevado al Hades. Los dioses celestiales me han otorgado este gran don, a mí, Eulalio, ¡que mi única boda haya sido en el reino de los muertos[197]!

505 *(GV* 1589)

Pilar. Roma, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

C(ONSAGRADO) A LOS D(IOSES) M(ANES) DE TI. CLAUDIO EUGENETES. VIV(IÓ) ONCE A(ÑOS) Y NUEVE D(ÍAS). TI. CLAUDIO ANICETO, SU PADRE, LO HIZ(O)

Insaciable Hades, ¿por qué tan de repente me has raptado, un niño todavía? ¿A qué tanta prisa? ¿No tenemos todos una deuda contigo[198]?

506 *(GV* 1979)

Sarcófago. Tesalónica, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos. El primero de trece hexámetros dactílicos, el segundo, de un dístico elegíaco y dos hexámetros dactílicos.

---

[197] Era muy frecuente comparar la muerte con una boda con Perséfone; según Wilamowitz y Kaibel, este sería el don que los dioses han concedido a Eulalio, liberándolo así de un matrimonio en vida.

[198] Ver núm. 502.

I

Después de surcar las olas del mar aquí yazco muerto yo, Secundión, cubierto por la tierra de mi patria, dejando lágrimas a mis hermanos. Cumplí tres veces diez años, y ahora emprendo el último de todos mis viajes, causa de dolor para mi madre y todos mis amigos. Viví sin rencillas, en todos los banquetes hice amistad con numerosos compañeros. No tomé esposa, y durante mi vida practiqué la piedad. Finalmente se me reclamó aquello que debía devolver algún día. Pero a mis hermanos, a quienes abandono, bajo juramento les pido: cuidad de nuestra madre piadosamente, os lo ruego, sabiendo que pronto se extingue la raza de los hombres. Porque la Justicia disuelve los cuerpos, mas el alma entera es inmortal, revolotea por todas partes y de todo se entera.

II

Yo, el bienaventurado Secundión de Tesalónica, en este lugar yazco. No tomé parte en ningún pleito, ni tomé esposa, sino que he muerto a los treinta años tras dejar la vida en su plenitud. Escucha mi voz amistosa: salud, caminante.

507 *(GV* 675a)

Puerta de un sepulcro. Cotieo, Frigia, siglo III d. C. Cinco dísticos elegíacos con algunas irregularidades métricas.

Este eterno sepulcro un padre erigió para su hija, honra inmortal, en memoria de unas lágrimas. Yo, su madre, agobiada por el dolor de su prematura muerte, en la tumba de mi hija me enterré con ella aún en vida, entre lágrimas y lamentos, por el amor que la tenía. Salud, buen caminante.

Con sabia decisión anuncia el honor de Plutón, rey de los
hombres mortales, con quien todos tenemos una deuda.
—Grande es la Venganza de los muertos en defensa de
10 sus tumbas. Por ello no dañes esta sepultura: lee lo que
dice y sigue tu camino.

SUS PADRES TIMEAS Y NANA

508 *(GV* 1113a)

Apamea, Frigia, siglo III d. C. Diez versos, trímetros y tetrámetros trocaicos.

Quien ha vivido su vida entre sus amigos, aunque haya
muerto continúa viviendo. Pero quien posee muchas cosas,
mas no disfruta de ellas en compañía de los suyos, ése está
4 *muerto aunque siga vivo,* y como muerto vive. Pero yo,
Menógenes, también llamado Éustates, gocé y a mi alma le
di todo lo bueno. Viví pacíficamente en compañía de mis
amigos y parientes, sin servirme nunca del engaño o la
8 mentira en mi trato con los demás. En esto consistió mi
vida mientras vivía. En todo me acompañó la fortuna, ya
que me confié a *la divinidad. La deuda postrera que tenía*
con mi condición, ya la he pagado.

YO, RUFO, LO HE MANDADO HACER PARA MENÓGENES, MI DULCÍSIMO PADRE, Y PARA PAULA, (ESPOSA) DE MENÓGENES, AMANTE DE SU MARIDO HASTA EL FINAL

e) LA MUERTE, SUEÑO ETERNO

509 *(GV* 709)

Placa de mármol. ¿Melos?, siglo I d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

Yo, Clodio Secundo, yazco bajo este sepulcro, caminante: duermo el sueño de los muertos, del que nunca he de despertar. Cumplí cuatro décadas de años y una sola hija dejé, Élpide, consuelo en la vida de su madre. De mi virtud la ciudad es testigo, y por mi digna conducta con las coronas patrias me ha honrado. Pero nadie, por grande que sea su piedad, puede esquivar los inexorables designios de las Moiras. También Minos[199] tuvo que descender al Hades.

510 *(GV* 1921)

Estela. Halicarnaso, siglo I d. C. Dos epigramas paralelos; el primero consta de dos dísticos elegíacos; el segundo, de uno que, según Kaibel *(EG* 202), es pronunciado por el propio difunto.

ESTE ES EL SEPULCRO DEL MÉDICO MELANTIO, EL HIJO DE DEMETRIO, HIJO DE MELANTIO

I

Duermes, Melantio, padre amante de tus hijos. En un profundo sueño duermes, el más diestro de los médicos. Verdaderamente Hades es hostil a los hombres: ni siquiera ha respetado al valedor de los enfermos, al que con sus remedios ayudaba a los mortales en la enfermedad.

II

A SÍ MISMO

Esta tierra cubre al médico Melantio, insigne en su oficio, un anciano libre ya de todo sufrimiento.

[199] Minos, el legendario rey de Cnoso, prototipo del hombre justo.

511 *(GV* 647)

Roma, siglos I-II d. C. Cuatro dísticos elegíacos. Cf. *AP* VII 451.

Este es el sepulcro de Popilia. Lo ha construido mi esposo Océano, hábil conocedor de todos los saberes. Por ello la tierra me es liviana y en el Aqueronte entonaré un canto a tu piedad, esposo mío. Tú que sigues entre los vivos, acuérdate de mí: que en mi honor tus ojos derramen abundantes lágrimas sobre mi tumba, libación en memoria de la muerta. Ahora di, esposo mío: «Popilia duerme». Porque no es lícito decir que los buenos mueren, no, sino que duermen un dulce sueño.

512 *(GV* 519)

Roma, siglo II d. C. Dos hexámetros dactílicos.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Mi venerable madre, Dídima, es quien duerme a mi lado. Yo soy Demetrio, y con sólo dos veces siete años ya me cubre la tierra.

513 *(GV* 1327)

Losa. Mindo, Caria, siglo II d. C. Ocho versos, dísticos elegíacos y hexámetros dactílicos.

Detén tu paso, caminante, dirige tu mirada y verás la postrera morada de sueño y olvido, este bien construido sepulcro que con su propio esfuerzo hizo Epafrodito, hijo

del sabio Menelao, con gran cordura, pues sabía cuál es el final de la vida. Por mucho que uno se afane, todos tenemos una deuda con la Moira. El final común de la vida de todos es una sola y larga eternidad, que debemos dormir en la morada subterránea.

514 *(GV* 1848)

Tabula ansata. Batanea, siglo II d. C. Dos dísticos elegíacos.

En poder del sueño estás, bienaventurado, divino y muy amado Sabino. Como si fueras un héroe vives, y de ningún modo has muerto. Bajo los árboles duermes en tu tumba como si aún estuvieras vivo. Porque las almas de los piadosos viven eternamente.

515 *(GV* 235)

Estela. Neoclaudiópolis, Facemonítide, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos.

La tumba de Arsínoe aquí construyeron sus hermanos, para que cubra su cuerpo virginal y su amada hermosura. No la venció el dolor de una cruel y funesta enfermedad, no: abandonó la luz del sol como en un dulce sueño.

516 *(GV* 988)

Estela. Larisa, Tesalia, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos.

He muerto virgen aún, Leonto, como una joven flor que en la estación florida por primera vez abre su cáliz. A mis quince años, cuando el día de mi boda se acercaba, yazco entre los muertos dormida en un largo sueño.

METRÓPOLIS, A LA MEMORIA DE SU HIJA LEONTO, NOBLE Y BUENA. ADIÓS

XIII

MALDICIONES CONTRA LOS PROFANADORES

517 *(GV* 1370)

Losa de mármol. Creta, siglo I a. C. Dos dísticos elegíacos.

No ultrajes mi sagrada tumba, caminante, no vaya a ser que sobre ti caiga la amarga cólera de Agesilas[200] y de Perséfone, la hija de Deméter. Pasa de largo a su lado y di a Aratio: «que la tierra te sea leve».

518 *(GV* 1870)

Estela. Filomelio, Frigia, siglo I a. C. Dieciséis versos en dísticos elegíacos, menos dos hexámetros dactílicos. Diálogo entre la difunta y el caminante. Algunos de los versos son imitación de *AP* VII 164, de Antípatro de Sidón (siglo II a. C.).

ÉTALO A SU MUJER ÉLATE, POR SU AMOR Y EN SU ETERNA MEMORIA

—«Di, mujer, tu linaje, tu nombre, tu patria, y de qué manera has muerto y partido al Hades, desdichada e infeliz

[200] Epíteto de Hades («el que conduce a la gente»).

esposa, para que los caminantes al pasar conozcan tu triste e infortunada vida». —«Soy del pueblo de [los lidios], mi familia procede de Tiatira[201]. Mi nombre es [Élate], el que me pusieron mis queridos padres. Este sepulcro [me ha construido] mi esposo, quien desató los lazos de mi virginidad hasta entonces intacta. No fue un desdichado parto lo que me hizo perecer, sino las Moiras que salieron a mi encuentro y me arrojaron a la enfermedad, al dolor y a la muerte». —«¿Es que no tenías hijos?» —«Por supuesto que sí, extranjero: he dejado huérfanos tres niños de corta edad». —«¡Ojalá lleguen felices a la canosa vejez!» —«Y que el Destino, caminante, encauce toda tu vida por el camino de la felicidad». —Quien arroje una piedra sobre mi estela, sin haber sido injuriado, que obtenga la misma suerte que yo.

519 *(GV* 480)

Estela con relieve. Pireo, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos.

Apolonio de Sínade[202] yo soy, servidor de Mosco, y en este lugar yazco bajo esta pulida estela tras una muerte prematura. Ante ella pasa siempre en piadoso silencio, extranjero, y no pongas tu mano en ella con ánimo de dañarla. Extremadamente veloz es la Venganza de los muertos.

[201] En Lidia.

[202] Ciudad de Frigia.

520 (*GV* 1724)

Sarcófago. Olba, Cilicia, siglos II-III d. C. Ocho trímetros yámbicos.

A Atenodoro y a su esposa Aba una sola tumba común guarda, igual que en su vida una sola morada y un solo lecho, y con estas letras cinceladas en ella hace saber la voluntad de los muertos: que ningún otro cadáver sea enterrado después junto a ellos; de lo contrario, deberá pagar con el mismo castigo que sufren los malhechores y los violadores de tumbas. Que sean ellos los únicos que habiten en este sepulcro, tal como están ahora.

521 (*GV* 1960)

Basa de altar con busto. Frigia, siglos II-III d. C. Dos epigramas paralelos. El primero consta de tres dísticos elegíacos; el segundo, de dos trímetros yámbicos.

I

Este sepulcro vacío me guarda gracias a la piedad de mi padre. Porque cuando recibí la muerte no fui enterrado en esta tierra, sino que me cubrió el polvo de Esmirna. No llegué a tocar la blanca cabellera de la anciana Élpide[203], pues la Moira me arrebató, al hijo de Aniceto, de igual nombre que mi padre, y soy causa de amargo llanto para la soledad de mis padres.

[203] Los editores anteriores a Peek interpretan esta palabra como nombre común, «esperanza». De este modo el pasaje sería: «No llegué a tocar la blanca cabellera de la esperada vejez».

EPITAFIO DE ANICETO, EL JOVEN

II

Quien destruya la imagen sepulcral de mi hijo, caiga del mismo modo víctima de una muerte prematura.

522 *(GV* 1372)

Estela. Atenas, mediados del siglo II d. C. Tres hexámetros dactílicos.

Yo soy Agnes, hija de Asia, joven virginal. Te lo suplico: no toques mi tumba con mano violenta e impía, ni dejes de echar sobre mí un poco de tierra. Te lo ruego por Zeus, protector de los extranjeros.

QUE OS VAYA BIEN

523 *(GV* 311)

Estela. Cos, ¿siglo II d. C.? Solamente conservamos los tres últimos versos, hexámetros dactílicos.

[...] su madre enterró entre lágrimas. Si alguien se atreve a abrir esta tumba y remover los huesos, que todo su linaje perezca de mala muerte.

524 *(GV* 1222)

Losa de mármol. Nápoles, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

ADIÓS, QUÍA LICINIA, BUENA MUJER

Ojalá que todos gocéis de la vida de igual modo, caminantes, si conserváis intacto este sepulcro de alguien que murió antes de tiempo.

525 *(GV* 657)

Zócalo de un templete. Termeso, Pisidia, *ca.* 205 d. C. Ocho hexámetros dactílicos. Tumba familiar que contiene los cuerpos de Estrabón y Nanelis, su hijo Apolonio, la esposa de éste, Cile, y el hijo de ambos, también llamado Estrabón, nieto del primer Estrabón.

NANELIS, HIJA DE CBEDASEO. ESTRABÓN, HIJO DE APOLONIO. ESTRABÓN EL JOVEN, HIJO DE APOLONIO. APOLONIO, HIJO DE ESTRABÓN. TIB(ERIA) CL(AUDIA) CILE, TAMBIÉN LLAMADA CAPITOLINA

Para su madre y su padre, para su hijo —muy a su pesar—, para él mismo y para su esposa (hizo este sepulcro): tan sólo de éstos soy yo la última morada, a ningún otro quiero recibir. Por tanto, escuchad: no pongáis con ánimo dañino vuestras manos sobre nuestro sepulcro ni sobre nuestros cuerpos. Mas si alguno hay tan impío que ignore las palabras del muerto, sepa que Ate vive, vive sí, diosa vengadora de los muertos. Bajo la tierra yacen dos Estrabones, Nanelis y, además, Apolonio y Cile, a quienes alcanzó el día destinado para su muerte.

526 *(GV* 1380)

Estela con relieve. Tesalia, siglo III d. C. o posterior. Un dístico elegíaco.

Gn(eo) Pompeyo Áptoro, en memoria de su discípulo Telesforión

Si alguien daña la imagen de mi estela, que no pueda esconderse de ti, oh Sol, y que sufra más daño que yo.

527 (*GV* 2035)

Sarcófago. Tebas, Beocia, siglo III d. C. Tres epigramas para tres miembros de una misma familia, abuelo, padre y nieto, este último de igual nombre que su abuelo. Primero murió Nédimo I, padre de Zósimo y abuelo de Nédimo II, a quien su hijo Zósimo dedica el primer epigrama. Éste, de diez hexámetros dactílicos, es pronunciado por el sepulcro. El segundo que murió fue Nédimo II, hijo de Zósimo y nieto del primer Nédimo, y para quien su padre Zósimo escribe el segundo epigrama, también de diez hexámetros dactílicos, puesto en boca del difunto. Finalmente muere también Zósimo (cf. III v. 1: «Completa está mi carga»[204]), hijo y padre, respectivamente, de los dos Nédimos, y a él corresponde el tercer epigrama, ocho trímetros yámbicos, pronunciado por la tumba.

I

Losa de fúlgido mármol soy y en mis entrañas guardo a un hombre, Nédimo, que duerme un bello sueño y habita entre los muertos, a quien la Asamblea [concedió] para su honra una corona de oro. Otro tanto hizo el Consejo, lo que [sirvió de] consuelo a sus hijos. El cuerpo de un león reposa [aquí ...]. Su hijo Zósimo me mandó esculpir, ya que es un honor [que corresponde a los muertos], y [cince-

[204] En las inscripciones sepulcrales en prosa son frecuentes este tipo de expresiones para indicar que en la tumba (un sarcófago o cámara sepulcral) ya no cabe nadie más (cf. L. Robert, «Enterrements et épitaphes», *Ant. Class.* 1968, págs. 406-48).

lada] por el hierro, hablo llena de vida y sin impedimento. Quien se atreva a enterrar en mi regazo otro cadáver que no sea el hijo del padre que guardo en mis entrañas, pagará a la ciudad y al tesoro público diez mil (denarios).

II

Mientras honraban mi cuerpo por última vez, ya que es un honor que corresponde a los muertos[205], lloraban mis padres sobre mi impasible tumba. Mas mi alma marchó hacia el lugar de los justos. Era mi nombre Nédimo, dócil hijo de la itálica Ádae. Durante largo tiempo no existí. Después nací, y viví un corto número de años. Inestable es el Tiempo, mas con paso firme recorre su camino[206]. El destino que a cada uno le ha tocado en suerte, ése es el que tendrá que cumplir. Hasta los reyes. Esto escribió mi padre Zósimo, que siente eterna añoranza por mi alma inmortal.

III

Completa está mi carga. Bien está. Porque en mi regazo reposa Nédimo, y el hijo que nació de su hijo, Nédimo, y un tercero, el padre de este niño, Zósimo. Que uno de los dioses me conserve cerrada e inviolable. Y si alguno consigue abrirme, que no pueda disfrutar de sus esperanzas ni de los hijos que llegue a engendrar, sino que de generación en generación su linaje perezca completamente.

528 *(GV* 1373)

Estela. Atenas, ¿siglos III-IV d. C.? Dos hexámetros dactílicos.

---

205 Ver núm. 1.

206 Los editores difieren en la interpretación de este pasaje, de sentido oscuro. Así, otros lo interpretan: «Inestable es el Tiempo, que no recorre un curso constante e irreversible».

No muevas esta piedra de la tierra, hombre malvado. Si lo haces, cuando mueras no recibirás sepultura, desgraciado, y los perros te arrastrarán.

529 *(GV* 1381)

Sarcófago. Roma, siglo IV d. C. Dos dísticos elegíacos.

Si alguien se atreve a enterrar a otra persona junto a éste, pagará al fisco tres veces dos mil (denarios). Otros tantos depositará igualmente en Porto. Y será también castigado por ultrajar el sepulcro de ese modo insensato.

530 *(GV* 1382)

Bloque de mármol. Ceos, siglos IV-V d. C. Tres hexámetros dactílicos.

Si quieres seguir mis pasos y remover mis huesos con tus manos, detén tu pie fuera de la puerta y nunca lo lleves dentro. No es lícito que me saques fuera de mi morada.

531 *(GV* 1952)

Estela. Tanagra, Beocia, siglo V d. C. Tres epigramas paralelos, en total quince versos de ritmo dactílico, con numerosas irregularidades en la medida. Los tres epigramas, con mezcla de citas judías y paganas, contienen maldiciones contra los violadores de tumbas. Respecto a la fórmula final en prosa, *taûta,* «estas cosas», algunos editores (cf. *IG* VII 582-4) la interpretan como parte de

una fórmula más larga, «que así sea esto». Pero para L. Robert *(Rev. Etud. Gr.,* 1944, pág. 54, nota 1), se trata del *taûta* que aparece frecuentemente en epigramas, tanto judeo-cristianos como paganos, y que es una abreviación de la fórmula «esto es la vida», con la que se pretende llamar la atención del caminante sobre la brevedad de la existencia (cf. núms. 225 y 594, y apartado VI 12b de la introducción).

I

No aceptes, tumba, ningún otro cadáver junto a los que aquí reposan. Con un juramento obligaron a las generaciones de mortales venideras para que nadie remueva ni levante esta piedra. Garante irreprochable de estas palabras es el Santo Testigo: que sobre la parte superior (de esta estela) está escrito un poderoso juramento.

II

Nunca ultrajes ni te burles de los muertos, ni vomites nunca una palabra con espíritu falso; no calumnies a los que ya no existen, no sea que de ti se apoderen el flameante juicio y los torbellinos de la Gehenna, y alcance a tu alma el terrible dolor del espantoso Tártaro.

III

Hombre que estás encima, no ultrajes con tus pisadas a los que debajo yacen, ni te sientes sobre los muertos mientras descansas. Porque también a ti te aguarda un sepulcro semejante en el día señalado, y soportarás lo mismo que ahora no has evitado hacer, y sufrirás todo esto cuando te llegue ese día que es continua noche.

ESTO (ES LA VIDA)

XIV

SÉATE LA TIERRA LEVE *(SIT TIBI TERRA LEVIS)*

532 *(GV* 1881)

Estela con relieve. Sardes, siglos II-I a. C. Cinco dísticos elegíacos. Diálogo entre un caminante y el sepulcro. El relieve representa a la difunta, junto con los objetos mencionados en el epigrama, símbolos de su actividad en la vida.

EL PUEBLO A MENÓFILA, HIJA DE HERMÓGENES

—«Esta graciosa piedra muestra a una gentil muchacha. ¿Quién es?» —«Estos signos de las Musas lo anuncian: Menófila.» —«¿Y por qué han esculpido en la estela un lirio y una alfa, un libro y una cesta, y sobre ellos una corona?» —«El libro simboliza la sabiduría. Lo que está en lo alto, la corona, anuncia su cargo[207], y el Uno[208], que era hija única. La cesta es símbolo de su ordenada virtud, y la flor, de la floreciente lozanía que la divinidad se ha llevado como botín.» —«Que la tierra te sea leve tras tu muerte, puesto que eras de semejante condición. ¡Ay de tus padres, que se han quedado sin hijos! ¡Cuántas lágrimas les has dejado!»

---

[207] Al parecer, Menófila había desempeñado el cargo de estefanóforo de Sardes, cargo que en un principio estaba reservado a los hombres.

[208] Se refiere a la alfa. En el sistema numérico alfabético el valor de la letra alfa es uno, el de la beta dos, etc.

533 (*GV* 807)

Columna. Quíos, siglo I a. C. Cuatro dísticos elegíacos. Habla la difunta, y al final la saluda el supuesto caminante.

Soy la hija de Menón, de prematura muerte. Tras de mí dejo dolorosas lágrimas a mi querida madre Calíone y a mi hijo huérfano. Mi nombre nunca lo oscurecerá el tiempo, porque me llamaba Euctete[209]. Aristóloco, mi amante y amado esposo a quien el mismo Eros me había unido, ha dispuesto mis honras fúnebres. —«Salud, aunque estés en el Hades, buena mujer. Que allí abajo la tierra te acoja liviana y guarde tu sueño en su regazo.»

534 (*GV* 1970)

Losa de mármol. Roma, siglos I-II d. C. Dos epigramas paralelos en dísticos elegíacos (cinco en el primero, uno en el segundo). Seguramente es el epitafio de un escultor.

I

Cuando aún era un adolescente y todavía no había comenzado a echar bozo, la funesta Moira le arrebató la vida, después de realizar numerosas obras con sabia mano. Envidiosa divinidad, qué esperanzas has truncado impíamente. Pero tú, tierra, sé benévola y leve a Aquilino. Haz brotar junto a su costado dulces flores, cuantas haces crecer entre los árabes y en la India, para que cuando mane de su oloroso cuerpo el rocío anuncie que aquí yace este muchacho, amado de los dioses, digno de libaciones y sacrificios, mas no de lamentos.

[209] El nombre significa algo así como «la que posee firmemente algo».

II

Cuando contaba sólo veinte años, la veloz Moira mató a este muchacho, que por su buen juicio junto a los piadosos se encuentra.

535 (*GV* 1938)

Basa con relieve. Roma, siglo II d. C. Dos epigramas paralelos en dísticos elegíacos (dos en el primero y seis en el segundo). En el relieve, el busto de la difunta, con una cítara a su izquierda y una lira a la derecha.

I

Esta modesta tumba guarda a Musa, de ojos oscuros, el ruiseñor de dulce voz, desde el día en que repentinamente quedó muda. Muy sabia y renombrada, ahora yace como una piedra. Hermosa Musa, que la tierra te sea leve.

II

¿Qué odiosa divinidad fue la que con maldad me arrebató a mi sirena[210]? ¿Quién me robó a mi dulce ruiseñor que en una sola noche repentinamente se fue, fundiéndose
con las frías gotas del rocío? Has muerto, Musa. Aquellos 4
ojos tuyos de antaño se han ajado y tus dorados labios han enmudecido. Ya no quedan en ti restos de tu belleza ni de tu ingenio. Marchaos en mala hora, inquietudes llenas de
amargura que afligís el alma. Los hombres carecen de dul- 8
ces esperanzas, y el Destino es del todo incierto.

A PETRONIA MUSA

---

210 Seres míticos, mitad mujer y mitad ave, cuyo hermoso canto hechizaba a los hombres. La imagen de las sirenas con forma de pez no aparece hasta el siglo VI d. C., en el *Liber monstrorum de diversis generibus,* anónimo.

536 *(GV* 231)

Roma, siglos II-III d. C. Cinco hexámetros dactílicos.

Cirilo ha erigido este sepulcro para su hijo Cleóforo, de tres años, a quien la poderosa Moira arrebató antes de que llegara al final de la dulce vida y de la juventud. Mas si entre los muertos se puede sentir algo, hijo, que el peso de la tierra te sea leve en el reino de los piadosos.

XV

DIFUNTOS PRECAVIDOS

537 *(GV* 1256)

Estela. Rodas, *ca.* 200 a. C. Tres hexámetros dactílicos más un pentámetro.

Si algún interés tienen los vivos por los que ya han muerto, mira la tumba de este hombre. Es el bueno de Car, que en todo deseaba la gloria. Cuando aún estaba vivo se hizo construir este sepulcro, con grandes esfuerzos de técnica e inteligencia.

538 *(GV* 477)

¿Estela? Esmirna, siglos I-II d. C. Tres hexámetros y un pentámetro dactílicos.

Otros poseen riquezas, mas yo, el viejo Hermiano, secretario del archivo, tengo esta tumba en la oquedad de esta piedra. En vez de riquezas he preferido hacerme este sepulcro, primorosamente trabajado y honrado por todos. Y ahora, tras mi muerte, me envidian por ello.

539 *(GV* 248)

Sarcófago. Tasos, siglo II d. C. Dos pentámetros dactílicos.

AUR(ELIO) FILIPO, HIJO DE FILIPO, DE ABDERA, AÚN EN VIDA LO CONSTRUYÓ PARA ÉL, PARA SU MUJER ANTONINA Y PARA SUS HIJOS

Conocía bien el olvido de los herederos y, previendo la muerte común a todos, dispuso su sepulcro con antelación.

SI ALGUIEN PRETENDE ENTERRAR AQUÍ OTRO CADÁVER, DEBERÁ PAGAR A LA CIUDAD DE LOS TASIOS DOS MIL (DENARIOS), Y AL TESORO SAGRADO OTROS DOS MIL. ADIÓS, CAMINANTE

540 *(GV* 2049)

Tabula ansata. Traconítide, Siria, siglo II d. C. Un dístico elegíaco.

HERMO, HIJO DE SITRO, JUNTO CON SUS HIJOS MALCO, SITRO Y ADRIANO,

adquirió este sepulcro que estás contemplando, extranjero. ¿De qué te asombras? Se han construido una profunda[211] morada para una feliz eternidad.

541 *(GV* 247)

Tabula ansata. Filípolis, Siria, siglos II-III d. C. Un hexámetro dactílico.

Este sepulcro se hizo Aneo con su propio esfuerzo.

[211] Otros autores prefieren la lectura «sombría».

542 *(GV* 249)

Losa de mármol. Viminacio, Moesia superior, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

Cuando aún vivía Apolonio se hizo este sepulcro, conociendo el carácter olvidadizo de los herederos.

543 *(GV* 252)

Basa. Paflagonia, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

Flavio Dracón me erigió sobre esta tumba común, para él, aún vivo, y para su esposa, ya muerta.

544 *(GV* 253)

Sarcófago. Macedonia occidental, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco (falta el comienzo de los dos versos).

[...] piades construyó este ataúd para él, preocupándose aún [en vida] por la muerte venidera.

545 *(GV* 254)

Tabula ansata. Bostra, Siria, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

Con sus bienes (lo ha hecho) Megetio. Ojalá sean ya ancianos aquellos a los que acoja, tras haber apurado una dulce vida[212].

[212] Cf. núms. 107 y 546.

546 *(GV* 266)

Sobre la entrada de una tumba excavada en la roca. Siria, siglos II-III d. C. Tres dísticos elegíacos. Encontramos el mismo motivo en *AP* VII 228, anónimo, cuyo último verso es idéntico al último también de nuestro epigrama: «Para él, sus hijos y su esposa este sepulcro construyó Andración. Aún no soy la tumba de nadie, y ojalá permanezca así durante mucho tiempo. Mas si me es forzoso acoger a alguien, que yo reciba en mis entrañas primero a los que primero han de morir». El mismo motivo, en núms. 107 y 545.

Tras trabajar arduamente la tierra, un hombre bueno y sensato, Zobédanes, me ha construido, sepulcro semejante a un templo. Ojalá Fortuna conceda toda clase de dicha a sus hijos, a él mismo y a su querida esposa que en la casa permanece. Y que yo reciba en mis entrañas primero a los que primero han de morir, una vez que hayan cumplido la carrera de la vida, tras una feliz vejez.

ME CONSTRUYÓ ZAMEGEDO

547 *(GV* 255)

Bloque de piedra caliza. Apolonia, Frigia, siglo III d. C. Tres hexámetros dactílicos.

No hay nada seguro entre los hombres. Solamente recibe esta honra aquel que, aún en vida, un sepulcro él mismo se procura. Pues el olvido se apodera de los hijos del padre muerto.

XVI

EL SEPULCRO ES UN CENOTAFIO

548 *(GV* 632)

Estela. Atenas, comienzos del siglo III a. C. Cuatro dísticos elegíacos. La segunda parte del epigrama está puesta en boca del difunto. Probablemente la estela ha sido trasladada a Atenas desde Eretria, patria de Nicias, donde se encontraba el cenotafio.

NICIAS, HIJO DE NICIAS, DE ERETRIA

La tierra sobre la que reposa este sepulcro está vacía, pues el cuerpo del difunto lo oculta una pira en la ciudad de Oreo[213]. Hades lo miró cuando aún su hijo estaba sobre sus rodillas y sobre él extendió sus sombrías alas. —Aquella que había amado el amor puro de mi lecho deseó que tuviera un túmulo, y sobre esta pulida losa grabó una inscripción. Mi nombre y el de mi padre lo muestra la tumba, caminantes. Marchad en buena hora y que vuestro viaje llegue a buen término.

---

[213] En el norte de Eubea, isla a la que también pertenece la ciudad de Eretria, de la que era originario el difunto Nicias.

549 *(GV* 1175)

Estela. Esmirna, siglo III a. C. Dos tetrámetros trocaicos catalécticos. El monte Tmolo se encuentra al sur de Sardes. Era famoso por su azafrán y sus aires salubres. Es allí donde está enterrado Lisino, mientras que en Esmirna solamente hay un cenotafio. Es la estela quien habla.

Al lado de este vacío sepulcro me encuentro, heraldo del hijo de Eubulo. Mas los huesos de Lisino tras su muerte el perfumado Tmolo los oculta.

550 *(GV* 1746)

Estela. Eritras, siglo I d. C. Dos dísticos elegíacos.

ADIÓS, ÉUNOMO, HIJO DE ÉUNOMO

Esta estela tan sólo guarda mi nombre, extranjero: mi cuerpo, hundido entre mi patria y Lesbos, (lo guarda) el mar. Mi muy desdichada madre en la vacía casa por Éunomo gime y entona abundantes lamentos.

551 *(GV* 1753)

Estela. Bitinia, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

Los huesos de Marcelo guarda esta estela: su cuerpo y su amada voz los recibió la tierra del Ática.

552 *(GV* 1562a)

Tabula ansata. Sínope, Paflagonia, siglo III d. C. o posterior. Dos dísticos elegíacos. Falta más de la mitad del primer hexámetro.

[...] de quince años. [...], ¿dónde has abandonado la luz por la implacable ola? Esta estela sobre tu vacío sepulcro la ha erigido Marción, el amigo que se crio contigo, en tu eterna memoria.

XVII

EPITAFIOS DE ANIMALES

553 *(GV* 1313)

Estela con relieve. Menfis, Egipto, siglo II a. C. Seis dísticos elegíacos. El relieve representa un áspid, o cobra común, con un disco solar. Como muchos otros animales, el áspid era un animal sagrado en Egipto y como tal era atributo de varios dioses, especialmente de Isis. No estaba permitido matar a estos seres que, una vez muertos, eran objeto de veneración y culto. HERÓDOTO, II 65, 5, narra cómo se castigaba con la muerte a quien daba muerte voluntariamente a un animal sagrado (o, en el caso de la muerte de un ibis o un halcón, incluso involuntariamente). Este epigrama relata cómo una cobra sagrada fue muerta en un camino por un desconocido. Seguramente más tarde fue hallada por un hombre piadoso, que la enterró y mandó hacer este epigrama para su tumba, con fórmulas de maldición contra el asesino y sus hijos.

Deténte ante esta enorme[214] piedra, extranjero, junto a la encrucijada del camino, y hallarás una inscripción que

---

[214] BERNAND *(Inscriptions...,* núm. 102, pág. 395), piensa que este adjetivo no se refiere a la magnitud de la estela, de tamaño mediano, a no ser que se quiera indicar que el monumento es grande para ser la tumba de una serpiente. La palabra aludiría más bien a la sorpresa que produciría el monumento, cuyo objeto era purificar la muerte impía de la cobra sagrada.

hablará por ella. —«Deja oír tu voz y derrama lamentos
por mí, cobra sagrada de larga vida[215], enviada al mundo
5 de los muertos por obra de unos hombres malvados.
¿Qué has ganado al privarme de esta vida, tú el más impío
de los hombres? Todavía quedan mis divinos descendientes,
8 que irán contra ti y tus hijos. Pues no era yo, la que has
matado, la única de la tierra, antes bien, numerosa como
los granos de las arenas del mar es la especie de los animales que habitan la tierra. Y ten por cierto que no te van a
12 llevar al Hades a ti el primero, sino el último, después de
haber visto con tus propios ojos la muerte de tus descendientes.

554 (*GV* 309)

Mitilene, ¿siglos I-II d. C.? Dos dísticos elegíacos.

Bajo el campo de Lesbos enterró Balbo a su perra, su servidora y compañera de viajes por el inmenso mar, y rogó que la tierra fuera liviana para la perrilla que bajo ella yace. La misma gracia que otorgas a los hombres, concédesela también a los animales.

555 (*GV* 1844)

Estela de mármol. Roma, fines del siglo II d. C. Dos dísticos elegíacos. Epigrama dedicado a un caballo, vencedor en numerosas carreras. Presenta la forma dialogada de tipo alterno, con sucesivos cambios de interlocutor en medio de los versos. Resulta extraño el repentino empleo, en mitad del epigrama, de la segunda

[215] La larga vida de las cobras se debía a su condición de animales sagrados.

persona, «fuiste coronado», que hace pensar que el supuesto caminante se dirige al caballo, cuando en el resto del poema el diálogo se desarrolla entre el caminante y el sepulcro. La estela fue hallada en el Aventino, cerca del circo máximo; no era raro que fueran sepultados cerca de los circos, anfiteatros y otros lugares de espectáculo aquellos que en vida habían actuado en ellos (cf. núm. 332), lo que muy probablemente ha ocurrido con el caballo Eutídico.

—«Estela de mármol, ¿de quién eres tumba?» —«De un veloz caballo». —¿«Cuál era su nombre?» —«Eutídico». —«¿Cuál es su fama?» —«Era un vencedor en las competiciones». —«¿Cuántas veces fuiste coronado tras la carrera?» —«Muchas». —«¿Y quién lo montaba?» —«El "Señor"[216]». —«¡Oh qué gran honor, mayor que el de los semidioses!»

556 *(GV* 587)

Roma, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos.

Todo lo que era Tia, la pequeña perrilla, este sepulcro lo guarda: el brillo de su fidelidad, su amor, su bella estampa. La muchacha añora a su tierno juguete y llama lastimosamente a su compañera, con el recuerdo de su amistad intacto.

[216] Peek interpreta esta palabra como nombe propio, «Círano». Para otros (cf. GUARDUCCI, *Epigr. Gr.* III, pág. 193; *id., L'Epigrafia Greca dalle origini...*, pág. 414 y ss.), se trata de un nombre común, que indica al «señor» por excelencia, es decir, el emperador, a quien el caballo se jacta de haber llevado. Algunos piensan que podría tratarse de Nerón, que gustaba de ir al circo vestido de auriga; pero por la forma de las letras, de fecha más reciente, es preferible pensar en Cómodo (180-196 d. C.), también muy aficionado a los caballos (cf. DIÓN CASIO, LXXII 10, 2). Esta interpretación explica mejor el sentido del verso final: era un honor haber sido montado por el emperador.

557 (*GV* 691)

Estela con relieve. Mitilene, siglos II-III d. C. Tres dísticos elegíacos. En el relieve, un perro tendido en un lecho.

A la perrilla Partépone enterró su dueño, a su compañera de juegos, ofreciéndole esta muestra de gratitud por la alegría que le procuró. También hay para los perros un premio por su cariño, y ahora esta perilla ha obtenido este sepulcro por la fidelidad a su dueño. Míralo y haz por conseguir un buen amigo que con afecto te quiera mientras vivas y honre tu cadáver tras tu muerte.

558 (*GV* 1032)

Relieve con un perro. Pérgamo, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco. Epitafio de un perro de caza.

Mi nombre era Filocinego[217]. Pues como tal me comportaba y sobre las temibles fieras ponía mi impetuoso pie.

559 (*GV* 1365)

¿Basa? Roma, siglos II-III d. C. Dos dísticos elegíacos. Variación en el motivo de llamada del difunto al caminante: el muerto es un perro.

Tú que vas por el camino, si acaso reparas en esta tumba, te lo ruego, no te burles de ella, aunque sea el sepulcro de un perro. Fui llorado y este polvo amontonaron sobre mí las manos de mi amo, que también estas palabras grabó sobre mi estela.

[217] En griego, «amigo de la caza».

XVIII

VARIA

560 *(GV* 216)

Pilar. Trecén, mediados del siglo VI a. C. Cuatro hexámetros dactílicos.

Para Damótimo construyó este sepulcro su madre, Anfídama, pues él no dejó hijos en casa. El trípode que consiguió en Tebas por su victoria en la carrera [...] está indemne, y lo ha ofrecido a su hijo.

561 *(GV* 2042)

Placa de mármol, toscamente trabajada. Ática, finales del siglo VI a. C. Tres hexámetros dactílicos. El epigrama relata un caso de amor pederástico: Gnatio pronunció el juramento que se menciona probablemente en presencia de su amado, como prueba de su amor. A su muerte, seguramente en combate, el muchacho, cuyo nombre se omite, erigió la estela en su memoria.

GNATIO, SIEMPRE ESFORZADO

En este lugar un hombre por amor a un mozo juró marchar al combate y a la luctuosa batalla. A Gnatio, cuya

vida acabó [en la guerra[218]], del demo de Hereadas, estoy dedicado.

562 *(GV* 45)

Estela con basa. Cerámico, Atenas, mediados del siglo V a. C. Dos dísticos elegíacos. El difunto Pitágoras, ciudadano de Selimbria, colonia fundada por Mégara en la costa tracia de la Propóntide, era próxeno de Atenas en su patria, y del epigrama se deduce que murió durante una estancia en aquella ciudad. La función de próxeno recaía sobre una determinada familia y pasaba de padres a hijos.

(TUMBA) DE PITÁGORAS

Por su conducta como próxeno y por su virtud —la suya y la de sus antepasados—, en este lugar los atenienses han enterrado con honores públicos a Pitágoras, hijo de Dionisio. A su patria Selimbria, criadora de caballos, ha llegado el doloroso eco de su muerte.

563 *(GV* 1785)

Estela. Atenas, *ca.* 400 a. C. Un dístico elegíaco.

CRÍO

El hombre que aquí yace lleva nombre de carnero[219], pero tenía el alma de un hombre justísimo.

---

[218] Restitución de Friedländer.

[219] *Kriós* en griego significa «carnero».

564 *(Epigr. Graec.* III, pág. 185)

Capitel. Paros, comienzos del siglo IV a. C. Dos hexámetros dactílicos. El epigrama está inscrito en el ábaco de un capitel jónico de mediados del siglo VII a. C. empleado como basa de un objeto, hoy perdido, a mediados del siglo IV a. C., fecha aproximada de la inscripción. Se trata del epitafio del poeta Arquíloco, cuya tumba era objeto de culto heroico en Paros. Según M. Guarducci, el epigrama podría ser una copia posterior del auténtico epitafio —en cuyo caso el dedicante, Dócimo, sería un pariente próximo del poeta—, o bien pudo haber sido compuesto en el siglo IV por un descendiente de Arquíloco o, simplemente, por un admirador suyo. El capitel, que indicaba el lugar exacto de la tumba, no fue hallado en su emplazamiento originario, por lo que sigue sin resolverse la cuestión del lugar exacto donde fue enterrado el poeta. Sobre este epigrama trata también Raubitschek, «Das Denkmal-Epigramm...», págs. 15-16.

Arquíloco de Paros, hijo de Telesicles, yace aquí. Ha erigido su sepulcro Dócimo, el hijo de Neocreonte.

565 *(GV* 82)

Estela con relieve, hoy perdida. Atenas, mediados del siglo IV antes de Cristo. Dos hexámetros y un pentámetro dactílicos. Antes de su desaparición, del relieve sólo se conservaban los pies de algunas figuras.

Este es el sepulcro de Eneo, hijo de Dionisio. Y de los que murieron antes que él, su padre Pitón, y su tío Fidipo. Suyo y de los demás, cuya imagen muestra el relieve.

566 *(GV* 1601)

Estela con relieve. Cerámico, Atenas, comienzos del siglo III a. C. Seis versos, hexámetros y pentámetros dactílicos. En el relieve, un hombre muerto tendido en un lecho, y a la izquierda un león acechándolo. A la derecha un joven desnudo y de mayor tamaño que el muerto acude en su auxilio. Al lado, y en lugar de la cabeza y los brazos del joven desnudo, aparece el espolón de una nave. El relieve representa, pues, el contenido del epigrama: un león atacó a Antípatro, sus compañeros lo rechazaron pero no pudieron salvar la vida de su amigo, aunque sí su cuerpo, que fue enterrado en el Ática. Esta última circunstancia presenta algunas dificultades de interpretación. Según algunos editores, el desgraciado suceso tuvo lugar en el Ática, pero es difícil explicar la existencia de un león en esta región en el siglo IV a. C. Otros, como Usener, dan una explicación simbólica: el león sería la personificación de un genio de la muerte fenicio que pretende llevarse al difunto al infierno, lo que evitan sus compañeros. Clairmont piensa, en cambio, que durante el viaje desde Fenicia Antípatro fue atacado por un león en las costas de Licia o de Caria; sus compañeros fenicios pudieron rescatarlo, pero él quedó malherido y murió en la nave camino del Pireo. Una vez aquí, sus amigos desembarcaron y lo enterraron. Pero no queda claro si la frase «salieron de la sagrada nave» se refiere al momento del ataque del león, o cuando las honras fúnebres en el Ática. Sobre las interpretaciones citadas, véase Clairmont, *Gravestone...*, núm. 38. El nombre del difunto y del dedicante de la estela están en griego y en fenicio.

ANTÍPATRO, HIJO DE AFRODISIO, ASCA[LONITA]. DOMSALO, HIJO DE DOMANO, SIDONIO, LO HA ERIGIDO

Que nadie se extrañe ante esta imagen, porque a mi lado haya un león y un espolón: un fiero león llegó con la
4 intención de despedazarme, mas mis amigos, a quienes yo quería, salieron de la sagrada nave y vinieron en mi ayuda, y en este lugar han erigido mi tumba. Tras abandonar Fenicia, bajo esta tierra mi cuerpo yace oculto.



Núm. 566 *(GV* 1601). Estela, Atenas, s. III a. C.

567 *(GV* 113)

Estela. Eretria, siglo III a. C. Cuatro versos de medida irregular. Epigrama de difícil interpretación. El difunto recuerda cuando se metía con el fabricante de copas, quizá por la mala calidad de éstas, y ahora es él el que yace abandonado en el suelo como un cacharro inservible.

LAMPRÓTEO, HIJO DE NOTIPO

Esta es la tumba del dichoso Lampróteo, quien al irse llenaba de insultos al odioso Mitis, el fabricante de copas. —«Mas ahora yo yazco bajo tierra, como una tinaja de Teotímides inservible.»

568 *(GV* 350)

Estela. Eutresis, Beocia, siglo III a. C. Tres hexámetros dactílicos. Original y humorístico epigrama de difícil interpretación. L. Robert, *BE,* 1955, núm. 118, piensa que el difunto era un bromista cazador de topos. Una vez muerto, ya no puede decir sus bromas y, además, los topos podrán extenderse por todas partes. El sabio francés se apoya en el hecho de que la región de Beocia, de donde procede el epigrama, era famosa por sus abundantes topos (cf. Aristóteles, *Hist. Anim.* VIII 208, 605b; Plinio, *NH* VIII 226, etc.). Del mismo modo lo interpreta Lattimore, *Themes in Greek...*, pág. 287. Para Peek, la expresión «lo ridículo» alude a la mención que suelen hacer los epigramas sepulcrales de la gloria y virtudes del difunto, la vida de ultratumba, etc., ausentes en este epigrama. Podría ser. En cambio, su hipótesis de que «los topos» que destruyen toda la tierra son los hombres muertos parece menos verosímil y no es necesario darle un segundo sentido. La sentencia final es clara: «el que no lo crea, que baje aquí y se convenza de ello».

En este lugar yazco yo, Rodio. Me callo lo ridículo, y dejo la destrucción de los topos bajo toda la tierra[220]. Si alguien opina lo contrario, que baje aquí y luego lo sostenga.

569 *(GV* 1213)

Estela. Eretria, Eubea, siglo III a. C. Un dístico elegíaco.

NICOLAO, HIJO DE TIMANDRO

Caminante, ten salud y practica la justicia: esto es lo más importante en la vida de los hombres.

570 *(GV* 1914)

Losa. Lárnaca, Chipre, siglo III a. C. Dos epigramas paralelos, con dos dísticos elegíacos cada uno. El primero está dirigido a Perséfone o Core y el segundo a la difunta.

I

Acoge favorablemente, Core, a la prudente Tacila, que muchas veces en tu honor ofreció sobre el fuego los muslos de las víctimas. Su patria Colofón ha abandonado al morir, y en lugar de seguir viviendo ha venido a habitar en el Hades.

II

Te has apresurado a marchar antes que tu esposo por el odioso camino que conduce al Aqueronte. [Tu hija] se

---

220 ROBERT, *loc. cit.*, traduce: «Ya no digo más chistes y dejo la calamidad de los topos sobre la tierra entera».

lamenta por el amor de su madre, y tu madre llora a otra madre. Que la tierra acoja los blancos huesos de tus miembros.

571 *(GV* 999)

Estela con relieve. Mirina, Eólide, siglo II a. C. Dos dísticos elegíacos.

Nueve décadas de años fueron los que alcancé en la vida, Aglaofonte, con todos mis miembros enteramente sanos. Sin daño he recorrido entre los mortales el camino de una larga vejez. Pues tal es la vida que obtienen los hombres piadosos.

572 *(GV* 636)

Bloque de mármol. Tanagra, Beocia, siglos II-I a. C. Tres dísticos elegíacos.

Este es el sepulcro de Teóteles, a quien engendró el fecundo linaje de Permandro, noble entre los jóvenes. La tierra lo lloró el día en que [Hades] apagó el claro y radiante resplandor de su brillante sabiduría. Que vuestro corazón sea mediocre, mortales: si albergáis pensamientos más elevados, sabed que Hades mira con ojos envidiosos a los buenos.

573 *(GV* 2045)

Losa de mármol. Etruria, siglo I a. C. Seis hexámetros dactílicos. El primero se ha perdido enteramente y de los demás falta el final.

[...] Porque no era mortal aquel muchacho [...]. Como dicen que Eros entre las flores [de primavera] juega en el lecho do[rado] de la joven [Afrodita], así era Pegaso, mi muchacho [...]. Entre todos los hombres fama [... ha dejado].

574 (*GV* 1805)

Estela con relieve. Filadelfia, Lidia, comienzos del siglo I d. C. Se conservan sólo tres pentámetros dactílicos. El epigrama, muy deteriorado, es de un pitagórico, de igual nombre que su maestro. El relieve presenta una gran ¥, letra de gran valor para los pitagóricos, pues simbolizaba los dos caminos opuestos que la vida ofrece, de los que hay que elegir uno: el de la virtud o el del vicio. La ¥ divide la estela en cinco partes, donde se encuentran la imagen del maestro, mutilada, las figuras simbólicas de la Virtud y el Vicio, con sus dos nombres inscritos, y otros símbolos más sobre ellas.

No fui aquel samio famoso, Pitágoras, pero alcancé su mismo nombre y sabiduría al juzgar preferible una vida de esfuerzo.

575 (*GV* 1730)

Nicomedia, Bitinia, ¿siglo I d. C.? Sólo se conserva el primer verso, un hexámetro dactílico. Epitafio de Héctor, el héroe troyano hijo de Príamo, a imitación de los numerosos epigramas sepulcrales ficticios recogidos en el libro séptimo de la *Antología Palatina,* dedicados a personajes míticos y reales famosos.

(Ésta que aquí ves es) la tumba de Héctor, al cual cantó con admiración el divino Homero.

576 (*GV* 2047)

Tabla de mármol. Roma, ¿época de Augusto? Un trímetro yámbico. El verso, aunque está en griego, ha sido escrito en alfabeto latino, debajo de una inscripción sepulcral latina. La tumba como casa eterna del muerto es una idea bastante extendida en la Antigüedad, y procede de Oriente (cf. Cumont, *Lux perpetua*, pág. 25). Sobre los jardines sepulcrales, véase núm. 474.

Esto es un campo, una casa, un jardín, una tumba.

577 (*GV* 456a)

Tesalónica, ¿siglos I-II d. C.? Un tetrámetro yámbico.

ULPIO AGATÓMORO A SU ESPOSA CRESTE

Tras conocer una vida breve y provechosa, yazco en este lugar, adornada con esta lápida.

EN MEMORIA

578 (*GV* 392)

Estela con relieve (un hombre es alzado por un águila). Atenas, mediados del siglo II d. C. Un dístico elegíaco.

En honor de todos los dioses hacía sacrificios, y por ellos fui protegido en todo momento; ahora en esta tumba yazco, con nueve décadas (de años).

579 (*GV* 569)

Altar. Pidna, Macedonia, siglo II d. C. Dos dísticos elegíacos.

ARTEMIDORO (LO HA HECHO), EN MEMORIA DE SUS HERMANOS EÁRINO Y ÉSPORO

En este lugar una sola tumba a dos muertos ha recibido, a Eárino y a Ésporo, dos hombres excelentes. Su patria era Heraclea y Artemidoro fue el que erigió este altar de piedra sobre la tumba de ambos.

580 (*GV* 777)

Sarcófago. Apolonia, Tracia, siglo II d. C. Cinco versos dactílicos (dos heptámetros y tres hexámetros).

La metrópoli que a ti está consagrada, [Apolo], tu ciudad[221], me guarda. Entre las Musas soy como un dios, y en este lugar a tus pies habito eternamente. Tengo un alma inmortal para siempre, pienso. Y en este dulce terruño permanece [y reposa], en una tierra querida para mí que yo siempre amé.

581 (*GV* 1324)

Sarcófago. Valle del Sangario, Bitinia, siglo II d. C. Siete hexámetros dactílicos, seguidos de dos dísticos elegíacos. El sarcófago, adornado con cabezas de Gorgona, estaba encima de un pilar de siete metros de alto sobre el que está escrita la inscripción. Se trata de un original epigrama en el que el difunto propone al lector una adivinanza sobre su nombre, aunque éste aparece en el encabezamiento. La suma del valor numérico de las nueve letras del nombre, «Dilíporis», da como resultado la cantidad mencionada en el epigrama, *514:* 4 (δ) + 10 (ι) + 30 (λ) + 10 (ι) +

[221] Es decir, Apolonia.

+ 80 (π) + 70 (ο) + 100 (ρ) + 10 (ι) + 200 (ς). Los griegos usaban principalmente dos sistemas numéricos. Uno de ellos, el acrofónico, consistía en nombrar cada número con la letra inicial del nombre correspondiente. El otro, el que aquí es usado, asignaba un valor numérico a cada letra según el orden del alfabeto (sobre este tema, vid. Woodhead, *The Study of Greek...*, págs. 107-111). Estos juegos aritméticos son frecuentes en los epigramas del libro XIV de la *Antología Palatina,* y responden al gusto por lo oscuro y artificioso que predominaba en época helenística e imperial.

DILÍPORIS, HIJO DE APFO, SE HIZO EN VIDA ESTE SEPULCRO, QUE NO PUEDE SER VENDIDO, CON SUS PROPIAS MANOS, TAL COMO ESTÁ CONSTRUIDO

Aunque vayas con prisa, extranjero, y el camino te sea favorable, detente ante mi sepulcro y sabras cuál es el nombre que yo mismo me busqué —no sin habilidad— cuando aún vivía. Nueve letras tengo y cuatro sílabas. Piensa tú. Las tres primeras sílabas tienen dos letras cada una. La última tiene las tres letras que quedan, y cinco son las consonantes. La suma de las letras es de cinco centenas, más dos veces siete. Si investigas esto y encuentras la solución, el nombre del que lo ha escrito, serás amigo de las Musas y tendrás parte de su sabiduría. Este sepulcro lo construyeron mis manos, cuando aún vivía, con piedra de la tierra de Terbo[222] que habito.

582 *(GV* 1018)

Losa de mármol. Lípari, Sicilia, siglo II d. C. Tres dísticos elegíacos.

[222] Seguramente Terbo era el mítico fundador de la ciudad bitinia de la que procedía Dilíporis.

A LOS DIOSES SUBTERRÁNEOS

Ya conocéis los floridos campos donde habitan los Capadocios. Allí nací yo de nobles padres. Desde que me fui de su lado, a oriente y a occidente he ido. Mi nombre es Gláfiro, y semejante a él era mi corazón[223]. He vivido sesenta años completamente libre, y he probado lo dulce y lo amargo del Destino y de la vida.

583 *(GV* 1216)

Estela. Misia, siglo II d. C. Dos versos. Medida irreconocible, quizá prosa.

Adiós, caminante. Esto es todo. Así es el Destino. Epitimeto en memoria de Tais, su dulcísima esposa.

584 *(GV* 468)

Ática, ¿siglo II d. C.? Un dístico elegíaco.

Con todo cuanto corresponde a los hombres excelentes tras su muerte he sido honrado, y ahora habito este sepulcro.

585 *(GV* 357)

Roma, siglos II-III d. C. Un hexámetro dactílico.

Aquí reposa Parténide, inmarcesible e inmortal.

---

223 *Glaphyrós* en griego significa «bien hecho, elegante, gracioso».

586 *(GV* 384)

Estela. Minoa, Amorgos, siglos II-III d. C. Dos hexámetros dactílicos.

Tras cumplir ochenta años de dulce vida, aquí reposa un varón, Fileto, bajo la tierra de su patria.

587 *(GV* 415)

Sarcófago con relieve. Lorio, Etruria, siglos II-III d. C. Dos hexámetros más un pentámetro dactílicos.

En este lugar reposa Carventis, muy querido de sus padres. Tenía inteligencia y todas las gracias. Tres veces dichosa es esta losa que guarda tamaño bien.

588 *(GV* 522)

Roma, siglos II-III d. C. Un dístico elegíaco.

La tierra de Italia ha recibido el cadáver de Museo de Tarso. ¡Ay, qué lejos ha venido a morir!

589 *(GV* 1685)

Bloque de piedra caliza de un altar. Egipto, siglos II-III d. C. Dos hexámetros dactílicos. El epigrama puede ser datado por la alusión al «canto» del Coloso de Memnón, en Tebas, que emitía un sonido al amanecer. Era un centro de atracción turística en la

Antigüedad, y en la parte baja de la estatua se conservan ciento siete inscripciones en griego y en latín —las más antiguas son de la época de Tiberio—, escritas por los visitantes que acudían a oír la «voz» del Coloso. Hoy se explica este fenómeno por el cambio brusco de la temperatura, al calentar los primeros rayos del sol las piedras enfriadas durante la noche, lo que hacía que la arena se deslizara por las grietas. Los griegos y los romanos atribuían este «canto» a Eos, la Aurora, madre de Memnón, que se lamentaba por la muerte de su hijo, muerto por Aquiles en Troya. Según otra versión, el rocío que por la mañana cubría la estatua eran las lágrimas de Eo por Memnón, y el sonido que se producía, el saludo de éste a su madre. En realidad, la imagen de la estatua era la del rey Amenofis III. El «canto» dejó de oírse cuando Septimio Severo restauró la estatua. En el aspecto lingüístico este epigrama llama la atención por la abundancia de formas dorias.

Si tuviera yo voz como Memnón le diría a mi madre: «Mira, madre, ya no verás nada más hermoso que yo».

590 *(GV* 1070)

Bloque de basalto. Hipo, Palestina, siglos II-III d. C. Cuatro dísticos elegíacos.

Mi padre era Cento y mi madre Filus. Apión es mi nombre, y mi patria, a todos abierta, Gádara, buen lugar para aprender. De la culta Hipo procede mi madre Filus. Tras mi partida he dejado la casa sin hijos, y ahora habito esta tumba en la encrucijada de tres caminos. Mi padre gastó todos sus bienes para construirla, enriqueciéndome a mí con ella. Viví dos veces once años, y fui hijo único.

591 *(GV* 2059)

Placa de mármol. Lidia, siglos II-III d. C. Dos versos de medida irregular. Al parecer, Secutila, madre o esposa de Cali-

nico, erigió este sepulcro por indicación del difunto, que se le apareció en sueños. Para casos similares véase Guarducci, *Epigr. Graeca* III, págs. 180-181, y 257 y ss. Sobre estas apariciones *post mortem,* cf. Cumont, *Lux Perpetua,* págs. 18, y 90 y ss. (véase también el núm. 118: el difunto, un niño, consuela a su madre en sueños).

SECUTILA (LO HIZO) POR UN SUEÑO

Yo, Calinico, yazco entre las húmedas olas[224], pero invencible en las fatigas del mar.

592 *(GV* 2085)

Estela con busto. Amiso, Ponto, siglos II-III d. C. Se ha perdido el comienzo, y solamente conservamos un pentámetro y un hexámetro dactílicos.

[...] a Paula, de veinte años, [esta tumba] guarda. Si fue una traición lo que me [mató], que la luz divina sea mi vengadora.

593 *(GV* 1866)

Roma, siglo III d. C. Seis trímetros yámbicos. Diálogo entre el difunto y un caminante.

—«¿Quién fue el que te crio?» —«Fue el ateniense Cilix.» —«Noble crianza. ¿Cómo te llamas?» —«Numenio.» —«¿Cuántos años tenías al morir?» —«Dos veces veinte.»

---

[224] Si se refiere a que yace en el mar a causa de un naufragio, parece contradecir en cierta manera el verso siguiente. Puede que se refiera al agua de la laguna Lete.

—«Todavía podías haber vivido más.» —«Pero también 4
tenía que morir.» —«Pensamiento muy noble por tu parte. Salud[225].» —«También a ti, extranjero. Tú todavía puedes participar de la alegría, mas yo ya he recibido mi parte.»

594 *(GV* 1905)

Sobre los tres lados de un altar. Eumenia, Frigia, siglo III d. C. Cuatro epigramas paralelos, de los que conservamos veinticuatro versos con algunas lagunas. Los últimos versos (a partir del vigésimo quinto) se han perdido. El primer epigrama consta de un dístico; el segundo de dos dísticos y un hexámetro; el tercero tiene siete dísticos y del cuarto conservamos tres trímetros yámbicos. No son raros los epigramas que plantean una adivinanza o un juego aritmético (cf. núm. 581 y el libro XIV de la *Antología Palatina).* En este caso, se trata de una isopsefia: las sumas de los valores numéricos de las letras que forman los adjetivos «puro» y «bueno» en griego *(hágios* y *agathós),* dan la misma cantidad en ambos casos, *283:* $1\ (\alpha) + 3\ (\gamma) + 10\ (\iota) + 70\ (o) + 200\ (\varsigma) = 1\ (\alpha) + 3\ (\gamma) + 1\ (\alpha) + 9\ (\theta) + 70\ (o) + 200\ (\varsigma)$. Epigrama cristiano con elementos paganos.

I

(Con palabras) anuncio cuán puro y bueno era Gayo, dos [palabras] de igual valor numérico.

II

¿Quién se construyó esta tumba todavía en vida? Fue el prudente Gayo, diestro en el arte de las Musas, para él, su querida esposa Tatia y sus amados hijos, para que tengan

[225] La fórmula de saludo en griego literalmente significa «alégrate». Ello permite entender mejor la continuación del diálogo. Kaibel interpreta este pasaje de otro modo: «Te doy las gracias. Salud».

esta morada imperecedera, junto con Rubén, el gran servidor de D(ios) Cr(isto).

III

No fui dueño de mucho dinero en mi vida ni de muchas riquezas, pero me ejercité en el cultivo de las letras. De ellas me venía la fuerza para ayudar a mis amigos, a los que serví con todo el celo que me fue posible. Grato me resultaba ayudar al necesitado, porque la felicidad de otros trae la dicha al corazón. Que nadie, cegado por el humo de la riqueza, se ufane con orgullo. Para todos hay un único Hades y el mismo final. Aunque uno tenga abundantes bienes recibe la misma cantidad de tierra para su tumba, no más. Esforzaos por alegrar siempre vuestra alma, mortales, porque dulce es la existencia y la plenitud de la vida. Así es[226], amigos. Después de esto, ¿qué más hay? Sin duda eso ya no. Es la estela y la lápida quienes lo dicen, no yo.

IV

Aquí están las puertas y comienza el sendero hacia el Hades, mas no es posible regresar por el camino que lleva a la luz. Todos los justos en la resurrección [...].

595 *(GV* 135)

Estela. Minoa, Amorgos, siglos III-IV d. C. Tres versos; el primero se ha perdido casi completamente y sólo queda un dístico elegíaco. La reconstrucción es de Peek.

[226] Forma abreviada de la fórmula «así es la vida» que aparece en otros epigramas funerarios (cf. núms. 225 y 531).

[Ves la tumba, caminante,] de un hombre audaz. No he muerto en los brazos de mi padre ni en los de mi madre, sino en el regazo de Nice y de Eugramo[227], que me amaron más que aquéllos.

596 *(GV* 1059)

Relieve con una representación de «Afrodita en los jardines». Tesálonica, siglos III-IV d. C. Cuatro hexámetros dactílicos. Sin duda estamos ante un caso de hierogamia, o prostitución sagrada.

Santamente fui desposada muchas veces en el sagrado tálamo. Mis nombres eran Cleonice y Cirila, deseada de Eros por obra de la pafia Afrodita. Mas ahora yazco en esta tumba gracias al amor de sus fieles.

597 *(GV* 2037)

Sarcófago. Licaonia, mediados del siglo IV d. C. Dos dísticos elegíacos. En el mismo lugar hay otro epigrama para otra difunta.

Estás contemplando, amigo, el sepulcro del resignado Aquilino, hijo de Sócrates, que muchas veces en la vida debió soportar penoso duelo: después de criar felizmente a los seis hijos que tuve de mis dos esposas, en la muy cruel vejez —triste destino— los perdí a todos.

598 *(GV* 1658)

Tignica, Numidia. Sin datar por el editor. Un hexámetro dactílico escrito bajo una inscripción sepulcral en latín con el nombre

[227] Seguramente se trata de sus padres adoptivos.

del difunto, M. Antonio Rufo, hijo de Honorato, su patria, su edad y algunas abreviaturas. El verso pertenece a *Ilíada* VI 146, y es repetido también por SEMÓNIDES (29 D.).

Como la generación de las hojas, así la [de los hombres].

599 (Kaibel 284)

Amorgos, no fechada por el editor. Tres versos dactílicos de diferente extensión.

SALUD, CAMINANTE

No te burles de mi suerte, extranjero. Ya ves cuál es (el destino) que me ha tocado: en esta tumba yazco. Mi nombre es Tique, de sesenta años.

600 (Kaibel 720)

Mediolano (Milán), no fechada por el editor. Seis versos de medida irregular.

A LOS D(IOSES) S(UBTERRÁNEOS)

Aquí se ha cumplido tu destino, Domnina. Esta horrenda casa habitas para el resto del tiempo. Ya no verás la luz del sol, ni las ilustres mansiones de Roma, ni a tu esposo, ni a tu querida hermana. Pues te ocultan los floridos viñedos y la tierra de Mediolano.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Incluye únicamente a los destinatarios principales de los epigramas.

ÍNDICE DE ÉTNICOS Y TOPÓNIMOS

TABLA DE CORRESPONDENCIA CON OTRAS EDICIONES

Para el significado de las siglas, véase en la introducción general el apartado de ediciones (IX b). N. E. = nuestra edición.

G. V.	N. E.	G. V.	N. E.
25	67	175	7
40	68	182	376
45	562	183	377
46	45	187	412
53	127	208	387
68	194	216	560
69	64	227	17
78a	284	231	536
80	76	233	417
82	565	235	515
83	4	241	413
99	52	244	307
104	241	245	429
109	32	246	317
113	567	247	541
119	182	248	539
121	316	249	542
122	430	251	21
135	595	252	543
136	193	253	544
156	1	254	545
165	61	255	547

G. V.	N. E.	G. V.	N. E.
261	378	476	244
263	476	477	538
264	107	479	354
266	546	480	519
276	424	482	388
287	5	484	31
306	237	493	285
307	369	494	286
309	554	519	512
311	523	522	588
312	159	534	12
320	282	536	212
328	343	538a	335
336	402	546	89
350	568	553	9
357	585	558	56
358	318	564	414
364	298	566	299
370	500	568	22
372	95	569	579
376	319	571	309
377	230	575	494
378	478	581	281
380	320	585	454
384	586	587	556
392	578	589	468
401	493	590	110
406	321	591	191
415	587	618	135
438	308	619	300
438a	450	620	269
441	453	621	475
446	113	624	331
448	338	627	322
456a	577	629	497
468	584	632	548
474	292	636	572

G. V.	N. E.	G. V.	N. E.
643	227	735	397
644	408	738	150
645	409	739	432
646	418	741	187
647	511	742	323
649	252	743	111
651	306	746	398
654	431	747	289
657	525	748	256
658	221	749	70
661	78	757	372
662	351	758	226
666	379	767	74
668	18	773	245
675	332	777	580
675a	507	789	188
679	239	794	393
681	294	804	198
682	382	807	533
683	206	808	411
686	301	809	296
691	557	835	125
701	259	836	105
709	509	845	405
710	207	847	263
711	295	851	156
715	171	857	253
718	310	861	465
719	275	866	367
720	82	868	258
721	270	874	147
727	389	879	189
728	390	880	164
729	396	890	342
730	486	891	341
731	183	897	290
734	184	908	446

G. V.	N. E.	G. V.	N. E.
920	235	1044	185
925	433	1049	503
933	370	1053	280
935	208	1058	399
945	260	1059	596
947	199	1070	590
949	202	1078	261
953	93	1090	451
961	324	1097	441
965	121	1098	142
971	117	1102	123
974	172	1109	315
975	502	1112	477
977	217	1112a	30
978	204	1113	87
979	297	1113a	508
982	209	1118	232
983	302	1120	131
988	516	1122	134
989	455	1126	439
990	425	1127	368
991	218	1129	106
999	571	1132	501
1002	114	1134	23
1005	205	1135	456
1010	99	1146	479
1013	267	1150	350
1015	303	1151	85
1018	582	1156	242
1021	173	1159	141
1024	174	1162	119
1026	311	1164	355
1032	558	1166	126
1034	325	1167	336
1038	192	1169	469
1039	271	1175	549
1043a	423	1183	86

G. V.	N. E.	G. V.	N. E.
1184	24	1278	148
1185	108	1282	400
1186	166	1289	457
1195	115	1298	272
1197	100	1305	273
1198	120	1306	25
1201	363	1307	481
1203	434	1308	104
1210	3	1312	37
1213	569	1313	553
1216	583	1322	149
1219	480	1324	581
1220	41	1325	504
1221	42	1327	513
1222	524	1329	112
1223	2	1331	19
1224	63	1333	482
1225	35	1334	144
1226	62	1335	496
1227	88	1338	44
1228	36	1342	8
1236	39	1344	291
1237	169	1350	143
1239	38	1353	223
1240	40	1362	137
1243	213	1363	360
1244	495	1364	472
1245	490	1365	559
1248	129	1366	160
1249	97	1367	484
1250	128	1370	517
1256	537	1372	522
1260	73	1373	528
1263	406	1380	526
1265	407	1381	529
1272	251	1382	530
1275	214	1384	283

G. V.	N. E.	G. V.	N. E.
1385	233	1552	132
1386	46	1554	170
1387	366	1556	362
1392	373	1562	394
1396	383	1562a	552
1397	419	1569	356
1399	26	1570	109
1403a	190	1584	153
1409	491	1585	374
1410	458	1588	277
1415	365	1589	505
1418	371	1590	178
1420	243	1591	278
1422	246	1592	380
1425	13	1593	157
1429	274	1594	276
1437	426	1595	492
1441	364	1596	421
1443	435	1597	395
1450	196	1598	186
1480	391	1600	401
1482a	499	1601	566
1483	219	1606	224
1484	514	1612	94
1491	436	1613	179
1492	47	1620	10
1495	287	1623	353
1509	167	1625	138
1522	215	1628	14
1523	326	1629	28
1527	327	1635	33
1536	236	1637	65
1540	168	1639	151
1544	442	1640	71
1545	175	1645	247
1547	420	1651	57
1549	80	1653	90

G. V.	N. E.	G. V.	N. E.
1654	6	1778	48
1655	91	1782	50
1656	154	1785	563
1657	155	1787	161
1658	598	1794	489
1660	357	1795	158
1661	459	1796	180
1665	279	1801	498
1668	210	1804	98
1680	197	1805	574
1681	240	1809	55
1683	152	1810	347
1685	589	1813	249
1686	49	1815	238
1688a	51	1816	139
1702	437	1822	130
1704	122	1823	211
1705	346	1827	257
1709	262	1829	447
1710	72	1830	467
1712	392	1832	11
1713	333	1833	92
1714	339	1835	312
1715	404	1840	60
1724	520	1841	58
1730	575	1842	228
1736	384	1843	53
1746	550	1844	555
1753	551	1845	358
1758	349	1846	334
1759	438	1852	16
1760	140	1864	124
1763	443	1865	328
1764	444	1866	593
1765	445	1870	518
1767	452	1871	229
1775	466	1873	225

G. V.	N. E.	G. V.	N. E.
1874	375	1971	449
1875	136	1972	181
1876	386	1973	20
1879	422	1975	361
1881	532	1978	463
1883	176	1979	506
1887	337	1980	464
1897	448	1981	427
1899	27	1985	75
1905	594	1986	77
1906	487	1987	470
1912	345	1988	133
1914	570	1989	200
1918	81	1990	440
1920	410	1993	118
1921	510	1994	314
1923	266	1994a	146
1925	471	2002	203
1927	268	2003	264
1934	313	2005	381
1935	101	2006	248
1936	145	2007	420
1937	102	2008	116
1938	535	2011	428
1940	329	2016	403
1941	460	2020	352
1942	461	2020	293
1944	220	2021	15
1945	29	2021	304
1946	162	2022	415
1952	531	2022	250
1956	473	2023	416
1958	485	2026	216
1959	462	2027	474
1960	521	2028a	103
1965	69	2029	483
1970	534	2031	231

G. V.	N. E.
2032	83
2032	359
2034	163
2035	527
2036	254
2037	597
2037a	34
2038	201
2039	177
2040	305
2042	561
2045	573
2047	576
2048	54
2049	540
2053	84
2057	43
2059	591
2061	59
2081	265
2085	592
2088a	385

G. G.	N. E.
81	66
82	288
89	195
90	344
145	234
149	79
194	222
424	348

KAIBEL	N. E.
284	599
339	165
344	488
459	96
529	340
720	600

CLAIRMONT	N. E.
29	255

BERNAND	N. E.
22	330

EPIGR. GRAEC. III	N. E.
III 185	564

ÍNDICE GENERAL

EPIGRAMAS